

REVISADO Y AMPLIADO

«Lo mejor sobre el tema del matrimonio y la familia».

—ROBERT MORRIS, AUTOR *BEST SELLER* DEL *NEW YORK TIMES*

MATRIMONIO SOBRE LA ROCA

EDICIÓN DEL ANIVERSARIO 25°



AUTOR *BEST SELLER*

JIMMY EVANS

Casamiento 25º Aniversario De On The Rock

■

La Guía Completa Para Un Matrimonio Sólido, Saludable Y Duradero

Jimmy Evans

PUBLICACIONES XO

Derechos de autor © 1994 Jimmy Evans.

Actualizado en 1994, 2001, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2012 y 2019. Todos los derechos reservados. Este libro, o partes del mismo, no puede reproducirse en ninguna forma ni por ningún medio sin la autorización escrita del editor, excepto breves pasajes para reseñas. Para más información:

MatrimonioHoy™

Apartado postal 59888

Dallas, Texas 75229

1-800-380-6330

o visite nuestro sitio web en www.marriagetoday.com

Editorial XO

Todas las citas bíblicas, salvo indicación contraria, se han tomado de la Nueva Biblia Estándar Americana (NBLA), ©1960, 1962, 1963, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975, 1977, 1995 de la Fundación Lockman. Usadas con permiso.

Otras versiones utilizadas son KJV (KingJames Version). Versión King James autorizada.

NVI—Escritura tomada de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®. Copyright © 1973, 1978, 1984 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usada con permiso de Zondervan Publishing House. Todos los derechos reservados.

Impreso en los Estados Unidos de América

Contenido

Elogios para el matrimonio en la roca

Apreciación

Introducción

Un mensaje de Karen

Sección I: El asunto más importante en el matrimonio

1. Encontrando la Roca

Sección II: Las cuatro leyes fundamentales del matrimonio

2. El secreto de un matrimonio sólido

3. La ley de la prioridad

4. La ley de la persecución

5. La ley de posesión

6. La Ley de la Pureza

Sección III: Cómo construir el matrimonio de tus sueños

7. El plan de Dios para la felicidad conyugal

8. El marido destructivo

9. Cuatro tipos de maridos destructivos

10. Cómo comprender y satisfacer las necesidades de tu esposa

11. La esposa destructiva

12. Cuatro tipos de esposas destructivas

13. Cómo comprender y satisfacer las necesidades de su esposo

14. Cuando estás construyendo solo

15. Cuatro principios para construir solo

Sección IV: Seis habilidades esenciales para el máximo placer

16. Placer agri dulce

17. Habilidades para la comunicación

18. Habilidades para el éxito financiero

19. Habilidades para una crianza exitosa

20. Habilidades para el placer sexual

21. Habilidades para las relaciones con los suegros

22. Habilidades para el nuevo matrimonio y las familias ensambladas

[Conclusión](#)

[Apéndice I](#)

[Apéndice II](#)

[Acerca del autor](#)

[Cuatro leyes del amor](#)

[XO AHORA](#)

[También por Jimmy Evans](#)

Elogio Para El Matrimonio En La Roca

Casamiento Matrimonio en la Roca es mi primera recomendación para cada persona que conozco. Ya sea casado, divorciado o soltero, su enfoque personal, práctico, humorístico y bíblico es una lectura imprescindible. Como pastor, "Matrimonio en la Roca" es uno de mis recursos más valiosos. Jimmy y Karen Evans han sido llamados por Dios para cambiar la situación del divorcio en Estados Unidos. Su mensaje no condenatorio, inconformista, compasivo y comprensivo es justo lo que nuestra sociedad, sumida en el pecado, necesita. En mi opinión, Jimmy Evans es el mejor que existe en el tema del matrimonio y la familia.

Robert Morris

Pastor principal, Iglesia Gateway

Autor, El Poder de Tus Palabras, Del Sueño al Destino y La Vida Bendecida

Casamiento En la Roca ofrece métodos sencillos y probados para que la simple obediencia a las enseñanzas bíblicas, en dependencia de la presencia de Cristo en la vida, pueda resolver todas las dificultades que aquejan al matrimonio actual. El secreto del consejo radica en que realmente armoniza a los esposos con la acción real de Dios en sus corazones y vidas.

DALLAS WILLARD

Profesor de Filosofía, Universidad del Sur de California, Orador y Autor

Profundamente personal y sincero, pero siempre bíblico, útil y alentador, Matrimonio en la Roca es magnífico. Ya sea que nuestros matrimonios sean dichosamente felices o estén profundamente convulsos, Jimmy y Karen Evans han escrito desde lo más profundo de su propia experiencia y nos han brindado un valioso recurso con algo para todos.

OS GUINNESS

Autor de El llamado, Largo viaje a casa y Tiempo para la verdad

El ministerio de Jimmy y Karen Evans, especialmente al fomentar la salud matrimonial de multitud de parejas, se basa en dos hechos aún más importantes: son personas de carácter comprobado y un matrimonio consolidado. Jimmy y Karen representan el tipo de relación que enseñan y lo que Dios manda. Sin dudarlo, recomiendo este libro y a sus autores.

Dr. Jack W. Hayford

Presidente de las Iglesias Cuadrangulares
Internacionales

Canciller del King's College y Seminario

Pastor fundador, La Iglesia En Camino

Casamiento "On the Rock" es un libro excelente para leer y seguir si tienes miedo e incertidumbre sobre cómo iniciar o mantener un matrimonio sólido (¡y quién no!). Jimmy y Karen Evans nos hablan de cerca y en primera persona sobre el encuentro humano más valioso y, a veces, difícil de la vida. El contenido es sólido, basado en la experiencia y bíblico.

Bob Buford

Autor, medio tiempo y buen final

Fundación, Red de Liderazgo

Aparte de la Biblia, creemos que no hay libro sobre el matrimonio más significativo en el planeta que la obra maestra de Jimmy Evans, Matrimonio sobre la Roca. Ha impactado innumerables matrimonios, incluido el nuestro, y su mensaje atemporal seguirá impactando matrimonios y familias de generaciones futuras.

DAVE Y ASHLEY WILLIS

Autores, El matrimonio desnudo y Altavoces XO

Si crees, como nosotros, que los matrimonios con dificultades pueden salvarse y que los buenos matrimonios pueden llegar a ser maravillosos, este libro es para ti. Jimmy Evans se ha convertido en una de las voces más confiables sobre el matrimonio por una razón. Este libro es el corazón de su ministerio.

DR. LES Y LESLIE PARROTT

Autores del bestseller número 1 del New York Times "Cómo salvar su matrimonio antes de que comience"

Recomendamos ampliamente este libro tanto a parejas casadas como a novios por el impacto que ha tenido en nuestro matrimonio. Desde hace muchos años, "Matrimonio en la Roca" se enseña semanalmente en una de nuestras clases prematrimoniales o para matrimonios permanentes aquí en la Iglesia Lakewood. Pastor Jimmy, ¡gracias por impactar a generaciones de matrimonios!

CLAYTON Y ASHLEE HURST

Pastores matrimoniales, Iglesia
Lakewood

En nuestra cultura hispana, se nos conoce por valorar mucho la fe, el trabajo duro y la familia. Pero los hispanos, al igual que los hombres y mujeres de cualquier otra cultura, suelen tener dudas sobre cómo tener éxito en la relación más importante del ser humano. Recomendando Matrimonio en la Roca a todos aquellos que deseen mejorar la comunicación marital y satisfacer las necesidades (incluso las sexuales) de su cónyuge. Se dice que el matrimonio puede ser un pequeño paraíso o un gran infierno en la tierra. Gracias, Reverendo Jimmy y Karen Evans, por escribir un libro que no solo nos brinda consejos sabios e inspiradores, sino que nos guía hacia la Roca —La Roca, Jesucristo—, quien verdaderamente desea que todos tengamos no solo un poco de alegría en el matrimonio, sino también felicidad conyugal.

Dr. Juan Hernández

Autor, Los nuevos pioneros americanos

Ex miembro del gabinete del presidente mexicano Vicente Fox

El matrimonio no se trata solo de ti, sino más bien de cómo pueden servirse mutuamente con amor y humildad en cada etapa de la vida. Aunque la historia de Jimmy y Karen casi termina en divorcio, fueron lecciones como estas que permitieron que Dios sanara su matrimonio y les diera un amor y aprecio más profundos. Ya sea que se hayan casado recientemente, crean que lo tienen todo resuelto o estén pasando por una etapa difícil, este libro es una lectura imprescindible para fortalecer y enriquecer su matrimonio.

Miles Mcpherson

Pastor principal, Iglesia The Rock

Autor de La tercera opción: esperanza para una nación racialmente dividida

Dedicación

ANuestros nietos —Elle, Abby, Kate, Reed y Luke— traen abundante alegría a nuestras vidas. Les pedimos bendiciones a ustedes y a sus futuras familias. También oramos para que la semilla que sembramos hoy a través de este libro y nuestro ministerio matrimonial sea cosechada por ustedes y su generación.

Apreciación

Nuestro agradecimiento especial a las siguientes personas:

A nuestros padres, ML y Mary Evans, y Bud y Jane Smith. Gracias por su amor y fidelidad hacia nosotros y entre ustedes. Su aliento y apoyo a lo largo de los años significan muchísimo para nosotros. Apreciamos el legado que se han esforzado por dejarnos a nosotros y a sus nietos. Han sido maravillosos ejemplos a seguir y les estamos muy agradecidos.

A los ancianos, el personal y la congregación más importantes del mundo por apoyarme y brindarme el tiempo y los recursos para escribir este libro y poder dedicarme a nuestro ministerio matrimonial. Estoy profundamente agradecido por el amor y el apoyo que recibo continuamente de todos ustedes en Trinity Fellowship Church en Amarillo, Texas, y Gateway Church en Southlake, Texas.

A la junta directiva de MarriageToday™: me asombran con su dedicación, amor y apoyo. Gracias por su aliento, oraciones y generosidad durante todos estos años.

Un agradecimiento especial a nuestro hijo, Brenton, y al equipo de MarriageToday™. Son un grupo muy talentoso y dedicado. Son un regalo de Dios para mí, y no podría hacer lo que hago sin ustedes.

Introducción

Había estado sentada detrás de ella todo el año en la clase de biología de segundo año, pensando en lo guapa que era y preguntándome si saldría conmigo. Finalmente, a finales de mayo, me armé de valor para invitarla a un concierto de Three Dog Night. Aunque llevaba más de un mes planeándolo, esperé con miedo hasta la mañana del concierto para llamarla. A pesar de mi llamada tardía, Karen aceptó, y el resto es historia.

Tras tres años de noviazgo intenso y, a veces, problemático, nos casamos. A los diecinueve años, ninguno de los dos tenía la menor idea de las habilidades necesarias para triunfar en el matrimonio. Sin embargo, sabíamos que nos amábamos y estábamos decididos a construir una vida juntos. Poco sabíamos de los peligros que nos aguardaban.

Los primeros años podrían describirse como dos personas sedientas intentando saciar su sed en un desierto. Como la mayoría de las parejas, nos casamos porque creíamos que el otro podía satisfacer nuestras necesidades y satisfacer nuestros deseos. Nuestro noviazgo no había sido perfecto, pero creíamos que cualquier problema que tuviéramos se resolvería si nos casábamos. Así que, pasamos de la sartén al fuego y nos casamos.

Como resultado de una mala preparación prematrimonial, tras varios años de ignorancia e inmadurez colectivas, nos encontramos desenamorados. Cada año, peleábamos con mayor frecuencia e intensidad, sintiéndonos más insensibles y desilusionados con cada pelea. Sin embargo, los momentos más oscuros comenzaron cuando ambos nos convencimos de que habíamos cometido un error. Si tan solo hubiéramos elegido a las personas adecuadas para casarnos, no tendríamos todos estos problemas, o eso creíamos.

Quisiera decir que nuestra historia trata sobre lo que sucedió en nuestras vidas antes de convertirnos al cristianismo. Desafortunadamente, ambos éramos cristianos comprometidos, pero no nos habían enseñado a desenvolvernos en la relación humana más importante del mundo. Fuimos víctimas de una sociedad que exige años de preparación para casi cualquier proyecto profesional importante, pero no exige una preparación real para uno de los compromisos más cruciales de la vida: el matrimonio.

Asistíamos a la iglesia todos los domingos. Creíamos con todo el corazón en la Biblia. Sin embargo, íbamos camino a la ruina matrimonial. El último obstáculo en nuestra caída llegó una noche en que, por lo que parecía la quincuagésima vez, discutíamos sobre necesidades insatisfechas y frustraciones con mascotas.

Karen me acusó repetidamente de no amarla tanto como yo amaba mi trabajo o el golf y de no satisfacer sus necesidades.

Finalmente, enojado, herido y a la defensiva, me puse de pie de un salto, señalé con un dedo tembloroso hacia nuestro dormitorio y grité: “¡Vayan, hagan las maletas, salgan de esta casa y de mi vida!”.

Mientras Karen salía corriendo de la habitación sollozando, me senté en mi silla y me quedé mirando la pantalla en blanco como si nada hubiera pasado y como si me diera igual. En realidad, tenía el corazón partido en dos. No quería que se fuera, pero no creía poder soportar más conflictos y disputas si se quedaba. Ese fue uno de los peores momentos de mi vida y, sin duda, el peor de nuestro matrimonio.

Mientras me recuperaba de la pelea en la sala y consideraba mis opciones, Karen lloraba en el dormitorio. Sentía lo mismo que yo. Me quería mucho y atesoraba muchos recuerdos de nuestras vidas juntas, pero había perdido el respeto y casi todo su afecto por mí.

Empecé a ensayar lo que haría yo y lo que probablemente haría ella si rompiéramos. Cuanto más lo pensaba, más me dolía. No quería perderla, pero no sabía cómo conservarla. Por suerte, sucedieron dos cosas que serían fundamentales para la sanación y la restauración de nuestro matrimonio:

Me derrumbé. Por primera vez, me di cuenta de que estaba equivocado y pude ver lo mal que era como esposo. Fue como si se me cayeran las vendas de los ojos y pude verme como realmente era: un hombre muy egoísta y dominante.

También, por primera vez, me humillé y confesé mi debilidad y necesidad de la ayuda de Dios.

Durante años, me había negado a aceptar la responsabilidad por ninguno de los problemas de nuestro matrimonio. Cuando Karen y yo peleábamos, siempre encontraba la manera de que pareciera que era culpa suya. Pero esa noche, me abrumó la realidad de que no sabía cómo ser un esposo. Esta comprensión contrastaba marcadamente con...

la arrogancia y el chovinismo desmedidos que habían caracterizado mi vida hasta ese momento.

A medida que la verdad acerca de nuestros problemas comenzó a calar en mi corazón, recordé una Escritura acerca del Espíritu Santo que había leído esa misma mañana:

Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho (Juan 14:26 NVI).

Tan claramente como mis propias deficiencias se exponían esa noche, el Señor me dijo al corazón que Él era la solución. Al recordarme este versículo, comencé a darme cuenta de que Él estaba presente en mi vida para enseñarme todas las cosas.

Esas dos palabras, “todas las cosas”, resonaban en mi mente hasta que finalmente las entendí. Si el Espíritu Santo fue enviado para enseñarme todas las cosas, entonces ¡podría enseñarme a ser esposo!

Así que, primero, comprendí que Él estaba conmigo para ayudarme. Luego, le pedí que me enseñara. Por fe, le pedí al Espíritu Santo que me ayudara a ser el esposo que necesitaba ser. Solo en la sala, me levanté de la silla y caí de rodillas.

“Espíritu Santo”, susurré, ahogado por la emoción, “Jesús dijo que te envió para enseñarles a sus seguidores todas las cosas. Te pido que me muestres cómo ser esposo, porque no sé cómo, y nadie me lo ha enseñado jamás. Por favor, ayúdame a aprender a amar a Karen como debo. Siento mucho todo lo que he hecho para dañar nuestro matrimonio y a ella. Por favor, perdóname y ayúdame. En el nombre de Jesús, amén”.

Al levantarme y volver a sentarme en mi silla, supe que algo estaba sucediendo dentro de mí. No era nada extraño, sino una experiencia sobrenatural. Sin embargo, algo estaba sucediendo dentro de mí. No solo reconocía lo equivocada que había estado en nuestro matrimonio, sino que también estaba dispuesta a admitirlo. ¡Eso era un milagro!

Esa noche, Dios comenzó una obra para traer verdad y humildad a mi corazón, preparándome para aprender lo que Él estaba a punto de enseñarme.

El contenido de este libro es el resultado de lo que Dios nos ha mostrado a Karen y a mí sobre el matrimonio. En este proceso de educación espiritual, Dios sanó nuestro matrimonio y nos dio un amor mutuo mucho mayor de lo que jamás hubiéramos conocido o imaginado. Hoy, después de más de cuarenta y cinco años de matrimonio, no solo estamos profundamente enamorados, sino que también sabemos cómo mantenernos enamorados. Hemos aprendido a satisfacer nuestras necesidades mutuas a medida que atravesamos las etapas y los desafíos de la vida.

En lo que parece un milagro, comencé a ministrar en la Iglesia Trinity Fellowship en Amarillo, Texas, en 1983 como consejera matrimonial y prematrimonial. Una vez que el Señor sanó nuestro matrimonio, la gente de nuestra iglesia empezó a acudir a Karen y a mí para pedirnos ayuda en sus matrimonios. Nunca nos consideramos consejeras, pero a quienes acudían a nosotras no les importaba.

Poco después de incorporarme al equipo de Trinity Fellowship como consejero matrimonial, me convertí en el pastor principal. Sin embargo, debido a mis raíces en el ministerio matrimonial, para Karen y para mí siempre fue un énfasis especial, y sabíamos que queríamos continuar. Alrededor de 1985, comencé a impartir seminarios de Matrimonios en la Roca en nuestra iglesia de Amarillo y, posteriormente, por todo Estados Unidos y el mundo.

En 1994, iniciamos nuestro ministerio matrimonial, MarriageToday. Comenzamos con mucha humildad, con el deseo de ayudar a las personas a tener éxito en su matrimonio, y hoy hemos tenido el privilegio de ayudar a millones de parejas en todo el mundo a través de nuestro programa de televisión, sitio web, recursos y conferencias XO.

Hoy soy el pastor principal de la Iglesia Gateway en Southlake, Texas. También trabajo en estrecha colaboración con nuestro hijo, Brenton, presidente de MarriageToday y fundador de XO Marriage. Nos apasiona llevar el plan de Dios para el matrimonio a todo el mundo para que todos puedan disfrutar del amor, la intimidad y la seguridad que necesitan.

Me siento verdaderamente honrado de que estés leyendo este libro. Es el primero y más importante que he escrito sobre el matrimonio. Espero que te sea de bendición dondequiera que te encuentres en tu camino matrimonial y que te anime y te ilumine.

Jimmy Evans

A Mensaje de Karen

La descripción de Jimmy de nuestro noviazgo y matrimonio es bastante acertada; simplemente es amable al centrarse en sus defectos y no en los míos. Yo también tuve mis problemas. Por muy dominante y machista que fuera él, yo era insegura y manipuladora. Si me presionaba, reaccionaba, a menudo en silencio, pero con la misma fuerza y con el mismo daño. Estaba mentalmente muy retorcida, muy insegura. No creía que Jimmy me amara de verdad, y desde luego no podía creer que Dios me amara. No era digna de amor ni de nada mejor en la vida.

La noche en que nuestro mundo se derrumbó, corrí a nuestra habitación y me tiré en la cama. Tenía el corazón roto. Jimmy ya no me quería ni a mí ni a nuestro matrimonio (o eso creía), y mi vida había terminado. No sabía que mientras le abría mi corazón roto a Dios, él estaba lidiando con Jimmy en la otra habitación.

Le había pedido a Dios durante años que cambiara a Jimmy. Había tantas cosas que me encantaban de él, pero no las discusiones, ni las acusaciones, ni los menosprecios. El amor y el cariño que una vez sentí por él habían muerto, aniquilados por la ira, el resentimiento y el dolor abrumador que había soportado durante años.

Cuando Jimmy vino a disculparse conmigo, después de decirme que me fuera, era la primera vez que se disculpaba en los varios años que llevábamos juntos. Me sorprendió, pero era muy escéptico de que se hubiera producido un cambio real en su corazón.

Con el paso de los días y las semanas, pude ver un cambio en Jimmy. Era más tierno y amable conmigo, y ya no me lanzaba palabras de enojo ni hirientes. Poco a poco, el cariño y el amor comenzaron a florecer en nuestros corazones. Dios estaba obrando un milagro y nos estábamos enamorando de nuevo.

Todos los días me levantaba temprano y pasaba tiempo con el Señor. Al leer la Biblia, Dios me mostraba a través de la Palabra cuánto me ama y cómo me ve. Créeme, me veía muy diferente a como yo me veía. La indignidad y las inseguridades que sentía comenzaron a desaparecer. Dios estaba sanando mi corazón y mi mente.

Mis problemas eran diferentes a los de Jimmy, pero el mismo Espíritu Santo nos sanaba y nos liberaba a ambos. Eso fue hace casi treinta años, y ahora, al recordarlo, me cuesta creer cómo éramos antes. Estamos tan enamorados, tan orgullosos y nos respetamos mutuamente, tan agradecidos de haber permanecido juntos y superado los momentos difíciles.

Todavía tengo mi tiempo devocional cada mañana. No estaríamos donde estamos hoy si no lo priorizáramos. Ese tiempo con el Espíritu Santo cada mañana es de donde proviene el verdadero poder, y Jimmy y yo lo sabemos.

Quizás sientas que tu situación ha llegado al límite, que ya no hay amor ni deseo de estar juntos. Lo entendemos, porque pasamos por eso. Pero créeme: Dios puede hacer lo imposible. Si te entregas a Él y le permites ser la tercera persona en tu matrimonio, te sorprenderá y hará más de lo que jamás imaginaste. Esa es nuestra oración para ti mientras lees este libro.

Karen Evans

Sección 1

El problema más importante en el matrimonio

■

Descubrimiento La Roca

Para Bebieron de la roca espiritual que los acompañaba, y esa roca era Cristo. (1 Corintios 10:4 NVI)

En El último y gran día de la Fiesta, Jesús se puso de pie y dijo en voz alta: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva». (Juan 7:37-38 NVI)

Entonces Jesús declaró: «Yo soy el pan de vida. El que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree nunca tendrá sed» (Juan 6:35 NVI).

Las Escrituras más importantes que leerá en este libro son las mencionadas anteriormente. A primera vista, podrían no parecer pertinentes para una pareja que busca respuestas en su matrimonio o para una persona soltera y solitaria que busca una relación especial para toda la vida, pero, en realidad, son invaluableles para estas mismas personas.

Además, la información más importante que leerás en este libro, o en cualquier otro, sobre el éxito y la plenitud en el matrimonio se encuentra en este capítulo. ¿Parece que estoy bastante seguro de mí mismo? Bueno, tú decides si tengo razón o no. Hazme un favor a mí y a ti mismo: si no lees ni recuerdas nada más de este libro, lee y recuerda la información de este capítulo.

Permítame comenzar haciéndote una pregunta y quiero que pienses en tu

Responde y sé honesto: ¿quién satisface tus necesidades más profundas? En otras palabras, a diario, ¿en quién confías más y a quién acudes primero para satisfacer tus necesidades más profundas?

Antes de responder, permíteme definir las "necesidades más profundas" y darte una lista de las fuentes más comunes para satisfacerlas. Así te será más fácil comprender lo que quiero que veas.

Aunque cada persona tiene áreas de deseo particulares o ciertas preferencias que son importantes para ella y pueden no serlo para otra, todos tenemos ciertas necesidades en común. Esas necesidades comunes son tus "necesidades más profundas". No me refiero a necesidades físicas, como la comida, el oxígeno o el sueño. Hablo más bien de necesidades que trascienden lo físico y que llegan a lo más profundo del corazón y el alma. El anhelo de cada persona por esas cosas es tan real como el apetito innato por la comida.

Las cuatro necesidades básicas que todos los seres humanos estamos instintivamente motivados a satisfacer a lo largo de nuestra vida son:

1. Aceptación: Saber que eres amado y necesitado por los demás.
2. Identidad: Saber que eres individualmente significativo y especial.
3. Seguridad: Saber que estás bien protegido y atendido.
4. Propósito: Saber que tienes una razón para vivir. En el caso de los cristianos, esto significa saber que Dios tiene un plan especial para tu vida.

Ya sea que te hayas dado cuenta conscientemente o no, estas necesidades te han motivado a lo largo de tu vida. Todos nos sentimos impulsados, de alguna manera significativa, a encontrar una vía en la vida para satisfacerlas. Nos sentimos tan impulsados emocionalmente a satisfacerlas como a encontrar el alimento adecuado para nuestro estómago cuando tenemos hambre.

Estas necesidades son necesidades profundas, no deseos.

Ahora, permítanme darles la lista de los recursos más comunes que las personas buscan para satisfacer sus necesidades más profundas, aunque estos no están en el mismo orden para todos:

1. Nosotros mismos
2. Cónyuges
3. Amigos
4. Niños
5. Empleadores y/o trabajos, empleos o carreras
6. Iglesias y pastores
7. Padres
8. Dios
9. Dinero/posesiones materiales
10. Una combinación de dos o más de los anteriores

Después de haber leído esta lista cuidadosamente y haber pensado seriamente sobre estas cosas, trate de responder honestamente la pregunta que hice antes.

OMS ¿Satisface tus necesidades más profundas?

En tu vida diaria, ¿a quién o qué buscas primero y más para satisfacer tus necesidades de aceptación, identidad, seguridad y propósito?

Quizás te hayas dado cuenta de que la respuesta correcta es algo así como: “Busco a Dios primero y más que a cualquier otra persona o cosa para satisfacer mis necesidades más profundas”.

El hecho es que la mayoría de la gente no puede dar esa respuesta honestamente, y esa es la raíz de sus problemas.

La razón de esto es simple. La mayoría de las personas nunca acuden a Jesús para satisfacer sus necesidades más profundas, por lo que nunca encuentran lo que buscan con tanta desesperación en la vida o

Matrimonio. Las Escrituras al comienzo de este capítulo nos dicen que Jesús tiene el poder de darnos alimento y bebida espiritual para satisfacer nuestros anhelos más profundos. Nos invita a acudir a él para alcanzar la verdadera plenitud. Nos promete satisfacción completa si lo hacemos.

De hecho, cuando Dios creó a los humanos a su imagen, construyó un agujero del tamaño de Jesús, del cual brotan todas esas necesidades más profundas. Por eso, ningún ser humano ni nada en la tierra puede satisfacer esas necesidades excepto Jesús. Esas necesidades fueron diseñadas para acercarte a Aquel a quien Dios quería que te llenara como persona.

Desafortunadamente, la mayoría de las personas optan por buscar la satisfacción interior mediante un método más rápido y seguro. Se casan y esperan que sus cónyuges hagan por ellos lo que solo Jesús puede hacer. O, quizás, los hijos han crecido siendo educados para depender de sus padres para todo. A veces, los adolescentes, especialmente las chicas, tienen hijos deliberadamente, pensando que así tendrán a alguien que los ame. Otros cambian de trabajo o de lugar en lugar, buscando una posible realización, pero estas son solo distracciones. Nunca satisfacen.

El texto bíblico más poderoso para ilustrar esta verdad se encuentra en el cuarto capítulo del Evangelio de Juan. Es aquí donde el apóstol Juan narra la historia de Jesús, quien se desvió para visitar a una mujer samaritana junto a un pozo. Esta historia es notable por varias razones. En primer lugar, los judíos odiaban a los samaritanos y los consideraban mestizos. En segundo lugar, las mujeres eran consideradas propiedad y los hombres no las trataban con cariño como iguales.

Pero además, la samaritana junto al pozo se había casado cinco veces y vivía con un hombre fuera del matrimonio. Estaba sola junto al pozo porque era una paria en su comunidad y ninguna mujer respetuosa se dejaría ver con ella.

En otras palabras, ella era una mujer que había perdido cinco veces su matrimonio y que se había dado por vencida y vivía en pecado.

Jesús sabía todo eso cuando se acercó a ella. Y el motivo de su encuentro fue sanar la raíz del problema que la había llevado a fracasar en su matrimonio y a perder la esperanza. Escuche atentamente el relato de su encuentro con ella y recuerde la idea central de este capítulo: solo Jesús puede satisfacer nuestras necesidades más profundas.

Entonces Llegó a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Entonces Jesús,

Ser Cansado del viaje, se sentó junto al pozo. Era como la hora sexta. Una mujer samaritana vino a sacar agua. Jesús le dijo: «Dame de beber». Porque sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar comida.

Entonces La mujer samaritana le dijo: «¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?». Porque los judíos no se tratan con los samaritanos. Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva». La mujer le respondió: «Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, sacas esa agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebió él, sus hijos y su ganado?». Jesús le respondió: «El que beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás. Sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que salte para vida eterna». La mujer le dijo: «Señor, dame esa agua, para que no tenga sed ni venga aquí a sacarla». Jesús le dijo: «Ve, llama a tu marido, y ven acá». Respondió la mujer y dijo: «No tengo marido». Jesús le dijo: «Bien has dicho: “No tengo marido”, porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad» (Juan 4:5-18 RVR1960).

Jesús eligió el escenario perfecto para enseñar a la samaritana y a todos nosotros sobre la sed del alma. Aunque la mujer del pozo pensó que se trataba del agua física, pronto descubrió que Jesús se refería a un tipo de agua diferente que calma para siempre la sed interior.

Verás, todos tenemos sed del alma, y la gente no puede saciar esa sed; solo Dios puede. La mujer samaritana cometió un error que muchos cometemos. Intentó que los hombres saciaran la sed de su alma, y al no poder, los rechazó, pensando que algo andaba mal con ellos. Finalmente, tras cinco matrimonios fallidos, un corazón roto y sueños destrozados, se rindió. Sin duda, el matrimonio no era para ella. O eso creía.

Pero eso era mentira. Y Jesús la ayudó a reconocer que el problema no residía en los hombres de su pasado ni en ella misma. El problema era que estaba recurriendo a la fuente equivocada para satisfacer sus necesidades más profundas. Y Jesús abordó el asunto directamente en el versículo trece con estas palabras:

"Quien Beber de esta agua volverá a causar sed, pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás. Sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que salte para vida eterna.

Lo primero que necesitas entender para que tu matrimonio funcione es esta simple verdad: ningún ser humano puede satisfacer tus necesidades más profundas. Solo Dios puede. Claro que, si actúas según la voluntad de Dios, puedes encontrar a alguien que te anime o que sea su instrumento para ayudarte a experimentar el amor de verdad. Sin embargo, incluso la persona más espiritual del mundo es muy mortal y, por lo tanto, bastante limitada. Cuando depositas demasiadas esperanzas en alguien, te encaminas a la decepción y, a veces, ¡incluso al desastre!

Muchos matrimonios terminan en desilusión, o peor aún, en divorcio. Esto se debe a que las partes involucradas inician la relación con expectativas poco realistas, no a que sean malvadas o irresponsables. Cada una espera que la otra satisfaga sus necesidades más profundas. Cuando se dan cuenta de que esto no sucede, comienza el verdadero problema, tal como le ocurrió a la samaritana cinco veces.

Cuando un cristiano no permite que Dios satisfaga sus necesidades más profundas, automáticamente transfiere la expectativa de satisfacción a la persona o personas más cercanas. Para la mayoría, esa persona es su cónyuge. Cuando la expectativa de satisfacer sus necesidades más profundas se transfiere a alguien o algo que no sea Dios, se generan tres problemas principales:

1. Siempre estarás decepcionado con los resultados, no importa lo bien que vayan las cosas.
2. Te faltarán los recursos internos que necesitas para amar a los demás como debes y afrontar la vida con éxito.
3. Con el tiempo, te sentirás herido y ofendido por aquel en quien pusiste tu confianza, porque esa persona no puede de ninguna manera satisfacer tus necesidades más profundas.

A veces, la reacción a estos problemas es una frustración subyacente que se puede controlar. Con mayor frecuencia, es una ira externa que resulta destructiva. La Palabra de Dios nos dice qué podemos esperar si caemos en la trampa de confiar en alguien o en algo.

pero Él para satisfacer esas necesidades que puso dentro de nosotros para señalarnos hacia Él:

Él El que confía en su propio corazón es necio (Proverbios 28:26).

Maldito es el hombre que confía en la humanidad y hace de la carne su fortaleza (Jeremías 17:5).

Él El que confía en sus riquezas caerá (Proverbios 11:28).

Compare esas advertencias con las promesas hechas a quienes confían en Dios:

Bendecido Es el hombre que confía en el Señor y cuya confianza está en el Señor. Porque será como un árbol plantado junto al agua, que extiende sus raíces junto a la corriente y no temerá cuando llegue el calor; sino que sus hojas estarán verdes, y no se angustiará en un año de sequía ni dejará de dar fruto (Jeremías 17:7-8).

Aquellos Los que confían en Jehová son como el monte Sión, que no se mueve, sino que permanece para siempre (Salmo 125:1).

Él El que confía en Jehová será enaltecido (Proverbios 29:25).

Al distinguir entre confiar en las personas, las cosas o Dios para satisfacer nuestras necesidades más profundas, existen diferencias insalvables. Los contrastes son muy claros e inconfundibles.

Resultados de confiar en las personas, las cosas o Dios.

Cuando confías en las personas o en las cosas:

- Tu seguridad interior depende de alguien o algo que no puedes predecir ni controlar y cuyos recursos para satisfacer tus necesidades son limitados.
- Tu capacidad de dar depende de tu capacidad de recibir de los demás.
- Tu vida está llena de una atmósfera de decepción y frustración.
- Tus expectativas poco realistas sobre los demás crean una atmósfera negativa de tensión en tus relaciones, o incluso un campo de fuerza de presión imperioso que aleja a otras personas de ti.

Cuando confías en Dios estos son los resultados:

- Tu seguridad interior y tu fortaleza dependen de Él, que es totalmente fiel y tiene recursos ilimitados.

Tu capacidad de dar proviene de un recurso interior siempre disponible: el Espíritu Santo. Cuando los demás no te dan, puedes amarlos generosamente, ganándote así su cariño y fortaleciendo tus relaciones.

- Tu vida se llenará de una atmósfera de bendición, satisfacción y optimismo.
- Tus expectativas realistas sobre los demás te acercan más a ellos a medida que les amas y les das de ti mismo.

Cuando me casé con Karen, no me di cuenta de que esperaba de ella cosas que solo Dios podía hacer por mí, pero eso era precisamente lo que hacía. Ella también esperaba que yo diera más allá de mis posibilidades. El principio de que Dios pudiera sanar nuestro matrimonio llegó cuando ambos comprendimos que solo Jesús era capaz de satisfacer nuestras necesidades más profundas.

Nos arrepentimos ante Dios y el uno al otro por el pecado de rechazarlo como nuestro mayor recurso y por depositar expectativas poco realistas el uno en el otro. El resultado fue un matrimonio transformado, generado en las vidas de dos personas conectadas a la...
poder vivificante de Jesús.

Desde aquella noche crucial, hemos descubierto que, aunque la Biblia fue escrita hace años, sus palabras siguen siendo verdaderas, porque fueron inspiradas por un Dios vivo e inmutable. Cuando acudes a Jesús por un trago de agua o un pedazo de pan, Él te saciará, tal como dice la Biblia. Tu vida entera cambiará al confiar diariamente en Jesús para que satisfaga todas tus necesidades, tanto las pequeñas como las más profundas.

Jesús te ama y es el mejor amigo que tendrás. Mientras lees esto, Él está contigo, dispuesto a darte el pan y el agua espirituales eternos para saciar tu hambre. Al orar y leer la Palabra de Dios a diario, experimentarás la realidad de su presencia en tu vida.

Si pones tus expectativas en manos de Jesús, no te decepcionarás, porque él es fiel. Él te ama más que tú mismo o cualquier otra persona. Él desea satisfacer tus necesidades más de lo que tú desees que se satisfagan. No hay un solo detalle de tu vida que él no conozca, y aun así, te ama.

Por el bien de tu vida y la de quienes te rodean, confía en que Jesús suplirá tus necesidades. Solo quien confía en Jesús con tanta fuerza puede tener un matrimonio verdaderamente exitoso. Una vez que Jesús obra en tu vida, todo lo demás funciona. Cuando Jesús no está contigo, el éxito es imposible.

¿Se ha desilusionado de la vida en general o de su cónyuge en particular?

¿Te sientes decepcionado con frecuencia porque no experimentas la alegría interior y la plenitud que deseas?

¿Has llegado al punto en que te preguntas si tu matrimonio podrá volver a funcionar?

Si respondiste afirmativamente a alguna de estas preguntas, has estado buscando a alguien más que a Jesús para satisfacer tus necesidades más profundas. Cuando estés listo para admitir tu error y acudir a Él, Él estará listo para derramar su amor y gracia en tu vida.

La fuente de satisfacción de nuestras necesidades más profundas es el factor más importante en el matrimonio. Espero que hayas decidido dejar que Jesús sea tu Roca y tu Fuente, y que Dios cultive tu corazón y edifique tu matrimonio sobre su Palabra.¹

■

1 Para obtener más información sobre cómo tener una relación personal con Jesús, consulte el Apéndice I. Para obtener más información sobre cómo hacer que el Señor satisfaga sus necesidades más profundas diariamente, consulte el Apéndice II.

Sección II

El Cuatro leyes fundamentales del matrimonio

■

El secreto de un matrimonio sólido

La situación de la mayoría de los matrimonios hoy en día es turbulenta y tormentosa. Si bien muchas personas anhelan desesperadamente un matrimonio que funcione, pocas creen realmente que puedan alcanzar el éxito. Los relatos de verdadera felicidad conyugal son escasos, mientras que las historias de tragedias son cotidianas.

Con el tiempo, el miedo y la incertidumbre han aumentado a medida que aumentan las bajas en el matrimonio. La consecuencia es una sociedad en la que más personas permanecen solteras, más parejas cohabitan y buscan alternativas al matrimonio, y quienes se casan suelen hacerlo con mayor cautela.

De todos los grupos sociales e individuos afectados negativamente por el fracaso de la institución del matrimonio, ninguno está más traumatizado que quienes lo intentan y fracasan. Independientemente de lo permisiva que se haya vuelto nuestra cultura o de lo común que sea el divorcio, las consecuencias de la separación de una pareja son devastadoras. La agonía emocional, el estigma social, el dolor por los hijos involucrados y las graves pérdidas económicas para ambas partes son solo algunas de las razones por las que millones de personas se estremecen cuando surge el tema del matrimonio.

Lo que entristece aún más esta situación es que es completamente innecesaria. Sí, leyeron bien: las desastrosas condiciones del matrimonio actual no son necesarias. Todo mal matrimonio y su consiguiente divorcio podrían eliminarse y reemplazarse por una relación sólida y satisfactoria, si tan solo cada pareja siguiera el plan de Dios.

Desde el principio de la creación, cuando Dios creó a la primera pareja, Adán y Eva, tenía un diseño perfecto para el matrimonio. Desafortunadamente, muchas personas no lo han comprendido. Por ello, han buscado respuestas en otros lugares. Siendo Dios el Creador del hombre y el Inventor y Diseñador del matrimonio, solo Él está capacitado para escribir el manual de instrucciones, y así lo hizo.

Génesis, el primer libro de la Biblia, narra los eventos de la creación. Una vez creado todo lo relacionado con los cielos y la tierra, Dios formó al hombre del polvo de la tierra. Una vez creado Adán y «no se halló ayuda idónea para él» (Génesis 2:20), la Biblia registra que Dios hizo que un sueño profundo cayera sobre él (Génesis 2:21). Del costado de Adán, Dios tomó una costilla y formó a Eva, su esposa.

Al reflexionar sobre ello, nos damos cuenta de que la creación de la mujer por parte de Dios fue perfecta. Un Dios amoroso en el hermoso Jardín del Edén realizó una cirugía divina en el hombre. De la costilla de Adán, Dios formó su obra más hermosa: la mujer. Es interesante y significativo que Dios creara a Eva del lugar más cercano al corazón de Adán, su costilla. Desde el principio, Dios tuvo un plan hermoso y perfecto para el matrimonio. Ese plan nunca ha cambiado.

Sin importar cuánto o con qué frecuencia cambie el mundo que nos rodea, podemos consolarnos con el hecho de que Dios nunca cambia. Hebreos 13:8 dice: «Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos» (NVI).

Si Jesús nunca cambia, entonces Dios Padre y el Espíritu Santo tampoco cambian, porque los tres son Uno. Dios es inmutable por toda la eternidad. ¡Qué diferente es esto del mundo que nos rodea! Lo que la gente piensa o cree puede cambiar de la noche a la mañana cuando surge una noticia, se anuncia un nuevo descubrimiento científico o se estrena una película importante.

Es difícil construir un matrimonio sólido en un sistema mundial tan inestable como el nuestro. Por eso, en primer lugar, no deberíamos construir nuestros matrimonios sobre el sistema mundial. Debemos construir nuestros matrimonios sobre la Palabra de Dios. Jesús nos dijo claramente qué podemos esperar si elegimos construir nuestras vidas sobre el fundamento de su Palabra:

Por lo tanto Todo el que escucha estas palabras mías y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. Cayó la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; sin embargo, no se cayó, porque tenía sus cimientos sobre la roca. Pero todo el que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica es como un hombre necio que construyó su casa sobre la arena. Cayó la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos y azotaron aquella casa, y esta se derrumbó con gran estruendo (Mateo 7:24-27 NVI).

El ruido de matrimonios que fracasan a nuestro alrededor no demuestra que el matrimonio no funcione, sino que demuestra la falta de bases sólidas para los matrimonios que fracasan. No es casualidad que la sociedad actual, que ha rechazado la Palabra de Dios, tenga tantas dificultades con el matrimonio. Si rechazamos la Palabra de Dios y su plan, no podemos lograr que el matrimonio funcione, pues solo funciona cuando lo hacemos a la manera de Dios.

Si nos dedicamos a aprender y seguir el plan de Dios para el matrimonio, comenzaremos a experimentar la seguridad y la plenitud que anhelamos. Como dijo Jesús, la lluvia vendrá y el viento soplará sobre todos. Sin embargo, la promesa para quienes viven cimentados en la verdad de la Palabra de Dios es estabilidad ante los desafíos y cambios de la vida. Su Palabra es un fundamento sólido sobre el cual podemos construir con éxito. ¡Esas son buenas noticias!

Los cuatro capítulos restantes de esta sección abordan una pequeña porción de la Escritura de Génesis 2. Aunque el texto es breve, su contenido es monumental. Tan importantes son estas palabras sobre el matrimonio que Jesús citó Génesis 2:24 a los fariseos que lo confrontaban por su postura sobre el divorcio (véase Mateo 19:4-6). Asimismo, el apóstol Pablo citó Génesis 2:24 en sus instrucciones sobre el matrimonio a la iglesia de Éfeso (véase Efesios 5:31).

Gallinero Leyes fundamentales para el matrimonio

Es necesario comprender dos aspectos importantes de este pasaje del Génesis. Primero, Génesis 2:24-25 es el registro inicial en la Biblia que revela el plan de Dios para el matrimonio. Segundo, en esos dos versículos se encuentran cuatro leyes fundamentales del matrimonio.

No hay manera de sobreestimar la importancia de estas leyes, ya que cada una es esencial para el éxito del matrimonio. Quebrantar solo una de ellas puede causar graves daños al matrimonio, incluso si no conduce al divorcio. Violar dos o más de estas leyes significa el fin seguro de tus esperanzas de felicidad. Lee atentamente los siguientes dos versículos:

Para Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. Y estaban ambos desnudos, y no se avergonzaban (Génesis 2:24-25 NVI).

A pesar de enfatizar la importancia de estos dos versículos, a primera vista, estoy bastante seguro de que no parecen tan poderosos como he dicho. ¡Pero lo son!

Cuando los leí por primera vez, pensé que eran una referencia poética y velada al significado espiritual del matrimonio. Si bien eso puede ser parcialmente cierto, estos dos breves versículos han transformado nuestras vidas y han salvado nuestros matrimonios, tanto los de mi esposa como los de miles de personas.

Lamentablemente, la mala interpretación y la subestimación de la importancia de estas Escrituras han llevado a las parejas a lo largo de los siglos a buscar a tientas, innecesariamente, la verdad sólida acerca del matrimonio, cuando esa verdad ha estado justo debajo de sus narices.

Un obstáculo para reconocer Génesis 2:24-25 como el fundamento universal y eterno de Dios para el matrimonio es la brevedad de este pasaje. Quizás si fuera más largo y detallado, uno se inclinaría a tomar el mensaje más en serio. Sin embargo, Dios dijo todo lo que necesitaba decir en pocas palabras, y cada palabra es eterna y una verdad esencial para el matrimonio.

¿Recuerdan en Juan capítulo once la historia de cómo Jesús resucitó a Lázaro? Solo dijo tres palabras: "¡Lázaro, sal fuera!". Pero esas pocas palabras tuvieron el poder de resucitarlo. De igual manera, las pocas y bien escogidas palabras de Dios para el matrimonio en Génesis 2:24-25 tienen el poder de transformar relaciones arruinadas. Lo sé, porque una vez fui víctima de la ignorancia de esas palabras y de la desobediencia a ellas.

En 1976, no solo había perdido la esperanza en mi matrimonio, sino también en el matrimonio como institución. Hoy, me doy cuenta de que el problema no era con Dios ni con el matrimonio. Desde el principio, Él diseñó y deseó que las parejas vivan en relaciones plenas y placenteras. Para ayudarnos a lograrlo, nos dio en su Palabra toda la instrucción y la sabiduría que necesitamos para alcanzar el éxito total.

Lee los siguientes cuatro capítulos con corazón abierto, y Dios obrará en tu vida mediante el poder de su Palabra. La ignorancia y el rechazo de la Palabra de Dios han causado el problema. Por supuesto, solo la Palabra de Dios puede brindar una solución real.

Él envió su palabra y los sanó y los libró de su destrucción (Salmo 107:20).

-

El Ley de Prioridad

Para Por esta causa el hombre dejará a su padre y a su madre. (Génesis 2:24 NVI)

Cuando Dios diseñó el pacto matrimonial, lo hizo con la intención de que este compromiso especial entre un hombre y una mujer fuera más importante que cualquier otra relación humana. Por eso, Dios le ordenó al hombre dejar a su padre y a su madre al convertirse en esposo.

Antes de casarse, el vínculo más importante es con los padres. Por eso, Dios le dijo al hombre que “dejara” a sus padres para unirse plenamente a su esposa.

El "abandono" no significa que uno deba abandonar o abusar de sus padres para honrar los requisitos de Dios para el matrimonio. Si eso fue lo que Dios quiso decir en Génesis 2:24, ¡entonces la Palabra se contradice! En el Antiguo y el Nuevo Testamento, la exhortación de honrar a su padre y a su madre (véanse Éxodo 20:12; Deuteronomio 5:16; Mateo 15:4; 19:19) es uno de los Diez Mandamientos.

De hecho, en Efesios 6, Pablo escribió que este mandamiento es el único que tiene promesa: “...para que te vaya bien y disfrutes de una larga vida sobre la tierra” (Efesios 6:3 NVI).

La palabra “dejar” en Génesis 2:24 es la palabra hebrea “azab”, que literalmente significa “soltar o renunciar”.¹ Entonces, cuando Dios dijo que un hombre debía dejar a su padre y a su madre cuando se casaba, Dios quiso decir que un hombre debía renunciar a la posición más alta de compromiso y devoción previamente dada a sus padres para darle esa posición a su esposa.

Dios no quiso que un hombre dejara de honrar a sus padres. Esa fue una

Una amonestación que duraría toda su vida y la nuestra. Sin embargo, al casarse, los padres de un hombre debían pasar a una posición de menor prioridad en su vida. Su esposa, de ahí en adelante, sería lo primero. Es posible hacer eso y, aun así, honrar y respetar a los padres; de lo contrario, Dios no lo habría dicho.

Por supuesto, las mismas instrucciones se aplican a la esposa.

En pocas palabras, Dios diseñó el matrimonio para que funcionara como la segunda prioridad más importante en la vida, después de tu relación personal con Él. Si ponemos el matrimonio en cualquier posición de prioridad que no sea la que Dios ha instituido, no funciona.

Si examina detenidamente los problemas de su propio matrimonio o de quienes lo rodean, pronto se dará cuenta de que muchos de esos problemas y fracasos son resultado de prioridades equivocadas. De hecho, incontables millones de parejas han terminado en un tribunal de divorcio por no haber respetado debidamente la prioridad del pacto matrimonial. Millones de otras personas viven vidas frustradas y llenas de conflictos por la misma razón.

Para ayudarle a entender la importancia de priorizar correctamente el matrimonio, permítame familiarizarle con un término que quizá no haya oído antes: celos legítimos.

¿Sabías que existe una forma justa y espiritualmente legítima de celos que todos experimentamos muchas veces durante nuestras vidas?

Un ejemplo es este: imagina que vas caminando por la calle con tu pareja y, de repente, un desconocido se acerca y empieza a intentar seducirla y arrebatársela. ¿Cómo te sentirías?

Probablemente responderías algo como: "¡Pues me sentiría enojado y ofendido, y echaría a esa persona!". ¡Claro que sí! Y la emoción principal que alimenta tu respuesta y tu ira serían los celos. Esa misma respuesta emocional ocurriría si alguien intentara secuestrar a tu hijo. Los celos legítimos son la emoción justa que nos impulsa a proteger lo que nos pertenece por derecho.

El diccionario Webster define "celoso" como "intolerante a la rivalidad o la infidelidad".² Hay algo que Dios puso dentro de nosotros que nos hace saber que nuestros cónyuges nos pertenecen antes que a nadie ni a nada, excepto a Él. Por eso, cuando algo amenaza ese elemento correctamente priorizado y puro de nuestro matrimonio, sentimos celos legítimos.

Podrías preguntar: «Pero yo creía que ser celoso era pecado. ¿Me estás diciendo que está bien?». Hay formas de celos pecaminosas y destructivas, perversiones de los celos legítimos. Estas surgen cuando intentamos obtener de alguien algo que no nos pertenece o intentamos, de forma injusta, aferrarnos a algo que no nos pertenece.

Sin embargo, en el matrimonio, ambos cónyuges tienen la obligación moral con Dios y entre sí de proteger su relación de ser violada por personas o asuntos de menor importancia. Cuando nuestro cónyuge dedica tiempo, energía o recursos que nos pertenecen legítimamente a alguien o algo de forma constante o significativa, nos sentiremos violados y experimentaremos celos legítimos.

Dios mismo es el mejor ejemplo de esta realidad. En Éxodo 34:14, ordenó a Israel por medio de Moisés: «No adorarán a ningún otro dios, porque el Señor, cuyo nombre es Celoso, es un Dios celoso» (NVI).

Lo primero que vemos en ese versículo es que uno de los nombres de Dios es Celoso. Lo segundo que vemos es que no todos los celos son malos, o Dios no tendría nada que ver con ellos, y mucho menos se llamaría así. Lo tercero que vemos en ese versículo es algo importante sobre el diseño de la relación de Dios con nosotros.

Porque Dios nos ama y nos creó para amarlo a Él antes que a cualquier otra cosa, se pone celoso cuando esa relación se ve amenazada. Cuando nos alejamos de Él para seguir a otros dioses o ídolos, como el dinero o la fama, siente celos legítimos. Siempre que dedicamos tiempo, energía o recursos que le pertenecen legítimamente a una persona, proyecto o actividad, lo violamos.

Por eso, en el Antiguo Testamento, Dios comparó varias veces el alejamiento de Israel y Judá como su prioridad principal con el adulterio. Debemos recordar también que la iglesia en el Nuevo Testamento es la esposa de Cristo, y le debemos nuestra primera lealtad.

Una de las mayores certezas de la vida es que, en algún momento del matrimonio, sentirás celos legítimos. El ciclo clásico de los celos comienza cuando una pareja solo está saliendo o "enamorada". Durante el noviazgo, se comunican regularmente la importancia de su relación de diversas maneras. Se ven con regularidad; se sacrifican para satisfacer las necesidades del otro; defienden la relación ante exigencias contrapuestas que podrían interferir con su capacidad para relacionarse adecuadamente.

Problemas No termines en la boda

Hasta el altar, una pareja prioriza su relación. Si hay algún problema, se consuelan mutuamente con la idea de que todo se resolverá una vez casados. Durante la boda y la luna de miel, pasan mucho tiempo juntos y se centran el uno en el otro. Durante un tiempo después, la emoción de la nueva relación y la nueva situación de vida los mantiene vivos.

Generalmente, al cabo de al menos cinco años, la pareja empieza a tener hijos. Muchas parejas se vuelven a casar, lo que significa que ya tienen hijos. Sin embargo, supongamos que se trata de una pareja que no ha tenido hijos durante unos dos años. En el momento en que pasan de recién casados a padres es cuando la satisfacción con el matrimonio suele empezar a disminuir significativamente.

A menudo, los problemas iniciales se ignoran o se enmascaran por la actividad y la emoción que rodea a un nuevo bebé. Sin embargo, es en este punto cuando los problemas existentes empiezan a aflorar e incluso a agravarse.

A medida que la nueva madre se entrega por completo al cuidado del niño, el padre suele volverse más agresivo con su carrera. Donde antes se priorizaban mutuamente, ahora, sutilmente, empiezan a permitir que algo más compita con el tiempo y la energía que antes reservaban el uno para el otro.

Para el esposo, la tentación es reemplazar las prioridades del matrimonio con su trabajo, carrera o intereses fuera del hogar. Para la esposa, el mayor peligro para su relación matrimonial son sus hijos y sus intereses dentro del hogar. Si bien este ciclo clásico está cambiando a medida que más mujeres buscan carreras y trabajan fuera del hogar, la idea es la misma: para evitar problemas, no se debe permitir que nada ni nadie sustituya la prioridad de su cónyuge.

No puedo empezar a contar la cantidad de parejas que he aconsejado cuyas quejas fundamentales son las siguientes:

Trabaja todo el tiempo, y cuando llega a casa, está cansado y solo quiere descansar. Cuando tiene tiempo libre, hace algo con sus amigos.

Ni siquiera sabe cuándo estoy en casa. Está tan ocupada con los niños y la casa que, cada vez que quiero ponerme romántico o que haga algo conmigo, se siente agotada.

Ambos cónyuges se dicen: «Tengo celos de lo que ha ocupado mi lugar en tu vida y me siento violada». La esposa se queja de que la energía que antes le daba su esposo se la está arrebatando su trabajo. El esposo se queja de que la atención y el cariño que antes le brindaba ahora se los están llevando los hijos.

Tu situación puede ser diferente, así que para entender este concepto, sustituye las amenazas específicas a la prioridad de tu matrimonio: amigos, estudios, padres, un proyecto, un talento, estar ocupado en cualquier otra cosa. Sin embargo, la idea es la misma.

Si permites que algo o alguien, por muy bueno o importante que sea, le quite el tiempo y la energía que por derecho le corresponden a tu cónyuge, estás violando el diseño de Dios para el matrimonio. Tu pareja experimentará celos legítimos. Si no corriges el problema, puede dañar gravemente o incluso destruir su relación.

Los estudios demuestran que, a medida que la pareja promedio envejece y sus hijos crecen, el nivel de satisfacción matrimonial disminuye cada vez más. El único momento en que esto cambia significativamente es cuando los hijos se van del hogar. En ese momento, la satisfacción matrimonial aumenta ligeramente, pero sigue siendo menor que al inicio del matrimonio.

Desafortunadamente, la pareja promedio nunca volverá a ser tan feliz como al principio. Por eso, dichos como "Se acabó la luna de miel" se han vuelto parte de nuestro lenguaje. Ese refrán significa: "¡Los buenos tiempos del matrimonio se acabaron, y es hora de vivir la 'realidad' y sufrir como todos nosotros!".

El error de este razonamiento reside en suponer que, dado que tantas personas experimentan esta tendencia descendente de menor satisfacción en sus matrimonios, esto es inevitable y previsible. ¡Pero no lo es! De hecho, Dios diseñó el matrimonio para que mejorara cada año.

Aunque la mayoría de las personas se vuelven menos felices en sus matrimonios año tras año, ciertamente no es porque Dios cometió un error cuando instituyó el matrimonio. Es

porque cometimos un error al no seguir Su plan.

Somos un ejemplo de una pareja que ha probado ambas cosas. Durante los primeros años, como escribí antes, llevamos nuestra relación matrimonial de forma incorrecta. Éramos la típica pareja estadounidense que se casaba por amor, pero que no tenía ni idea de cómo casarse. Lo único que sabíamos era lo que salía naturalmente y lo que veíamos hacer a los demás.

Como siempre, lo que surgió de forma natural fue la ignorancia, y todos los demás que veíamos tenían problemas tan graves o peores que los nuestros. Cometimos los errores clásicos y estuvimos al borde del divorcio después de solo unos años. Yo era el típico esposo que dedicaba sus energías al trabajo, y Karen era la típica esposa que dedicaba las suyas a los niños. Para colmo, cuando no trabajaba, jugaba al golf siempre que podía.

Al final, cada vez que iba al garaje a buscar mis palos de golf, Karen se encogía de hombros. Le ofrecí que me acompañara y fuera mi caddie, pero se negó. ¡No entendía por qué era tan irracional! A mi vez, me frustraba con ella por la poca energía que dedicaba a mí, sobre todo en lo que a sexo se refiere.

Cuando me quejaba, me decía: «No me prestas atención en todo el día, hasta que estás lista para dormir. ¡Entonces empiezas a ser muy amable porque quieres sexo!».

Mi presión arterial se disparaba al instante y yo respondía: "¡Ah, sí! ¿Qué quieres que haga? ¿Dejar mi trabajo y no divertirme nunca? En fin, estás tan ocupado con todo por aquí que no puedo captar tu atención ni un minuto".

Estábamos atrapados en el clásico círculo vicioso. Ambos hacíamos cosas que violaban los derechos maritales del otro. Sin embargo, muchas de esas cosas eran reacciones y respuestas al sentirnos violados.

Por ejemplo, como ignoraba las necesidades de Karen, ella centraba cada vez más su atención en nuestra hija. De igual manera, cuando llegaba a casa y recibía poca o ninguna atención, veía la televisión o cogía mis palos de golf y me iba a jugar al golf. Nuestra relación se volvió más defensiva y destructiva cada año. Lo que empeoraba las cosas era la frustrante realidad de que ni siquiera podíamos hablar de nuestros problemas sin pelearnos.

La noche en que Dios empezó a respondernos fue la noche que describí en la introducción, cuando me arrodillé y le pedí ayuda con nuestro matrimonio. Él me reveló que había perdido la prioridad de mi querida esposa en mi vida y que, por ello, nuestro matrimonio estaba en peligro.

Una de las primeras cosas que Dios me dijo que hiciera para sanar nuestro matrimonio fue arrepentirme con Karen por cómo la había tratado. No escuché una voz audible, pero sí escuché a Dios hablarme claramente al corazón. No había error: me había puesto a mí mismo, a mi trabajo y al golf por encima de Karen.

Después de arrepentirme, fui a la habitación donde ella seguía llorando. Como nunca antes había admitido que me había equivocado en nada de nuestra relación, estoy seguro de que pensó que venía a terminar la pelea o a añadir algo a la discusión. Así que, inmediatamente se puso en guardia cuando entré en la habitación.

Caminé hacia la cama donde ella estaba acostada y me arrodillé a su lado.

“Necesito hablar contigo”, dije.

Se secó los ojos hinchados con un pañuelo y preguntó a la defensiva: “¿Sobre qué?”

“Sobre lo que he estado haciendo mal en nuestro matrimonio”, respondí.

¡Eso llamó su atención instantáneamente!

Le dije que el Señor me había mostrado que me había equivocado al no ponerla en primer lugar en mi vida. Me arrepentí de mi pereza con la relación y de mi egoísmo. Luego le pedí perdón y le dije que dejaba los palos de golf (cosa que hice durante varios años).

Ella lloró al verme arrepentido y me perdonó. Luego confesó sus faltas y pecados hacia mí y se arrepintió de sus acciones y actitudes. Por supuesto, yo también la perdoné.

Desde aquella noche, nunca hemos olvidado la importancia de mantenernos unos a otros en primer lugar.

Puedo afirmar sin lugar a dudas que cada año de nuestro matrimonio desde entonces ha sido mejor que el anterior. Hoy estamos mucho más enamorados y sabemos amarnos mejor que en nuestra luna de miel.

Así es como Dios quiso que fuera el matrimonio.

Amar Comienza con las prioridades

La pareja de recién casados no debería ser el modelo de éxito. En cambio, los futuros novios deberían observar y aprender de los veteranos que llevan mucho tiempo casados. ¿No es así en otros ámbitos de la vida? Los veteranos enseñan a los novatos; los mayores a los jóvenes; los experimentados a los inexpertos. Sin embargo, en el matrimonio hemos permitido que nuestros errores nos dominen. Como resultado, la felicidad efímera e ignorante se ha convertido en el estándar mundial para los recién casados. Esto es trágico, innecesario y antibíblico.

Si obedecemos el mandato de Dios de priorizar nuestras vidas para acomodar y mantener nuestros matrimonios por encima de todo excepto de Dios, el matrimonio funcionará de maravilla. La miseria y el dolor del mundo actual, causados por relaciones de pareja mal encaminadas y con prioridades equivocadas, desaparecerían si tan solo se obedeciera la ley de Dios de la prioridad en Génesis 2:24.

Quizás creciste en un sistema de valores donde el trabajo se consideraba más importante que el matrimonio. O quizás siempre creíste que los hijos en un hogar deben ser valorados por encima de la relación de los padres. Quizás nunca has visto que el matrimonio funcione como digo que debería, y te preguntas si realmente puede funcionar.

Si se identifica con alguna de las situaciones anteriores, considere estas preguntas:

1. ¿Qué se obtiene al llevar un sueldo a casa en un matrimonio donde la gente no se lleva bien? Se da una situación perversa donde el hogar se considera un lugar que sustenta el trabajo. En cambio, debería ser el trabajo el que sustenta el hogar. Esta prioridad confusa ha causado daños incalculables y divorcios.

2. ¿Quieres que tus hijos crezcan con el modelo matrimonial de padres infelices e insatisfechos? Lo más importante que los padres pueden hacer por sus hijos es amarse y satisfacer sus necesidades. Los niños que viven en la seguridad de un hogar amoroso y ven un modelo de armonía matrimonial tienen un mayor...

porcentaje de poder disfrutar del éxito en sus matrimonios más adelante en la vida.

Obviamente, nuestros hijos son más importantes que casi todo en nuestras vidas. Sin embargo, no son tan importantes como Dios o nuestro matrimonio. De hecho, la relación personal de los padres con Dios y la relación íntima y plena entre los cónyuges constituyen la base correcta para amar y educar a los hijos. Por lo tanto, cuando sacrificamos a Dios o el matrimonio por el bien de los hijos, no les hacemos ningún favor.

Recuerden, padres, sus hijos crecerán y se irán de casa algún día. ¿Qué tipo de matrimonio les quedará cuando ya no estén? ¿Un matrimonio frío y distante, o uno íntimo y pleno? ¿Y qué modelo de matrimonio les habrán dado al comenzar una nueva vida?

Ya sea por Dios, por ti mismo o por tus hijos, debes comprender la importancia de priorizar correctamente en nuestra vida. Tras comprender la importancia de las prioridades, debemos comprometernos a cambiar aquello que nos impide vivir con valores auténticos, por difícil que sea.

Hay tres cosas que puede hacer para ayudarle a establecer y cumplir con las prioridades correctas:

1. Enumere las prioridades más importantes en su vida en orden de importancia;
2. Demostrar esas prioridades de manera real; y
3. Prepárese para proteger esas prioridades por el resto de su vida.

La mayoría de las listas deberían verse así:

1. Dios: buscándolo y sirviéndole personalmente
2. Mi cónyuge
3. Niños (si tienes alguno)
4. Iglesia: buscando y sirviendo a Dios junto con Su Cuerpo
5. Familia extendida y amigos especiales

6. Trabajo y carrera

7. Pasatiempos y otros intereses

¿Cómo se demuestran esas prioridades de forma real? Mucha gente dice amar a Dios primero, pero luego dedica muy poco tiempo y atención a su relación con él. ¿De verdad crees que Dios se conforma o se deja engañar por palabras vacías? ¡Claro que no! Jesús dijo en Juan 14:15: «Si me aman, obedecerán mis mandamientos» (NVI).

Si descuidamos sus mandamientos y luego le decimos cuánto lo amamos, solo nos engañamos a nosotros mismos. Dios sabe quién lo ama, pues observa con precisión cómo actuamos en cada aspecto de nuestra vida, no solo con nuestras palabras o buenas intenciones.

El mismo principio se aplica al matrimonio. Muchos hombres ignoran las necesidades de sus esposas y las dan por sentadas. A veces, cuando desean tener sexo o apaciguar su ira, pueden decir: «Te amo».

Como la mayoría de los hombres creen lo que dicen, no pueden entender por qué sus esposas les responden: "¡No, no me amas! Si de verdad me amaras, trabajarías menos y pasarías más tiempo conmigo".

Todo hombre debe comprender que las mujeres no miden el amor por lo que oyen. Si bien es muy importante que un hombre le diga palabras amorosas y afirmativas a su esposa con frecuencia, su criterio definitivo para medir el amor es: "¿Qué estás dispuesto a sacrificar para satisfacer mis necesidades? ¿Qué tan importante soy para ti en comparación con otras cosas en tu vida?".

Si un hombre sacrifica sus deseos para satisfacer las necesidades de su esposa, ella se siente amada. Si no se sacrifica por ella, ni con palabras la convencerán de que la ama de verdad.

Las mujeres necesitan entender lo mismo de sus esposos. Un hombre sabrá que lo amas cuando le brindas la energía y la atención que merece. Tu esposo siente lo mismo por tu cansancio para darle lo que necesita, que por su inacción cuando tus necesidades no son satisfechas. La respuesta es poner en práctica tus palabras.

Si bien verbalizar el amor y la afirmación hacia Dios y hacia los demás es importante,

Las palabras no serán necesarias para convencer a la gente de tu amor si priorizas tu vida y te comunicas con acciones. Si no actúas según tus convicciones, las palabras serán de poca utilidad.

La tercera cosa que mencioné anteriormente es que no sólo debes establecer prioridades, sino también debes prepararte para protegerlas durante toda tu vida.

Con las exigencias de la vida constantemente agobiándote, proteger tus prioridades se vuelve un verdadero desafío y cada día más necesario. Una vez que hayas decidido cuáles son tus prioridades y te hayas comprometido a demostrarlas de forma tangible, el siguiente paso es prepararte para protegerlas de intrusiones indeseadas.

Una forma de comprender la necesidad de proteger las prioridades es considerar tu tiempo y energía como si fueran dinero. Como es fácil ver que el dinero es un activo limitado, puedes comprender fácilmente que debes aprender a presupuestar si quieres aprovecharlo al máximo y al máximo. Si te sobra dinero después de cubrir tus necesidades, puedes permitirte algunos lujos. De igual manera, si tienes un apuro financiero, lo primero que debes hacer es reducir los lujos y otros gastos superfluos.

Ocurre exactamente lo mismo con el tiempo y la energía. Sería una tontería gastar todo el dinero en lujos y cosas superfluas y no dejar nada para el alquiler ni la comida. Cuando el casero viniera a cobrar, ¿cómo crees que reaccionaría al saber que te habías gastado el dinero del alquiler en vacaciones?

¿Crees que aceptaría si le dijeras: "Sabes, nunca te pago mucho dinero, pero realmente soy un buen inquilino"? ¡Por supuesto que no!

El tiempo y la energía deben presupuestarse igual que el dinero.

¿Cuál es la primera prioridad que estableces en la lista que hiciste anteriormente?

Si es Dios, entonces Dios debería recibir lo primero y lo mejor de su tiempo y energía.

¿Cuál es tu segunda prioridad?

"Mi cónyuge es el segundo", dices. Entonces tu cónyuge siempre debería tener la segunda mejor opción. Luego tus hijos, y así sucesivamente. Si alguien no recibe "paga", deberían ser los últimos de la lista, no los primeros.

Mis prioridades, tal como Dios las reorganizó, me llevaron a dejar el golf por tres años. Esa decisión sigue dando buenos frutos. Después de dedicar mi tiempo y energía a Dios, le pago a Karen con lo mejor del tiempo y la energía que me queda, lo cual, con todo derecho, se merece como la segunda prioridad más importante de mi vida.

Si alguien o algo va a tener que prescindir de mi tiempo y energía, no será ella. Como resultado, tengo una esposa feliz, y ella tiene un esposo feliz, porque hemos aprendido a amar el camino de Dios, en Sus prioridades para nuestras vidas.

¿Usted o su cónyuge se han quejado últimamente de sentirse violados por otras cosas u otras personas que invaden su matrimonio?

Si alguno de ustedes lo ha hecho, escuchen atentamente estas señales de advertencia. Se manifiestan en ustedes para evitar la destrucción de un matrimonio que Dios diseñó para el disfrute y la bendición. Si prestan atención a las señales de advertencia y solucionan los problemas que les causan problemas, se sentirán plenos y muy contentos de haber dedicado tiempo y energía a restablecer las prioridades de Dios en sus vidas.

Al comprometerse a establecer y proteger las prioridades adecuadas en su matrimonio, descubrirá que existen desafíos frecuentes, pero también grandes recompensas. Simplemente no se puede mejorar el diseño de Dios. Él creó el matrimonio como algo sagrado y hermoso, y seguirá siéndolo si no intentamos cambiarlo.

*Per*obuscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mateo 6:33).

1James Strong, Diccionario hebreo-caldeo, Concordancia exhaustiva de la Biblia de Strong (Iowa Falls, IA: Riverside Book and Bible House), hebreo n.º 5800.

2Noveno nuevo diccionario colegiado de Webster (Springfield, MA: Merriam-Webster, 1986), pág. 647.

■

El Ley de Persecución

Yse unirá a su mujer... (Génesis 2:24, NVI)

Cientos de veces, me he sentado en mi oficina con parejas infelices y he escuchado a uno o a ambos decir algo como: "Ya no lo amo. ¡Supongo que cometimos un error al casarnos!".

Al escuchar esas palabras, me compadezco, porque esos fueron exactamente los sentimientos que Karen y yo nos expresamos antes de la crisis final que sobrevino varios años después de nuestro matrimonio. Hoy, a Karen y a mí nos cuesta comprender cómo pudimos sentirnos así, porque nos respetamos profundamente y estamos tan enamorados.

Sin embargo, ambos recordamos cómo fue experimentar el entumecimiento emocional y la desilusión que nos llevaron a decirnos esas terribles palabras. También sabemos con claridad qué medidas tomamos para remediar la situación. Esas mismas medidas nos enseñaron a cultivar y mantener sentimientos fuertes y sanos el uno por el otro, así como a mantener el tono romántico en nuestra relación.

Para comprender cómo mantener un amor profundo y romántico durante toda la vida matrimonial o, para algunos, cómo recuperar el amor perdido por su cónyuge, recurrimos nuevamente a Génesis 2:24-25. Como escribí antes, estos versículos son las palabras universales definitivas de Dios que establecen las leyes fundamentales del matrimonio.

Después de ordenarnos dejar (abandonar o soltar los lazos de) nuestros padres, estableciendo así un estándar para las prioridades apropiadas en el matrimonio, dijo estas palabras: "Y el hombre se unirá a su mujer" (Génesis 2:24 RV).

Así como era importante entender el significado literal de la palabra hebrea

traducido “dejar”, es necesario entender el significado literal de la palabra hebrea traducida “unirse”.

Cuando vi la palabra por primera vez, inmediatamente pensé en un cuchillo de carnicero cortando algo en dos pedazos, como le ocurre a la mayoría de las personas de habla inglesa que leen por primera vez la palabra "cleave".

Pensé: "¡Sí! ¡Eso encaja con mi experiencia matrimonial hasta ahora!".

Afortunadamente para todos, la palabra hebrea traducida como «unirse» no significa cortar ni separar. Significa lo contrario: «perseguir con gran energía y aferrarse a algo con fervor». ¹

Así, cuando Dios le dijo al hombre que se uniera a su esposa, le estaba ordenando que la buscara celosamente y se aferrara a ella con energía por el resto de su vida.

Desde el principio, Dios nos ha revelado el secreto para permanecer enamorados: ¡el trabajo! El matrimonio solo funciona cuando se trabaja en él. El error que lleva a un matrimonio a la ruina no es el trabajo, sino la falta de él. Darnos por sentados el uno al otro e intentar vivir la vida a flote a costa de recuerdos y acontecimientos del pasado crea una energía negativa que hace que las relaciones se deterioren.

Cuando le digo a una pareja que debe esforzarse en su matrimonio para que este funcione, soy consciente de que estoy desafiando una de sus ideas románticas más erróneas. Lo expresemos o no, la mayoría creemos que si nos casamos con la persona adecuada, no deberíamos tener que esforzarnos en la relación para seguir enamorados. Simplemente debería suceder.

Creemos que, día tras día, deberíamos poder despertar, mirar a nuestra pareja y decir: "¡Aleluya!". Así que anhelamos encontrar a nuestro hombre ideal con quien cabalgar hacia el atardecer y vivir felices toda la vida. Al fin y al cabo, así es como se ve en las películas.

La mayoría de nosotros tendremos que admitir que nos ha afectado profundamente una visión errónea y engañosa del amor y el matrimonio. El mundo caído nos ha bombardeado con sus conceptos sobre cómo hacer el amor y estar enamorado. Pero ¿se han dado cuenta de lo miserables y fracasados que son quienes venden y representan dramáticamente las formas engañosas del "amor" en sus propias relaciones personales?

Hollywood, el lugar donde hoy comienzan la mayoría de los engaños románticos, está devastado

Con relaciones rotas y corazones rotos. Si alguien tiene la autoridad para decirnos qué es el amor, sin duda no son ellos.

Cuando las personas me dicen que ya no están enamoradas o que no quieren seguir con su matrimonio, les hago esta pregunta: "¿Le molesta tener que trabajar en su relación con su cónyuge?"

Tras unos minutos de negación, la persona suele decir algo como: "Sí, bueno, seguro que no me ha ido tan bien como debería desde hace tiempo. ¡Pero ahora ni siquiera tengo ganas de intentarlo!".

Para ayudarte a entender dónde se rompen muchos matrimonios, recuerda la primera cita con tu pareja. ¿Cuánto te esforzaste por impresionarla? ¿Cuánto tiempo dedicaste a prepararte físicamente? ¿Cuánta atención le diste a tus palabras? ¿Cuánta energía dedicaste a servirla y tratar de complacerla? Sabes tan bien como yo que todos nos rompimos el cuello intentando impresionar en la primera cita.

Esto demuestra claramente que no fue solo la química lo que hizo que su relación fuera tan satisfactoria al principio. También implicó mucho esfuerzo. Una persona normalmente se esfuerza mucho en una relación hasta que se siente segura del amor de la otra persona. Cuando la relación parece segura, uno reduce gradualmente el esfuerzo y comienza a darla por sentado. Ese punto marca el principio del fin de los sentimientos profundos y la fuerte atracción que caracterizaron las etapas iniciales de la relación.

El hecho de vivir en la misma casa o compartir los mismos hijos o la misma chequera no significa que vayas a sentir algo por tu cónyuge ni que tengas una relación sólida. De por vida, debes trabajar a diario en tu matrimonio para que sea gratificante y saludable. Cuando dejes de esforzarte, dejará de funcionar para ti.

En muchos sentidos, el matrimonio es como los músculos de nuestro cuerpo. Cuando los ejercitamos con regularidad, nuestros cuerpos se fortalecen y se vuelven atractivos. Sin embargo, cuando nos relajamos y no hacemos ejercicio, nuestros cuerpos se debilitan y pierden atractivo. Y cuanto más nos relajamos, menos ganas tenemos de hacer ejercicio y más débiles se vuelven nuestros músculos.

Ejercicio ¿Es la clave?

No importa cuán desamor estés hoy. Si empiezas a trabajar en tu relación, pronto verás resurgir sentimientos y experiencias que creías haber perdido para siempre. Sin importar cómo te sientas, no dejes que tus emociones te lleven a tomar decisiones equivocadas. Incluso si tienes malos sentimientos hacia tu cónyuge, estos cambiarán a medida que obedezcas el mandamiento de Dios de unirte.

Podrías objetar: "No, lo siento. Simplemente no creo que funcione. Voy a divorciarme y seguir con mi vida".

Entiendo tus sentimientos, pero ¿puedo decirte algo? Si te divorcias, lo más probable es que te vuelvas a casar. Cuando lo hagas, te esforzarás por encontrar una esposa o esposo. Una vez que te vuelvas a casar, la emoción de la relación te acompañará por un tiempo. Pero llegará el día, como en tu matrimonio anterior, en que el trabajo y el compromiso fiel, no solo la emoción, deban impulsar la relación.

¿No sería más sencillo empezar de nuevo con tu pareja actual? ¿Por qué no seguir adelante donde estás y comprometerte con el esfuerzo necesario para renovar tu relación? Puedes retomar tu vida mucho más rápido y fácilmente que en otra relación después de un divorcio doloroso.

Tendrás que comprometerte a trabajar en ello tarde o temprano si esperas tener un matrimonio feliz. ¿Para qué retrasar lo inevitable? No dejes para mañana lo que necesitas hacer hoy.

Un hombre al que asesoré se había casado siete veces y estaba en proceso de casarse con su octava esposa. La razón de sus muchas relaciones fallidas era su renuencia a trabajar en el matrimonio. Conocía a alguien, se entusiasmaba con ella, se casaba con ella y le iba bien por un tiempo; luego empezaba a tener problemas y, finalmente, se divorciaba.

Cuando empezaron los problemas, en lugar de resolverlos, huyó de ellos, o eso creía. En cambio, se aseguraba de tener problemas continuos. La única manera de librarse de un problema para siempre es resolverlo, no ignorarlo ni divorciarse de él.

Antes de entrar al ministerio, trabajaba para mi padre en el negocio de electrónica y electrodomésticos. Un vendedor de un mayorista de electrodomésticos que conocíamos desde hacía años nos visitó. Era un hombre de cincuenta años, de aspecto normal.

Pero un día entró en nuestra tienda y se veía completamente diferente. Había bajado 14 kilos y estaba impecablemente arreglado y elegantemente vestido. En cuanto lo vi, le dije: "¡Guau, mírate! ¡Te ves genial!". En respuesta, dijo:

"Bueno, mi divorcio se hizo efectivo hace unos meses, y pensé que si iba a conseguir otra mujer, ¡más me valía mejorar mi imagen!"

Lo primero que pensé cuando dijo esas palabras fue: «Me pregunto si su matrimonio habría fracasado si hubiera dedicado a su anterior esposa la misma energía que dedicaba a su futura esposa». Mientras estuvo casado con su primera esposa, parecía un hombre común y corriente. Pero ahora que estaba en plena forma, estaba dispuesto a volver a trabajar.

¿Por qué trabajamos tan duro para impresionar a completos desconocidos, pero no trabajamos para complacer a aquellos a quienes hemos jurado ante Dios amar y apreciar por el resto de nuestras vidas?

Alguien podría pensar: «No lo entiendes. Sé que está mal, pero he estado teniendo una aventura. Nunca he experimentado un amor tan grande en mi vida. Nos llevamos tan bien. Nunca me había sentido así por nadie, así que esta debe ser la voluntad de Dios para mi vida. Después de haber tenido esta relación, no sé si algún día podré volver a estar satisfecho con mi pareja».

Si esto describe tu situación, déjame decirte esto: las aventuras amorosas siempre son malas a los ojos de Dios y son destructivas. No resuelven los problemas de nadie y generan un mundo de problemas para todos los involucrados. No importa qué tan buenas sean tus sensaciones a través de una aventura o cuán válidas creas que sean tus razones: ¡las aventuras nunca son de Dios! Además, cualquier relación que se inicie a través de una aventura es muy inestable.

Considera esto: si conociste a la persona de la que estás "enamorado" ahora a través de una aventura, ¿qué te hace pensar que te será fiel? Y cuando los buenos sentimientos se acaben y haya que empezar a trabajar (y este punto siempre llega en todas las relaciones, tarde o temprano, casi siempre antes), ¿qué te hace pensar que tu pareja lo resolverá contigo más de lo que lo hizo con la anterior?

¡Sé listo! El pecado nunca resuelve ningún problema; simplemente genera otros nuevos y más grandes.

Independientemente de la situación actual de su matrimonio, si se esfuerzan por amar a su cónyuge y satisfacer sus necesidades (aunque él no haga lo mismo por ustedes), empezarán a ver una verdadera diferencia en su matrimonio. Mejor aún, si ambos se comprometen a trabajar duro por el matrimonio todos los días, los resultados serán increíbles.

Mi esposa y yo sabemos que esto es un hecho, porque hemos vivido el proceso. No nos molesta el trabajo que hacemos el uno por el otro; lo consideramos una alegría. Sé que Karen atenderá mis necesidades con energía y priorización, y Karen sabe lo mismo de mí. ¡Qué maravillosa manera de vivir y qué forma tan permanente y satisfactoria de amar!

Si planeas casarte pronto o te casaste recientemente, no permitas que tu matrimonio se hunda en un letargo apático. Decide ahora mismo que tu pareja es la persona indicada para ti y que, de ahora en adelante, te esforzarás por mantenerla feliz y plena.

A medida que las emociones van y vienen, disfrutará de una relación estable y satisfactoria, y experimentará sentimientos intensos y profundamente satisfactorios. De hecho, trabajar en su matrimonio garantiza que los sentimientos sanos estén presentes con mayor frecuencia y permanencia que si permite que su matrimonio se desvíe emocionalmente.

Sin embargo, quizás se encuentren en una etapa en la que están perdiendo o ya han perdido sus sentimientos y deseos mutuos. Quizás se han herido y dañado mutuamente en el proceso. Si es así y desean que su matrimonio sane y se restaure, Dios tiene un plan de tres pasos para restaurar la pasión del primer amor en su relación. Este es un método garantizado, pues se encuentra en la Biblia.

Lo bueno del plan de Dios es que cuando Él nos manda a hacer algo, siempre nos enseña cómo hacerlo y, por su Espíritu Santo, nos da la fuerza para llevarlo a cabo.

Tres Pasos para la renovación

En Apocalipsis 2:5, Jesús habló a la iglesia de Éfeso sobre el estado deficiente de su relación con él. Su amor por él, antes intenso y profundo, ahora se estaba enfriando. Ante esta situación, Jesús les instruyó que restauraran su amor por él.

Aquí está el plan de tres pasos que Jesús dio a los cristianos de Éfeso para la renovación de su ferviente amor por Él.

Recordar Así que, de donde has caído, arrepíentete y haz las obras que hiciste al principio...

Los mismos tres pasos sanarán y revivirán el amor de cualquier pareja. Son:

1. Recuerda, pues, de dónde has caído

Como nuevos cristianos, estamos dispuestos a hacer casi cualquier cosa para servir a Cristo. Somos los evangelistas más audaces y ansiamos buscar a Dios en cada oportunidad. Sin embargo, con el tiempo, otras cosas empiezan a acaparar nuestra atención. Si cedemos, y la mayoría lo hacemos en algún momento, nos alejamos de Dios.

Mucha gente piensa que esto es simplemente una maduración necesaria que todo cristiano debe experimentar. Sin embargo, Jesús lo llamó el pecado de perder el primer amor por Él. ¡Él sabe por qué nosotros también lo perdimos! Dejamos de trabajar en la relación y de protegerla como nuestra prioridad.

Es interesante que Jesús no nos diga que intentemos despertar alguna emoción para restaurar nuestro amor por él. Él sabe que la fuerza esencial del verdadero amor no reside en la emoción. Sabe que es una decisión de la voluntad. De hecho, la palabra más usada en el Nuevo Testamento para "amor" es la palabra griega "ágape", que significa "un compromiso de amar y hacer lo correcto por otra persona, sin importar las circunstancias ni las emociones".

El estándar y fundamento de Dios para el amor es el compromiso de actuar en el mejor interés del otro.

Intereses, independientemente de cómo te sientas. Aunque muchas veces los sentimientos son buenos y apropiados, no son la base de una relación. Los sentimientos son un duro capataz en tu vida. Si siempre haces lo que te apetece, tu vida se convertirá en un círculo vicioso de dolor y confusión. Cuando decides hacer lo correcto, independientemente de cómo te sientas, tu vida será bendecida y segura.

Conociendo esta verdad, Jesús primero mandó a los efesios que recordaran el lugar del que habían caído. En otras palabras, quería que recordaran sus acciones al comienzo de su compromiso con él, cuando su amor era tan intenso. No intentó que recordaran sus sentimientos; quería que recordaran sus acciones.

En lo que respecta al matrimonio, este primer paso implica recordar los detalles alegres de sus acciones felices y generosas al principio, cuando la relación era tan emocionante y plena. ¿Recuerdan cómo honraban a la otra persona y eran tan sensibles al hablar? ¿Recuerdan cómo hacían pequeños gestos para impresionarla? ¿Recuerdan cómo ambos pensaban el uno en el otro todo el día y anticipaban y preparaban sus momentos juntos?

Una vez que hayas recordado las acciones sobre las que se construyó tu primer amor, entonces estarás listo para el Paso Dos.

2.Arrepentirse

La palabra traducida como "arrepentirse" en la Biblia significa "dar la vuelta o cambiar de rumbo". Esto implica que vamos por mal camino y debemos cambiar de dirección. Cuando perdemos el primer amor que sentíamos por nuestra pareja, debería ser evidente que estamos haciendo algo mal o desviándonos de nuestra dirección anterior. Por lo tanto, debemos cambiar de rumbo, o arrepentirnos, para sanar.

Cuando Jesús nos dice que nos arrepintamos, esto es lo que quiere decir. Recordando las acciones fervientes y las actitudes correctas que demostraste al principio de la relación, debes cambiar cualquier acción o actitud que estés mostrando actualmente y que sea diferente a la del principio. El verdadero arrepentimiento incluye tres ingredientes: (1) reconocer la verdad (revelación), (2) admitir que te equivocaste (confesión) y (3) ajustar tu rumbo (acción).

Si esta situación se aplica a usted, cuando haya comparado su condición actual

a su estado original y ha estado dispuesto a asumir la responsabilidad por el fracaso arrepintiéndose, entonces puede concluir el proceso de restauración con el Paso Tres.

3. Haz las primeras acciones que hiciste

Fíjate en que Jesús no exige ninguna emoción de nuestra parte. No dijo: «Buster, más te vale sentir algo profundo por mí ahora mismo, ¡o te meterás en un buen lío!».

Simplemente les dijo a los efesios que actuaran como lo hacían cuando su relación con Él era joven. Una vez más, inviertan su tiempo y energía en la relación, sin importar cómo se sientan en el proceso. Entonces, las emociones positivas y el primer amor vendrán cuando el trabajo esté hecho, tal como sucedió cuando la relación era nueva.

Cuando comenzamos el proceso de sanación en nuestro matrimonio, el Espíritu Santo me guió a esta Escritura y me dijo que comenzara a buscar a Karen con energía y sensibilidad, tal como lo había hecho al principio. El único problema era que había perdido todo sentimiento por ella. Aunque nos arrepentimos y nos perdonamos mutuamente, ambos teníamos serias reservas sobre volver a ser vulnerables emocionalmente.

En ese punto de nuestro matrimonio, estábamos en un punto muerto. Necesitábamos hacer algo, actuar, pero nuestros sentimientos nos decían que no hiciéramos nada o que hiciéramos lo incorrecto. Simplemente teníamos que dejar de escuchar nuestras emociones malsanas y heridas y empezar a obedecer la Palabra de Dios. Así que, aunque ninguno de los dos tenía emociones positivas ni buenos sentimientos en ese momento, empezamos a hacer lo que sabíamos que era correcto el uno para el otro.

¿El resultado? Después de tan solo unos días, empezamos a ver cambios significativos en nuestra relación y en nuestros sentimientos. Después de unos meses, nuestro matrimonio era totalmente diferente y profundamente satisfactorio. Después de unos años, estábamos mucho más allá de cualquier nivel de amor que hubiéramos experimentado juntos.

No quiero dar la impresión de que nunca hemos tenido problemas ni frustraciones en nuestro matrimonio. Si te da la impresión de que somos sobrehumanos o diferentes a ti en algún sentido, quizá pienses que solo tuvimos éxito gracias a alguna habilidad especial o a un acto especial de Dios. Somos como tú. Si Dios pudo hacerlo con nosotros, puede y lo hará con cualquier otra persona, incluyéndote a ti.

Puedo compartir nuestra historia contigo ahora mismo, no por quiénes somos ni por lo que hicimos, sino porque la Palabra de Dios es verdadera y él es fiel. Si empiezas hoy a obedecer su mandamiento de unirse a tu cónyuge y trabajar en tu relación, aún tendrás algunos problemas. Sin embargo, si te mantienes firme y obediente, tus problemas disminuirán y serán más fáciles de superar, y tus bendiciones serán mayores y más placenteras.

Aún enfrentamos algunos desafíos de vez en cuando. Pero no tenemos muchos desacuerdos importantes, y cuando los tenemos, podemos resolverlos sin dañar nuestro amor y confianza mutuos. Esto es un gran cambio con respecto a antes. Disfrutamos mucho juntos y tenemos muchas bendiciones en nuestras vidas, todo gracias al poder y la verdad de la Palabra de Dios que obra a diario en nuestro matrimonio.

Comprométete hoy a trabajar en tu relación mientras rechazas cualquier información errónea del mundo sobre su falso concepto de amor. Puedes vivir en un matrimonio donde el amor y la satisfacción sean la regla, no la excepción. Todo depende de tu disposición a obedecer el mandamiento de Dios de unirse a tu cónyuge.

Si decides buscar a tu cónyuge con energía y diligencia, pronto descubrirás que es una labor de amor a la que te volverás adicto, no un trabajo duro y agotador. Experimentarás la maravillosa verdad de que el matrimonio se fortalece y se vuelve más satisfactorio cada día cuando lo haces a la manera de Dios.

En Todo trabajo allí es provechoso, pero el solo hablar sólo conduce a la pobreza (Proverbios 14:23 NVI).

■

1 James Strong, Diccionario hebreo-caldeo, Concordancia exhaustiva de la Biblia de Strong (Iowa Falls, IA: Riverside Book and Bible House), hebreo n.º 1692.

2 Ibíd., Griego #26.

3 Ibíd., Griego #3340.

-

El Ley de posesión

YSerán una sola carne. (Génesis 2:24)

El pasaje de Génesis 2:24 mencionado anteriormente es una referencia obvia a la unión sexual. Según 1 Corintios 6:16, cuando tenemos relaciones sexuales con alguien del sexo opuesto, nos unimos física y espiritualmente con esa persona. El contexto de este versículo a los corintios es una advertencia del apóstol Pablo a los cristianos corintios, conocidos por su inmoralidad, para que no se asocien con prostitutas en promiscuidad sexual. Lo llamó un "pecado contra el propio cuerpo".

Más allá del significado obvio de convertirse en "una sola carne" mediante las relaciones sexuales, Génesis 2:24 establece una ley matrimonial que permea todos los aspectos de la vida. Esta ley, a la que llamo la ley de la posesión, es la clave para establecer la confianza y la intimidad en una relación.

Una vez que comprendamos y obedezcamos esta ley, experimentaremos una profunda unidad y vínculo en el matrimonio. Sin embargo, si la quebrantamos, incluso inocentemente, el daño a la confianza y la intimidad de la relación puede ser grave, si no fatal.

Para comprender el significado completo y las implicaciones de la ley posesoria en el matrimonio, considere esta observación: el matrimonio es una unión completa en la que todo lo que antes se poseía y administraba individualmente (por separado) ahora se posee y administra conjuntamente. Sin excepciones. Todo lo que no se somete voluntariamente a la propiedad de la otra persona se mantiene fuera de la unión, lo que genera celos legítimos.

El acto de convertirse en una sola carne implica mucho más que sexo. Implica la fusión.

Todo lo que pertenece y está asociado con dos personas en una sola masa, de propiedad y gestión conjunta. Si hay algo que un cónyuge no está dispuesto a fusionar con el matrimonio, está infringiendo la ley de posesión y violando los derechos del otro cónyuge.

Debido a la gran importancia de la ley de posesión y el concepto de convertirse en una sola carne, trataré de explicarlos más completamente.

Para no perder de vista el significado completo del designio de Dios para la unidad en el matrimonio, debemos analizar lo que Pablo escribió en 1 Corintios, capítulo siete, sobre el sexo y el pacto matrimonial. Allí, Pablo no solo continuó sus comentarios del capítulo seis, sino que los explicó con más detalle:

E/El esposo debe cumplir con su deber conyugal para con su esposa, y la esposa, de igual manera, para con su esposo. El cuerpo de la esposa no le pertenece solo a ella, sino también a su esposo. De la misma manera, el cuerpo del esposo no le pertenece solo a él, sino también a su esposa (1 Corintios 7:3-4 NVI).

¿Notaron lo que Pablo dijo sobre la propiedad de nuestros cuerpos en el matrimonio? Debemos cambiar la propiedad y el control en la administración de nuestros cuerpos, de propiedad personal exclusiva a propiedad y control compartidos con nuestros cónyuges. Esto no es una licencia para el abuso sexual. Pero revela claramente la realidad de que en el matrimonio hay una plena posesión que debe transferirse para que seamos uno. Esto incluye nuestros cuerpos.

Todo lo que no sea de propiedad y control mutuo entre ambos cónyuges generará división y problemas. Cada área de nuestro matrimonio que voluntariamente cedamos a la propiedad y control conjunto fomentará un espíritu de confianza e intimidad en la relación.

A continuación, se presentan tres ejemplos reales que ilustran los resultados y las consecuencias de violar la ley posesoria. (Los nombres y detalles de estas parejas y sus situaciones se han modificado ligeramente para proteger su identidad. Sin embargo, los detalles básicos de sus circunstancias son reales y comunes a muchas parejas).

Ejemplo Número uno

Fred deseaba tener intimidad y disfrutar del sexo, pero Marilyn no participaba cuando él hacía algo que la enojaba. Entonces, ella le decía: "¡Te voy a cortar el contacto una semana si vuelves a hacer eso!". ¡Lo decía en serio! Fred y Marilyn acudieron a mi consulta cuando los problemas en su relación se agravaron hasta el punto de que estaban al borde de la separación.

Fred sentía un profundo resentimiento hacia Marilyn porque ella, consciente de su fuerte deseo sexual, usaba su cuerpo para castigarlo y manipularlo. En otras palabras, Marilyn usaba el sexo para controlar a su esposo y su matrimonio. No solo lo desconectaba cuando se portaba mal, sino que también negociaba con él.

Fred me contó, enojado, un incidente relacionado con un presupuesto que habían establecido para solucionar su difícil situación financiera. Ambos habían acordado este presupuesto y limitar sus gastos.

Un día, Marilyn vio un vestido que quería, pero sabía que comprarlo arruinaría su presupuesto. Tras darle vueltas al asunto un rato, Marilyn confrontó a Fred y le pidió que lo comprara de todos modos. Fred se negó cortésmente y le explicó por qué.

Inmediatamente, Marilyn comenzó a regatear seductoramente: "Fred, si me dejas comprar ese vestido, ¡te dejaré tener sexo dos veces al día durante la próxima semana!"

Podrías pensar que esta situación sería el sueño de cualquier hombre, pero te equivocas. Aunque Fred admitió haber jugado al "juego de negociar sexo" durante un tiempo, describió sus verdaderos sentimientos así: "¿Por qué Marilyn no puede tener sexo conmigo porque me ama y me desea, o al menos porque me ama y quiere que sea feliz y esté satisfecho? ¿Por qué el sexo tiene que ser un arma o moneda de cambio para salirse con la suya? He llegado a resentir el sexo con Marilyn porque siento que me niega su cuerpo y no comprende ni respeta mis necesidades sexuales".

Si bien hay momentos del mes en que el cuerpo de una mujer puede no estar disponible para el coito, una mujer nunca debe comunicarle a su esposo que su cuerpo no le pertenece de forma incondicional para satisfacer sus necesidades sexuales. Por supuesto, esto no significa ni implica que un hombre pueda abusar sexualmente de su esposa mediante la fuerza física o la presión emocional para obligarla a hacer algo.

que viole la Palabra de Dios o su conciencia.

Significa exactamente lo que expresó el apóstol Pablo: en el matrimonio, nuestros cuerpos ya no nos pertenecen exclusivamente. Debemos entregarlos a nuestros cónyuges para la satisfacción sexual mutua. Cabe hacer dos breves declaraciones antes de pasar al segundo ejemplo.

Primero, quiero señalar enfáticamente que este principio funciona en ambos sentidos. Es tan cierto para los esposos como para las esposas. Muchas esposas se han quejado de que desean tener relaciones sexuales más que sus esposos, pero no les interesa ni desean participar. Es tan incorrecto que un esposo haga esto como que una esposa, porque en ambos casos se viola la ley de posesión y el matrimonio se resiente como resultado.

En segundo lugar, espero que ya hayan reconocido el papel esencial que desempeña la confianza en el matrimonio. La confianza es la base que promueve y protege la capacidad de entregarse incondicionalmente a su cónyuge.

Toda persona debería hacerse esta pregunta antes de casarse: ¿Puedo confiarle a esta persona completamente cada área de mi vida?

A menos que la respuesta sea sí, te resultará difícil entregarte a esa persona. Si no puedes entregarte por completo a tu pareja, llegará un momento en que te sentirás violado. Por lo tanto, la confianza es fundamental para el éxito de todo matrimonio.

Ejemplo Número dos

En mi primera reunión con LC y LaDonna, parecían una pareja joven con todo a su favor. Ambos eran personas dulces y temerosas de Dios, pero tenían un problema grave, una división que dividía profundamente su matrimonio. LaDonna había recibido una herencia de su padre, quien había fallecido recientemente, pero LC controlaba las finanzas.

Al principio, ella era la que hablaba, describiendo su profundo resentimiento hacia su esposo. "Mi padre falleció el año pasado y me dejó 65.000 dólares", me dijo, como LC

Miró al suelo con incomodidad. «Cuando lo recibimos, supe que debía compartirlo con LC, y lo hice», dijo.

Mientras continuaba, se le quebró la voz y las lágrimas le corrieron por la cara. «Cuando recibimos el cheque de la herencia de mi padre, LC se gastó la mitad en una camioneta nueva sin siquiera preguntarme qué pensaba. Luego invirtió la otra mitad en inversiones. Me sentí traicionada», dijo con voz temblorosa, mientras extendía la mano hacia la caja de pañuelos que estaba en la mesa de centro frente a ella.

Tras un breve e incómodo silencio, LaDonna concluyó sus comentarios con esta declaración: “No me importaba que se comprara una camioneta, y sé que necesitábamos invertir. Pero dos cosas me molestaron mucho. Primero, LC ni siquiera me preguntó qué quería hacer con el dinero. Simplemente se apoderó de él como si fuera todo suyo. Segundo, le había dicho varias veces que quería tomar unos miles de dólares para arreglar nuestra casa. Después de comprar la camioneta e invertir el resto, me dijo que no necesitábamos arreglar la casa porque los niños aún eran pequeños y no podíamos permitirnoslo ahora mismo. ¡Eso era más de lo que podía soportar!”

Con el desafío puesto claramente en LC, ofreció esta defensa: «Bueno, sé que está molesta porque no le dejé comprar los muebles y las cosas que quería, pero simplemente no me pareció práctico en ese momento. Y cada vez que intentaba hablar con ella sobre la situación, se ponía tan sensible como ahora, y no podía razonar con ella».

Durante los siguientes treinta minutos, le expliqué dos cosas a LC. Primero, la forma en que había gastado el dinero de la herencia le demostraba a LaDonna muy claramente que él había tomado posesión exclusiva y no le importaban sus opiniones ni deseos, aunque provenían de su padre. No le pidió consejo, y lo poco que ella ofreció fue ignorado. Le dije que todo lo que poseían era una posesión conjunta que debía ser administrada como pareja. Le expliqué que su comportamiento dominante e insensible era completamente culpable de su situación actual y que la solución era que se arrepintiera ante LaDonna y comenzara a tratarla con respeto. Y, por cierto, la dominancia es la principal violación de la ley de posesión. Dominación significa que hay un control desproporcionado de la relación por parte de uno de los cónyuges. Y la dominancia es neutral en cuanto al género. Hay tantas mujeres dominantes como hombres dominantes. Si dominas a tu cónyuge, estás violando la ley de posesión y arruinarás la confianza en tu matrimonio.

En segundo lugar, le expliqué a LC lo importante que es el hogar para una mujer. Cuando él...

Negó la petición de su esposa de arreglar la casa, y dijo: «Tu mundo me da igual. Tengo mi camioneta y mi mundo va de maravilla».

Obviamente, le costó aceptar el consejo que le di ese día, pero finalmente accedió a orar por la situación y a hablarlo de nuevo con LaDonna. Más tarde, ella me dijo que todo se había solucionado y que se llevaban bien.

Ejemplo Número tres

Greg y Tamara ya habían estado casados, y Tamara tenía dos hijos de su matrimonio anterior. Sin embargo, buscaban terapia, no por el bien de su relación, sino porque Greg y sus hijos no se llevaban bien. Esta es una situación común que causa problemas importantes en matrimonios en los que uno o ambos cónyuges han estado casados previamente.

Ambos eran personas cálidas e inteligentes que se habían sentido atraídos el uno por el otro porque se complementaban bien. Eran tan elocuentes y refinados que al principio fue difícil determinar la gravedad de su situación.

Desafortunadamente, Greg y Tamara terminaron divorciándose en lugar de resolver el problema, porque Tamara no quería compartir la propiedad y el control de sus hijos con Greg.

Podrías decir: «Pero los niños no eran de Greg. Su padre era el excónyuge de Tamara».

Es cierto; sin embargo, una vez que Greg y Tamara se casaron, los niños pasaron a formar parte del nuevo hogar, donde Greg era su "padre" residente. Como Greg confesó durante una sesión de terapia, sintió que sus derechos habían sido violados de dos maneras:

Sentía que Tamara no confiaba lo suficiente en él con sus hijos como para permitirle corregirlos o darles consejos. Ella respondió diciendo que el divorcio de su padre ya los había lastimado emocionalmente y que solo intentaba protegerlos. Aun así, Greg no entendía cómo ella podía confiarle su vida, pero no la de sus hijos.

Con toda la buena intención, Tamara estaba violando la ley posesoria. Aunque Greg no era el padre biológico de sus hijos, ella debía compartir la posesión con él, quien debía ser su compañero en la crianza.

En cuanto a la disciplina de los hijastros, lo mejor es que el padre biológico sea quien la imponga, especialmente cuando el matrimonio es reciente. Sin embargo, el padrastro o la madrastra debe tener igualdad de derechos en la toma de decisiones. Debe compartir la custodia de todos los hijos y tener la misma voz en todas las decisiones que los afecten.

Greg se sintió ofendido por el trato que los hijos de Tamara le dieron. Sabiendo que no tenía autoridad sobre ellos, le faltaron el respeto y lo desobedecieron constantemente.

Cuando su madre los confrontaba por su trato hacia Greg, los niños instintivamente lo acusaban de mala conducta y trataban de enfrentar a su madre y a Greg entre sí.

¡Funcionó! Atrapada entre la confusión de sus hijos y las legítimas frustraciones de Greg, Tamara eligió a sus hijos y se divorció de Greg.

EsteLa ley no tiene excepciones

La ley de posesión debe abarcar cada área, aspecto y detalle de un matrimonio exitoso. Cualquier cosa que no se someta a la propiedad y el control conjunto violará el vínculo matrimonial. No importa de qué se trate. En mi experiencia como consejería, puedo mencionar cientos de ejemplos de parejas que tuvieron serios problemas y se divorciaron, simplemente por no observar esta ley de posesión.

Algunos se negaron a ceder el dinero; otros, la familia. Otros se pelearon por carreras, deportes, educación, tiempo, planes de futuro, hijos y muchos otros asuntos.

Para que usted no piense que su cónyuge está siendo mezquino e irrazonablemente resentido cuando usted le niega a usted un área de su vida la propiedad y el control conjunto, considere lo que Jesús dijo a aquellos que deseaban convertirse en sus discípulos:

aquellos que desean una relación con Él:

Jesús dijo: Así también cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo (Lucas 14:33 NVI).

Al aplicar esta afirmación a nuestra vida, Jesús no nos exige que nos deshagamos de todo lo que tenemos para tener una relación con él. Sin embargo, nos dice que debemos someterlo todo a su autoridad, o no podremos seguirlo. Si hay algo en tu vida que no puedes o no quieres someter a Jesús, estás diciendo que eso es más importante para ti que él, te des cuenta o no.

Las cosas que no le damos a Jesús se convierten en ídolos a sus ojos, y él se niega a competir con ellas. Se ofende cuando valoramos otras cosas o personas más que a él, cuando no le confiamos todo en nuestra vida.

Lo mismo ocurre, en otro nivel, con nuestras parejas. Cuando tenemos algo que no compartiremos con ellas, es como decirles que no son tan importantes para nosotros como esa cosa. Además, estamos insinuando que no confiamos lo suficiente en ellas como para dejar que lo compartan.

A menudo me preguntan qué opino sobre los acuerdos prenupciales. En general, creo que son muy peligrosos porque, al inicio del matrimonio, declaran que no estamos dispuestos a compartirlo todo con nuestro futuro cónyuge. Esto constituye una flagrante violación de la ley de posesión y he sido testigo de muchos problemas graves y divorcios derivados de ellos.

Pero tengo una excepción para los acuerdos prenupciales. Un ejemplo sería alguien que estuvo casado durante muchos años y su cónyuge falleció o se divorció. Durante esos años de matrimonio, acumuló un patrimonio considerable. Y en esos años, tuvo varios hijos e incluso nietos.

Y ahora, en sus últimos años, están considerando volver a casarse. Creo que es apropiado en esos casos hacer una planificación patrimonial y posiblemente incluso un acuerdo prenupcial para asegurarse de que, en caso de fallecimiento o divorcio,

Los hijos y nietos no son defraudados de su legítima herencia.

Pero incluso en esos casos, es necesario un diálogo exhaustivo para garantizar que ambas partes estén plenamente de acuerdo. Y, más importante aún, debe existir el compromiso de que, a pesar de cualquier acuerdo financiero previo, el matrimonio es una sociedad con plena propiedad para ambas partes.

Otro problema común es que un cónyuge asume la propiedad de los activos, pero no de los pasivos. En otras palabras, desea lo bueno, pero no lo malo.

Por ejemplo, un hombre no aceptaba a los padres de su esposa. Estaba equivocado. A menos que sea un pecado o algo ilegal y muy malo, debes aceptar la propiedad de todo en la vida de tu cónyuge. La ley de posesión solo funciona cuando se aplica a ambas partes. La posesión selectiva genera dolor, desconfianza y pérdida de intimidad.

Otro ejemplo, sutil pero obvio: ¿han notado cómo un padre o una madre está dispuesto a decir con orgullo: "Ese es mi hijo" cuando un niño se porta bien o hace algo excelente? Pero cuando un niño hace algo mal o se porta mal, ¿han visto alguna vez a un padre o una madre mirar a su pareja y decirle: "¿Viste lo que acaba de hacer tu hijo?".

¡Lo siento! Sea bueno, malo o indiferente, ambos cónyuges deben asumir la responsabilidad de todo en el matrimonio.

Hasta ahora, he abordado este tema principalmente desde el lado negativo. Ahora, consideremos lo que sucede en un matrimonio cuando dos personas se entregan por completo a la relación. Claramente, Dios sabía lo que hacía al establecer la ley de posesión, porque proveyó para una profunda intimidad al diseñar el matrimonio como un espacio de unidad.

El mayor beneficio de entregarlo todo al matrimonio es que ahora lo compartimos todo. Nos pertenecemos el uno al otro por completo. No hay puerta que no se nos permita entrar, así que compartimos la vida por completo.

La intimidad no se basa única ni principalmente en el buen sexo o las conversaciones profundas. La verdadera intimidad se crea cuando dos personas entrelazan sus vidas de tal manera que no pueden determinar dónde termina una y dónde empieza la otra.

Si insistes en la independencia y en proteger tus derechos personales, ese es tu

Elección. Sin embargo, no encontrarás verdadera intimidad en esa elección. La intimidad surge de un corazón desinteresado, generoso y sacrificado, completamente abierto y entregado al objeto de su afecto. La mayoría de los miembros de la sociedad actual buscan desesperadamente intimidad en una relación, pero son demasiado egoístas para pagar el precio.

Mientras consideran la cuestión de la unidad en el matrimonio y buscan convertirse en una sola carne, permítanme hacerles las siguientes preguntas:

- ¿Estás completamente entregado a tu pareja?
- ¿Hay algo que estás ocultando y que no compartes con ellos?
- ¿Está usted controlando a su cónyuge y no lo trata como a un igual?

Si detectas un aspecto de tu matrimonio que actualmente viola la ley de posesión, arrepíentete de inmediato ante Dios y tu cónyuge y corrígelo. Además, si hay pecado en tu vida, no le pidas a tu cónyuge que lo acepte. ¡Deshazte de él! Aunque debemos ser comprensivos y amables unos con otros, debemos reconocer lo mortal que es el pecado para cualquier relación.

Recuerda, las palabras "mío" y "tuyo" están bien cuando estás soltero. Sin embargo, al casarte, debes adquirir un nuevo vocabulario. En el matrimonio, esas dos palabritas generan problemas, pero las palabras "nosotros" y "nuestro" pueden resolverlos.

Independientemente de lo valioso que sea para usted algo en su vida, pregúntese: “¿Es esto lo suficientemente importante como para sacrificar mi matrimonio por ello?”

Si eres honesto, admitirás que no importa qué más debas entregar, una relación íntima con Dios o con tu cónyuge vale el sacrificio.

El matrimonio fue diseñado por Dios para ser una vida compartida entre dos personas. Es un vínculo para toda la vida, superado solo por el vínculo eterno de una persona con el Creador. El precio es entregar la vida entera a la persona con quien estamos comprometidos en matrimonio.

Puede parecer un precio muy alto hasta que lo comparas con el costo de la soledad y la desilusión que acompañan al egoísmo y la protección personal. No permitas que el enemigo te robe un matrimonio próspero y gratificante, diciéndote: "Cuida de ti mismo". Entrégalo todo a Dios y a tu cónyuge. Una vez más, descubrirás que no puedes mejorar el maravilloso plan de Dios para el matrimonio.

Jesús dijo: Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará (Mateo 16:25 NVI).

■

El Ley de la Pureza

YEl hombre y su mujer estaban ambos desnudos y no se avergonzaban.
(Génesis 2:25)

Después de crear a Adán y Eva en el Jardín del Edén, Dios no los vistió. Tampoco pretendió prepararles ropas artificiales. La voluntad perfecta de Dios era que permanecieran desnudos. Antes de que se pongan nerviosos, quiero decirles que no soy nudista y no apoyo ni apruebo esta práctica. Sin embargo, esta importante verdad bíblica ayudará enormemente a las parejas si comprenden su verdadero significado y trascendencia para el matrimonio actual.

Adán y Eva experimentaron una completa desnudez física, mental, emocional y espiritual. Esta es la condición que disfrutaron en Génesis 2:25. Se expusieron completamente ante Dios y el uno al otro. En esa condición, se compartieron plenamente en un ambiente de intimidad y franqueza. Esa es la imagen que Dios da de una relación matrimonial perfecta.

Aunque no fuimos creados para exponernos completamente a la mayoría de las personas que conocemos en la vida, el matrimonio es la excepción. De hecho, además de nuestra relación con Dios, no hay otra relación en la vida que ofrezca tanta "desnudez" como el matrimonio.

En el matrimonio, comenzamos con el deseo instintivo de compartirnos el uno con el otro. Sin embargo, para que esto suceda, debe existir un ambiente preparado y protegido que nos permita desnudarnos con regularidad.

Dios diseñó la desnudez del matrimonio para incluir cada área de nuestra vida: cuerpo, alma y espíritu. Cuando podemos desvestirnos en cada área ante nuestro...

Si nos mantenemos unidos sin vergüenza ni miedo, nos encontramos en una posición ideal para desarrollar una relación sólida e íntima. Si no podemos revelarnos completamente ante nuestra pareja, significa que estamos ocultando algo. Este secreto necesita ser expuesto. La razón es simple: Dios nos creó con la necesidad de intimidad, y esta solo puede darse en un ambiente de honestidad y vulnerabilidad.

Quizás nunca te hayas dado cuenta de que necesitas desnudez ante tu pareja, pero la necesitas. No se trata solo de exponerte físicamente, sino de exponer todo lo que te rodea. Necesitas abrirte y revelarte, pero no puedes hacerlo en cualquier lugar ni con cualquier persona.

La desnudez sana debe darse en un lugar especial con la persona adecuada. Aunque tener amigos y familiares especiales puede facilitar la necesidad de exposición hasta cierto punto, el matrimonio es el lugar único que Dios ha creado para que satisfagamos la necesidad de exponernos plenamente. En este punto, quizás digas: "Bueno, estoy casado, ¡y desde luego no puedo exponerle todo mi ser a mi cónyuge!".

Quizás no puedas en este momento satisfacer tu deseo interior de abrirte completamente y ser vulnerable en el matrimonio, pero la verdad es que Dios creó en la humanidad la necesidad de una exposición completa. El hecho de que tu situación no lo haga posible no elimina la necesidad ni cambia el hecho de que Dios creó el matrimonio como el lugar para satisfacerla.

Por otro lado, debemos considerar algunos de los problemas para que el plan de Dios funcione. Para empezar, debemos reconocer qué causó que Adán y Eva perdieran su hermosa desnudez en el principio. Antes de que la primera pareja pecara, podían exponerse completamente a Dios y el uno al otro sin vergüenza ni temor.

Sin embargo, cuando Eva comió del fruto, se lo dio a Adán y él comió, algo en su relación cambió de inmediato. Según la Biblia, perdieron su inocencia al instante. Su desnudez intacta se perdió ante la vergüenza y el miedo.

Como aún tenían el sabor de la fruta fresca en los labios, Adán y Eva buscaron hojas de higuera para cubrirse los genitales. Antes de comer la fruta del árbol del conocimiento del bien y del mal, se descubrieron los genitales descaradamente.

Esto significa tres cosas:

1. Sus diferencias podían expresarse abiertamente. (Los genitales eran su parte más

diferencia física obvia.)

2. Podían tener intimidad sin trabas. (No había ropa que quitarse para tener relaciones sexuales ni miedo ni vergüenza que inhibieran la honestidad y la vulnerabilidad totales).

3. Sus zonas más sensibles podrían quedar expuestas sin miedo. (Los genitales son las zonas más sensibles del cuerpo).

Por el contrario, las hojas de higuera con las que Adán y Eva se vistieron después de que el pecado entró en su relación con Dios representan tres verdades:

1. Nuestras diferencias no pueden expresarse con seguridad donde hay pecado.

2. El pecado daña y a menudo destruye la atmósfera necesaria para generar intimidad.

3. Las áreas sensibles de nuestra vida y los asuntos delicados de nuestras relaciones no pueden exponerse de manera segura donde está presente el pecado.

Pecado ¿Es el mayor obstáculo para la apertura?

En cualquier relación, el pecado es el mayor obstáculo para la capacidad de relacionarse abiertamente. Aquí es donde se aplica la ley de la pureza.

La descripción de Adán y Eva desnudos y sin vergüenza no se escribió simplemente para revelar su desnudez. Se escribió para mostrarnos la pureza original de la humanidad y del matrimonio. Necesitamos comprender cómo Dios diseñó el matrimonio y amoldarnos a su diseño original en la medida de lo posible.

Para entender cómo lograr que nuestros matrimonios cumplan con el requisito de pureza de Dios, hay varias cuestiones que es necesario analizar.

1. El pecado siempre es mortal. Romanos 6:23 afirma: «Porque la paga del pecado es muerte». La pena del pecado permanece constante. Cuando permitimos que el pecado entre en nuestras vidas o relaciones, tragamos un veneno mortal. Por pequeña que sea la dosis, duele. Además, sin un respeto sano por los efectos mortales del pecado, somos blanco fácil de las mentiras y los planes destructivos de Satanás contra nosotros.

Cuando uso la palabra "pecado", obviamente me refiero al comportamiento que la Biblia considera incorrecto. Pero también me refiero a las cosas que decimos y hacemos que violan a nuestros cónyuges y dañan la relación. Durante casi cuatro décadas como consejera matrimonial, he escuchado informes de lo que los esposos y las esposas se han dicho y hecho mutuamente, lo cual fue brutalmente doloroso para ellos y dañó el matrimonio. Y en cientos de casos, el cónyuge culpable defendió su mal comportamiento en lugar de asumir la responsabilidad. Eso devasta la sensación de intimidad y buena voluntad en el matrimonio.

2. Ambos cónyuges deben mantener la pureza para que la relación genere un clima de exposición total. Génesis 2:25 dice que el hombre y la mujer estaban desnudos. La pureza no es solo para las mujeres y los niños, sino también para los hombres. Ambos cónyuges deben ser cuidadosos con lo que se permite en sus vidas. El matrimonio es un vínculo tan estrecho entre un hombre y una mujer que todo lo que cada uno piensa, dice o hace afecta al otro y al espíritu de la relación. No existe el "pecado privado".

He aconsejado a muchas parejas en las que uno de ellos insistía en que su pecado no afectaba al otro. Sería absurdo decir que uno podría revolcarse en el lodo, abrazar a su cónyuge y no contagiarle nada de ese lodo, ¿no es cierto? Es igual de absurdo pensar que uno podría albergar el "lodo" del pecado en su vida sin que este afecte a su cónyuge.

Debido a esta verdad espiritual tan práctica, un cónyuge tiene derecho a preocuparse por todos los aspectos de la vida de su pareja. Cualquier acción de esa persona afectará a la otra.

3. La pureza es para todos los ámbitos del matrimonio. Cuando un ladrón quiere entrar en tu casa, no necesita que dejes todas las puertas y ventanas abiertas. Solo necesita una vía de entrada. Si logra entrar por una sola puerta, puede robar toda la casa. Lo mismo ocurre con el pecado.

El diablo no necesita que una persona peque en muchas áreas para destruir su vida o matrimonio. Solo necesita una buena puerta de entrada que le dé una fortaleza desde la cual causar destrucción. He visto personas devastadas y matrimonios destruidos porque alguien permitió que el pecado entrara en un solo aspecto.

Ya sea tu vida sexual, tus finanzas, las palabras que salen de tu boca, las adicciones, las prioridades equivocadas, el egoísmo, el dominio o cualquier otra cosa, necesitas

Entender que el pecado desde ese único punto de entrada le hará daño a usted y a su matrimonio.

Y cuanto más tiempo pase, más daño se producirá.

Considere esta ilustración de la naturaleza destructiva del pecado. Al comprar un auto nuevo, encontrará el manual del fabricante en la guantera para informarle sobre cómo operarlo. Confiamos en que el fabricante proporcione esta información, ya que comprende cada detalle del vehículo.

Si el manual del fabricante advierte que no se debe hacer algo o cuidar el coche de cierta manera, ya que podría dañarse, sabemos que es cierto. Sabemos que esas instrucciones no son personales. El fabricante no nos dice qué hacer o qué no hacer porque no quiera que nos divirtamos. Nos dice estas cosas para que (1) saquemos el máximo provecho del coche y (2) evitemos dañarlo.

Esta es una excelente ilustración de Dios y el matrimonio. Dios es el Creador y Creador del matrimonio. Su manual de instrucciones es la Biblia, en la que nos ha dicho qué hacer y qué no hacer.

Algunos parecen pensar que Dios no sabe de qué habla. Otros piensan que es un ogro que intenta impedirnos divertirnos. La verdad es que Dios es un Creador amoroso que se comunica con nosotros a través de su Palabra para que podamos disfrutar la vida al máximo sin dañarnos ni dañar a los demás.

El pecado va en contra del diseño de Dios. Si bien puede producir placer temporal sin destrucción inmediata, participar en él inicia un proceso destructivo. La mejor manera de evitar que el resultado final del pecado ocurra es detenerlo desde el principio. El inicio del pecado es el mismo que el de Adán y Eva. Comienza con el diablo presentándose como algo que no es: inocente e inofensivo.

Así como Satanás se disfrazó en el Jardín para seducir a Eva, lo hace hoy. Así como le mintió a Eva, diciéndole que el pecado mejoraría su vida, nos dice lo mismo a todos.

Recuerda, sin embargo, que antes de que Adán y Eva pecaran, tenían un matrimonio perfecto. Eran una sola carne, desnudos y sin vergüenza, juntos en un íntimo paraíso de amor. Recuerda, también, que después de pecar, eran dos personas solitarias, escondiéndose de Dios y el uno del otro. ¡Qué imagen del mundo!

¡hoy!

En su primera epístola, Pedro advirtió a sus lectores que tuvieran cuidado con la presencia de Satanás en sus vidas. Escribió:

Ser Manténganse en control y estén alerta. Su enemigo, el diablo, ronda como león rugiente buscando a quién devorar (1 Pedro 5:8 NVI).

Esto no significa que los cristianos deban ser paranoicos o extremadamente conscientes del diablo. Significa que debemos estar alerta y cautelosos ante el verdadero enemigo que detesta ver matrimonios saludables.

Aún más importante que estar al tanto de las artimañas de Satanás es saber y comprender que su poder no es tan grande como el de Dios. Cuando un matrimonio se basa en la Palabra de Dios en un ambiente de pureza, el diablo no puede dañarlo. Pero cuando un cónyuge se deja seducir por las mentiras de Satanás para permitir el pecado o la desobediencia a Dios en su vida, esa persona se encuentra en el territorio de Satanás, ¡y el diablo vive en un mal vecindario!

Recuerdo muchas de mis actitudes sobre el pecado cuando Karen y yo nos casamos. Aunque me consideraba una buena persona, creía firmemente que algunos pecados no eran tan malos e incluso podían enriquecer nuestro matrimonio. Tenía la imagen de Karen y de mí en un matrimonio donde íbamos a la iglesia y éramos socialmente respetables, pero en el que también podíamos divertirnos un poco.

No tardé en descubrir que la "diversión" del pecado tiene consecuencias muy negativas. De hecho, muchos de los problemas que tuvimos al principio de nuestro matrimonio se debían al pecado y al mal comportamiento que permití en mi vida. En lugar de dar placer, el pecado dañó gravemente nuestra relación y pronto la habría destruido.

La única respuesta era desterrarlo de nuestras vidas. Cuando lo hice, descubrí que el estilo de vida más divertido y placentero del mundo es el de la pureza y la obediencia a Dios. Viví más de veinte años de mi vida seriamente en pecado o incursionando en él. Desde entonces, he vivido más de cuarenta años para el Señor. Aunque todavía estoy lejos de ser perfecto, he descubierto una verdad en la que simplemente no creía durante esos primeros veinte años: la pureza es una maravilla, y el mejor sexo e intimidad.

¡En el matrimonio se experimenta cuando asumes la responsabilidad de tu comportamiento!

En caso de que tengas la misma creencia y actitud que yo tenía al principio o quieras construir una mayor pureza en tu matrimonio, aquí hay algunas pautas generales y algunos pasos a seguir para establecer o restaurar la atmósfera de pureza en tu relación.

Siete Pasos hacia la pureza en el matrimonio

1. Asume la responsabilidad de tu propio comportamiento

No te enfoques principalmente en tu cónyuge; concéntrate en ti mismo. No puedes cambiar su comportamiento, pero sí puedes cambiar el tuyo con la ayuda de Dios. Como lo expresó Jesús, cuando juzgamos a otros, intentamos sacar una paja del ojo ajeno, mientras que nosotros tenemos una viga en el nuestro (Lucas 6:41-42 NVI). Asume la responsabilidad de tus palabras y acciones, y construye un ambiente de pureza y confianza desde tu lado.

Al principio de nuestro matrimonio, Karen estaba muy frustrada conmigo por mi comportamiento egoísta e insensible. Intentó todo lo posible por cambiarme, pero solo empeoró las cosas. Me molestaba profundamente su forma de hablarme y su intento de cambiarme.

Pero un día las cosas cambiaron. En un momento de total frustración conmigo y nuestro matrimonio, Karen recurrió al Señor y oró para que la cambiara. Desde entonces, confió en que Dios me cambiaría mientras se enfocaba en su propio comportamiento y debilidades. Ese fue el comienzo de la sanación de nuestro matrimonio.

Cuando Karen oró por mí y confió en que el Señor me cambiaría mientras se concentraba en sí misma, cambió por completo la atmósfera de nuestro matrimonio.

2. No devolváis pecado por pecado

La Palabra de Dios nos dice que devolvamos bien con mal e incluso que amemos a nuestros enemigos (Lucas 6:27-36 NVI). La venganza y la represalia nunca resolverán un problema matrimonial. Esas actitudes y comportamientos solo perpetuarán un problema e incluso lo agravarán.

Peor. Solo se puede vencer a un espíritu con el espíritu opuesto. Por eso Jesús nos dijo que amáramos a nuestros enemigos. ¡Cuando combates fuego con fuego, solo obtienes un fuego más grande!

Decide que no vas a pecar ante nada que tu cónyuge diga o haga. De esa manera, Dios podrá usar tu comportamiento para que tu cónyuge te respete y confíe en ti. El poder del amor y la justicia es mayor que el poder del mal. Y de ninguna manera digo que debas convertirte en un blanco pasivo del abuso. Si tu cónyuge te está abusando, debes buscar protección y afrontarlo de inmediato.

Pero incluso si no sufrimos abuso, todos sufrimos en el matrimonio porque somos imperfectos. Y al sufrir por el comportamiento de nuestro cónyuge, debemos elegir entre afrontarlo con rectitud y confiar en Dios para obtener resultados, o tomar las riendas y justificar el mal comportamiento. Debemos comportarnos correctamente en todo momento y confiar en que Dios nos recompensará y cambiará a nuestro cónyuge.

La persona que cree en esta verdad y la pone en práctica será bendecida; la persona que no cree en esta verdad ni actúa conforme a ella será magullada y golpeada en un intercambio de mal por mal que durará toda la vida.

3. Admite tus errores

De joven, fui dominante y abusivo verbalmente de mi esposo. Y eso devastó a Karen y nuestro matrimonio. Aunque Karen era diligente al satisfacer mis necesidades sexuales, no tuvimos verdadera intimidad en nuestro matrimonio, y no me abrió su corazón durante años.

La noche en que nuestro matrimonio dio un giro, me arrepentí ante Karen por primera vez. Antes de esa noche, había dicho e hecho cosas muy malas, pero la verdad es que era demasiado orgullosa e insegura para admitir mi error. Y casi destruyó nuestro matrimonio.

Pero esa noche realmente le confesé mis pecados a Karen y le pedí que me perdonara.

Lo cambió todo. Y aunque las cosas no cambiaron de la noche a la mañana, la sanación comenzó de inmediato. En los meses siguientes, al asumir la responsabilidad de mi comportamiento, observé una transformación en mi esposa. Volvió a confiar en mí y su corazón se volcó hacia mí con deseo y pasión. En ese momento, me enojé conmigo mismo por haber esperado tanto para hacer lo correcto.

La expresión sincera y sincera: "Lo siento. Me equivoqué. ¿Me perdonas?" puede sanar un matrimonio más rápido que casi cualquier otra cosa. Sin embargo, quien se niega a disculparse sufrirá en el matrimonio. (A veces, ambas partes en un matrimonio no admiten sus faltas. ¡Entonces sí que hay problemas!)

El apóstol Juan escribió:

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad (1 Juan 1:9 NVI).

En otras palabras, si admitimos nuestras faltas ante Dios, Él nos perdonará. Jesús murió en la cruz para pagar por nuestros pecados. Por lo tanto, cuando pecamos contra Dios, no tenemos que pagar por ello ni hacer penitencia. Sin embargo, debemos confesarle honestamente nuestro pecado.

El mismo ciclo de pureza comienza en el matrimonio cuando uno de los cónyuges admite que se ha equivocado. Incluso si su cónyuge no responde de forma recíproca o positiva, deben admitir sus errores para estar en lo cierto ante Dios. La humildad y la honestidad son dos virtudes en el matrimonio que dan grandes frutos.

Por otro lado, el orgullo y el egoísmo crean un ambiente donde la exposición mutua es demasiado arriesgada. La epístola de Santiago ofrece dos pasajes bíblicos relacionados con este tema que es importante recordar:

Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes (Santiago 4:6 NVI).

Por lo tanto, Confesaos vuestros pecados unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados (Santiago 5:16 NVI).

4. Perdonar

En Mateo 6:14-15, Jesús dijo:

Para Si perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial también os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre no os perdonará vuestras ofensas (NVI).

Perdonar a los demás es un asunto serio para Dios. Repetidamente a lo largo del Nuevo Testamento, se nos instruye y advierte sobre el perdón. Dios no solo nos dijo que no seríamos perdonados si no perdonamos a los demás, sino que también nos advirtió que la falta de perdón envenena nuestros corazones (véase Hebreos 12:15).

Si alguna vez has estado cerca de personas que no perdonan, seguramente las has escuchado decir palabras venenosas sobre quienes les guardan rencor. La falta de perdón se refleja en nuestros rostros, palabras y acciones.

El veneno de la falta de perdón daña el recipiente en el que se almacena más que a cualquiera a quien se le pueda escupir. En otras palabras, quien más sufre cuando no perdonas a los demás es a ti mismo. Incluso si perdonas a tu cónyuge, el resentimiento y la amargura hacia otras personas en tu vida seguirán afectando negativamente tu matrimonio.

De hecho, muchas veces el cónyuge se convierte en el blanco de los azotes, el desahogo de la ira y la frustración que alberga contra los demás. Si no perdonas a alguien de tu pasado (padres, jefes, exsocios, examigos, exparejas, hermanos, familiares, exesposos, relaciones cercanas anteriores o cualquier otra persona), esto afectará negativamente todo en tu vida, especialmente tu matrimonio, a menos que afrontes el pasado con rectitud.

La falta de perdón es como una mofeta muerta en el sótano: hace que toda la casa huela mal. Lo contrario ocurre con el perdón. Nos sentimos bendecidos y renovados cuando perdonamos a los demás y nos deshacemos de los pensamientos y sentimientos negativos.

A continuación se presentan algunos pasos importantes para el perdón:

a. Libera al culpable del juicio personal. No sigas repasando la ofensa. Deja que Dios sea el juez.

b. Ama a la persona que te ha ofendido. Que tu comportamiento refleje tu decisión de perdonar. En caso de abuso o comportamiento destructivo, quizás tengas que limitar tu contacto y relación con algunas personas. Pero nuestro espíritu hacia ellas debe ser amoroso y no hostil, ni de palabra ni de obra.

c. Bendice y ora por esa persona. Jesús nos dijo que bendijéramos a quienes nos maldicen y oráramos por quienes nos maltratan (ver Lucas 6:28). Esta es una de las maneras más poderosas de cambiar los sentimientos negativos. El resentimiento y el dolor profundos se convierten en amor y compasión cuando se pronuncian palabras de bendición y oración por quienes nos han hecho daño, incluso si no se han disculpado. Este es el paso más importante para sanar las heridas del pasado. Hasta que no bendigamos a quienes nos han hecho daño, no experimentaremos verdadera sanación emocional ni libertad. Y cuando nos negamos a bendecirlos y orar por ellos, es una prueba fehaciente de que no los estamos perdonando. Al bendecir a quienes nos han hecho daño, Dios sana nuestros propios corazones y recuerdos. Puede que tengas que repetir la oración de bendición durante días o incluso semanas por ciertas personas, pero al final encontrarás paz y bendición.

d. No recuerdes el dolor en el futuro. Cuando Dios nos perdona, aleja nuestros pecados tan lejos como el oriente está del occidente (ver Salmo 103:12). En otras palabras, Dios no solo perdona; olvida. Aunque no podemos borrar cosas de nuestra memoria, podemos tomar la decisión de no recordar las ofensas del pasado. Esta decisión por sí sola puede fortalecer enormemente un matrimonio.

e. Repite este proceso tantas veces como sea necesario. Sigue estos pasos hasta que sientas una verdadera liberación de la falta de perdón.

5. Habla la verdad en amor

Hay muchas ocasiones en el matrimonio en que las parejas necesitan sentarse y conversar sobre algo que les molesta o les ha ofendido. Esto no es "reparar" viejas heridas. Es abordar los problemas a medida que surgen para que la pareja viva en pureza. Ignorar un pecado significativo en un cónyuge es peligroso tanto para uno mismo como para el cónyuge que peca.

Permitir que las heridas y las frustraciones se acumulen es igual de peligroso, porque un día, sin duda, saldrán a la luz. Para que exista pureza, la pareja debe comprometerse a hablarse con sinceridad y amor sobre esas cosas.

Que afectan al matrimonio y preocupan a la otra persona. Esto no significa que ambos siempre estarán de acuerdo en todo, pero deben permitirle expresar libremente sus sentimientos sin sentirse ofendido ni atacado.

Al principio de nuestro matrimonio, Karen y yo esperábamos hasta que nos enfadábamos para confrontarnos. Entonces, nuestras palabras eran hirientes. Desde entonces, hemos aprendido a afrontar los problemas a diario. No atacamos los problemas del otro ni los ignoramos. Compartimos con cariño lo que consideramos importante para nosotros y para nuestra relación. Luego hablamos y oramos sobre ese asunto hasta que se resuelve.

Esta actitud hacia la comunicación y el compartir es una de las principales razones por las que hoy tenemos tantos sentimientos y experiencias positivas. La posibilidad de hablar de aspectos delicados de nuestra vida nos ha enriquecido enormemente. Podemos relacionarnos como mejores amigos, confesar nuestros pecados o expresar nuestros sentimientos más profundos sin ser acusados ni desconfiados. Algunos podrían decir que esto es peligroso, pero nosotros decimos que es el designio de Dios.

Sin embargo, algunos versículos del capítulo cuatro de Efesios deben recordarse cuando los cónyuges se confrontan. Son:

En cambio, hablando la verdad en amor, creceremos en todo en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo (Efesios 4:15 NVI).

Por lo tanto, Cada uno de ustedes debe dejar la mentira y hablar con la verdad a su prójimo, porque todos somos miembros de un mismo cuerpo. En su enojo, no pequen: no dejen que se ponga el sol mientras aún están enojados, ni den cabida al diablo (Efesios 4:25-27 NVI).

6. Oren unos por otros

Puede que haya algunas cosas en la vida de tu cónyuge que simplemente no puedas cambiar; solo Dios puede. Una vez que has hablado la verdad con amor, a veces tu cónyuge...

Comprenderá y cambiará de inmediato, pero a veces no. En lugar de intentar imponer tus sentimientos mediante la manipulación, la intimidación o la dominación, ora por tu cónyuge.

Lo mejor que podrías hacer solo sería adaptar el comportamiento externo de tu cónyuge a tus deseos, pero al hacerlo, dañarás tu relación. Si oras por tu cónyuge, Dios puede cambiarlos a ambos. Entonces, no solo habrás ganado a tu cónyuge, sino que además no habrás dañado la relación en el proceso.

Después de asesorar a miles de parejas, puedo asegurarles que no existe la pareja perfecta. Sin embargo, al hablarnos con la verdad y orar el uno por el otro, Dios puede construir un matrimonio puro sobre la base de nuestra fe en Él. Consideren nuevamente el consejo de Santiago 5:16:

Por lo tanto Confiésense sus pecados unos a otros y oren unos por otros para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz (NVI).

7. Busca amigos justos y compañerismo

1 Corintios 15:33 dice: “No se dejen engañar: las malas compañías corrompen las buenas costumbres” (NVI).

Es muy difícil mantener un matrimonio puro cuando nuestra principal compañía y asociación son personas impuras. Por un lado, no estoy abogando por una separación legalista de ningún amigo, familiar o compañero que tenga problemas, porque todos los tenemos. Pero, por otro lado, sí digo que debemos ser muy cuidadosos con nuestro entorno y nuestras relaciones cercanas.

La Biblia nos dice claramente que nos asemejaremos a quienes nos rodean. Si no lo creemos, nos engañamos. Tus amigos son tu futuro, sean buenos o malos.

El adulterio y el divorcio son comunes. Cuando estás cerca de personas que pecan, lo alientan y crean un grupo de apoyo.

Necesitas amigos que te animen a buscar a Dios y amar a tu cónyuge, no

Te aconsejo que te divorcies del imbécil cuando tengas problemas. No necesitas amigos que te tienten a pecar. Necesitas amigos que te den un buen ejemplo y te animen a hacer lo correcto. Y creo que una buena iglesia local, que cree en la Biblia, es el mejor lugar para hacer buenos amigos y ser responsable. Vivimos en el mundo más malvado de la historia, y necesitamos la iglesia y amigos piadosos más que nunca.

El matrimonio fue diseñado por Dios como un lugar donde dos personas pueden estar completamente desnudas una ante la otra sin temor ni vergüenza. Esta desnudez debe incluir nuestros pensamientos. Dios quiere que los cónyuges puedan compartir sus pensamientos sin temor.

La desnudez también implica ser emocional. Dios quiere que podamos compartir y expresar nuestros sentimientos como niños pequeños, sin ser rechazados ni avergonzados. Además, diseñó a la humanidad para estar espiritualmente desnuda en el matrimonio. Quiere que podamos orar y adorar juntos de la manera más hermosa e íntima. Finalmente, Dios quiere que podamos estar físicamente desnudos juntos sin vergüenza. Quiere que disfrutemos sexualmente de nuestros cuerpos con máximo placer y unidad.

Antes de poder experimentar toda la belleza y santidad de la pureza, debemos estar en un ambiente de pureza. ¿Hay algo en tu vida que pueda estar introduciendo impureza en tu matrimonio? ¿Hay algo en la vida de tu cónyuge que no has confrontado ni perdonado, pero que sabes que está afectando su capacidad de amarse como es debido? Entonces, no ignores estos asuntos.

Con amor, procuren que su hogar y su matrimonio sean un lugar seguro donde puedan reunirse y "desnudarse". Al comprometerse a buscar la voluntad de Dios para su vida y su matrimonio, busquen su perdón y guía a diario. Además, vivan con honestidad, responsabilidad y perdón mutuos a diario.

Al vivir con respeto diario por la ley divina de pureza en el matrimonio, observarán una marcada diferencia en el ambiente y el placer de su relación. La pureza es el ambiente donde el amor y la intimidad encuentran su expresión más profunda y hermosa.

No permitas que las mentiras de Satanás te roben lo mejor que Dios tiene para tu matrimonio. Esfuérzate por mantenerte puro, y Dios te bendecirá más allá de tus sueños más descabellados.

Bendecido son los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios (Mateo 5:8 NVI).

Sección III

Cómo Para construir el matrimonio de tus sueños

-

Gallinero Plan para la felicidad conyugal

¿Cuál es tu idea de una pareja perfecta? Ya seas hombre o mujer, puedo adivinar cuál será tu respuesta. Tras años asesorando a parejas casadas, he aprendido que todos somos básicamente iguales. Salvo algunas pequeñas preferencias personales, ambos sexos tienen estándares universales sobre lo que desean del sexo opuesto.

Para un hombre, la mujer ideal es alguien que lo haga sentir como un rey. Quiere una animadora que le diga lo genial que es y lo anime a lo largo de su vida. Esta mujer ideal satisface con intensidad sus necesidades sexuales, luce impecable en todo momento y le proporciona un ambiente hogareño que le encantará todo el día.

Comparte sus aficiones e intereses siempre que puede. En resumen, es una compañera de pesca guapa, sexy, que respeta a su marido y centrada en el hogar.

Para una mujer, el hombre ideal es sensible y cariñoso. Busca un hombre que, con amor, impulse el bienestar del hogar y la trate como a un igual en la toma de decisiones. Busca un hombre que se abra a ella y se comuniquen con ella de forma íntima y honesta.

El hombre ideal es un trabajador esforzado que le provee con fidelidad económicamente. Es generoso, pero también administra el dinero con sabiduría. Es un buen padre y ayuda en casa. En otras palabras, el hombre de sus sueños es un líder fuerte y de buen corazón.

Aunque quizás no estés del todo de acuerdo con todo lo que mencioné sobre la pareja ideal, apuesto a que las descripciones anteriores se acercan mucho a tu propio ideal. Mi certeza no se basa solo en mis propias observaciones a través de la consejería; se basa en la Palabra de Dios.

El Espíritu Santo inspiró al apóstol Pablo a escribir una descripción de la pareja ideal en Efesios 5:21-33. Además de ser una importante fuente doctrinal sobre el matrimonio, este pasaje es un modelo para la felicidad conyugal. Lea estos versículos con atención:

...sumisión Esposas, sométanse a sus esposos como al Señor. Porque el esposo es cabeza de la esposa, así como Cristo es cabeza de la iglesia, su cuerpo, de la cual él es el Salvador. Así como la iglesia se somete a Cristo, también las esposas deben someterse a sus esposos en todo. Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella para santificarla, purificándola mediante el lavamiento del agua por la palabra, y presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable. De la misma manera, los esposos deben amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa se ama a sí mismo. Después de todo, nadie odió jamás a su propio cuerpo, sino que lo sustenta y lo cuida, así como Cristo a la iglesia. Porque somos miembros de su cuerpo. «Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos serán una sola carne». Este es un profundo misterio, pero hablo de Cristo y de la iglesia. Sin embargo, cada uno de ustedes debe amar también a su esposa como a sí mismo, y la esposa debe respetar a su esposo (NVI).

Durante años, he leído estos versículos al aconsejar a esposos y esposas para mostrarles lo hermoso que puede llegar a ser su matrimonio si cumplen con sus roles bíblicos. En tantos años de usar este pasaje, nunca nadie me ha dicho que esté en desacuerdo con lo que la Biblia dice que deben hacer sus cónyuges. Sin embargo, muchos se han resistido o se han negado a aceptar sus propios roles bíblicos.

Nunca un hombre me ha dicho que no quiere que su esposa lo honre “como al Señor”. Nunca una mujer me ha dicho que no quiere que su esposo sacrifique su vida por ella y la sirva como Jesús lo hace por la iglesia.

Lo que he escuchado, sin embargo, fueron quejas sobre lo que la otra persona en el matrimonio hizo o no hizo y por qué esas acciones hicieron imposible que el cónyuge que hablaba en ese momento hiciera lo que debía hacer.

Cuando la mayoría de las parejas buscan asesoramiento, ya están en un patrón vicioso.

De acusaciones y frustraciones. Él me dice lo que no le gusta de ella, y ella me dice qué le pasa a él. Después de escuchar atentamente a ambas partes y abordar los problemas superficiales, siempre les llevo a Efesios 5:22-33 para mostrarles el tipo de matrimonio que Dios quiere para ellos.

Tres Razones para resistirse al cambio

Hay tres razones generales por las que las personas se resisten a realizar cambios en sus propias vidas:

1. Miedo a ir primero

Temen comprometerse con sus propios roles bíblicos hasta que sus cónyuges cambien. No quieren ir primero, porque temen que se aprovechen de ellos si se vuelven vulnerables. Cuanto más orgullo y dolor hay en la relación, más persistente es el distanciamiento.

2. La influencia de la sociedad

La segunda razón por la que las personas tienden a rechazar sus propios roles en el matrimonio es la influencia social. Cuando les digo a los hombres que el apóstol Pablo les escribió que se sacrificaran por sus esposas y satisficieran desinteresadamente sus necesidades, muchos me miran como diciendo: "¡Rambo no haría eso!".

La sociedad ha modelado una visión pervertida de la masculinidad para toda esta generación de hombres. Debido a esa imagen distorsionada, muchos hombres han abandonado sus roles de siervos sacrificados que Dios les asignó para convertirse en egoístas, pseudomachistas y ególatras.

De la misma manera, muchas mujeres reaccionan con amargura ante la sugerencia de que deben someterse a un hombre. Si observan el texto bíblico que acaban de leer, del capítulo cinco de Efesios, comienza con una frase incompleta que nos exhorta a «someternos unos a otros en el temor de Dios». El apóstol Pablo luego dirige a las mujeres sobre cómo someterse a sus esposos, pero también a los hombres sobre cómo someterse a sus esposas.

No creo que sea la voluntad de Dios que los hombres gobiernen o dominen a las mujeres. Cuando Dios creó a Adán, a Eva y el matrimonio, nunca se mencionó que Adán estuviera por encima de Eva ni que Eva estuviera por encima de Adán. Eran seres amorosos, iguales, creados para suplir mutuamente sus necesidades y carencias.

Cuando Efesios capítulo cinco les dice a las esposas que se sometan a sus esposos como al Señor, no les está ordenando asumir una posición de menor importancia en la relación. Simplemente les dice cómo cumplir su rol de satisfacer las necesidades más importantes de su esposo. Y su esposo debe hacer lo mismo por ella, cumpliendo su rol.

3. Falta de fe

La tercera razón por la que los cónyuges rechazan sus propios roles bíblicos es la incredulidad. En algunos casos, no es por miedo ni engaño que una persona se niega a cumplir con su rol asignado en el matrimonio. Es simplemente por falta de fe en que funcionará.

Y Sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a él crea que él existe y que recompensa a quienes lo buscan (Hebreos 11:6, NVI).

A quienes se resisten a comprometerse con sus roles bíblicos en el matrimonio, les planteo dos preguntas: ¿Creen en la Biblia? Cuando la mayoría responde que sí, les pregunto: ¿Está funcionando lo que están haciendo ahora en su matrimonio? Casi siempre responden que no.

En ese momento, trato de explicarles amablemente por qué la fe en la Palabra de Dios es la única opción lógica para cualquier cristiano.

Examina tu propio corazón:

- ¿Tienes miedos que te impiden entregarte totalmente a tu cónyuge como sabes que debes hacerlo?
- ¿Y qué hay de la sociedad? ¿Tienes un concepto bíblico de lo que es un verdadero hombre y

¿Cómo debería ser la mujer o has sido contaminada por un mundo engañado y autodestructivo?

¿A veces te preguntas si la Biblia todavía funciona? ¿Hay algo que falta en tu fe?

Me gustaría animaros a que reflexionéis seriamente sobre estas cuestiones e incluso a que las discutáis con vuestro cónyuge si es posible.

Si logramos superar los obstáculos que nos impiden ver el panorama con claridad, comenzaremos a comprender la genialidad de Dios. La manera en que diseñó el matrimonio es perfecta. De hecho, la descripción del matrimonio en Efesios capítulo cinco es la descripción de un matrimonio de ensueño, donde ambos cónyuges hacen exactamente lo que el otro quiere y necesita que haga.

Si tan solo nos comprometiéramos por fe a cumplir nuestros propios roles en el matrimonio por el resto de nuestras vidas, experimentaríamos algo increíble.

Resultados de cumplir roles apropiados

Aquí hay tres cosas que los roles apropiados de los esposos y las esposas logran según se encuentra en Efesios 5:21-33.

1. Los roles bíblicos proveen

No podemos satisfacer nuestras propias necesidades por completo. Si pudiéramos, no necesitaríamos casarnos. Nuestros cónyuges pueden satisfacer muchas de las necesidades que no podemos satisfacer nosotros mismos. Cuando nuestros cónyuges cumplen con sus roles bíblicos, nuestras necesidades matrimoniales quedan satisfechas.

La principal necesidad marital del hombre es la de honra. ¿No es curioso que Dios mande a la mujer someterse al hombre "como al Señor"? Cuando una mujer honra a un hombre con alegría, satisface su necesidad marital más profunda.

De la misma manera, cuando un hombre se entrega con sacrificio para nutrir y cuidar a su esposa, satisface su necesidad marital más profunda: la necesidad de seguridad. Una mujer necesita una

Un líder que la proteja y la acompañe con fidelidad y sacrificio. Cuando un hombre actúa así con buena actitud, los anhelos de una mujer se ven satisfechos.

2. Los roles bíblicos protegen

Muchas mujeres temen someterse a sus esposos de forma bíblica, porque no quieren ser maltratadas por un hombre dominante y egoísta que se aproveche de ellas. Pero, mujeres, ¿qué pasaría si el esposo a quien se sometieran fuera un siervo abnegado que las amara y satisficiera sus necesidades con sensibilidad y humildad? Sería otra historia, ¿no?

De igual manera, muchos hombres temen humillarse ante sus esposas y entregarse con sacrificio, porque no quieren lavar platos y planchar ropa el resto de sus vidas. Pero, caballeros, ¿qué pasaría si la mujer a la que sirvieron con sacrificio los tratara como a un rey? ¿Y si su esposa los sirviera y satisficiera sus necesidades con entusiasmo y gran honor? ¿Se sentirían vulnerables con una mujer así? ¡Claro que no!

Cuando un hombre y una mujer cumplen sus respectivos roles, cada cónyuge recibe sustento y protección. Cuanto más tiempo te niegues a hacerlo a la manera de Dios, más animarás a tu cónyuge a hacer lo mismo. Sé quien en tu matrimonio ponga fin al círculo vicioso de necesidades insatisfechas e inicie un ciclo de victoria y bendición.

Cuando haces tu parte, tu cónyuge puede hacer la suya con seguridad. Incluso si tu cónyuge no sigue tu ejemplo de la noche a la mañana, ten fe en Dios y persevera. Dios te recompensará. Pero ten la seguridad de que ninguna alternativa tiene ninguna posibilidad de funcionar.

3. Los roles bíblicos promueven

Cuando dos personas se aman, como Pablo lo describe en Efesios capítulo cinco, el resultado es un amor, una intimidad y una confianza más profundos. Los roles bíblicos hacen que una relación crezca año tras año. Cuando crees que no puede mejorar, lo hace. A veces tienes que pellizcarte para ver si tu matrimonio es real. Tus sentimientos son tan sanos; tu respeto es tan profundo; tu deseo es tan fuerte.

Toda la relación mejora cuanto más cumples con tu rol. Cuando no cumples con tu rol bíblico, ocurre lo contrario: todo empieza a...

deteriorarse y cualquier esperanza de un matrimonio de ensueño se convierte en una pesadilla.

Si observas a tu alrededor hoy, verás que un ambiente de desconfianza rodea la institución del matrimonio. Aunque el matrimonio aún goza de bastante respeto, la gente suele ser pesimista sobre sus posibilidades de disfrutar de una relación duradera y exitosa. Por eso, cuando se enteran de otro divorcio o de otra pareja desdichada, sus temores se refuerzan.

Pregúntate: ¿cuántos matrimonios malos conoces que están compuestos por dos personas que se aman como dice la Biblia? Ninguno, ¿verdad? Sin embargo, piensa también en cuántos matrimonios malos están compuestos por un hombre egoísta que "sale de la cama" y/o una esposa enojada y deshonrosa. Aunque ninguna descripción se ajusta a todos los matrimonios problemáticos, no tardas en darte cuenta de que los matrimonios malos comienzan con personas que no cumplen con la Biblia en sus funciones.

Anímate con esta verdad: ¡el matrimonio aún funciona! Mejor aún, el matrimonio es maravilloso.

El diseño de Dios para el matrimonio es un hombre sacrificado y servicial, y una mujer honrada y cariñosa. Su amor desinteresado mutuo tiene como objetivo perpetuar su relación a lo largo de la vida. El diseño de Dios para el matrimonio crea una amistad perfecta entre un hombre y una mujer. Aunque esto dista mucho de lo que muchas personas experimentan, no está fuera del alcance de nadie.

Un matrimonio feliz y bíblico comienza con la fe en la Palabra de Dios y la certeza de que Él tiene las respuestas que buscas. Debes obedecer por fe el diseño de Dios para el matrimonio antes de poder experimentar las bendiciones del amor y la plenitud que Dios ha diseñado para que todos disfrutemos.

Al dar, tu amor será correspondido multiplicado. Al servir, Dios te honrará y bendecirá. Al entregar tu vida por tu pareja, encontrarás la vida que has estado buscando. No esperes más. Construye tu matrimonio según el plan de Dios. ¡El matrimonio de tus sueños te espera!

Dar, Y se les dará; medida buena, apretada, remecida y rebosante, darán en su regazo. Porque con la misma medida que midan, se les dará a ustedes. Porque con la misma medida con que midan, se les medirá a ustedes (Lucas 6:38 NVI).

■

El Marido destructivo

Maridos, Amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella. (Efesios 5:25 NVI)

Una noche vi la cobertura de una marcha de mujeres en Washington, D.C., en un noticiero nacional. La marcha estaba patrocinada por la Organización Nacional de Mujeres (NOW), un grupo feminista radical con una agenda agresiva para "liberar" a las mujeres en Estados Unidos.

Lo más notable de la marcha no fue la causa ni la cantidad de mujeres presentes, sino la evidente ira reflejada en su lenguaje corporal, palabras y expresiones. En un momento dado, la cámara hizo un acercamiento para captar en primer plano a una de las líderes veteranas, con un porte intimidante.

Agitaba el puño y gritaba a la multitud de mujeres presentes. Sus palabras eran una retórica anti-hombres, anti-sistema y a favor de los derechos de las mujeres, y las mujeres reunidas ante ella respondían con entusiasmo. Reflejaban su espíritu y su agresividad.

¿Qué pasó en este país para que se creara una cantidad tan grande de mujeres enojadas y anti-hombres?

Por supuesto, gran parte del problema comenzó en el Jardín del Edén, cuando el pecado entró en la raza humana. Pero ¿por qué las relaciones entre hombres y mujeres en Estados Unidos han tomado un rumbo tan terrible en los últimos años? ¿Por qué la tasa de divorcios se ha disparado del 5 % a casi el 50 % en el último siglo?

Aunque hay muchos factores espirituales y sociales que han tenido un efecto adverso en las relaciones entre los sexos en Estados Unidos, el más importante

El factor son los hombres injustos.

Cuando ves a un joven caminando por la calle con el pelo rosa de punta y tatuajes por todo el cuerpo, muchas veces ves reflejado lo que siente por su padre. Lo mismo ocurre con las mujeres. Cuando ves a una mujer enojada, que odia a los hombres, que es ferozmente independiente y exige sus derechos, casi siempre ves el resultado de los hombres que más han influido en su vida.

Les guste o no a los hombres, deben reconocer que Dios les ha confiado el liderazgo de sus familias, iglesias y la sociedad en su conjunto. Cuando los hombres son administradores rectos de esta responsabilidad y ejercen su influencia para proveer y proteger a quienes están a su cuidado, sus cónyuges e hijos reflejarán aprecio y satisfacción a través de su comportamiento.

La sociedad estadounidense fue relativamente estable socialmente durante los primeros doscientos años de nuestra historia, porque los hombres eran básicamente personas temerosas de Dios y sacrificadas, con una sólida ética laboral y familiar. Sin embargo, en las últimas cuatro o cinco décadas, las cosas cambiaron. En lugar de seguir el modelo de supervisores desinteresados de sus familias y comunidades, los hombres siguieron un patrón más egoísta y corrupto.

A lo largo de la historia del mundo, ha habido hombres y mujeres malvados, pero algo en el espíritu general de la masculinidad en Estados Unidos ha cambiado definitivamente en los últimos cincuenta años. Las mujeres de hoy son, en gran medida, un reflejo de los hombres que las rodean.

Cuando los hombres son piadosos y se sacrifican por proteger y proveer para las mujeres, estas generalmente se sienten satisfechas. Sin embargo, cuando los hombres son perezosos e impíos, las mujeres empiezan a reflejar sus pecados. El modelo impío de muchos hombres hoy en día ha provocado que las mujeres y los niños de nuestra sociedad respondan de la misma manera.

Cuando vemos una cultura rebelde y destructiva que empeora cada día, vemos un reflejo de los hombres de esa sociedad. Lo mismo ocurre con las iglesias, los hogares y otras instituciones. Son el reflejo de los hombres que las dirigen. De hecho, en muchos casos, son el reflejo de los hombres que no dirigen, porque están ausentes o son apóstatas en sus funciones.

El propósito de este capítulo no es criticar ni menospreciar a los hombres. Dios sabe que...

¡Ya basta de eso! El propósito de este capítulo es, más bien, revisar y evaluar honestamente las razones por las que tantos matrimonios se destruyen y encontrar algunas respuestas.

Uno de los problemas fundamentales en los hogares inestables y desintegrados hoy en día es la falta de un liderazgo masculino justo. La única fuente de esperanza para resolver el problema es la Palabra de Dios. Efesios 5:25-33 enseña a los hombres cómo amar a las mujeres.

La razón principal por la que amamos a Jesús no es porque nos lo ordenó ni porque nos amenaza si no lo hacemos. Es porque murió en la cruz por nosotros. Nos atrae Jesús porque estuvo dispuesto a sacrificar su vida por nosotros. Lo mismo ocurre con las mujeres en lo que respecta a los hombres.

Sociedad Refleja una generación de hombres egoístas

Una mujer se enamora y permanece enamorada de un hombre dispuesto a sacrificarse para satisfacer sus necesidades, no porque se le ordene amarlo. Nada en este mundo puede hacer que un hombre se sienta más atraído por una mujer que la calidad del amor sacrificado. De la misma manera, nada puede amargar más el espíritu de una mujer que un hombre egoísta o abusivo.

Nuestra sociedad actual se tambalea por las consecuencias de los hombres abusivos y egoístas de hoy y del pasado reciente. Cuando los hombres cambien, también cambiará nuestra sociedad.

En una nota más personal, he experimentado la realidad de una mujer enojada y amargada en mi vida. Por muy dulce que fuera Karen el día que nos conocimos, me costaba creer que se hubiera convertido en una persona tan diferente después de solo unos años de matrimonio. En lugar de saludarme en la puerta con un beso, me recibió en la cocina con una mirada fija. En lugar de susurrarme palabras dulces al oído antes de dormir, se quejaba amargamente desde su lado de la cama. ¿Era esta mujer un reflejo de mí? Por desgracia, sí.

Como esposo joven, asistí a una conferencia de hombres de la iglesia y el orador citó el siguiente pasaje de 1 Corintios 11:7: “Porque el hombre no debe cubrirse la cabeza, ya que él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del hombre” (NVI). El contexto aquí es que un hombre no debe ser dominado por una

Mujer. Ese es el velo al que se refiere el apóstol Pablo. Y luego Pablo revela una importante realidad espiritual: los hombres son el reflejo del carácter del Dios que eligen, y las mujeres son el reflejo del carácter del esposo que eligen.

El orador de la conferencia de hombres usó esta Escritura y este punto para enseñarnos que el comportamiento de nuestras esposas muchas veces reflejaba nuestro mal comportamiento y carácter. No me gustó oír eso. En ese momento de nuestro matrimonio creía que Karen era el problema y yo era un buen hombre; en realidad, la víctima. Me irrité cuando insistió en su punto. ¡Pero me hizo reflexionar!

Debo admitir que al principio de nuestra relación hice todo lo posible por conquistar a Karen, pero una vez que supe que era mía, dejé de esforzarme tanto por complacerla. Donde antes me esforzaba al cien por cien por conquistarla y satisfacer sus necesidades, ese porcentaje bajó considerablemente.

Para el segundo año de matrimonio, casi había dejado de perseguir a Karen. La poca energía que dedicaba a ella era principalmente para tener sexo. Pero una vez que conseguí lo que quería, perdí el interés en servirla. Al poco tiempo, empezó a quejarse de que la usaban para el sexo. Entonces la acusé de ser irrazonable.

Durante los primeros años de nuestro matrimonio, como escribí antes, trabajaba, jugaba al golf y me iba a casa a descansar. La mayoría de mis recuerdos giran en torno a esos tres eventos. Tenía la mentalidad básica de que cuando terminaba de trabajar y llegaba a casa, había terminado mi trabajo y el resto le correspondía a Karen. Esperaba que ella cocinara, cuidara a los niños, limpiara la casa, pagara las cuentas y también hiciera todo lo posible por el jardín para quitarme la carga.

Al llegar a casa por las noches, me sentaba en la misma silla a ver la televisión hasta que me acostaba. Si Karen me pedía que la ayudara con las tareas de la casa o que hiciera algo con ella o los niños, me molestaba. Le decía: «Estoy muy cansada y necesito descansar».

Más tarde esa noche, cuando quería sexo, ella me decía lo mismo, y yo me ponía furioso. ¿Recuerdas lo que escribí sobre que una mujer es el reflejo de su marido? Además de ser perezoso y dar por sentado a mi esposa, era un machista. Sin darme cuenta, mantenía la actitud de que las mujeres no eran tan importantes ni tan especiales como los hombres.

Sus sentimientos no eran tan importantes como los de los hombres. En realidad, no eran tan inteligentes como ellos, etc. Hoy me avergüenza pensar que alguna vez creí esas mentiras. Lo peor fue que mis actitudes machistas alimentaron gran parte de mi comportamiento negligente e hipócrita hacia Karen. En lugar de usar mi posición para servirla y exaltarla como debía, la usé para darle órdenes y usarla para mis propios fines egoístas. Por lo tanto, la mujer enojada de mi casa era sin duda el reflejo de su esposo injusto. Pero cuando asumí la responsabilidad de mi comportamiento y cambié, ¡floreció como una rosa y se convirtió en una mujer diferente! ¡Se convirtió en el reflejo de un mejor esposo, tal como dice la Biblia!

Alguien podría decir en este punto: «Pero haces que parezca que las mujeres no tienen criterio propio. ¿Estás diciendo que lo único que hace una mujer es reaccionar ante su marido?».

Lo último que intento decir es que las mujeres no tienen mente propia. Dios creó a las mujeres como iguales a los hombres en todo sentido espiritual, moral e intelectual. Emocional y físicamente, las mujeres no son inferiores ni superiores; simplemente son diferentes de los hombres.

Las mujeres son seres únicos e inteligentes, diseñados por Dios para desempeñar un papel especial en la vida. Por favor, comprendan que mi deseo es honrar a las mujeres, no eclipsar su singularidad ni su igualdad. Para ilustrar este punto de una manera que se distancie de la cuestión de la diferencia entre hombres y mujeres, consideren esta analogía bíblica.

Recordemos las historias del Antiguo Testamento sobre los reyes de Israel. A lo largo de su historia, Israel tuvo muchos reyes diferentes. Comenzando con Saúl, luego David, Salomón, etc., el bienestar de Israel durante siglos dependió de la calidad de la persona que ocupaba el trono.

Cuando el rey era injusto y rebelde, el pueblo no solo sufría, sino que también reflejaba las actitudes pecaminosas de su rey. Cuando el rey era justo y se sometía a Dios, el pueblo prosperaba, pues reflejaba el estilo de vida y las actitudes íntegras de su gobernante. La historia, así como la realidad, demuestran que una sociedad, institución, iglesia u hogar siempre responde a la presencia o ausencia de hombres justos.

Deducir que las mujeres son inferiores porque responden naturalmente al comportamiento de su esposo es decir lo mismo de la nación de Israel. Obviamente,

Israel estaba compuesto por muchos individuos inteligentes, fuertes y singulares que no siempre seguían al pie de la letra las inclinaciones o directrices de sus reyes. Sin embargo, incluso si no lo hacían, seguían estando poderosamente influenciados por los dictados y el espíritu del hombre en el poder.

Por cada persona fuerte que resistió la influencia del rey, había muchas otras susceptibles de ser abrumadas por la oleada de fuerzas espirituales y sociales liberadas por la autoridad. Tomando como contexto la nación de Israel y sus reyes, describiremos cuatro tipos diferentes de esposos destructivos: el esposo dominante, el esposo pasivo, el esposo inmoral y el esposo distraído. Estos son los cuatro tipos que veo con mayor frecuencia en consejería.

De hecho, muchas veces no veo a los esposos; solo oigo hablar de ellos por sus esposas. Independientemente de si los veo o no, soy testigo de lo destructivo de su comportamiento. La agonía emocional, la inseguridad y el sufrimiento general que veo en las esposas e hijos de hombres destructivos son a veces abrumadores.

A veces siento la tentación de sacudir físicamente a ese hombre y decirle: "¿No ves lo que le estás haciendo?"

Pero cada vez que empiezo a sentirme así, recuerdo que no hace tanto tiempo yo mismo era un esposo destructivo. De no ser por la gracia de Dios, o bien seguiría destruyendo nuestro matrimonio o, aún más probable, estaría divorciado.

Además, recuerdo que Dios no me salvó de mis problemas para que condenara a otros. Me salvó para que pudiera volver a ayudarlos. Este libro se ofrece precisamente con ese propósito: para transformar vidas y salvar matrimonios.

■

Cuatro Tipos de maridos destructivos

El Primer tipo de marido destructivo

El marido dominante

El libro de Primero de los Reyes registra la muerte del rey Salomón, quien reinó en Israel durante cuarenta años. Tras su muerte, su hijo Roboam debía asumir el trono, pero había un problema. Cuando Salomón murió, el pueblo se reunió ante Roboam en Siquem. Estaban agotados por las pesadas labores que Salomón los había obligado a soportar. Esperaban encontrar un oído más atento en su hijo.

Entonces le dijeron:

*Su*Padre puso sobre nosotros un yugo pesado, pero ahora aligera la dura tarea y el pesado yugo que puso sobre nosotros, y te serviremos (1 Reyes 12:4 NVI).

Al oír esta petición, Roboam les dijo al pueblo que regresaran en tres días para recibir su respuesta. Después de que se fueron, llamó a los ancianos que habían servido a su padre para pedirles su consejo, que fue directo y acertado.

*Si*Hoy serás siervo de este pueblo y les servirás y les darás un

Favorable Responde, ellos siempre serán tus siervos (v. 7 NVI).

Desafortunadamente, el nuevo rey rechazó el sabio consejo de los ancianos y decidió seguir el consejo tonto de sus jóvenes amigos.

E/Los jóvenes que se habían criado con él respondieron: «Diles a quienes te han dicho: “Tu padre nos puso un yugo pesado, pero aligera nuestro yugo”, diles: “Mi dedo meñique es más grueso que la cintura de mi padre. Mi padre les impuso un yugo pesado; yo lo haré aún más pesado. Mi padre los azotó con látigos; yo los azotaré con escorpiones”» (vv. 10-11 NVI).

Cuando Roboam anunció su decisión a los israelitas, estos se rebelaron, y la nación de Israel se dividió ese mismo día. La mayoría del pueblo se separó de Roboam y proclamó rey a un hombre llamado Jeroboam. Es interesante que, anteriormente, Jeroboam había sido honrado por Salomón debido a su distinguido servicio.

En otras palabras, el pueblo rechazó al jefe y exaltó al siervo por encima de ellos. Esto sucedió porque Roboam hizo algo natural en muchos hombres. En lugar de humillarse ante su pueblo y ser sensible a sus necesidades, optó por dominarlos hasta la sumisión. El resultado fue un desastre.

Debido a la negativa de Roboam a humillarse y servir al pueblo como le habían aconsejado los ancianos, Dios entregó la nación a un hombre que sería un líder servidor para ella. De las doce tribus originales de Israel, diez tribus se unieron a Jeroboam, y solo Judá y Benjamín permanecieron con Roboam como rey.

La moraleja de este acontecimiento histórico es ésta: un corazón de siervo es la cualidad más importante del liderazgo.

En la Última Cena, Jesús mismo lavó los pies de los discípulos como una de las últimas cosas que hizo con ellos (véase Juan 13:4-15). También les ordenó que se lavaran los pies unos a otros. En otras palabras, debían permanecer humildes y ser uno.

sirvientes de otro.

Jesús dio a sus discípulos otra poderosa enseñanza sobre el liderazgo después de que la madre de Santiago y Juan pidiera que les permitieran ocupar los puestos más altos junto a Jesús en su reino. Por supuesto, los demás discípulos se indignaron.

Jesús Los convocó y les dijo: «Ustedes saben que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas y sus altos funcionarios ejercen autoridad sobre ellas. No así entre ustedes. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser su esclavo, así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos» (Mateo 20:25-28 NVI).

Una de las necesidades más profundas de una mujer en el matrimonio es que su esposo sea un líder y tome las riendas del bienestar del hogar: los hijos, las finanzas, el romance, la espiritualidad, etc. Pero liderazgo no significa dominio. Las mujeres desean que sus esposos sean quienes tomen la iniciativa con amor, pero también desean ser tratadas como iguales. Desean que su voz se escuche por igual y que su voto cuente por igual.

Los esposos deben tomar decisiones relacionadas con su estilo de liderazgo: elegir el camino del orgullo o el de la humildad, tomar la iniciativa y liderar o apoyar y presionar, escuchar la sabiduría de la Palabra de Dios o seguir el consejo de alguien más, como lo hizo Roboam. Las decisiones que tomen los esposos determinarán no solo su estilo de liderazgo, sino también a quién liderarán.

Nunca olvidaré una noche en que recibí una llamada de un miembro de la iglesia informándome que una pareja de nuestra iglesia estaba a punto de separarse esa misma noche. Me preguntó si podía acompañarlo a su casa inmediatamente para intentar mantenerlos unidos. Por supuesto, acepté.

En pocos minutos, estaba sentado frente a esta pareja en su sala. Individualmente, eran dos de las personas más amables que había conocido, pero como pareja, eran miserables. Esa noche vi una faceta de ambos que nunca antes había visto. Ambos estaban enojados y a la defensiva, y parecían inamovibles en la postura que habían adoptado el uno con el otro.

Después de intentar por todos los medios solucionar la situación, mi esposa seguía negándose a hablar mucho sobre lo que pensaba o sentía. Lo único que dijo durante la primera media hora que estuvimos juntos fue que no lo aguantaría más.

Finalmente, le hice una pregunta que aparentemente le provocó un mar de dolor y rabia. Fue muy simple: "¿Qué hace que te haga sentir lo que sientes por él ahora?". Respondió de inmediato, girándose hacia mí desde el sofá y empezando a enumerar sus quejas contra él, una por una. Supe al instante que estaba tratando con un marido dominante.

Ella no tenía ni idea de cuánto dinero tenían ni dónde estaba, porque él no se lo decía. No tenía acceso alguno a sus finanzas, y cuando pedía dinero, él la interrogaba a fondo sobre para qué era y si realmente lo necesitaba. Aunque eran una familia de clase media alta con mucha seguridad financiera, ella se sentía como una pobre bajo el control de un amo severo. Y, por cierto, lo que inició su pelea ese día fue que uno de sus bancos envió un extracto a su casa por error. El esposo envió todos sus registros financieros a un apartado de correos para que ella no los viera. Habiendo convencido a su esposa de que no tenían dinero y que no podían permitirse nada que ella quisiera, el extracto bancario que leyó ese día demostró que él era un mentiroso. De hecho, eran bastante ricos y tenían grandes sumas de dinero en muchos bancos y cajas de ahorro de nuestra comunidad.

Además de su dominio sobre las finanzas, también me dijo que controlaba todos los demás aspectos de sus vidas. Todo lo que comían, todo lo que hacían, o lo que ella hacía, adónde iban y con quién tenían contacto lo decidía él. También controlaba la hora a la que todos se acostaban y a la hora de despertarse.

Una vez que terminó de compartir sus quejas, concluyó con esta declaración: "¡Estoy lista para salir de esta prisión y empezar a vivir!". Dicho esto, miré al esposo y le pedí que respondiera a sus quejas. No se defendió. De hecho, admitió que todo lo que ella decía era cierto, ¡pero creía que estaba haciendo lo correcto! Pensaba que el problema era solo suyo. Se ofendió porque ella no apreciaba que él la cuidara.

Desde su punto de vista, ella no necesitaba saber nada de su dinero. Él lo estaba administrando bien. Su actitud era: "No creo que lo tenga tan bien".

malo."

Aconsejé a esta pareja durante varias semanas, pero él se negaba a reconocer que había cometido algún error. Como resultado, su esposa se negó a seguir viviendo con él y se mudó. Afortunadamente, hoy han vuelto, pero eso solo sucedió después de que él estuvo dispuesto a arrepentirse y cambiar.

Al igual que Roboam, el esposo dominante usa la mente carnal para gobernar a quienes lo rodean. Como resultado, se gana el resentimiento de quienes están bajo su autoridad. Peor aún, muchas veces se rebelan contra él y lo abandonan, como Roboam y los israelitas o como el esposo del incidente mencionado. Sea cual sea el resultado, la dominación con autoridad no funciona, ya sea como gobernante, jefe, esposo o padre.

Dominar mediante la autoridad carnal en lugar de ejercer la autoridad servil lo convierte en un tirano mezquino, cuando Dios quiere que los hombres sean líderes amorosos. Quizás te preguntes: "¿Qué lleva a un hombre a volverse controlador y dominante?". Normalmente, el esposo dominante ha sido fuertemente influenciado por uno o más de los siguientes factores:

1. Padres desatendidos y/o poco cariñosos

Durante su crecimiento, un niño necesita afecto físico, palabras de amor y afirmación con dulzura, y mucha atención de ambos padres. Cuando esta influencia protectora es débil o inexistente en su vida, muchas veces desarrollará excesivamente su sentido de independencia e identidad. Para estar sanos, todos necesitamos mantener un equilibrio entre la identidad individual y la aceptación del grupo.

El niño que recibe poca atención y guía de sus padres comenzará a responder desarrollando su propia personalidad e identidad como defensa emocional que dará como resultado un individuo independiente con una personalidad fuerte.

Al casarse, casi siempre se sentirá atraído por su opuesto: la mujer sobreprotegida y dominada. Se siente atraído por ella por dos razones. Primero, necesita su capacidad de cuidado y pertenencia, y ella se convierte en la madre protectora y comprensiva que él nunca tuvo. Segundo, dado que ella suele tener baja autoestima y falta de confianza, necesita su identidad y, por lo tanto, se adapta a la fortaleza de su personalidad.

Aunque al principio parezca apropiado, en realidad se trata de una codependencia

muy poco saludable Relación. En este tipo de relación, ninguno de los cónyuges encontrará satisfacción a largo plazo. El hombre eventualmente perderá el respeto por su esposa por su debilidad, y ella comenzará a resentirse con él por su dominio y falta de respeto.

El único tipo de relación saludable es aquel en el que ambos cónyuges tienen un sentido equilibrado de identidad y pertenencia y ninguno tiene que buscar ese equilibrio de forma malsana a través de una dependencia disfuncional del otro.

Si usted se ha identificado, o si es una mujer lectora que ha reconocido que su marido tiene una personalidad dominante, eso significa que hay problemas en ambos lados de la relación que necesitan ser sanados.

2. Modelado erróneo / Iniquidades

Los modelos más fuertes que un niño tiene en sus años de formación son sus padres. Hay otros modelos a seguir que un niño o un joven ve en la televisión y el cine, además de una gran presión social entre niños y hombres para ser machos.

Sin embargo, principalmente, cuando un hombre ha sido fuertemente influenciado por padres dominantes en su pasado, rara vez gozará de buena salud. El niño dominado generalmente crecerá con una personalidad débil y un sentido de identidad poco desarrollado, o se asemejará a sus modelos dominantes. La descripción bíblica de esto es el término "iniquidad".

En Deuteronomio 5:9, Dios le dijo al pueblo de Israel que castigaría la iniquidad de los padres sobre sus hijos hasta la tercera y cuarta generación. La palabra hebrea "avon" (pronunciada "aw-vone" y traducida como "iniquidad") significa "doblar" o "torcer". ¹ Si alguna vez has visto un árbol que ha sido arrastrado por un viento predominante desde la misma dirección durante muchos años, has visto cómo se dobla permanentemente. Esta es una buena analogía de lo que les sucede a los niños cuando crecen en un entorno disfuncional.

Como un niño se ve constantemente influenciado por palabras duras, comportamiento inmoral, maltrato, negligencia, etc., se ve influenciado por ello. A menos que el comportamiento de sus padres sea abordado adecuadamente por el niño afectado, este tendrá una influencia permanente en su vida.

El ejemplo de los padres es fundamental para desarrollar la identidad y los patrones de comportamiento de sus hijos. La sociedad también desempeña un papel importante en este proceso.

Cuando los padres y la sociedad han ejercido una influencia positiva en los niños, estos adquieren una conducta íntegra. Nada los dobliga ni distorsiona su comprensión de la vida.

Sin embargo, cuando un niño crece en un hogar y/o sociedad poco saludable donde consciente o inconscientemente acepta los valores que se le muestran, llevará esos sistemas de creencias y conductas a su matrimonio, creando así muchos hogares poco saludables.

Toda persona que he conocido o a quien he aconsejado tiene iniquidades de su pasado. Quizás se trate de prejuicios, negatividad, orgullo espiritual, tradición religiosa, chismes, abuso, abuso de sustancias, chovinismo, ira o alguna otra cosa. Lo principal que hay que entender es que, sea lo que sea, no está bien, y es algo que se aprendió en el hogar durante la infancia o la juventud.

Injusticias Puede romperse y limpiarse

Aquí te mostramos cómo romper las iniquidades en tu vida y evitar que afecten negativamente tu matrimonio y que se transmitan a tus hijos:

a. Debes asumir la responsabilidad de tu propio comportamiento

Aunque tus padres te hayan influenciado, tus pecados no son culpa suya. Son tuyos. Por lo tanto, debes asumir tu responsabilidad y no culpar a tus padres, a la sociedad ni a nadie más.

b. Identificar específicamente el problema

Por ejemplo, un hombre que lea este capítulo podría decir: «Mi padre era dominante y abusivo. Ahora me doy cuenta de que yo soy igual. Mi iniquidad es la dominación y el comportamiento abusivo».

do. Arrepiéntete específicamente

Habiendo reconocido el pecado que está causando problemas en su vida y matrimonio, usted

Debes arrepentirte específicamente. Dios ha prometido que, si confesamos nuestros pecados, nos perdonará (ver 1 Juan 1:9). Por lo tanto, debes confesar tu pecado a Dios y esforzarte sinceramente por apartarte de él.

d. Debes perdonar a tus padres

Este paso es crucial para cambiar y alejarte verdaderamente de ese patrón negativo de tu pasado. En algunos casos, esto puede ser muy difícil, porque el pecado de tus padres pudo haber sido abuso o negligencia grave, incluso abuso sexual. Sin embargo, independientemente de la gravedad del problema, no sanarás ni te liberarás de ese patrón destructivo hasta que perdones a tus padres.

El perdón es tanto o más por ti como por ellos. La falta de perdón es como un cordón umbilical invisible que te ata para siempre a ellos, y también alimenta constantemente tu problema. Sin embargo, cuando perdonas, el cordón umbilical se corta y puedes ser libre.

Además, Dios no perdonará tus pecados contra Él a menos que perdones los pecados de los demás contra ti (ver Mateo 6:15). Si no has perdonado a tus padres, no podrás alcanzar la salud ni vivir una vida equilibrada.

La falta de perdón es como un intoxicante en el torrente sanguíneo que provoca que quienes lo padecen actúen como un borracho tambaleándose, tambaleándose de un lado a otro sin poder caminar en línea recta. Cuando no has perdonado a tus padres, o te convertirás en ellos o en su antítesis, lo cual suele ser igual de dañino y perjudicial. En otras palabras, la falta de perdón te lleva a un extremo u otro de la vida y te impide desarrollarte con normalidad.

Mucha gente se enorgullece de no ser como sus padres porque, en su juventud, se prometieron a sí mismos no ser jamás como ellos. Lo que a menudo no comprenden es que, aunque sean muy diferentes, sus personalidades son igual de enfermizas. Así, como borrachos que intentan montar a caballo, nosotros —y las generaciones posteriores— seguiremos cayendo de un lado a otro hasta que alguien se arrepienta y perdone.

Deja de juzgar a tus padres. No revivas tu pasado ni sus fracasos. Libéralos de la culpa en tu mente y corazón. Una vez que hayas hecho esto, bendícelos. Sin importar cómo te sientas, ora por ellos y bendícelos. Incluso si están muertos, este paso es importante para ti. Si están vivos, no...

No solo los bendigamos con frecuencia en oración, sino que también los honremos. Según Efesios 6:3, Dios nos bendecirá grandemente cuando honremos a nuestros padres.

mi. Finalmente, rompe la iniquidad sobre ti y tu propia familia

Este proceso comienza sometiendo al señorío de Jesús el área de tu vida afectada por la iniquidad. La iniquidad comenzó cuando alguien en tu pasado actuó en rebelión contra Dios. La respuesta es ahora entregar tu vida a Dios y pedirle que te discipule en esta área.

A continuación, necesitas hacer una oración sencilla para romper la iniquidad sobre tu vida y la de tu familia con una oración como esta: “En el nombre de Jesús, rompo la iniquidad de _____ sobre mi vida. Me arrepiento del pecado y perdono a mis padres. Declaro que esta iniquidad está rota y el pecado es perdonado por la sangre de Jesús. Rompo esta iniquidad de mí, de mi cónyuge, de nuestros hijos y nietos para todas las generaciones futuras. En el nombre de Jesús. Amén”. Puedes hacer esta oración a diario tantas veces como lo consideres necesario.

También es importante ser un buen ejemplo para tus hijos para no desviar su atención de la realidad. Esto se logra arrepintiéndote pronto de tus pecados y cuidando tu comportamiento y el ejemplo que les das. Además, ámalos y guíalos con mucho cariño y sensibilidad. Nunca es tarde para hacerlo. Tu ejemplo tiene una gran influencia en ellos a cualquier edad, incluso en la edad adulta.

Quizás hayas reconocido uno o más de estos ejemplos en tu propia vida o matrimonio. Al principio de nuestro matrimonio, yo era dominante, verbalmente abusivo y distraído. Hoy, soy diferente gracias a la gracia de Dios y a mi disposición para afrontar mis problemas.

3. Ignorancia o inseguridad

La ignorancia o la inseguridad hacen que un hombre compense en exceso su falta. Cuando un niño crece sin la presencia de un padre en el hogar, carece del conocimiento adecuado para amar a una mujer a partir de la observación diaria. Esta falta de conocimiento no solo es peligrosa, sino que a menudo se sentirá inseguro con las mujeres. Si un niño ha sido dominado por su madre o ha tenido experiencias negativas con las mujeres en general, su confianza en sí mismo puede verse especialmente afectada.

Uno de los maridos más dominantes que he conocido ilustra esto.

Este hombre actuaba con su esposa como si tuviera el control total. Se comportaba con arrogancia y dominio. Cuando lo confronté en terapia, y finalmente logré que bajara su actitud de supermacho, confesó que, en realidad, se sentía muy inseguro con las mujeres.

Me contó tres cosas sobre sí mismo que explicaban su dominio: su padre era un vendedor ambulante que nunca estaba en casa durante su infancia; su madre intentó dominarlo, pero él se rebeló; y varias chicas lo habían rechazado de pequeño. En consecuencia, desarrolló un complejo de rechazo.

La combinación de esas tres influencias había dado lugar a un joven sin un modelo masculino a seguir, que no quería ser dominado por las mujeres. Había construido muros entre él y las mujeres que lo rodeaban para evitar ser herido de nuevo.

Para este hombre era imposible tener una relación sana con una mujer sin ser sanado. Su sanación surgió de un proceso de consejería que abordó tres necesidades básicas en su vida:

- a. Necesitaba reconocer los problemas de su vida familiar temprana. Le expliqué detalladamente la disfunción de su hogar con un padre ausente y una madre dominante hasta que la comprendió a su manera.
- b. Necesitaba perdonar a sus padres, cosa que yo le hice hacer.
- c. Necesitaba asumir la responsabilidad y arrepentirse de su propio comportamiento dominante.

En Efesios, capítulo cinco, le expliqué el tipo de liderazgo sensible y servicial que necesita una mujer y cómo vivir en él. Gracias a su buen corazón y espíritu dócil, su matrimonio sanó y se transformó rápidamente.

4. Pecado y engaño

Otra influencia que crea hombres dominantes es el pecado y el engaño. Hay hombres que no encuentran una buena explicación, basada en su pasado, de por qué son dominantes. Para estos hombres, es simplemente una cuestión de pecado, que suele comenzar con el orgullo. El chovinismo, la falsa hombría y el egoísmo son las raíces de sus personalidades. Para empeorar las cosas, estos hombres son blanco fácil del engaño de Satanás, quien intenta destruir matrimonios con mentiras, acusaciones y oscuridad.

La única solución para el hombre engañado o pecador es la misma que para los demás: el arrepentimiento y la aceptación de la Palabra de Dios como norma de verdad para la hombría y el matrimonio. La oración de una esposa justa es de gran beneficio en este tipo de casos; sin embargo, en última instancia, el hombre pecador debe tomar la decisión final.

5. Un temperamento dominante

La explicación, factor o influencia final de un esposo dominante es simplemente haber nacido con un temperamento dominante. En muchos estudios seculares y cristianos, se han encontrado cuatro temperamentos básicos (tipos de personalidad). El más fuerte y agresivo es el temperamento "colérico" o "león" (a veces llamado personalidad "Tipo A"). Una persona con este temperamento básico suele ser agresiva, con opiniones firmes y con deseos de controlar.

El aspecto positivo de este tipo reside en sus fuertes dotes de liderazgo. Sin embargo, cuando esta personalidad no se somete a Dios ni se rige por las normas bíblicas de amor y orden, casi siempre conduce al maltrato de los demás.

Un hombre con temperamento colérico necesita usar sus dotes naturales de liderazgo en el hogar, pero debe tener cuidado de no dominar a su esposa e hijos con su personalidad. Normalmente, el hombre colérico tendrá que esforzarse mucho para permitir que su esposa e hijos se expresen a su alrededor. Deberá aprender a equilibrar sus fuertes dotes de liderazgo con un amor tierno y sensible por su familia.

El apóstol Pedro se dirige a los hombres respecto a cómo deben guiar a sus esposas con una advertencia sobre tratarlas con dureza o como inferiores: «Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas con comprensión, dando honor a la mujer como a vaso más frágil y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no sean estorbadas» (1 Pedro 3:7 NVI). Dios toma en serio cómo tratamos a nuestras esposas. Debemos tratarlas con comprensión. Esto significa que debemos reconocer que son diferentes a nosotros y respetarlas como corresponde.

El Segundo tipo de marido destructivo

El marido pasivo

Uno de los peores reyes de la historia de Israel fue Acab. No solo es conocido por su impiedad, sino aún más por su malvada y conspiradora esposa, Jezabel. Ella era hija de Et-baal, rey de los sidonios, y, por lo tanto, suma sacerdotisa del culto a Baal.

Tras casarse con ella, Acab comenzó a adorar a su dios y a seguir su espíritu maligno. Jezabel controló Israel durante todo el reinado de Acab como el poder tras el trono. Él era el rey, pero ella era la jefa.

Acab fue un líder pasivo, y aunque parecía tener el control, en realidad no lo tenía. A lo largo de su reinado, permitió que Jezabel aterrorizara y destruyera al pueblo de Dios y actuara de tal manera que provocara una maldición sobre ella, sobre Acab y sobre toda la nación.

Tenía el poder de alzarse y ser un líder y esposo justo. Si lo hubiera hecho, habría habido tiempos de paz y prosperidad para Israel. Sin embargo, debido al pecado y la debilidad de Acab, su reinado fue una época de hambruna y destrucción.

Un excelente ejemplo de cómo su personalidad le permitió a su esposa tener el control absoluto se encuentra en la historia de una viña propiedad de un hombre llamado Nabot, que Acab deseaba. Esta viña estaba cerca del palacio, y Acab quería convertirla en un huerto.

Cuando el rey confrontó a Nabot sobre la posibilidad de negociar la propiedad o vendérsela, el dueño de la viña se negó. Era la herencia familiar de generaciones pasadas. Al oír esto, Acab regresó a casa abatido. Ahora, lea el relato bíblico de lo que sucedió después:

Entonces Acab regresó a casa, malhumorado y enojado porque Nabot el jezeelita había dicho: «No te daré la herencia de mis padres». Se quedó en la cama, enfurruñado, y se negó a comer. Su esposa Jezabel entró y le preguntó: «¿Por qué estás tan malhumorado? ¿Por qué no comes?». Él le respondió: «Porque le dije a Nabot el jezeelita: “Véndeme tu viña; o si lo prefieres, te daré otra viña en su...

lugar. Perodijo: "No te daré mi viña". Jezabel, su esposa, dijo: "¿Así es como actúas como rey sobre Israel? ¡Levántate y come! Anímate. Te daré la viña de Nabot el jezreelita". Entonces ella escribió cartas en nombre de Acab, puso su sello en ellas y las envió a los ancianos y nobles que vivían en la ciudad de Nabot con él. En esas cartas escribió: "Proclama un día de ayuno y sienta a Nabot en un lugar prominente entre el pueblo. Pero sienta a dos sinvergüenzas frente a él y haz que testifiquen que ha maldecido tanto a Dios como al rey. Luego sácalo y apedréalo hasta que muera" (1 Reyes 21:4-10, NVI).

¿Notaste cómo reaccionó Acab ante Nabot? Regresó a casa y se enfurruñó hasta que alguien más se encargó del problema. De niño, sus padres probablemente dirigieron su vida. De adulto, su esposa lo hizo. A este líder pasivo le encantaba usar el uniforme y blandir la espada, pero no quería hacer el trabajo sucio. Esta es una situación común para el hombre pasivo.

Por cada hombre dominante con el que he tratado en terapia, me he topado con dos pasivos. Los esposos pasivos parecen dulces y sensibles con sus esposas al principio, pero luego las vuelven locas porque no las lideran. Ya sea en las finanzas, la vida espiritual, los hijos, el romance o lo que sea, el hombre pasivo acaba destruyendo cualquier sensación de seguridad, así como el respeto que su esposa alguna vez le tuvo. Mientras el problema persista, la destrucción continuará.

Lo primero que el esposo pasivo necesita comprender es la necesidad de liderazgo de su esposa. Para que la sanación comience, el hombre pasivo necesita comprender que no puede permanecer pasivo y satisfacer plenamente las necesidades básicas de su esposa.

Al afirmar esto, permítanme describir algunos de los factores que más a menudo contribuyen a que el hombre sea pasivo.

1. Un pasado demasiado guiado o demasiado nutrido

Muchos hombres pasivos simplemente siguen los programas de su pasado. Si sus padres tomaron sus decisiones y controlaron constantemente su comportamiento de niños, nunca aprendieron a actuar por sí mismos ni construyeron una verdadera identidad personal.

En algunos casos, este aspecto de "sobredimensionamiento" puede ser en realidad dominación en sí mismo. Si un niño tiene padres que dominan y controlan su vida, nunca se le permite expresarse ni aprender a asumir la responsabilidad de su propia vida.

Independientemente de si un niño ha sido sobreprotegido o dominado, el resultado es que no está preparado para afrontar las exigencias de la edad adulta.

El chico demasiado dirigido y sobreprotegido casi siempre se siente atraído por su opuesto femenino —la mujer dominante y agresiva— por dos razones. La primera es que ella le proporciona el liderazgo y la identidad que necesita. Es el sustituto de sus padres. La segunda razón es que su personalidad pasiva se integra bien con su agresividad extrovertida.

En otras palabras, él se adapta emocionalmente a su dominio.

Si él no quiere hablar, ella hablará. Si él no quiere tomar una decisión, ella la tomará. Una pareja hecha en el cielo, ¿verdad? ¡Incorrecto! Estos son los ingredientes de una mala relación.

Aunque la mujer agresiva y dominante se siente atraída por el hombre pasivo, terminará resentida con él por su debilidad de liderazgo y su temperamento pasivo. Además, la personalidad dominante y agresiva que una vez lo atrajo acabará haciéndole rechazarla por su falta de respeto hacia él, sintiéndose castrado. Este tipo de relación no puede funcionar porque no es bíblica y viola las necesidades más importantes de ambos.

Para un hombre en esta posición, la clave es que empiece a esforzarse en la relación. No debe sobre compensar su posición dominante, pero sí debe dejar de permitir que otros dirijan su vida y tomen sus decisiones. Debe asumir la responsabilidad emocional e insistir en el respeto y la igualdad de autoridad en el hogar.

Como le dijo el rey David a su hijo Salomón antes de morir: “¡Sé un hombre!” (véase 1 Reyes 2:2).

El esposo debe ser sensible y humilde, pero actuar con piedad y determinación para ayudar a dirigir su hogar. Debe perdonar a sus padres, romper las iniquidades familiares y comenzar un nuevo sistema familiar que funcione. También es muy importante decirle a su esposa cómo se siente y ser amoroso y honesto al respecto. Si no pueden resolver los problemas entre ustedes, busquen consejo de un cristiano maduro y creyente en la Biblia, como un pastor o un consejero. Recibir ayuda no es señal de debilidad. ¡Es señal de sabiduría!

2. Modelado erróneo

A menudo, un hombre pasivo se ha criado en un sistema familiar de hombres pasivos. Temprano en

A los hombres de la familia se les enseñaba a memorizar la frase "¡Sí, cariño!" en un tono quejoso y sumiso. Los hombres que provienen de este tipo de sistema o bien se rebelan y buscan una mujer que los domine, o bien lo siguen y buscan una mujer que los domine. En cualquier caso, es un patrón perjudicial.

La respuesta es reconocer los modelos masculinos poco saludables de tu pasado, confesar la pasividad como pecado, perdonar a tus padres o a quienes te cuidaron y romper la iniquidad de tu vida siguiendo los pasos que describí anteriormente en este capítulo.

3. Intimidación

Muchos hombres en Estados Unidos se han sentido intimidados por el movimiento por los derechos de las mujeres y la consiguiente cobertura mediática. Como los hombres han sido constantemente reprendidos por abrir puertas, no permitir que las mujeres paguen sus propios gastos y revelar su igualdad en todo el sentido de la palabra, muchos hombres se han paralizado por el miedo a hacer algo incorrecto.

¿Qué hacemos? Bueno, hombres, lo primero que no deben hacer es volverse pasivos. Sabemos que muchas mujeres se sienten frustradas por cómo las han tratado los hombres. Sin embargo, la solución no es que los hombres intercambien roles con las mujeres para dominarnos por un tiempo. La solución es corregir el problema, no intercambiar roles masculinos/femeninos.

La única solución duradera a los problemas entre hombres y mujeres en Estados Unidos es que los hombres recuperen su lugar como líderes amorosos y sacrificados. Cualquier otra acción es solo una adaptación al problema, no una solución. Hombres, si han lastimado a mujeres abusando o maltratando de alguna manera, deben arrepentirse y pedirles perdón.

Después de arrepentirte, sé un hombre justo. Como escribió el apóstol Pablo en Efesios, capítulo cinco, Jesús es el mejor ejemplo para los esposos. Fija tu mirada en Jesús mientras le pides al Espíritu Santo que te enseñe a ser un líder justo.

Si no has pecado contra tu esposa, pero ella te echa en cara y te culpa con rabia de todo lo que todos los hombres del mundo le han hecho, no aceptes la culpa. Puedes comprender sus sentimientos, pero no intentes resolver el problema convirtiéndote en lo opuesto a lo que ella odia. No te conviertas en un cobarde, sumiso y dominado por las mujeres, solo para demostrar que no eres machista. ¡No funcionará!

4. Pecado o pereza

Algunos hombres se vuelven pasivos para castigar a sus esposas por algo que los ha violado. En lugar de gritar o pisotear, estos hombres se sientan y atormentan a sus esposas con silencio e inacción. El comportamiento pasivo-agresivo funciona principalmente de dos maneras: No voy a hacer algo que sé que quieres que haga. O voy a hacer algo que sé que no quieres que haga. Este es un método perezoso y deshonesto para lidiar con tus problemas. La respuesta es conectar y resolver las cosas con tu esposa de manera directa, amorosa y honesta.

Otros hombres son pasivos por pereza. La agresividad de sus esposas les permite aislarse y no asumir ninguna responsabilidad, y así lo hacen. Los hombres apáticos y pasivos debido a una raíz de pecado o pereza simplemente deben arrepentirse y comenzar a ser el hombre y esposo que Dios los ha llamado a ser. Así de simple.

5. Temperamento pasivo/flemático

De los cuatro tipos básicos de temperamento, el más relajado es el flemático. Las personas con este temperamento suelen ser fáciles de tratar y hacen muy buenos amigos. Son lentos para enojarse, leales y menos propensos a cambiar o a volverse inestables. Esto proporciona muchas buenas cualidades en una relación.

Sin embargo, el esposo con una personalidad naturalmente pasiva y flemática, por lo general, será un mal líder en su hogar. No es que no pueda liderar, sino que normalmente tiende a dejar que su esposa dirija o a simplemente dejarse llevar por la corriente. Esta tendencia crea graves problemas para el matrimonio.

Un hombre con personalidad flemática necesita, ante todo, comprender que debe dirigir su hogar con firmeza. Esto no solo es un mandamiento de Dios, sino también una necesidad fundamental en una mujer. Puede que no sea tan natural para un hombre flemático imponer sus opiniones y su dirección; sin embargo, debe cambiar para tener un matrimonio bíblico y hacer la voluntad de Dios para su vida.

Mientras oras y le pides al Espíritu Santo sabiduría y poder, comienza ahora a liderar tu hogar. Tu personalidad naturalmente amable te da una base sólida para convertirte en un buen líder, pero debes aprender a actuar y liderar con amor y decisión, honrando a tu esposa como compañera igualitaria.

El Tercer tipo de marido destructivo

El marido inmoral

Aunque David tenía muchos grandes rasgos de carácter y realizó grandes hazañas en el servicio de Dios, cometió un terrible error que trajo destrucción a su familia y a la nación de Israel.

Según 2 Samuel 11:1-3, una tarde de primavera, el rey David paseaba por la azotea del palacio contemplando la ciudad de Jerusalén. Al observar los tejados circundantes, vio a una mujer bañándose.

En lugar de darse la vuelta y marcharse, David continuó observando su cuerpo desnudo. Finalmente, no pudo soportarlo más. No solo sintió curiosidad, sino que su lujuria ardía de deseo por la mujer. Rápidamente mandó llamar a alguien para que le dijera quién era. Poco después, un hombre se acercó y le dijo a David que la mujer que vivía en esa casa era Betsabé, la esposa de Urías el hitita.

David se encontraba ahora en un dilema. Como ella estaba casada, sabía que sería adulterio tener relaciones sexuales con ella. Mientras paseaba por la azotea, de repente se giró y ordenó a sus sirvientes que fueran a buscar a Betsabé y se la trajeran de inmediato.

Cuando llegó al palacio, David la hizo llevar a sus aposentos. Al llegar a su habitación y despedir a los sirvientes, David contempló a la hermosa mujer que minutos antes había despertado su lujuria en la azotea.

Sin demora, y aparentemente sin resistencia por su parte, David tomó a Betsabé y cumplió su deseo sobre ella. Después, Betsabé recogió sus ropas, se limpió y regresó a casa. Creyendo que no le había pasado nada malo, David continuó con sus asuntos de rey e intentó olvidar su indiscreción.

Sin embargo, había un problema. Betsabé estaba embarazada del hijo de David. Después de unos meses de relativa calma, David fue sacudido una mañana temprano por...

La noticia de su embarazo. En lugar de afrontar el problema con honestidad, David agravó su pecado. Mandó llamar a su esposo para que regresara de la batalla y pasara tiempo con ella, para que pareciera que era su hijo.

Cuando su esposo, Urías, regresó a casa, en lugar de resolver el problema, creó una crisis aún mayor. Como hombre de gran integridad, se negó a acostarse con su esposa mientras sus compañeros soldados dormían en el campo. David se enfrentó a una difícil decisión. ¿Debía confesar su pecado a Urías y quizás arriesgarse a perder a un buen soldado, además de hacer que Betsabé fuera lapidada (que era la pena en Israel para una mujer sorprendida en adulterio)? Si no lo hacía, razonó que la única alternativa era que Urías muriera en batalla y se casara con Betsabé.

Como sabe cualquiera que haya leído o escuchado este suceso bíblico, David optó por el asesinato. Al enterarse de la muerte de su esposo, Betsabé lloró su pérdida. Al terminar el duelo, David la tomó por esposa.

Sin embargo, todo eso no sucedió sin que Dios lo supiera, por supuesto. Estaba disgustado por todas las malas decisiones que David había tomado. Un pecado relativamente pequeño, el de mirar con lujuria a una mujer desnuda que vio accidentalmente, se había convertido en un gran pecado. Dios envió al profeta Natán para confrontar a David. Natán le contó a David una historia que expuso su propio pecado, y luego le dijo:

Por qué? Despreciaste la palabra del Señor haciendo lo que le desagrada? Mataste a espada a Urías el hitita y tomaste a su esposa para ti. Lo mataste con la espada de los amonitas. Ahora, por tanto, la espada nunca se apartará de tu casa, porque me despreciaste y tomaste a la esposa de Urías el hitita para ti (2 Samuel 12:9-10 NVI).

La inmoralidad es un problema creciente en Estados Unidos y es mayor entre los hombres. La industria de la pornografía, que mueve miles de millones de dólares al año, se sustenta principalmente en hombres.

Uno de los casos más graves de inmoralidad que he conocido personalmente involucró a un hombre adicto a la pornografía. Empezó con revistas populares para hombres, que hoy se llaman "pornografía ligera", o que algunos ni siquiera consideran pornografía, sino "arte". Le explicó a su esposa que...

Las fotos lo excitaban, lo que lo convertía en un mejor amante. Aunque a ella no le gustaba, lo permitía.

Varios años después, veía porno duro a diario y contrataba prostitutas para tener sexo con su esposa y él. Finalmente, ella ya no pudo soportar su comportamiento perverso y acudió a mí en busca de terapia.

¡El pecado nunca se satisface! Cuanto más obtienes, más deseas. Cuanto más te entregas al pecado, más te cuesta satisfacerlo. Cuanto más lejos vas, menos satisfacción recibes, hasta que finalmente tienes que renunciar o ser dominado por completo por el pecado en el que estás inmerso.

A lo largo de los años, he aconsejado a muchos hombres y mujeres que luchaban contra la inmoralidad en sus matrimonios. Ojalá todas las parejas pudieran escuchar las historias que he escuchado de esposos y esposas que han introducido el pecado sexual en sus vidas o incluso en sus matrimonios. Es un camino de lágrimas. Al igual que el rey David, el pecado sexual que creían que les daría más sabor a sus vidas se convirtió en ácido que los quemó y les dejó cicatrices imborrables.

Romanos 6:23 dice: "...la paga del pecado es muerte...". Observe que la muerte del pecado se experimenta en tiempo presente. No dice que la paga del pecado fue o será muerte. Dice que la paga del pecado ES muerte. El pecado siempre nos miente. Promete una cosa y cumple otra. El diablo siempre promete demasiado y cumple poco porque es mentiroso y no puede decir la verdad. Su único deseo es destruir tu vida y tu matrimonio, y el pecado es su forma de lograrlo.

Estas son algunas de las influencias que contribuyen a la formación de un hombre inmoral:

1. Falta de afecto físico y emocional/rechazo

Una semana antes de casarnos, Karen me dijo que no quería casarse conmigo. La razón fue que la noche anterior, en mi despedida de soltero, le fui infiel.

Pero no era la primera vez. Era simplemente así. No era creyente y había sido inmoral desde mi adolescencia.

Aunque hubo varias razones para mi comportamiento pecaminoso, sé que una de ellas fue la falta de cariño en mi familia. Mi padre nunca me tocó físicamente desde que tenía tres años hasta que cumplí treinta y ocho.

Mi madre tampoco era muy cariñosa. Y tenía dos hermanos mayores con los que peleaba constantemente.

De niña, rara vez me tocaban, casi nunca me abrazaban ni me querían físicamente como un padre normal. Claro que, de niña, no sabía la diferencia.

Pero cuando llegué a la pubertad y comencé a sentir deseos sexuales, me sentí abrumado por el deseo de tener contacto físico con chicas.

Aunque sé que parte de mi deseo era normal y solo parte de mi iniciación en la sexualidad, no creo que mis deseos hubieran sido tan intensos si me hubieran criado con un afecto normal. Volviendo a la historia de cuando Karen me dijo que no se casaría conmigo, ese fue el día en que decidí entregar mi vida a Cristo.

No lo hice porque Karen me dijo que no se casaría conmigo. Lo hice porque el pecado me había mentido. Había hecho todo lo que quería hacer sexualmente y que creía que me haría feliz, pero no fue así. Cada vez que tenía una conquista sexual, solo me sentía satisfecha temporalmente, a un nivel muy superficial. Algo dentro de mí nunca se llenaba.

Pero todo eso empezó a cambiar el día que acepté a Jesucristo como Señor de mi vida. Cuando lo invité a mi vida, un vacío interior se llenó de inmediato con un amor y una presencia reconfortante que nunca había conocido. Fue esa experiencia la que inició mi proceso de sanación y liberación del pecado sexual.

No sucedió de la noche a la mañana. Pero al confesar mis pecados y mi necesidad de Dios y de Karen en mi vida, encontré una plenitud sexual que nunca antes había experimentado. Antes de recibir a Cristo y casarme con Karen, el sexo era como una droga que nunca me satisfacía.

Pero con el amor de Cristo viviendo en mí y el amor y el cariño de mi esposa a mi lado, finalmente encontré sanidad y plenitud sexual. Muchos hombres inmorales buscan algo que les falta en la vida. Puede que haya comenzado con una falta de afecto en el pasado o incluso con el rechazo de familiares, compañeros o parejas. Pero solo terminará en una relación de dependencia con Cristo y en una relación sana y realista con su cónyuge.

2. Atracción visual

En cuanto al sexo, los hombres son seres muy visuales. Si bien las mujeres no son ciegas al atractivo sexual, son menos sensibles a los estímulos visuales y más sensibles al carácter y el cariño de su esposo por ellas. Pero para los hombres, gran parte de lo que los atrae al sexo es una mujer desnuda.

Esto es normal y saludable, y así es como Dios creó a los hombres sexualmente. El diseño de Dios para el sexo era que el esposo se sintiera físicamente atraído por el cuerpo desnudo de su esposa y la deseara sexualmente. Y esto sucede en todo el mundo todos los días, tal como Dios lo planeó.

Pero, por desgracia, el mundo está lleno de mujeres atractivas y productores de cine, publicistas y pornógrafos sin escrúpulos que han aprendido a manipular los instintos sexuales básicos de los hombres mostrándoles carne femenina. Nunca ha habido un mundo tan lleno de imágenes sexualmente explícitas como ahora.

Y lo que esto significa para los hombres que desean vivir una vida sexualmente pura es que debemos vigilar atentamente lo que vemos y a quién observamos. Una escritura muy poderosa del libro de Job, en el Antiguo Testamento, nos revela su secreto para mantenerse sexualmente puro:

/Hice pacto con mis ojos, que no miraría con lujuria a ninguna joven (Job 31:1).

Job comprendió el poder sexual de sus ojos y la importancia de mantenerlos enfocados en los lugares correctos y alejados de los incorrectos. También comprendió que mucho antes del adulterio o la fornicación, existen miradas lujuriosas.

Job hizo un “pacto” con sus ojos de no mirar de manera sexual a mujeres que no fueran su esposa.

La palabra "pacto" en la Biblia significa "cortar". Significa un compromiso serio, sacrificial y permanente. La única persona que puede controlar mis ojos soy yo. Y la razón por la que me comprometo seriamente a controlarlos es que, si no lo hago, tienen el potencial de destruir mi vida, mi matrimonio y mi familia. Lo ven a diario.

Los hombres deben controlar qué y a quién ven. Esto incluye mujeres atractivas que no sean sus esposas, así como programas de televisión, películas, contenido de internet, etc., sexualmente explícitos. Mucho antes del pecado sexual, hay ojos indisciplinados que miran a una o varias mujeres con lujuria.

Esto es lo que dijo Jesús sobre esto:

Tú He oído que se dijo: «No cometerás adulterio». Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla ya cometió adulterio con ella en su corazón. Si tu ojo derecho te hace tropezar, sácatelo y tíralo lejos de ti. Es mejor para ti perder una parte de tu cuerpo, que no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. Y si tu mano derecha te hace tropezar, córtala y tírala lejos de ti. Es mejor para ti perder una parte de tu cuerpo, que no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno (Mateo 5:27-30 NVI).

Esas son palabras muy serias, pronunciadas por un Salvador amoroso que intenta salvarnos de una vida de destrucción. Recuerden, Dios creó el sexo. No fue el diablo. Pero el Señor sabe que la única relación sexual plena que construye un matrimonio y una familia fuertes es con nuestras esposas y con nadie más. Solo ellas merecen nuestra atención sexual.

3. Esclavitud mental

Cuando un hombre ve una imagen erótica, se libera en su cerebro una sustancia química llamada epinefrina que la fija permanentemente. Por eso, muchos hombres pueden recordar vívidamente ciertas imágenes, fotografías o películas eróticas que vieron hace años. Dios diseñó la epinefrina para ayudar a los hombres a desarrollar y mantener un fuerte vínculo sexual con sus esposas. Satanás intenta usar esta creación natural de Dios para llenar las mentes de los hombres, como un museo de perversión, con toda imagen posible que inspire lujuria y pensamientos sucios, debilitando así el vínculo matrimonial.

Un hombre nunca podrá vencer la lujuria hasta que haya ganado la batalla por su mente. No solo debe vencer las imágenes pecaminosas que ya existen, sino también combatir los pensamientos impuros que intentan penetrar.

Solo hay una respuesta: meditar en la Palabra de Dios. Hombres, puedo ahorrarles mucho tiempo y dolor de cabeza aquí mismo, si tan solo me creen. Duchas frías y

El auto-abuso nunca funcionará. Debes cambiar tu forma de pensar o nunca cambiarás tu forma de actuar.

Sé por experiencia propia, siendo joven, lo que es luchar por la pureza sexual. Como escribí antes en el libro, no fui criado como cristiano y tuve un pasado inmoral. Recibí a Cristo una semana antes de casarme. Pero ser salvo no me libró de la constante batalla contra la lujuria. Había dedicado mi vida a Cristo y era sincero. Pero la batalla diaria contra la lujuria me desgastaba y era una fuente constante de condenación y vergüenza.

Pero finalmente, un día leí un pequeño folleto sobre meditación bíblica que me cambió la vida. No podía creer que existiera una solución tan poderosa e inmediata, pero así fue. Al instante, cuando comencé a dominar mis pensamientos y a reemplazarlos con las Escrituras, logré dominar mi lujuria y mis pensamientos impuros, y vivir en pureza y libertad sexual. Fue asombroso.

Por eso Pablo escribió en 2 Corintios 10:4-5:

E/Las armas con las que luchamos no son las armas del mundo. Al contrario, tienen poder divino para derribar fortalezas. Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo (NVI). (Subrayado mío).

Este pasaje explica una verdad vital: el comienzo de toda gran batalla por la pureza sexual se libra en nuestra mente con la Palabra de Dios. Debemos dominar todo pensamiento. Cualquier pensamiento que no controlemos, nos dominará. No podemos permitir que ningún pensamiento turbio permanezca en nuestra mente, o nos vencerá.

Empieza por las mañanas leyendo la Biblia de cinco a treinta minutos al día. Pero asegúrate de encontrar un versículo, un pasaje o una historia de la Biblia y guárdalo en tu mente para el día. Luego, a medida que transcurre el día, reflexiona sobre lo que leíste esa mañana, especialmente cuando sientas tentación sexual.

Verás, no puedes eliminar los malos pensamientos de tu mente. Pero puedes reemplazarlos con pensamientos más poderosos. La razón por la que tantos hombres fracasan en su batalla contra...

La lujuria y el pecado sexual se deben a que no comprenden que la batalla se libra, ante todo, en la mente. Además, para ganarla, debes estar equipado con las Escrituras. Cada palabra de la Biblia es fundamental en el ámbito del Espíritu. Si intentas combatir el pecado y el diablo con tus propios pensamientos o tu fuerza de voluntad, perderás. Pero si luchas con la Palabra de Dios, siempre ganarás.

Escribí un folleto sobre este tema titulado "Una Mente Libre". Te ayudará a afrontar cualquier problema mental, pero lo escribí específicamente para ayudar a hombres y mujeres a liberarse del pecado sexual y a aprender a meditar en las Escrituras. Puedes pedir el libro a cualquier distribuidor en línea o en MarriageToday.com.

4. Pecado y engaño

En el principio, Dios creó a la humanidad perfecta en un paraíso llamado Edén. No podría haber sido más ideal. Adán y Eva estaban desnudos y sin vergüenza, preparados para una eternidad de placer sexual sin restricciones. Pero entonces entró en escena la serpiente.

Empezó acusando a Dios de ser un abusador y de intentar impedirles alcanzar su máximo potencial. Luego, lo llamó mentiroso y le dijo a Eva que no morirían, como Dios les había dicho, si comían del fruto prohibido. Pero luego cerró el trato anunciando el árbol del que Dios les había prohibido comer. Aunque probablemente existían miles de árboles que eran legales y placenteros para ellos, el diablo los concentró en lo único que Dios había prohibido y les prometió que comerlo haría realidad sus sueños.

¡Y mintió! Después de comerlo, Adán y Eva fueron expulsados del Jardín, y la muerte y el pecado entraron en la raza humana. Lo cierto es que el diablo es un mentiroso descarado. Nunca dice la verdad. Llegué a Cristo porque el pecado me mintió. Era extremadamente inmoral y siempre esperaba que mi próxima aventura sexual me hiciera feliz, pero no fue así.

Hoy en día, millones de hombres viven en el engaño sexual porque creen que la monógama en el matrimonio no es suficiente. Han sido engañados creyendo que la pornografía, el adulterio y otras formas de pecado sexual los satisfarán. ¡Pero es mentira!

La verdad es esta: el mayor placer sexual que jamás experimentarás se encuentra en una relación sexualmente pura, monógama y amorosa con tu esposa. Mientras cuidas de...

Si la buscas, la buscas y satisfaces sus necesidades, ella se abrirá a ti sexualmente. Esto crea el ambiente para una verdadera intimidad, tal como Dios la diseñó.

El mundo del pecado sexual es un mercado de carnes consumista. No se trata de amor. Se trata de autoplacer. Es un festival sexual sin compromiso, sin amor, sin límites. Es el sexo el que destruye matrimonios y familias, y vacía el alma del hombre esclavizado a él.

Mi Hijo, presta atención a mi sabiduría, inclina tu oído a mis palabras perspicaces, para que guardes discreción y tus labios conserven el conocimiento. Porque los labios de la mujer adúltera destilan miel, y su habla es más suave que el aceite; pero al final es amarga como la hiel, afilada como una espada de dos filos. Sus pies descienden a la muerte; sus pasos conducen directos a la tumba (Proverbios 5:1-5 NVI).

El Cuarto tipo de marido destructivo

El marido distraído

A excepción de Jesús, el hombre más sabio que jamás haya existido fue el rey Salomón. Segundo hijo de David y Betsabé, Salomón fue designado para reinar en el trono de David. Al comienzo de su reinado, fue humilde y Dios lo bendijo con una sabiduría excepcional en todos los aspectos de su vida. Durante su reinado, la nación de Israel continuó creciendo y prosperando a un ritmo asombroso.

Reyes y reinas de todo el mundo viajaron a Israel para escuchar la sabiduría de este gran hombre y ver su reino. Desafortunadamente, este no perduró. Salomón tuvo setecientas esposas y trescientas concubinas.

Esto plantea una pregunta muy interesante: ¿por qué tendría tantas esposas?

Aunque los reyes de aquella época entregaban a sus hijas en matrimonio a gobernantes vecinos como una forma de mantener la paz o como una forma de hacer una alianza con un

Rey poderoso, mil alianzas como esa parecen extraordinarias. Así que no sé si alguien pueda responder esa pregunta por completo, pero una cosa parece clara: de alguna manera, Salomón se convirtió en un hombre decidido.

Al parecer, esto comenzó de forma bastante inocente. Salomón era un hombre de gran talento, con oportunidades para hacer grandes cosas por Dios y su pueblo. Su primer gran proyecto fue construir el primer templo en Jerusalén, que se completó a la perfección y fue fundamental para revivir la fe de Israel.

Cuando Salomón terminó ese proyecto, comenzó otro, y otro, y otro, y así sucesivamente durante el resto de su vida. Cuando tuvo un poco de tiempo libre, se casó con otra mujer, luego con otra, y así sucesivamente.

Finalmente, hacia el final de su vida, tenía una nación llena de proyectos completados —para los cuales había impuesto grandes impuestos al pueblo y lo había hecho trabajar arduamente— y un palacio adornado con esposas. Pero faltaban dos cosas: una relación íntima con Dios y con una sola mujer.

La vida distraída y ajetreada de Salomón lo dejó espiritual y emocionalmente arruinado, sin la bendición de Dios al final de su vida. Debido a su incapacidad para seguir fielmente a Dios, Dios le arrebató la mayor parte del reino a su linaje.

1 Reyes 11:4-11 registra sus últimos días:

Como Salomón envejeció, sus esposas inclinaron su corazón tras otros dioses, y su corazón no estaba completamente dedicado al Señor su Dios, como lo había estado el corazón de David su padre. Siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Moloc, dios detestable de los amonitas. Así que Salomón hizo lo malo a los ojos del Señor; no siguió al Señor completamente, como David su padre lo había hecho. En una colina al este de Jerusalén, Salomón construyó un lugar alto para Quemus, dios detestable de Moab, y para Moloc, dios detestable de los amonitas. Hizo lo mismo con todas sus esposas extranjeras, que quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses. El Señor se enojó con Salomón porque su corazón se había apartado del Señor, el Dios de Israel, quien se le había aparecido dos veces. Aunque le había prohibido a Salomón seguir a otros dioses, Salomón no cumplió el mandato del Señor. Entonces el Señor le dijo a Salomón: «Ya que esta es tu actitud y no has cumplido mi pacto y mis decretos que te ordené, te haré...

Ciertamente “Te arrancaré el reino y se lo daré a uno de tus subordinados” (NVI).

Una verdad que se aprende de la vida del rey Salomón es esta: si él pudo caer, cualquiera puede. Dios se le apareció a Salomón dos veces y le habló en voz alta. Era el hombre más sabio e inteligente (excepto Jesús) que jamás haya vivido. Poseía todos los bienes materiales imaginables. Aun así, cayó. ¡Eso debería infundir temor de Dios en todos nosotros!

Lo más importante que debemos entender sobre la caída de Salomón es por qué ocurrió. La respuesta es simple: estaba distraído por las ocupaciones y las ocupaciones de la vida y no le quedaba tiempo para buscar a Dios. Su relación, antes rica e íntima, con Dios se desvaneció porque dejó de buscarlo.

El mismo error afectó la relación de Salomón con las mujeres. Estoy seguro de que tuvo tiempo de pasarse a charlar y tener sexo rápido con alguna de sus muchas esposas, pero no para una conversación prolongada ni para una verdadera intimidad. Salomón encajaría perfectamente en nuestra cultura actual. Nuestra sociedad, ambiciosa y ambicionada, lo convertiría en rey en poco tiempo, porque somos como él en muchos aspectos.

A menudo aconsejo a parejas que sufren terriblemente porque su esposo está distraído con su trabajo, un pasatiempo, una recreación o el entretenimiento. La esposa se frustra porque él no le presta atención. Como resultado, la mujer comienza a insistirle para llamar su atención. Esta respuesta a menudo aleja aún más al esposo.

Mientras trato de lograr que el marido distraído vuelva su corazón hacia el hogar, normalmente trato con los siguientes problemas de raíz que causan el problema.

1. Motivación del desempeño

A muchos hombres sus padres les enseñan que no son aceptados a menos que rindan bien. Esto sucede cuando un padre solo comunica amor y aprobación cuando un hijo destaca en algo o de alguna manera. También ocurre cuando un padre impulsa a un hijo a sobresalir. A muchos niños se les enseña a traer a casa solo sobresalientes en sus boletas de calificaciones, o no es suficiente. Aunque el padre solo desea cosas buenas para el hijo, a menudo su autoestima se ve dañada en el proceso.

Los padres deben comunicar su amor a un hijo en todo momento, no sólo cuando él...

Hace algo grandioso. El amor parental, bien comunicado, fortalece la autoestima y la seguridad del niño. El niño sabe que no tiene que actuar para obtener la aprobación de sus padres. Cuando un padre le comunica aceptación condicional, este siente que debe actuar para ser amado.

Como todos los niños desean ser aceptados por sus padres, actúan para obtener aprobación; al hacerlo, aprenden a actuar para ser aceptados en la sociedad más adelante. Esta es una motivación peligrosa, ya que la sociedad, de por sí, es muy condicional en su aceptación.

La sociedad quiere que conduzcamos el coche adecuado, tengamos cierta apariencia, etc., para ser aceptados. Si bien todos debemos esforzarnos en cierta medida por obedecer a Dios y mantener nuestras responsabilidades sociales, nadie debería tener que esforzarse para caerle bien a la gente.

Cuando aconsejo a esposos ambiciosos y distraídos, a menudo me enfrento a hombres que nunca se han sentido aceptados por sus padres ni por la gente en general. Se ven impulsados a lograr sus objetivos para finalmente sentirse aceptados. Un hombre era un atleta ambicioso que había jugado fútbol americano universitario de alto nivel. Confesó que lo que lo motivó a destacar en los deportes fue ganarse la aprobación y la atención de su padre.

Puede que tu padre no te aceptara como eras, ¡pero Dios sí te acepta! Claro que quiere que hagas lo mejor que puedas y cumplas sus mandamientos, pero antes de hacerlo, te ama y te acepta tal como eres. Deja de actuar para ganar la aprobación de los demás y empieza a hacer lo que Dios te dice. Recuerda, según Jesús en Mateo 11:30, su yugo es suave y su carga ligera.

Cualquier cosa que te impulse y comprometa tu relación con Dios, tu esposa o tus hijos, no es de Dios. Como Salomón, aunque creas que tienes éxito, no lo tienes. El éxito empieza con Dios y la familia. ¡Todo lo demás es pan comido!

2. Codicia

Algunos hombres trabajan o se divierten mucho por avaricia. En la mayoría de los casos, cuando trabajan demasiado, sienten que les hacen un favor a sus familias. Si bien los hombres deben ser buenos proveedores, lo primero que todo hombre debería dar a su esposa e hijos es a sí mismo. Si el trabajo te impide hacerlo, el dinero o lo que se compra con él no resolverá tus problemas.

Aunque muchos hombres sienten que trabajan demasiado por sus familias, la verdad es que lo hacen principalmente por sí mismos. Obtienen gratificación emocional, recompensa material o ambas de lo que hacen, y eso los impulsa a seguir adelante. Cuando sus esposas los instan a bajar el ritmo y volver a casa, muchos esposos se escaquean con la rutina de "Lo hago por ti", cuando en realidad es la codicia lo que los motiva.

En lugar de trabajar, otros hombres juegan al golf, pescan, cazan, etc., en exceso, a costa de la familia. Estos hombres son ávidos de placer. Una pareja a la que asesoré estaba al borde del divorcio porque el esposo jugaba sóftbol lento seis noches a la semana. ¡Se felicitó delante de mí y de su esposa por tener la disciplina de tomarse una noche libre! Esto enfureció a su esposa. Era uno de los hombres más egoístas, codiciosos y autoengañados que he conocido. Puso a su esposa en el altar de su propia codicia y no le importó el dolor que le causara, con tal de divertirse.

La única respuesta a la codicia por el dinero y las posesiones, o por la diversión y la autosatisfacción, es el arrepentimiento. Arrepiéntete por haber apartado tu corazón de Dios y de tu familia por deseos equivocados o desenfrenados. Vuelve tu corazón hacia Dios y tu familia, contentándote con ellos y dándoles el lugar que les corresponde en tu vida. El golf casi destruyó mi matrimonio. Se convirtió en un ídolo para mí y nos llevó al borde del divorcio.

En respuesta, me arrepentí ante mi esposa por haber convertido el golf en un ídolo y haberlo puesto en su lugar. Entonces colgué los palos de golf durante tres años. Eso, sumado a la gracia de Dios, sanó nuestro matrimonio. Después de tres años, Karen me dijo un día que fuéramos a jugar al golf. Era una esposa feliz en ese momento, y supo entonces, como sabe hoy, que nunca más tendría que competir con el golf ni con ninguna otra cosa por mi amor y atención.

3. Valores y prioridades erróneos

Muchos hombres simplemente creen que sus familias son producto de su trabajo. Aconsejé a un hombre cuya esposa estaba furiosa porque él trabajaba siete días y seis noches a la semana. Tenía que ir a verlo a su lugar de trabajo. Pasaban la mayor parte del tiempo juntos en torno a su trabajo.

Finalmente se hartó y le dijo que se iría si no cambiaba. Su respuesta fue tomarse una hora de su apretada agenda para ir a...

mi oficina y me pidió que “hiciera entrar en razón” a su irrazonable esposa.

Cuando coincidí con la opinión de su esposa de que trabajaba demasiado, se enojó conmigo. La situación empeoró aún más cuando le dije que debería cambiar de trabajo, si era necesario, para atender las necesidades de su esposa. Pero el punto álgido (o quizás el punto más bajo) de nuestra conversación llegó cuando le dije que se suponía que su trabajo debía mantener el hogar, no al revés.

Se puso rojo como un tomate de la ira. ¡Fue como si le hubiera dado una bofetada a su abuela! Podría haber dicho casi cualquier cosa sobre su esposa sin hacerlo enfadar, pero su trabajo era otro problema. Con razón su esposa dijo que deseaba que él tuviera una aventura con otra mujer para al menos poder competir.

Pero, como ella misma exclamó: "¡Simplemente no puedo competir con su trabajo!". No debería haber tenido que hacerlo.

El hombre con valores y prioridades erróneos necesita leer la Biblia. Jesús dijo en Mateo, capítulo veintidós, que el mayor mandamiento es amar a Dios, y el segundo, amar al prójimo. Amar el trabajo ni siquiera figuraba entre los diez primeros. El arrepentimiento y los cambios necesarios en el estilo de vida son los pasos más importantes para que un hombre vuelva su corazón hacia el hogar. Si su corazón no está allí, no importa lo demás.

Al final de la vida, un hombre se enfrentará a la realidad de lo que ha construido. Si ha dedicado su vida a construir una relación con Dios, su esposa, sus hijos y sus nietos, será un hombre feliz y exitoso. Y ese éxito no depende de su patrimonio ni de su estatus social. Depende de que haya acertado con las dos cosas más importantes de la vida: Dios y la familia.

4.Conflicto no resuelto

Cuando hay un conflicto sin resolver entre esposos, el esposo suele responder centrando su atención en el trabajo o los amigos. Cuanto más se prolonga esto, más empeora la relación.

Algunos hombres no se sienten honrados ni respetados en casa, pero sí en el trabajo. Por ello, recurren al trabajo para satisfacer sus necesidades más básicas, o al menos para protegerlas. Sea cual sea el motivo, un hombre no encuentra la solución a su problema alejándose del hogar.

Si te escondes de los problemas familiares trabajando en exceso, necesitas arrepentirte y volver a casa. Pídele a Dios que te ayude a superar tus problemas en casa. Si perseveras en la oración para afrontar el desafío de resolverlos, Dios te honrará y te sentirás mucho más feliz por haberlos enfrentado.

Y para terminar este capítulo, quiero animarlos a buscar ayuda si la necesitan. Toda pareja tendrá problemas en su matrimonio que no podrá resolver por sí sola. Las personas inteligentes buscan ayuda cuando la necesitan. Todas las personas adineradas que conozco reciben mucha asesoría de expertos financieros y no les avergüenza.

De la misma manera, nunca deberíamos avergonzarnos de admitir nuestros desafíos en el matrimonio y buscar ayuda. Al principio de nuestro matrimonio, tuve un comportamiento destructivo. Por la gracia de Dios, cambié, y tú también puedes. No te centres en el comportamiento de tu cónyuge. Sé el líder que Dios te ha llamado a ser y haz lo correcto primero. Vuelve tu corazón a Dios y a tu esposa y vive un día a la vez.

1 James Strong, “Diccionario hebreo-caldeo”, Concordancia exhaustiva de la Biblia de Strong (Iowa Falls, IA: Riverside Book and Bible House), hebreo #5771.

-

Cómo Para comprender y satisfacer las necesidades de su esposa

Entonces Los esposos también deben amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa, se ama a sí mismo; porque nadie aborreció jamás su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia. (Efesios 5:28-29 NVI)

Cuando un joven recibe su primer auto, le fascina la idea de mayor independencia y movilidad. Ha soñado con él, fantaseado con él, hablado de él e incluso ha fingido que lo conducía. Ahora ha llegado el gran momento.

Nuestra hija pasó por esta etapa poco antes de cumplir dieciséis años. Al recorrer cada noche todos los concesionarios de la ciudad, no tardamos en darnos cuenta de que nuestra hija solo buscaba una cosa: estilo.

Ella veía uno que le llamaba la atención y decía: "¡Oh, ese me gusta mucho!".

Le responderíamos: "Bueno, cariño, vamos a verlo y ver cuánto cuesta. Si nos gusta, lo leeremos en las revistas de consumo, rezaremos al respecto y luego tomaremos una decisión".

Aunque mantuvo un espíritu dulce durante todo el proceso, se notaba que estaba un poco molesta con todos los aspectos técnicos de la búsqueda de un coche. Estaba lista para comprar el primer coche llamativo que encontrara y salir a la carretera.

Aunque sabíamos que necesitábamos tomarnos nuestro tiempo y conseguir el mejor coche por nuestro dinero, realmente empatizamos con nuestra hija. Recuerdo haber sentido lo mismo cuando compré mi primer coche. No pensaba en gastos de mantenimiento, consumo de gasolina, valor de reventa ni mantenimiento. ¡Pensaba en velocidad, independencia y chicas!

La mayoría de la gente se prepara para el matrimonio como un adolescente que compra su primer coche. Los adolescentes se fijan primero en el exterior y otras características inmediatas, mostrando poca preocupación por el mantenimiento a largo plazo. En lugar de preguntar por aspectos importantes como el kilometraje y el valor de reventa, se preocupan por la velocidad y los accesorios llamativos. El matrimonio suele abordarse de la misma manera.

Así que, cuando la gente se casa, no suele estar preparada para los gastos y el mantenimiento de la relación. Después de que nuestra hija tuviera su primer coche durante un mes, algo salió mal. Inmediatamente nos preguntó, con cara de perplejidad: "¿Qué van a hacer al respecto?".

Sonreímos y dijimos: "Cariño, es tu coche. ¿Qué vas a hacer?".

Aunque sabíamos que la ayudaríamos a arreglar el coche, intentábamos hacerle pensar con un poco de realidad. Ya había disfrutado del coche; ahora era el momento de asumir la responsabilidad de mantenerlo en buen estado y funcionando.

La inmadurez nos lleva a disfrutar del placer de algo sin asumir la responsabilidad por ello. Es aún más inmaduro deshacerse de algo o rechazarlo simplemente porque necesita mantenimiento o reparación. Cualquiera que conduzca un coche o sea propietario de una casa sabe que no puede vender su coche ni mudarse cada vez que tiene un problema. Aprendemos a ser responsables del mantenimiento si vamos a usar y disfrutar de las posesiones materiales.

De igual manera, la solución a los problemas matrimoniales no es rechazar a tu pareja ni buscar una nueva. La solución es asumir la responsabilidad de resolver cualquier problema. Si asumiéramos las responsabilidades que Dios nos dio de proveer a nuestras parejas y mantener nuestras relaciones adecuadamente, habría pocos, o ningún, problema serio que enfrentar en nuestros matrimonios.

Una gran cantidad de problemas matrimoniales se deben a pensamientos superficiales y actitudes irresponsables. La mayoría deseamos matrimonios sin manutención, emociones sin responsabilidades y diversión sin devoción fiel. ¡Lo siento! Eso es simplemente pensamiento inmaduro e irreal.

Cuando un hombre se casa con una mujer, recibe un don precioso de Dios. Tiene una amiga, amante y compañera para toda la vida. Se siente atraído a esta relación porque necesita una mujer con quien compartir la vida. Pero si piensa por un instante que su preciosa esposa no requerirá manutención regular, se equivoca profundamente. No.

No importa con qué mujer se case un hombre, su esposa requerirá esencialmente el mismo cuidado.

De las mujeres Las necesidades básicas son las mismas

Tras casi cincuenta años de matrimonio y haber asesorado a miles de mujeres, puedo asegurarles con rotundidad que todas somos iguales. Al igual que los automóviles, algunos modelos pueden tener diferentes opciones, pero el equipamiento es el mismo.

Algunos hombres no lo creen, así que siguen intercambiando esposas, con la esperanza de conseguir cada vez un modelo más nuevo o mejor que funcione a la perfección y no necesite mantenimiento. Un hombre así se encamina a múltiples decepciones simplemente porque ese modelo en particular no existe: ni automóvil ni mujer.

Antes de casarse, un hombre debe comprender que automáticamente asume la responsabilidad de las necesidades de su esposa.

Hay dos cuestiones importantes sobre las mujeres que los hombres deben aprender y aceptar para tener un matrimonio armonioso. La primera es la diferencia esencial que existe entre hombres y mujeres. La segunda es aprender las cuatro necesidades principales de una mujer y cómo satisfacerlas.

Entiendo que los hombres comprenden las diferencias sexuales y físicas básicas entre hombres y mujeres, así como otras diferencias. Sin embargo, mi objetivo es que comprendan y acepten que las mujeres son esencialmente diferentes de los hombres en casi todos los aspectos.

Más allá de las diferencias sexuales físicas, muchos hombres se sienten totalmente frustrados por la mística general que rodea a la mujer. Yo soy un buen ejemplo. Después de varios años de matrimonio, ¡estaba casi convencido de que Dios no creó a las mujeres! Pensé: "¡Dios es más inteligente que eso!".

Estaba totalmente frustrado con todo lo relacionado con Karen. Era tan diferente a mí. ¿Cómo podía ser normal? Quería una mujer con todos los atributos físicos y sexuales adecuados, pero que pensara y actuara como un hombre.

Aunque no me di cuenta entonces, pasé los primeros años de matrimonio intentando que mi esposa fuera como yo. La sermoneaba, la intimidaba, se lo decía y se lo demostraba, pero ella simplemente no entendía. Finalmente, me di por vencido. Pensé que había cometido un error al casarme con Karen. De los miles de millones de mujeres de este planeta, pensé que había elegido a la única rara.

En mi ignorancia y arrogancia, luchaba contra el diseño perfecto de Dios. Como un niño que intenta armar una bomba nuclear sin instrucciones, egoístamente pensé que sabía cómo hacer que nuestro matrimonio funcionara si tan solo Karen me escuchaba. Pero me engañé. No estaba dispuesto a aceptar ni honrar las diferencias esenciales que Dios había diseñado en mi esposa para hacerla mujer.

Muchas mujeres sienten y actúan de la misma manera hacia los hombres. Al observar las diferencias inherentes, responden con la actitud de que "los hombres son raros". Ambos sexos deben comprender que ninguno es raro. Somos como Dios nos creó. Podemos aceptar esta verdad y aprender a vivir en ella, o podemos continuar generaciones de frustración y lucha.

Incluso cuando hemos comprendido y aceptado las diferencias en el sexo opuesto, debemos tener cuidado de no traducir esas diferencias a nuestro propio lenguaje.

Por ejemplo, supongamos que tu esposa te dice: "Cariño, quiero que me abracés".

Casi inmediatamente, la mayoría de los hombres pensarán: "¡Oh, Dios, ella quiere sexo!" Y comenzará no solo a abrazarla, sino también a hacerle insinuaciones sexuales.

Mientras tu esposa te saca la mano de debajo de la blusa, dice: "¿No puedes evitar tocarme ahí todo el tiempo? ¡Solo quiero que me abracés!".

Aunque escuchas las palabras correctamente, tu mente intenta traducir el lenguaje de las mujeres al de los hombres. Las palabras femeninas, "Solo quiero que me abracés", se traducen para la mente masculina como: "No tiene sentido. Debe querer decir que quiere sexo. ¡Eso sí que tiene sentido!".

Los hombres tienen una necesidad natural de sexo. El cerebro masculino piensa así, porque el sexo es una de sus necesidades primarias. Pero el sexo no es una necesidad primaria para la mujer. Las mujeres necesitan afecto suave, no sexual. Aunque es totalmente diferente a los hombres, es cierto. Así que, cuando una mujer dice que solo necesita que la abracen, eso es exactamente lo que quiere decir.

Cualquier traducción al lenguaje masculino es inapropiada. Si un hombre traduce lo que ella...

está diciendo en tono de hombre, sólo la frustrará a ella y a él mismo también.

¿Cómo te sientes cuando le expresas una necesidad a tu esposa y ella la menosprecia o la traduce a su propio lenguaje?

Por ejemplo, supongamos que le dijeras a tu esposa: «Vamos a tener sexo ahora mismo», y ella respondiera: «¡Pervertido!» o: «No, cariño, no necesitas sexo. Lo que realmente necesitas es un poco de cariño no sexual. Ven, déjame abrazarte». ¿Cómo te sentirías con eso?

Muchos de ustedes conocen la sensación de rechazo, porque la han experimentado. Cuando las parejas recién casadas buscan terapia, quienes no tuvieron una preparación formal antes del matrimonio suelen expresar sus problemas así: "¡Es un perverso!", dice la esposa, y el esposo replica: "Es una mojigata".

Pero lo que en realidad ambos están diciendo es: "No entiendo ni acepto nuestras diferencias".

Ella no entiende por qué él quiere sexo todo el tiempo, y él no entiende por qué ella no lo quiere todo el tiempo. Ambos están convencidos de que algo anda muy mal con el otro.

Si los esposos se escucharan, se aceptaran como son y se dedicaran a satisfacer sus necesidades, la felicidad prevalecería. Los esposos tendrían el sexo que necesitan de forma enérgica y satisfactoria. Las esposas recibirían el tierno afecto que necesitan. El matrimonio, tal como Dios lo diseñó, es una situación en la que todos ganan. No hay perdedores ni víctimas.

Una mujer no solo necesita afecto, sino también una profunda necesidad de conversación íntima. Cuando aprendí a ser cariñosa con Karen y a comunicarme con ella como ella deseaba, llegué a disfrutarlo tanto como ella. Hoy, amo y necesito el afecto y la comunicación. No puedo creer que haya vivido sin ellos. Además, cuando Karen empezó a satisfacer mis necesidades sexuales con vehemencia, empezó a disfrutar mucho más del sexo. El plan de Dios es maravilloso. No solo nos completamos mutuamente, sino que descubrimos cosas sobre nosotras mismas y la vida que nunca antes habíamos conocido. Esto se debe a que, al satisfacer la necesidad de la otra, ambas ponemos a nuestras parejas en contacto con una parte del mundo que antes desconocían.

Cuando los cónyuges se rechazan y se insultan mutuamente, se dañan vidas. La única manera de vivir con éxito y amar a un cónyuge es honrarlo y aceptarlo.

Las diferencias inherentes y satisfacer las necesidades del otro con agresividad. Cuando esto sucede, los cónyuges se convierten en mejores amigos y amantes íntimos. Cuando esto no sucede, se convierten en rivales acérrimos y víctimas mutuas.

En el resto de este capítulo, analizaré las cuatro necesidades principales de la mujer y cómo satisfacerlas. Las cuatro necesidades básicas de la mujer son la seguridad, el afecto suave y no sexual, la comunicación abierta y honesta, y el liderazgo. Dado que la seguridad es la necesidad más básica, la abordaremos primero.

EL CUATRO NECESIDADES BÁSICAS DE UNA MUJER

El Primera necesidad básica de una mujer

Seguridad:

Aunque la seguridad es un término muy amplio y de significado general, es la mayor necesidad de la mujer. Ya sea que crezca con sus padres o viva con su esposo, tiene la genuina necesidad de sentirse segura. Una mujer necesita saber que está segura y bien protegida en todos los aspectos.

Aunque la necesidad más profunda de seguridad de una mujer solo la provee Dios, hay una dimensión de su seguridad que Dios satisface a través de su esposo. Cuando un esposo comprende la importancia de este asunto y busca satisfacer la necesidad de seguridad de su esposa, debe comunicarle cuatro cosas:

- 1. Él debe comunicar que se preocupa por su esposa por encima de cualquier persona o cosa, excepto Dios.**

Cuando una mujer percibe que su esposo está preocupado o distante de ella, se siente insegura de inmediato. Quiere saber que su esposo está atento a sus necesidades e inquietudes. Una mujer puede discernir instintivamente si su esposo realmente la cuida.

La mejor manera en que un esposo puede determinar si está cuidando adecuadamente a su esposa es

Simplemente preguntarle: "Cariño, ¿sientes que te cuido como es debido? ¿Te sientes bien cuidada y protegida?"

Si ella dice que sí, él puede saber que está satisfaciendo sus necesidades, pero si dice que no, entonces debería escuchar atentamente mientras explica por qué no. La mayoría de los hombres están demasiado preocupados por intentar "quitarme a mi esposa de encima" y evitar que exija demasiado, en lugar de comprometerse totalmente a satisfacer sus necesidades, cueste lo que cueste.

Una mujer aprende a reconocer cuando un hombre no está realmente comprometido con su cuidado. Su situación es similar a la de un hombre con un jefe egoísta y codicioso. Todos los hombres quieren sacar el máximo provecho de su trabajo, y su empleador tiene la clave. Si trabajan para un empleador desinteresado y generoso, se sienten seguros y optimistas. Si tienen un jefe distraído, demasiado exigente o egoísta, pierden la sensación de seguridad y alegría.

El bienestar y la prosperidad de tu esposa dependen en gran medida de ti. Es muy sensible a tus acciones y actitudes con razón. Debes comprenderlo y aceptarlo. Piensa en cómo se sentiría si un empleador comprensivo y atento se acercara mañana y te dijera: "Sabes, últimamente he estado pensando mucho en ti. Me pregunto si hay algo que pueda ofrecerte para que tu trabajo sea más agradable. Además, ¿te estoy pagando lo suficiente?".

Ese sería el sueño de cualquier persona empleada. Pues bien, el sueño de toda mujer es tener un esposo que demuestre esta misma actitud. Comunícale regularmente a tu esposa que estás disponible y que deseas satisfacer sus necesidades. Luego, cuídala. Te sorprenderá gratamente lo bien que responde tu esposa a su nuevo ambiente de seguridad.

Un hombre suele temer lo que su esposa hará si se ofrece por completo para satisfacer sus necesidades. Eso es lo último que hay que temer. Simplemente no se puede imaginar lo que una mujer haría por su esposo si él la envolviera en una atmósfera de total seguridad, abandonando sus costumbres egoístas para satisfacer sus necesidades.

De nuevo, piensa en tu jefe. ¿No harías más y te sacrificarías más por un jefe que te atendiera y cuidara con sacrificio? ¿O crees que holgazanearías en el trabajo mientras le das órdenes y maltratas a tu jefe?

Simplemente porque te has vuelto humilde y te has comprometido a

Satisfacer las necesidades de tu esposa no significa perder tu autoridad ni tu hombría. La autoridad verdadera y duradera se construye, no se rompe, sobre la base del servicio sacrificado. Es liderazgo con el ejemplo, no con el ego.

2. Un marido debe comunicar su admiración y amor por su esposa.

Una mujer nunca se cansa de escuchar lo bonita que es ni cuánto la ama su esposo. Una mujer florece plenamente en un ambiente de alabanza y adoración, pero se marchita y muere ante el silencio o la crítica constantes.

Aunque un hombre a veces debe dirigirle palabras de confrontación o disgusto a su esposa, estas deben provenir de alguien que ella sepa que es comprensivo y amigable. Cuando elogias a tu esposa y la convences de tu amor de verdad, te has ganado el derecho de confrontarla también con amor. Sin embargo, si solo señalas sus defectos y defectos, tu esposa se sentirá insegura y amargada contigo.

Cada mujer es el reflejo de su esposo. Las mujeres reflejan en sus rostros, actitudes y apariencias lo que sienten por sus esposos y su entorno. Cuando un hombre crea un ambiente de alabanza y respeto hacia su esposa, esto marca una diferencia notable en todo lo que ella hace. Ella irradia y refleja amor y respeto en todos los aspectos de su vida.

Cuando un hombre critica constantemente a su esposa o la obliga a buscar cumplidos superficiales, ella reflejará su inseguridad. Las mujeres, por naturaleza, se sienten atraídas por personas y lugares donde recibirán elogios. Los hombres también. Que una mujer tenga que salir de casa para recibir elogios es una crítica a su marido. Lo que suele ocurrir después es aún más grave.

He aconsejado a muchas parejas casadas que han tenido infidelidades. A veces es el hombre, y a veces es la mujer. Aunque las infidelidades siempre son pecaminosas y devastadoras para un matrimonio, es necesario comprender qué tienta a una mujer a tener una. No es el sexo. Las mujeres tienen infidelidades porque conocen a un hombre que les habla y las hace sentir especiales.

A las mujeres les atraen los hombres que las halagan y las hacen sentir bien consigo mismas. Eso no debería ser un desconocido ni alguien que no sea su marido. Quiero dejar claro que nada justifica una aventura. Pero después de muchos años de terapia matrimonial, entiendo el ambiente que las hace más propensas. Los maridos deben ser fuente de elogios y aliento para sus...

Esposas. No solo satisface una necesidad profunda que tienen, sino que minimiza el riesgo de tentación y atracción externas.

Aquí hay algunas reglas sencillas para elogiar a tu esposa:

- Di algo positivo sobre tu esposa muchas veces al día.
- Di algo sobre cada aspecto de su vida. No te centres solo en lo físico, aunque ella necesita que la apoyes físicamente con frecuencia. Felicita su mente, su corazón, su carácter, su maternidad, su éxito en el trabajo o en el ministerio, etc. Hazle saber que estás totalmente orgulloso de ella.

Nunca uses el sarcasmo. Nunca elogies a tu esposa de forma ambigua. No es agradable; dañará su ánimo. El sarcasmo es una forma de ira. Bromear es diferente porque nadie sale lastimado. Pero el sarcasmo tiene un lado hiriente. Aunque te parezca gracioso o inofensivo, no lo es. Y nunca debes ser sarcástico ni criticar a tu esposa en público ni delante de tus hijos.

Gánate tus palabras de corrección. Por cada cosa que te quejes o confrontes a tu esposa, debes haberle hecho muchos cumplidos de antemano. Ella debe saber que estás con ella, que eres un amigo, no un enemigo.

- Sé romántico. Envíale a tu esposa tarjetas, flores, cartas de amor, cualquier cosa que le transmita tu amor y respeto. La importancia del romance para una mujer radica en que le demuestra que la tienes en el corazón y que piensas en ella cuando no es necesario. La falta de gestos románticos le dice lo contrario.

3. Un esposo debe comunicar su fidelidad.

Silbarles a las chicas guapas que caminan por la calle es comprensible para los adolescentes, pero es inexcusable para un hombre casado. Jesús dijo que si un hombre mira a una mujer con deseo por ella en su corazón, comete adulterio (Mateo 5:28). El adulterio no es simplemente un acto físico; es una actitud.

Muchos hombres nunca se han acostado con una mujer fuera del matrimonio; sin embargo, pueden albergar un espíritu de infidelidad. Las mujeres lo perciben de inmediato y les hace sentir inseguras. El corazón de un hombre debe permanecer fiel, no solo cuando su esposa está presente, sino también cuando está ausente. Necesitas comunicarle regularmente a tu esposa que ella es la única a quien deseas. Tú...

Debes convencerla de que para ti ella es la mujer más hermosa del mundo.

La infidelidad también se comunica al comparar a tu esposa con otras mujeres. Es la gota que colma el vaso. Siempre que comparas la anatomía, el comportamiento, la inteligencia o la forma de cocinar de tu esposa con los de otra mujer, cometes un grave error. El único momento para comparar a tu esposa con otra es cuando la elogias. E incluso entonces, debes tener mucho cuidado.

Otra cosa que no se debe hacer es observar inapropiadamente a otras mujeres en internet, revistas, programas de televisión, películas o en la vida real. Aunque pienses que es inofensivo, no lo es. Es como si tu esposa mirara o hablara de otros hombres todo el tiempo. Es deshonesto y pecaminoso. En cualquier relación donde una persona pierde el control en algún aspecto, la otra normalmente lo compensará.

Los hombres quieren que sus esposas sean sexualmente receptivas. ¿Sabías que una película pornográfica o cualquier otro material obsceno es lo peor que se puede usar para intentar que una mujer sea sexualmente receptiva? Cuando tu esposa siente que miras a otras mujeres y que ella no te satisface, instintivamente se retirará del sexo para compensar tu problema.

Cuando demuestras pureza y moderación sexual fuera de la habitación, tu esposa puede ser libre y receptiva en la intimidad. Tu pureza le brindará la seguridad que necesita para florecer plenamente.

Además, un esposo nunca debe amenazar con cometer adulterio o divorciarse por ira o frustración. Ni siquiera hables de adulterio o divorcio. Olvídate de las palabras. Muchas personas casadas mencionan el adulterio o el divorcio como una amenaza para llamar la atención del otro cónyuge. El único que se beneficia de tales amenazas es el diablo.

Ama el adulterio y el divorcio porque dañan terriblemente la creación de Dios. Así que, cuando el adulterio o el divorcio son una posibilidad remota en tu mente, el diablo trabaja arduamente para convertir uno o ambos en realidad. Además, tu esposa se sentirá insegura si hablas de ello, especialmente si lo usas para manipularla o asustarla.

4.Un esposo debe comunicar su dedicación a proveer financieramente.

Las finanzas son uno de los aspectos más importantes de la seguridad de una mujer. Una esposa necesita la seguridad de que su esposo se compromete a proveer para ella económicamente. Un hombre comunica su compromiso de proveer financieramente de cuatro maneras:

maneras:

1. Orar por la bendición y la guía de Dios. Esto no solo significa que el esposo ora por la dirección y provisión de Dios para la familia, sino que también ora junto con su esposa y la trata como a un igual en todas las decisiones.
2. Buscar con ahínco el mejor empleo posible. Aunque sabemos que Dios es nuestro proveedor, sigue siendo importante tocar puertas y buscar oportunidades.
3. Ser un trabajador dedicado y fiel. Una esposa necesita saber que su esposo es honesto, fiel y trabajador. Cuando un hombre es deshonesto, perezoso o cambia de trabajo con demasiada frecuencia, su esposa se siente insegura. Incluso si eso implica renunciar a algunos ingresos o beneficios, un esposo debe tener cuidado de no sacrificar la seguridad de su esposa. Esto es muy importante.
4. Ser un buen administrador del dinero. Es fundamental que los esposos trabajen juntos en equipo para administrar las finanzas del hogar. No importa si ambos trabajan fuera de casa o solo el esposo. Claro que, a veces, solo la esposa trabaja fuera de casa y el esposo se encarga de la casa y los niños. Pero el esposo debe tomar la iniciativa en la elaboración del presupuesto y las decisiones financieras, y nunca dominar el resultado. Las decisiones tomadas en conjunto siempre son mejores y generan buena voluntad e intimidad en la relación. En nuestro hogar, Karen y yo tomamos juntas todas las decisiones financieras importantes, y ella paga las cuentas. Cada pareja debe encontrar lo que mejor le funcione, pero siempre trabajando en equipo.

El Segunda necesidad básica de la mujer

Suave, Afecto no sexual:

Una necesidad esencial de toda mujer es el afecto no sexual. Comprender y afrontar esta verdad fue particularmente difícil para mí, ya que crecí en una familia que no era cariñosa. Mis padres no eran muy cariñosos físicamente, y mis hermanos mayores y yo peleábamos constantemente. Así que, una de mis mayores debilidades en el matrimonio era el afecto.

Durante los primeros años de mi relación con Karen, rara vez la abrazaba o la tocaba sin que me pusiera brusco o sexual. Se quejaba constantemente de que era demasiado brusco o que solo la tocaba con fines sexuales, pero, sinceramente, no sabía cómo parar. De hecho, no quería hacerlo.

Una vez, cuando Karen estaba lavando platos junto al fregadero, me acerqué por detrás y le agarré los pechos. Frustrada, se giró y me dijo: "¿No puedes tocarme en ningún otro sitio que no sea ahí?".

Respondí con suficiencia: "Claro, pero no quiero". No solo la agarraba constantemente y era brusco, sino que era complaciente con respecto a cambiar o satisfacer sus necesidades.

Al principio de nuestra relación, no podía sostenerle la mano sin apretarla o pellizcarla entre el pulgar y el índice. La verdad es que no creía que la estuviera apretando tan fuerte, pero ella insistía en que le dolía. Simplemente me incomodaba ser cariñoso físicamente, sobre todo en público.

Karen me repetía una y otra vez que quería que la abrazara y la tocara con suavidad, sin toques sexuales. No entendía que el contacto físico sin toques sexuales fuera una necesidad importante en una mujer. Simplemente pensaba que era rara o que estaba pasando por alguna fase. De hecho, durante mucho tiempo pensé que necesitaba ser más fuerte y aprender a disfrutar de la lucha libre, porque yo lo disfrutaba.

Pero Karen nunca cambió, porque esa era su naturaleza básica. Mi actitud hacia el afecto era un comportamiento aprendido. Durante mucho tiempo, pensé que no podía cambiar, porque, como le dije a Karen muchas veces, yo simplemente no era así. Pero entonces el Espíritu Santo comenzó a convencerme de que Él podía cambiar cualquier cosa si tenía un corazón dispuesto. Finalmente, cedí y decidí intentarlo.

La primera vez que intenté seriamente ser cariñosa con Karen de forma suave y no sexual fue una tarde, mientras estábamos sentadas solas en la sala. Había estado orando sobre cómo empezar a ser cariñosa. De repente, el Espíritu Santo me dio un empujoncito y me dijo que era el momento. Sé que suena tonto, pero tenía un nudo en el estómago.

Antes de actuar, pensé en lo que iba a hacer durante al menos veinte minutos. Finalmente, me levanté y caminé por la habitación hacia donde Karen estaba sentada en el sofá, doblando ropa. Cuando me vio venir, supe exactamente lo que estaba haciendo.

pensando, “Debe querer sexo o algo así”.

Sin embargo, por primera vez en nuestra relación, me senté en el sofá a su lado, la rodeé con el brazo y la acurruqué cariñosamente sin ser sexual ni brusco. Karen no dejaba de mirarme con una sonrisa burlona.

Sabía que ella se preguntaba: «Bueno, ¿qué será esta vez: sexo o lucha libre?». Pero la mantuve abrazada y la abracé con cariño.

Después de cinco o diez minutos, moví el brazo, y ella me miró y dijo: "¿Qué haces?". Respondí: "Nada. Solo intento ser cariñosa contigo sin ser sexual". Sonrió y dijo: "Bueno, sigue así. Me gusta".

Puedes estar seguro de que seguí así. Las primeras semanas fueron las más difíciles, pero al poco tiempo me sentía completamente cómodo mostrando mi afecto de forma suave y no sexual, y también empezó a gustarme. Para mi sorpresa y alegría, cuanto más cariñoso era yo, más receptiva sexualmente se volvía Karen.

Mi obediencia a Dios y honrar los deseos de Karen en esta área fue un verdadero avance tanto para nuestra relación como para mí personalmente.

Otro beneficio de ser cariñoso con tu esposa es que les da seguridad a tus hijos y les proporciona un buen ejemplo a seguir. Los niños necesitan mucho cariño y necesitan ver el cariño de sus padres.

Si normalmente no tocas ni acaricias a tu esposa de forma suave y no sexual, necesitas empezar a hacerlo. Independientemente de tus gustos pasados o presentes, esto satisface una necesidad fundamental en la vida de tu esposa.

Desde la mañana y a lo largo del día, busca oportunidades para abrazarla, tomarle la mano, rodearla con el brazo y estar físicamente cerca. Estas muestras de amor serán muy beneficiosas para ambos. Pregúntale específicamente qué desea en el ámbito del afecto y luego haz lo que te pida.

El Tercera necesidad básica de la mujer

Abierto y comunicación honesta:

Las esposas tienen una necesidad interna de comunicarse detallada y honestamente con sus esposos. No buscan un resumen diario de cómo están sus esposos. Su esposa desea una conversación detallada sobre lo que sucede en su vida y mente a diario. Aunque el capítulo diecisiete trata sobre la comunicación en el matrimonio, este es el lugar apropiado para brindar algunos consejos específicos sobre la comunicación entre esposos y esposas.

Todo hombre debe aceptar primero que la comunicación es una necesidad genuina de su esposa, no un simple deseo. Ella no es entrometida ni irrazonable al presionarte para obtener información. Simplemente intenta ser parte de tu vida. Compartir información es una de las maneras más poderosas de hacer que una esposa se sienta unida a su esposo. Es su manera de conectar contigo.

Todo lo que una esposa desconoce y debería saber es un obstáculo para satisfacer su necesidad de seguridad y comunicación. Por eso, cuando un esposo no se sincera y no le cuenta a su esposa lo que hace, siente o piensa, ella se siente insegura y frustrada. Para que un hombre comprenda esto, debe esforzarse más por ver el mundo desde la perspectiva de una mujer.

Les digo a los hombres, tanto personalmente como en seminarios, que la comunicación es tan importante para las mujeres como el sexo para los hombres. Esto sorprende a muchos hombres, porque comprendemos nuestra necesidad de conectar sexualmente con nuestras esposas. Cuando comprendes el poder de tu impulso sexual y cómo tu esposa está programada de forma similar para comunicarse contigo, puedes empatizar con ella cuando quiera hablar.

Cuando un esposo no habla con sensibilidad con su esposa ni la escucha atentamente, su relación se deteriora significativamente y, a menudo, muy rápidamente. Recuerde que las mujeres rara vez tienen aventuras por sexo. Las tienen porque encuentran a un hombre que se comunica con ellas de forma sensible y abierta, haciéndolas sentir especiales.

Al hablar con un hombre así, una mujer empieza a sentir intimidad con él. Aunque el hombre suele comunicarse así con ella para finalmente tener sexo, la mayoría de las veces, ella acabará dándole lo que quiere simplemente porque él se comunica.

Una vez más, las relaciones siempre son malas y destructivas. Pero saber qué crea el entorno para que se desarrollen es instructivo. Una vez que comprendes...

La importancia que tiene la comunicación abierta en la vida de tu esposa es que le digas que reconoces esta necesidad en ella y aceptas tu responsabilidad de satisfacerla.

Al hacerlo, su esposa se sentirá especial y segura y sabrá que usted está comprometido a satisfacer sus necesidades de una manera sensible y sacrificada.

Después de reconocer y aceptar esta responsabilidad con Karen, lo siguiente que hice fue reservar un tiempo cada día para satisfacer esta necesidad. Acordamos pasar una hora cada día antes de dormir solo conversando. Acostábamos a nuestros hijos sobre las ocho y media o las nueve de la noche cuando eran pequeños. Esto nos daba una hora para hablar antes de irnos a dormir. A medida que nuestros hijos crecían, simplemente les exigíamos que estuvieran en sus habitaciones sobre las diez de la noche los días de escuela leyendo o estudiando, para que pudiéramos tener nuestro tiempo a solas.

Normalmente tomábamos palomitas o algún otro refrigerio y nos sentábamos juntos en la sala o en la habitación a charlar. El televisor siempre estaba apagado para evitar distracciones. Hoy en día, esto significa que debemos guardar las computadoras, los teléfonos o cualquier otra cosa que interrumpa nuestro tiempo juntos. Hablábamos todo el tiempo que fuera necesario sobre los temas que surgían.

Al principio, creí que me estaba sacrificando por Karen, pero pronto ese momento se convirtió en el momento más importante de mi día. Ahora disfruto muchísimo de nuestro tiempo juntos y lo necesito tanto como ella.

Al principio de nuestro matrimonio, llegaba a la casa después del trabajo y Karen me acosaba con preguntas como: "¿Qué tal tu día? ¿A quién viste? ¿Qué te dijeron?", etc. No solo no quería que me interrogaran al llegar a casa, sino que Karen no aceptaba respuestas superficiales como "Nada", "Bien" o "Nadie en especial". Quería que le explicara todo con detalle, incluyendo cómo me sentía al respecto.

Cuando decidimos estar solos y hablar al menos una hora al día, llegamos a un acuerdo. Acepté abrirme por completo y hablar con sensibilidad y detalle, y Karen aceptó no presionarme al llegar del trabajo. Eso no solo funcionó a la perfección entonces, sino que sigue funcionando.

Una pequeña cosa cambió con el tiempo. Además de nuestras sesiones vespertinas habituales, caminábamos juntos una hora y media tres o cuatro mañanas a la semana. No solo es un buen ejercicio, sino también un excelente momento para conversar y orar juntos. Es otro momento especial para estar juntos.

La comunicación abierta y honesta es esencial para el éxito matrimonial. He asesorado a muchas parejas en las que el esposo no se sinceraba ni hablaba. A veces se debía a heridas del pasado que aún no habían sanado. Otras veces, se debía a que su esposa tenía la lengua afilada y él temía ser vulnerable. Probablemente la peor situación sea la del hombre tranquilo por naturaleza con una esposa que realmente necesita su conversación.

Una de las cosas más dañinas para una mujer es el silencio de su esposo. He visto esposas en mi oficina rogarles y suplicarles a sus esposos que hablen, mientras estos permanecían en silencio, negándose a abrirse.

Esposos, deben abrirse y hablar honestamente con su esposa. Si les ha hecho daño de alguna manera, perdónenla. Díganle que tendrá que ser más cuidadosa con sus palabras, si ese es el problema. Después, confrontenla si no elige bien sus palabras, pero no se retraigan.

Si tienes heridas sin sanar de tu pasado o algo oculto en tu vida que te impide abrirte, sácalo y háblalo con tu esposa o busca un pastor u otro consejero profesional que pueda ayudarte. Debes superar cualquier obstáculo por el bien de tu matrimonio y tu propia salud.

Los hombres que internalizan sus problemas y no hablan de ellos tienen una mayor incidencia de problemas cardíacos, alcoholismo y estrés. La piedra angular de la adicción y muchos otros problemas es la falta de honestidad y franqueza sobre los sentimientos y problemas. Rompe la esclavitud del silencio y empieza a hablar con tu esposa.

No existe el tipo fuerte y silencioso, porque la verdadera fuerza reside en la valentía de abrirse, no en ocultar pensamientos y sentimientos por miedo. Si eres de los que por naturaleza son silenciosos, anímate a abrirte y empieza a comunicarte. Conecta con tus propios pensamientos y sentimientos y empieza a expresarlos abiertamente.

Pídele al Espíritu Santo que te ayude a aprender a comunicarte y te dé la valentía para cambiar. Él responderá a tus peticiones, porque se interesa por ti y por tu matrimonio.

El Cuarta necesidad básica de la mujer

Liderazgo:

Independientemente de lo pasiva o dominante que sea una mujer, anhela profundamente ser guiada por un hombre cariñoso y justo. Naturalmente, desea encontrar un hombre que la cuide y la guíe en la vida. Esto no significa que quiera ser dominada ni controlada. De hecho, una mujer se siente violada e insegura cuando un hombre comienza a dominarla.

Lo mismo ocurre cuando un hombre no lidera adecuadamente en todos los aspectos del matrimonio. La mujer desea que su esposo lidere la vida espiritual de la familia, las finanzas, la disciplina y la crianza de los hijos, el romance y en todos los demás ámbitos. Cuando un hombre no ejerce dicho liderazgo, su esposa se siente insegura y frustrada.

La falta de liderazgo es una de las quejas más comunes que he escuchado de mujeres en consejería matrimonial. Muchas se han quejado de que sus esposos no ayudan con los hijos, ni con el dinero, ni oran con ellas, ni son líderes espirituales en el hogar, etc. El esposo a menudo resiente las expectativas de liderazgo de la esposa.

Curiosamente, los hombres que no lideran suelen ser los mismos que resienten profundamente que sus esposas los desafíen al ocupar el vacío de liderazgo que ellos han dejado. De nuevo, quiero recalcar que hombres y mujeres son totalmente iguales, y que el liderazgo masculino no significa que seamos mejores ni tengamos más derechos que nuestras esposas. Lideramos porque es el diseño de Dios y satisface una profunda necesidad en nuestras esposas, siempre y cuando las tratemos con igualdad y respeto.

Así que, usa la autoridad que Dios te ha dado para liderar. Al asumir la responsabilidad de cada área de tu familia, a tu esposa le encantará y te dará la respuesta que buscas, pero que nunca obtendrás siendo pasivo.

Escucha atentamente lo que dice tu esposa y cómo se siente sobre los problemas de tu matrimonio. Pídele consejo y ora con ella sobre las decisiones importantes. Luego, tomen juntos las decisiones que creen que Dios les está diciendo. Te aseguro que tu esposa te apoyará mucho si adoptas esta actitud y acción. Además, Dios te recompensará más de lo que imaginas por ocupar el lugar que te corresponde en el hogar.

Espero que este capítulo haya ayudado a los hombres a comprender mejor las necesidades de sus esposas y cómo satisfacerlas. Además, espero que haya ayudado a las mujeres a comprenderse mejor a sí mismas. Esposos, cuando comprendan cómo dedicarse con energía a satisfacer a sus esposas y lo hagan, ambos serán bendecidos más allá de sus sueños más locos. Sin duda, lo mejor que Dios hizo por la humanidad fue enviar a Jesús a morir por nosotros en la cruz y luego resucitarlo. Pero además de eso, crear mujeres es algo muy importante.

■

El Esposa destructiva

He sido consejera matrimonial durante cuatro décadas, y según mi experiencia, el noventa por ciento o más de las terapias matrimoniales son iniciadas por mujeres. Con los años, he llegado a amar y respetar profundamente a las mujeres. Son inherentemente relacionales y, en muchos sentidos, el pegamento que mantiene unidos los matrimonios y las familias. ¡Gracias a Dios por el don de las mujeres!

He pasado miles de horas escuchando a mujeres contarme el dolor que sienten en sus matrimonios y con sus esposos. Y son completamente honestas. Esto es algo que respeto mucho en las mujeres. Son mucho más vulnerables emocionalmente que la mayoría de los hombres. Las cajas de pañuelos de mi oficina han sido vaciadas cientos de veces por mujeres. Pero no creo que todos los hombres a los que he aconsejado juntos hayan vaciado una sola caja.

Creo firmemente en la fortaleza natural que tienen las mujeres en el matrimonio y las relaciones familiares. Pero también sé que las mujeres tienen debilidades y problemas naturales que son comunes a todas ellas como género. Lo sé porque lo he visto muchas veces. Después de tanto tiempo en terapia, se observa la misma dinámica básica en las relaciones entre hombres y mujeres una y otra vez. Y en el proceso, se observa que tanto los esposos como las esposas tienen tendencias naturales, pero poco saludables, en cómo se relacionan.

Pero algunos de nuestros instintos básicos van más allá de lo insano y se vuelven destructivos. Cuanto más tiempo se permiten en nuestros matrimonios, más deterioran la esencia de la relación. La pasión, la intimidad y la buena voluntad del matrimonio se desvanecen, y emociones tóxicas como la ira, el resentimiento y la desesperanza ocupan su lugar.

Un ejemplo de una esposa bienintencionada pero destructiva es la historia bíblica del cuarto capítulo del evangelio de Juan sobre la mujer samaritana junto al pozo. Jesús la amaba y se acercó a ella para sanar los problemas internos que la estaban causando.

El propósito de los próximos dos capítulos es educar a las mujeres sobre cómo ser las mejores esposas que puedan ser para satisfacer las necesidades de sus maridos y evitar que cualquier comportamiento negativo sabotee sus esperanzas de felicidad y éxito matrimonial.

■

Cuatro Tipos de esposas destructivas

A¿Quién la hallará? Es mucho más valiosa que las piedras preciosas. Su esposo confía plenamente en ella y nada le falta. Le trae bien, no mal, todos los días de su vida. (Proverbios 31:10-12 NVI)

El Primer tipo de esposa destructiva

La esposa dominante

Mejor Es mejor vivir en un rincón del tejado que compartir la casa con una mujer pendenciera. (Proverbios 21:9 NVI)

Mejor Es mejor vivir en un desierto que con una mujer pendenciera y malhumorada. (Proverbios 21:19 NVI)

Brad y Sue eran una pareja que nadie hubiera imaginado con los problemas que atravesaban en su matrimonio. En apariencia, parecían tener una relación perfecta. Brad era un hombre extrovertido y atractivo, de trato amable y cercano. Sue era una mujer de familia, amante de la diversión y fiel a Dios y a Brad.

A todos les encantaba estar cerca de ellos porque era muy fácil llevarse bien con ellos.

con. Sin embargo, pocas personas parecieron notar el deterioro de su relación.

El carácter dulce y gentil de Brad fue lo que atrajo a Sue en un principio, pero ahora le parecía que le faltaba mucho como líder. Aunque era amable y simpático, le gustaba complacer a la gente.

Gracias a su gran capacidad de escucha y amabilidad, mucha gente acudía a él con sus problemas. Sin embargo, Brad carecía de la fuerza y la profundidad de convicciones que le permitieran dar respuestas sólidas. Si buscabas una sonrisa cariñosa y un oído atento, Brad era tu hombre, pero si necesitabas liderazgo, no era muy fuerte.

La falta de liderazgo fue la raíz del problema que se agravó entre Brad y Sue. Ella apreciaba sus buenas cualidades, pero se dio cuenta de que le perdía cada vez más respeto porque no tomaba la iniciativa en casa, salvo en el sexo. A medida que se frustraba más, se quejaba cada vez más de lo que él no hacía. Brad resentía sus comentarios, pensaba que era una insistente y se resistía a los cambios que ella buscaba. Pero Sue persistió.

Sin darse cuenta, Sue era tan problemática como Brad. Desde el principio de su relación, fue su personalidad dominante la que le permitió a Brad ser pasivo. En lugar de controlar su carácter naturalmente agresivo y testarudo, Sue explotó la personalidad relajada de Brad para lograr su dominio.

Sin embargo, descubrió que surgían dos problemas por tener el control: primero, el dulce hombre con el que se casó no era capaz de llenar el rol que Dios esperaba que llenara, frustrando así la necesidad de liderazgo masculino de Sue; y, segundo, descubrió que su personalidad irritaba a Brad cada vez más.

Si bien antes parecía disfrutar de su fuerte personalidad y opiniones, ahora le molestaban y se sentía emasculado por la forma en que lo trataba y le hablaba. Sue estaba confundida. ¿Cómo había podido meterse en semejante lío? Con la mejor intención, se había casado con un buen hombre cristiano del que cualquier otra mujer estaría orgullosa, pero se sentía miserable.

Para comenzar a comprender los graves problemas que enfrenta una mujer dominante en el matrimonio, considere este extracto de un excelente artículo del Dr. Marlin Howe, titulado "¿Respetará una esposa a un marido al que puede controlar?".

¿Cuál es la queja más común que tienen las parejas casadas entre sí?

En mi consulta, la queja más recurrente es esta: el hombre siente que su esposa lo respeta poco; la mujer, que su esposo la ama poco. ¿Cómo es posible, si sus sentimientos eran tan fuertes cuando se conocieron? Estaban realmente enamorados, ¿verdad?

Sentimientos fuertes el uno por el otro, ¡sí! ¡Amor, no! Las parejas que comparten la queja anterior suelen estar atrapadas en lo que los consejeros llaman una "relación de dependencia/codependencia". Un cónyuge depende del otro, quien parece más independiente. El cónyuge independiente, en cambio, depende de la dependencia del otro.

Dios diseñó el matrimonio para una relación sana, de dependencia y codependencia (Génesis capítulos 1 y 2). La esposa debe depender de su esposo. Él debe depender de su dependencia. Al hacerlo, ella se siente femenina, protegida y cuidada. Él se siente masculino, necesario e importante. Ella se siente amada. Él se siente respetado (Efesios capítulo 5).

La relación de dependencia/codependencia nociva se da en matrimonios con roles sexuales invertidos. El esposo depende de su esposa. La esposa, que parece independiente, en realidad depende de su dependencia. Por ello, siente una enorme responsabilidad de cubrirlo, protegerlo, decidir por él, incluso rescatarlo. Ella tiene el control. Él está fuera de control.

Nunca he conocido a una mujer que respetara a un hombre al que pudiera controlar. Así, en lo más profundo de su ser, surge una necesidad básica de faltarle el respeto a su marido, de criticarlo. Nunca he conocido a un hombre que amara de verdad a una mujer que lo controlara. Así, en lo más profundo de su ser surge una necesidad básica de separarse de su esposa, de ignorarla, de buscar su propio significado en otra parte. Así, ambos cónyuges se distancian mutuamente: la esposa, criticando a su pareja, y el esposo, descuidándose.

Te preguntas: "¿Por qué se casaron estas dos personas en primer lugar?". La respuesta: ¡Tenían que hacerlo! El hombre generalmente proviene de un hogar donde su padre era débil, pasivo o distante, y la madre tenía que llevar la voz cantante en la familia. Como el niño experimentó más de su madre que de su padre, su sistema emocional estaba sobreprotegido, demasiado cuidado. La ciencia descubrió que al final de la adolescencia, la internalización de la identidad de una persona es completa (Proverbios 22:6). Entonces, un niño que

quien haya internalizado un nivel demasiado alto de cuidado tratará de encontrar una esposa que pueda continuar con ese nivel de maternidad.

¿La encontrará alguna vez? El Dr. Voth, psiquiatra jefe de la Clínica Menninger en Topeka, Kansas, dice que probablemente ella lo encontrará primero. Un chico dependiente resulta muy atractivo para una chica independiente. Se casan. ¿Por qué? Porque la dependencia de él le permite tener el control, ser responsable, importante y no vulnerable. En cambio, la independencia de ella le permite a él seguir siendo dependiente, irresponsable, vulnerable y seguro.

Usted pregunta: “Si este acuerdo funciona, ¿a quién le importa?”

El problema es que no funciona. Con el tiempo, la esposa se cansará de ser tan responsable, y el esposo se cansará de ser tan controlado. Al carecer de masculinidad, buscará distanciarse de su esposa. Al separarse su esposo, sentirá un fuerte resentimiento interior por no ser amada.

Sintiendo la necesidad de ser femenina, ella lo perseguirá. En la medida en que ella lo persigue, él se separa: cazando, pescando, trabajando, bebiendo, jugando videojuegos, navegando por internet, viendo la televisión, etc.

Una vez que su espíritu esté suficientemente destrozado, comenzará a distanciarse. Sintiendo demasiada distancia, su esposo la perseguirá. Puede prometerle reformas, incluso la luna, y garantizarle lo imposible. Ella siente repulsión por su falta de virilidad, pero no reconoce su falta de feminidad.

Si se unen, es solo por un breve tiempo. El tira y afloja marital se recicla. Una vez que se rompe, hay divorcio, ya sea emocional o físico.¹

Como puede ver, los problemas que genera una inversión de roles sexuales en una relación entre una mujer dominante y un hombre pasivo son enormes. Para comprender la solución, considere las razones más comunes por las que una mujer se vuelve dominante y sus soluciones.

1. Naturaleza pecaminosa/Rebelión

En el Jardín del Edén, el pecado entró en la raza humana cuando Adán y Eva comieron del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Cuando Dios los confrontó por su pecado, le dijo a Eva: «Tu deseo será para tu marido, y él...»

“...gobernará sobre ti” (Génesis 3:16 NVI).

La palabra "deseo" en este pasaje significa "deseo de autoridad". ² Así, desde el Jardín del Edén, las mujeres han tenido una tendencia natural y pecaminosa a intentar controlar a los hombres en sus vidas. Observe cómo Dios le dijo a Eva: "Y él te dominará". Eva recibió la advertencia de que, aunque su deseo era dominar a Adán, ni Dios ni el hombre se lo permitirían. Por lo tanto, toda mujer debe comprender su propia naturaleza instintiva de intentar controlar a su esposo y ejercer autoridad sobre él.

La respuesta es reconocer nuestra naturaleza pecaminosa y nuestros fracasos, y no intentar justificarlos, normalizarlos ni minimizarlos. Es pecado intentar controlar a nuestro cónyuge, ya sea hombre o mujer. Algunas mujeres que provienen de un sistema familiar donde ha habido generaciones de mujeres controladoras, deben rechazar ese modelo a seguir por completo. Aunque amen a su familia, deben ser más leales a Dios y a su plan para su vida y matrimonio que a su familia.

Cuando el pecado y la rebelión son la raíz, la única respuesta es el arrepentimiento y acudir a Dios en busca de sanación y ayuda. Dios ama la humildad y siempre está ahí para ayudarnos cuando admitimos nuestras debilidades y le pedimos fuerza.

Fui un esposo dominante y dañé a mi querida esposa, casi destruyendo nuestro matrimonio. La sanación de nuestro matrimonio comenzó la noche en que me arrepentí ante Dios y ante Karen, y dejé de justificar mi comportamiento.

2. Miedo

El capítulo tres de 1 Pedro exhorta a las mujeres a ser sumisas a sus esposos, adornándose interiormente con un espíritu afable y sereno. Pedro les recuerda que las grandes mujeres de la antigüedad hicieron lo mismo. En concreto, Sara honró a Abraham, llamándolo «señor». Pedro concluye su declaración sobre Sara con este interesante comentario:

Túson sus hijas, si hacen lo correcto y no se dejan llevar por el temor (1 Pedro 3:6 NVI).

Dado que las mujeres ya tienen una naturaleza pecaminosa que las impulsa a resistir la influencia de sus esposos, Satanás hace todo lo posible para tentarlas a rebelarse. Su arma principal para incitarlas a pecar es el miedo. Si bien todos tenemos una naturaleza pecaminosa, además de temores naturales, también existe un temor demoníaco que el diablo infunde en nuestras vidas para incitarnos a pecar.

Pablo escribió esta verdad en 2 Timoteo 1:7:

Dios no nos ha dado espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. (RVR1960)

En esta Escritura, se hace referencia al miedo como una fuerza espiritual. También se nos dice que no proviene de Dios. Al contrario, Dios nos da poder, amor y dominio propio. Satanás nos inspira a reaccionar por miedo, pero Dios nos da el poder de actuar con rectitud, por encima de nuestras emociones.

Cuando aconsejo a una mujer que domina su hogar o que está amargada por la falta de liderazgo de su esposo, muchas veces me encuentro con una mujer fuertemente influenciada por el miedo. Ya sea miedo al fracaso financiero, miedo a la soledad o miedo a sufrir daño personal, el miedo es una de las principales motivaciones de una mujer dominante.

Ella quiere que su marido tenga el control, pero teme lo que sucederá si él toma el control; por lo tanto, o bien mantiene el control y domina a su marido o lo desafía constantemente cuando él intenta liderar.

Para las mujeres en esta situación, la respuesta es que dejen de darle lugar al miedo en sus vidas, manteniendo sus ojos puestos en Jesús y permitiendo que sus maridos fracasen.

No me refiero al fracaso del abuso ni a la conducta destructiva. Cuando estas situaciones se presentan, debes actuar con decisión y protegerte a ti mismo y a tus hijos.

El fracaso del que hablo es que tu marido comete los errores inevitables que cometen los hombres. Y también me refiero al fracaso de hacer las cosas de forma diferente a ti —lo cual puede estar mal o no—, pero a tus ojos es un fracaso que...

Sientes que debes corregir. Pero cada vez que lo haces, tu esposo se resiente. Entonces, ¿por qué no dejar que él falle?

En un capítulo posterior, uso el ejemplo de una mujer que comenzó su matrimonio permitiendo que su esposo fracasara. Se comprometió a amarlo sin importar lo que hiciera y a permitir que Dios lo corrigiera.

Esta pareja lleva más de cincuenta años casada y siguen locamente enamorados. Tras fracasar en casi todo, su esposo ahora es un éxito total. Las razones son estas:

No tuvo que luchar constantemente con su esposa por el control del hogar. Ella lo dejó liderar sin desafiarlo y él la trató como a una igual y amiga.

- Él no tenía que preocuparse por el fracaso. Ella lo amaba y lo apoyaba de todas formas.

Llegó a amarla y respetarla por su fidelidad al apoyarlo en las buenas y en las malas. Por eso, deseaba complacerla.

- Porque ella confió en Dios y creyó que Él era lo suficientemente grande para corregir a su marido, lo hizo.

- Constantemente crucificó su deseo de tomar el control y resistió un espíritu demoníaco de temor con la Palabra de Dios. Por lo tanto, el poder de Dios obró a través de ella para que pudiera amar a su esposo y respetarlo, como sabía que debía.

No permitas que el miedo controle tu vida. El miedo es contrario a la fe, al amor y a la paz. Sométete a Dios. Resiste al diablo, y huirá de ti (ver Santiago 4:7). Además, tu matrimonio prosperará enormemente si confías en Dios y en su Palabra.

3. Padre distante y poco cariñoso

Durante su crianza, una niña necesita que su padre la apoye en todos los aspectos. También necesita que su padre la guíe y la ayude a tomar decisiones en la vida. Cuando esta influencia está presente en su vida, crece con una autoestima saludable y, en general, con la capacidad de depender de un hombre.

Pero cuando un padre no está presente ni es una figura afirmativa en la vida de su hija, esta se verá obligada a compensarla de alguna manera. En la mayoría de los casos, esto significa que se convertirá en...

Mucho más independiente y obstinada porque tendrá que resolver sus problemas por sí misma. Esto puede generar un deseo intenso de afecto y afirmación masculina. Al combinar estos dos ingredientes, surge una mujer con una personalidad fuerte y un fuerte deseo de afirmación.

Entonces, ¿cómo podrá desenvolverse en la vida con su fuerte personalidad y su intensa necesidad de amor? Si no corrige los problemas de raíz, esta mujer solo podrá funcionar encontrando un hombre muy cariñoso y cuya personalidad sea lo suficientemente débil como para adaptarse a la suya. Esto resultará en la clásica relación de mujer dominante y hombre pasivo.

La mujer en una relación así debe primero reconocer los problemas del sistema familiar en el que se crio. De hecho, necesita reconocer que su padre pecó contra ella y perdonarlo. Quizás ya te hayas dado cuenta de que tu padre te hizo daño. Entonces, debes perdonarlo.

Si no lo perdonas, te dañarás a ti mismo y a quienes te rodean mucho más de lo que le dañarás a él. Verás, cuando no hemos perdonado a alguien, automáticamente reaccionamos a la vida desde una perspectiva distorsionada. Así que, por muy difícil que sea para ti, debes perdonar a tu padre.

Luego, reconoce los problemas que surgen de tu reacción ante su ausencia. Quizás te volviste masculino y brusco para ocultar tus heridas o castigarlo. O quizás te prometiste a ti mismo que nunca dejarías que un hombre te lastimara de nuevo. Sea cual sea tu reacción, si te das cuenta de que tu reacción fue incorrecta, arrepiéntete y pídele a Dios que te dé la fuerza para cambiar.

Finalmente, aunque seguirás necesitando amor y afirmación, también necesitas liderazgo. Debes someterte a tu esposo y permitirle ser el hombre que Dios quiere que sea. Sigues siendo su igual, pero debes permitirle cometer errores. Permítele fallar mientras lo apoyas en oración. Ora diariamente para que Dios los sane a ti y a tu esposo mientras te sometes a su autoridad. Usa las fortalezas de tu vida para apoyar a tu esposo, pero nunca creas que puedes evitar que fracase. Espéralo y hónralo a través de ello.

4. Entrenamiento incorrecto

Cuando una niña crece viendo a su madre dominar a su padre, se crean muchas imágenes malsanas en su mente. No solo empieza a pensar que una mujer debe controlar a un hombre, sino que también empieza a despreciarlo y...

faltarle el respeto a la debilidad que ve en su padre, perpetuando así el ciclo generacional de dominio femenino.

Esto es particularmente cierto en algunas culturas donde las mujeres han dominado las familias durante siglos. En el capítulo nueve, al abordar el tema de los esposos destructivos, hablé del tema de las iniquidades. Son tendencias generacionales hacia el pecado o un comportamiento negativo, y ejercen una poderosa influencia en nuestras vidas. Nunca he conocido a nadie que no las tuviera. Y siempre afectan negativamente nuestros matrimonios.

Abordé este tema extensamente en el capítulo nueve, así que, en lugar de repetirlo aquí, les animo a que vuelvan a consultarlo para repasar los pasos a seguir para romper las iniquidades generacionales en sus vidas y en las de sus hijos. Todos debemos comprender que nuestros pecados no solo nos afectan a nosotros, sino que se transmiten de generación en generación hasta que los rompemos. Cuando Karen y yo aprendimos sobre la influencia negativa de las iniquidades y cómo romperlas, nos comprometimos con Dios y con cada uno de nosotros a ser el fin de las iniquidades en ambos lados de nuestra familia y el comienzo de una nueva influencia piadosa que bendeciría a nuestra familia por generaciones venideras.

5. Temperamento dominante/colérico

Algunas mujeres nacen con una personalidad fuerte por naturaleza. La mujer con temperamento colérico suele ser testaruda y agresiva por naturaleza. Si bien este tipo de personalidad tiene algunos aspectos positivos, también presenta ciertos peligros, especialmente en el matrimonio.

La mujer naturalmente agresiva debe aprender a someter su personalidad a la guía del Espíritu Santo, dominando su deseo innato de controlar. También debe respetar las opiniones de su esposo y tratarlo como a un igual. No puede usar la fuerza de su personalidad, la dominación ni la intimidación para salirse con la suya. El temperamento fuerte de una esposa puede ser un complemento maravilloso para la autoridad de su esposo cuando se somete y es guiado por el Espíritu de Dios. Cuando no lo es, su temperamento puede llevarla a usurpar la autoridad de su esposo, lo cual daña profundamente la esencia del vínculo matrimonial.

El Segundo tipo de esposa destructiva

El facilitador

Conocí a Natalie cuando vino a mi consultorio para terapia. No era realmente terapia de pareja, ya que su divorcio se formalizó el martes anterior a nuestra sesión. Sin embargo, vino buscando consejo sobre algunas heridas y miedos en su vida, preguntándose cómo debía afrontarlos.

Aunque Natalie era amable, obviamente era una persona muy herida, pues parte de su problema residía en su historial de abuso. Su padre alcohólico la había abusado sexual y emocionalmente toda su vida, y aún continuaba. La última vez que visitó la casa de sus padres, su padre intentó acariciarla.

Debido a esa situación temprana, Natalie tenía un historial de matrimonios problemáticos. Este era su tercer divorcio. No solo lidiaba con el dolor que su padre le había infligido, sino también con una serie de relaciones fallidas y el gran impacto que estas habían tenido en su vida.

Al relatar los detalles de su pasado, Natalie describió primero la clase de hombre que era su padre: tenía una faceta buena que mucha gente desconoce, y ella lo amaba de verdad. Sin embargo, las cosas que le había hecho la habían devastado. Aunque había intentado perdonarlo, le era difícil olvidarlo.

Pregunté por sus maridos, empezando por el primero. Su historia parecía un disco rayado. Su descripción de cada marido se parecía a la de su padre. Aunque uno pensaría que una mujer como Natalie encontraría un hombre completamente distinto a su padre, era todo lo contrario. Natalie era una facilitadora. Había sufrido abuso físico, sexual y emocional por parte de hombres toda su vida. Y lo que es aún más trágico, ella lo había permitido, al menos el abuso en sus matrimonios.

Seguramente has visto a mujeres como Natalie. Son la sal de la tierra, pero se sienten atraídas por hombres destructivos y problemáticos. ¿Pero por qué? ¿Por qué una mujer se sentiría atraída por un hombre malo o querría depender de un hombre poco fiable? ¿Por qué algunas mujeres parecen ser un imán para los hombres malos?

Antes de enumerar las causas que contribuyen a que la mujer sea facilitadora, definamos el término “facilitador”.

Cuando una persona permite que un ser querido se comporte de forma destructiva, le está facilitando ser quien es. Peor aún, la facilitación ocurre cuando una persona proporciona los recursos o el ambiente necesarios para promover el comportamiento destructivo en otra persona. Por lo tanto, cada vez que se permite o propicia el comportamiento destructivo de un familiar o de un ser querido, se está facilitando.

Lo opuesto a un facilitador es quien se niega a presenciar la autodestrucción de otra persona. Se niega a permitirlo o a contribuir a ella. También tolera el abuso hacia sí mismo o hacia otros. El siguiente capítulo abordará el tema del abuso conyugal y la respuesta correcta.

Las siguientes influencias crean la personalidad habilitadora, pero existen respuestas apropiadas para superar cada una de ellas.

1. Baja autoestima

¿Sabías que la mayoría de las prostitutas en Estados Unidos provienen de hogares abusivos? ¿Te has preguntado alguna vez por qué una persona se deja menospreciar y abusar de un proxeneta, además de ser utilizada por sus clientes como objeto sexual? La razón es que muchas de estas mujeres no se consideran merecedoras de un mejor trato.

Natalie fue un ejemplo de ello. Toda su vida se sintió sucia por el abuso sexual de su padre.

No sólo eso, sino que cada vez que su padre se emborrachaba, le decía: "Nunca conseguirás un hombre, con lo fea que eres".

A los dieciocho años, Natalie creyó lo que su padre le había dicho. Convencida de no ser digna de un buen hombre que la amara como es debido, buscó hombres que consideraba tan indignos o incluso más que ella.

Natalie se veía a sí misma desde una perspectiva inferior. La única manera de sentirse segura en una relación con un hombre era encontrar un compañero de un nivel tan bajo como ella, o incluso mejor, inferior al suyo. Mientras estuviera con un hombre "malo", se sentía digna.

y necesario en la relación.

Los años con su padre le habían enseñado las habilidades de supervivencia necesarias para lidiar con hombres como este. Así que, por muy dolorosa que fuera su situación, para ella era normal. Sin embargo, su enfoque en las relaciones no funcionó. Tuvo que huir de sus matrimonios por abuso físico o fue abandonada por sus maridos infieles. ¡Qué tragedia!

Para una mujer con baja autoestima, la solución es que deje de creer lo que la gente le dice de sí misma, lo que ella misma se dice de sí misma o lo que el espejo le dice de sí misma y empiece a creer lo que le dice la Palabra de Dios.

Cuando Karen y yo nos casamos, tenía la autoestima más baja que casi cualquier otra mujer que haya conocido. Nada la ayudó hasta que empezó a leer la Biblia y a permitir que Dios transformara su mente. Día a día, al leer la Palabra de Dios, su amor y afirmación se adentraban cada vez más en su corazón. Las palabras de crítica y desánimo fueron reemplazadas por palabras de consuelo y alabanza. Las palabras y pensamientos hirientes fueron reemplazados por palabras y pensamientos sanadores.

Mi esposa fue salvada y transformada por el poder sanador de la Palabra y el amor de Dios. Hoy es una persona completamente diferente. Escribió un libro titulado "Del Dolor al Paraíso", que narra la historia de los primeros años de nuestro matrimonio y cómo Dios la sanó del odio hacia sí misma y la baja autoestima. Puedes comprar su libro en [MarriageToday](http://MarriageToday.com).

Según la Palabra de Dios, Él te aprecia tanto que envió a su único Hijo a morir por ti en la cruz. Si eres hijo de Dios, un día te casarás con Jesús como parte de la novia corporativa, la iglesia. Y, si eres lo suficientemente bueno para Jesús, ¿no crees que mereces un esposo justo y piadoso?

Estas verdades no te dan derecho a divorciarte de tu actual esposo. Pero deja de permitir su comportamiento destructivo. Tú mereces algo mejor, y él también.

Fue Karen, al defenderme con amor mientras el Señor comenzaba a sanarla, lo que cambió el rumbo de nuestro matrimonio. Mientras ella estuviera dispuesta a dejarme dominarla, no iba a parar. Doy gracias a Dios por el día en que se defendió a sí misma y a nuestro matrimonio.

La esposa permisiva normalmente también facilitará el comportamiento destructivo de sus hijos.

Permitir que las tendencias destructivas de tus hijos te hagan sentir necesario en el hogar y en sus vidas es una forma costosa de aliviar tus propias heridas. Crea en la Palabra de Dios para ti y tu familia. Al hacerlo, puede que no siempre seas popular con tus hijos, pero lo serás con Dios. Más adelante, tus hijos te agradecerán por amarlos lo suficiente como para disciplinarlos con amor y decirles que no cuando era necesario.

2. Una visión distorsionada del amor

Una mujer a la que asesoré había vivido en un hogar con una madre dominante y abusiva. Me contó, con lágrimas en los ojos, que su madre era una disciplinaria severa y legalista. Así que, desde muy joven, se juró a sí misma que nunca criaría a sus hijos como ella fue criada.

Fiel a su voto interior, se negó a criticar o corregir cualquier problema que viera en su esposo o sus hijos. Aunque sentía una creciente ira y una sensación de violación provenientes de su esposo abusivo y sus hijos rebeldes, había decidido que debía ser su problema. Acudió a terapia para ver cómo podía aprender a superar la ira y la depresión.

Al aconsejar a esta mujer, primero la guíé a romper el voto interior que se había hecho a sí misma de niña. Compartí Mateo 5:34-37 para mostrarle que no debemos jurar por nosotros mismos ni por nadie más. Le expliqué que, al jurar no ser como su madre, no solo la había juzgado, sino que también había actuado independientemente de Dios.

Después de que comprendió el peligro de los votos internos y renunció a su voto, le expliqué la naturaleza del amor verdadero. Compartí Hebreos capítulo doce, donde la Palabra de Dios nos dice que Él disciplina a todos los que ama, y que si no somos disciplinados por Él, no somos sus hijos. En otras palabras, el amor no se revela solo a través del cuidado y el afecto, sino también mediante la corrección y la confrontación.

El problema con la madre de esta mujer era que le había dado a su hija un ejemplo desequilibrado y disfuncional. Al ver el comportamiento destructivo de su madre y juzgarlo incorrecto, se había volcado al extremo opuesto. Su sanación provino de perdonar a su madre, renunciar a su voto interior y aprender de las Escrituras que el verdadero amor se demuestra mediante un equilibrio entre la aceptación y la responsabilidad, no exclusivamente entre una u otra.

Si realmente crees que estás amando a tu esposo al permitirle que se haga a sí mismo,

Si destruyes o maltratas a tus hijos o a ti misma, estás engañada. Aunque no debes pecar contra tu esposo, debes enfrentarlo con amor y negarte a ser cómplice de su problema. Al hacerlo, no te estás rebelando ni negándote a amarlo; simplemente lo amas lo suficiente como para evitar que se destruya a sí mismo y a quienes lo rodean.

3. Miedo al rechazo

El rechazo es una de las heridas más profundas que una persona sufre a lo largo de su vida. Por lo tanto, el miedo al rechazo suele ser uno de nuestros miedos más profundos. Algunas mujeres no se convierten en facilitadoras por baja autoestima o por no comprender bien el amor. Se convierten en facilitadoras por miedo al rechazo y a la soledad. Por lo tanto, soportan el abuso y toleran graves problemas en sus esposos y seres queridos. Para ellas, guardar silencio es un boleto al amor y la aceptación. O al menos, el precio por no estar solas.

Una vez más, el miedo es del diablo. A menos que sea el sano temor (temor y reverencia) a Dios, el miedo te impulsa a hacer lo incorrecto. En lugar de temer lo que la gente hará si les dices la verdad y te niegas a permitir sus pecados, ponte de pie y ten fe en Dios. Incluso si te rechazan, ¿no crees que Dios es lo suficientemente grande como para protegerte y recompensarte si haces lo correcto? ¡Lo hará!

Si bien todos debemos amar a quienes nos rodean y ser amables con todos, llega un momento en que simplemente no podemos seguirles la corriente. Ya sea pecado, abuso o impiedad, nuestra máxima autoridad es Dios. Él nunca nos rechazará por hacer lo correcto. Al contrario, independientemente de lo que los hombres hagan o amenacen con hacer, Dios obrará poderosamente a nuestro favor si tan solo ponemos nuestra fe en Él.

4. Temperamento pasivo/flemático

Muchas mujeres nacen con una personalidad dulce y relajada. Las mujeres con este temperamento flemático suelen ser muy tolerantes y tolerantes. De hecho, su mayor fortaleza reside en su gran lealtad y sensibilidad en las relaciones.

Si bien la mujer con este tipo de temperamento tiene potencial para relaciones profundas y estables, también tiene el potencial de ser facilitadora. Las mismas tendencias amables y gentiles en la persona flemática que generan la aceptación natural de los demás también pueden generar una tendencia a no confrontarlos cuando es necesario.

La mujer de temperamento pasivo/flemático necesita usar sus fortalezas naturales para amar, a la vez que aprende a defenderse, a decir la verdad con amor y a expresar sus verdaderos sentimientos. De esta manera, la mujer flemática puede ser una compañera leal y una pareja fuerte y activa al mismo tiempo.

El tercer tipo de esposa destructiva

La esposa distraída

Asimismo, Enseñen a las ancianas a vivir con reverencia, a no ser calumniadoras ni adictas al vino, sino a enseñar lo bueno. Así podrán enseñar a las jóvenes a amar a sus esposos e hijos, a ser prudentes y puras, a estar ocupadas en el hogar, a ser amables y a estar sujetas a sus esposos, para que nadie calumnie la palabra de Dios (Tito 2:3-5 NVI).

Joan era una mujer bien cuidada que había vivido toda su vida en un sector de altos ingresos. Desde el momento en que entró en mi oficina, noté que era segura de sí misma y se expresaba con fluidez. Después de saludarnos e intercambiar algunas palabras para romper el hielo, le pregunté a Joan sobre su relación con su esposo, Al. Joan era una mujer sumamente honesta, así que fue fácil encontrar el problema y la solución a sus dificultades.

Desde el punto de vista de Joan, ella y Al nunca habían tenido una relación cercana. Al estaba en la universidad cuando se casaron, y eso lo mantuvo alejado de ella con frecuencia. Después de graduarse de la facultad de derecho, se convirtió en socio de un bufete y de inmediato se vio absorbido por la movilidad social. Si bien Joan vivía con seguridad financiera y tenía todos los privilegios sociales que cualquier mujer sueña, había algo que le faltaba: la atención de su esposo.

En cuanto detecté el síndrome del marido distraído de Al, le pregunté a Joan cómo había lidiado con esta actitud durante su matrimonio. Me respondió que, al principio de su matrimonio, discutían a menudo por todo el tiempo que él pasaba lejos de ella.

En casa. Ella le había expresado sus sentimientos, pero aunque él le hizo promesas sobre el futuro, el presente parecía no cambiar. Así que había aprendido a mantenerse ocupada para no sufrir tanto por esta situación.

Joan se dedicó por completo a sus hijos, amigos, familia, actividades sociales, obras de caridad y la iglesia. De hecho, era muy conocida en la comunidad por sus increíbles contribuciones en diversos ámbitos. Sin embargo, el problema persistía. Sus actividades se realizaban para reemplazar el amor de su esposo, lo cual, por supuesto, no funcionaba.

Al pecó contra Joan al priorizar su educación y su trabajo por encima de ella. Joan perpetuó el pecado llenando su vida de distracciones. Recuerda: el pecado nunca resuelve los problemas, solo los perpetúa.

Aunque había una buena explicación para que Joan se ocupara de otras cosas, hacerlo fue una decisión equivocada. En lugar de responder a la distracción de Al, Joan debería haber mantenido su corazón vuelto hacia él y haber actuado y orado con piedad para que el Señor lo corrigiera.

En cambio, le dio la espalda a Al y se dedicó a otras cosas, sin dejar a nadie que luchara por el matrimonio. Así que no le sorprendió enterarse de que Al llevaba varios años teniendo una aventura. No era culpa suya, pero su relación, mutuamente distraída, había creado un clima propicio para el adulterio.

Así como un hombre necesita volcar su corazón hacia su esposa y su hogar, la mujer debe aprender a hacer lo mismo. Dado que el esposo tiene mayor prioridad en la vida de una mujer, excepto Dios, ella debe proteger fielmente el tiempo y la energía que él merece por el resto de su matrimonio.

Para encontrar la solución divina para la distracción en las esposas, es necesario conocer las causas fundamentales. A continuación, se presentan algunas de ellas y sus soluciones.

1.Un marido distraído

Como describí antes en este libro, al principio de nuestro matrimonio, me distraje por completo de Karen. Además, cuando entré al ministerio, a finales de mis veinte, volví a distraerme de mi matrimonio y mi familia durante varios años. Aunque la segunda vez no fue tan grave como al principio de nuestro matrimonio, afectó gravemente nuestra relación.

En ambas ocasiones, mi distracción fue un gran desafío para Karen. Se sintió profundamente herida y decepcionada por mi comportamiento destructivo. Pero en ambos casos, su respuesta me conquistó en lugar de alejarme o darme por vencida. Lo que hizo fue un reflejo del amor de Dios por nosotros, que se revela en este texto bíblico:

Mantener Vivan libres del amor al dinero y estén contentos con lo que tienen, porque Dios ha dicho: «Nunca te dejaré ni te abandonaré». Así que decimos con confianza: «El Señor es mi ayudador; no temeré. ¿Qué me pueden hacer los simples mortales?» (Hebreos 13:5-6 NVI).

El escritor de Hebreos nos consuela recordándonos la promesa de Dios a la nación de Israel en el Antiguo Testamento de nunca "dejarlos" ni "abandonarlos". La razón por la que el compromiso de sernos fieles se expresa dos veces en negativo es porque ambas palabras tienen significados diferentes e importantes. La primera palabra, "dejar", significa un abandono físico. Pero la segunda, "abandonar", significa abandonar emocionalmente y causar el fracaso.

La promesa de Dios es doble: nunca nos abandonará físicamente ni nos desviará emocionalmente de su corazón. ¿Te das cuenta de que Dios siempre estará contigo y nunca te quitará su atención, hagas lo que hagas? Segunda pregunta: ¿cómo te sientes? Bien, ¿verdad? Saber que Dios siempre estará con nosotros y atento a nosotros es increíblemente reconfortante.

El mismo compromiso que Dios tiene con nosotros es el que debemos tener con nuestro cónyuge en el matrimonio. La primera parte del compromiso es permanecer físicamente en el matrimonio.

Pero la segunda parte también es crucial: debemos mantenernos emocionalmente centrados. Cuando me distraje, Karen se enfrentó a un gran desafío. ¿Me rechazaría y buscaría algo para llenar el vacío en su vida? ¿Tendría una aventura? ¿Se divorciaría de mí y renunciaría a nuestro matrimonio?

Karen no eligió ninguna de esas opciones. Mantuvo su corazón centrado en Dios y en nuestro matrimonio, y luchó por recuperarme. Primero que nada, oró constantemente y creyó que Dios era lo suficientemente grande como para cambiarme. Eso fue lo más importante.

Lo que hizo para salvar nuestro matrimonio. En segundo lugar, me dijo la verdad y me hizo saber constantemente, con cariño, que me distraía de ella y de los niños. No fue cruel ni vengativa, pero fue clara y consecuente.

En tercer lugar, me amaba en casa. Podría haber justificado fácilmente su rechazo mostrándose fría y enojada. Podría haberme cortado el contacto sexual para castigarme. Podría haberme hecho exigencias y ultimátums airados. Pero no lo hizo.

Ella me amaba y seguía mostrándome su gracia. Y al hacerlo, creó un ambiente que me atrajo de nuevo hacia ella.

Muchas esposas distraídas reaccionan a las distracciones de sus esposos. Por lo tanto, nadie lucha por el matrimonio. Aunque no hayas empezado el problema, puedes solucionarlo si vuelves tu corazón hacia tu esposo y luchas para que él vuelva hacia ti.

2. Maternidad

La primera ley del matrimonio es la ley de la prioridad. El matrimonio debe ser lo primero, o nuestros cónyuges sentirán celos de lo que los haya reemplazado. Para los hombres, el error más común que cometen con respecto a la ley de la prioridad es anteponer su trabajo a sus esposas. Pero para las mujeres, el error más común, con diferencia, es priorizar a sus hijos sobre sus esposos.

Muchas veces, las mujeres hacen esto porque sus esposos ya les han dado la espalda para dedicarse al trabajo, los amigos, los deportes o cualquier otra cosa. Pero a veces es simplemente porque los hijos son más exigentes o incluso más gratificantes. No importa el motivo, es muy perjudicial para el matrimonio que una mujer priorice su rol de madre por encima de su rol de esposa.

Además del daño que causa al matrimonio, este problema también perjudica a los hijos. El primer problema es que los niños crecen sin una comprensión adecuada del matrimonio. Madres, deben reconocer que ustedes y su esposo son los modelos a seguir más importantes en la vida de sus hijos, preparándolos para el éxito. ¿Cómo van a tener éxito en el matrimonio si no les muestran cómo?

Además, los hijos son una asignación temporal. Están en el hogar durante unos dieciocho años y luego se van. Y cuando se van, quieren que sus...

Independencia. Aunque tengas una relación cercana con tus hijos cuando se van de casa, ya no estás con ellos tanto como antes. Y, si has renunciado a tu matrimonio por tus hijos, ¿qué te queda cuando se van?

Si tienes problemas en tu matrimonio, vuelve tu corazón hacia tu esposo y haz todo lo posible por resolverlo. La seguridad de tus hijos depende en gran medida del bienestar de tu matrimonio. Además, enséñales a respetar tu matrimonio. No les permitas tener acceso constante a tu agenda y a tus energías.

Dale a tus hijos el tiempo y la energía que necesitan, pero da lo mejor de ti a tu matrimonio. Lucha con todas tus fuerzas para que tu matrimonio sea una prioridad.

3.Sobrecarga

El estrés es una epidemia en nuestra sociedad. Las enfermedades relacionadas con el estrés son la principal causa de consultas médicas y también la principal razón para la prescripción de medicamentos. Hombres, mujeres y niños son impulsivos, y esto está causando graves daños a los matrimonios y las familias.

Algunas personas tienen más dinero que otras, pero cada persona solo tiene veinticuatro horas al día. Y para vivir una vida feliz y exitosa, debemos aprender a administrar nuestro tiempo y energías adecuadamente. Debemos aprender a administrar nuestro tiempo como lo haríamos con nuestro dinero.

Dado que nuestro tiempo y energía son limitados, debemos pagar primero a las personas más importantes, al igual que hacemos con nuestro dinero. Dado que nuestros matrimonios son más importantes que nuestros hijos, nuestros trabajos, nuestros amigos, etc., debemos dedicarles el tiempo y la energía adecuados y protegerlos de cualquier persona que intente robarles el tiempo y la energía que les corresponde.

Si te sientes estresada y sobrecargada, pregúntate: ¿dónde puedo reducir mi tiempo y energía para proteger mi salud, mi bienestar mental, mi matrimonio y mi familia? Por ejemplo, si eres una mujer casada que trabaja fuera de casa, aquí tienes una pregunta importante: ¿realmente necesitas el dinero de tu trabajo? ¿Ese ingreso realmente vale la pena por el estrés que genera en tu cuerpo, tu matrimonio y tu familia? Incluso si tus ingresos disminuyeran al renunciar, ¿no mejoraría tu calidad de vida, incluso si eso implicara reducir tus gastos?

Una vez escuché este dicho: si el diablo no puede adelantarse y detenerte, se pondrá detrás de ti y te presionará demasiado. No te dejes llevar por la vida. Toma el control y reduce las prioridades secundarias.

4. Relaciones sin restricciones o con prioridades erróneas

Para muchas mujeres, las relaciones con amigos, padres y otros familiares pueden representar una verdadera amenaza para su matrimonio. Si bien todas necesitamos estas otras relaciones en nuestras vidas, debemos supervisarlas cuidadosamente para asegurarnos de que no perjudiquen nuestra relación con nuestra pareja.

Ejemplos específicos de cosas que pueden causar problemas reales en un matrimonio son pasar demasiado tiempo en el teléfono, una relación demasiado cercana con un amigo o familiar que reemplaza a su cónyuge de muchas maneras y le quita tiempo y energía, y pasar demasiado tiempo en las casas de los padres o amigos o con ellos en su propia casa.

Para que una pareja casada se conecte y se relacione adecuadamente, necesitan tiempo y energía el uno para el otro a diario. Aunque hiera los sentimientos de alguien más, no sacrifiquen su matrimonio por nadie más. Si tienen problemas en su matrimonio que los han llevado a buscar otras relaciones, no permitan que estas interfieran con su capacidad de buscar y proveer con entusiasmo para su esposo.

El Cuarto tipo de esposa destructiva

La esposa motivada por las emociones

A La mujer virtuosa es corona de su marido, pero la mujer deshonrosa es como carcoma en sus huesos (Proverbios 12:4 NVI).

E/La mujer sabia edifica su casa, pero la necia con sus propias manos la destruye. suyoabajo (Proverbios 14:1 NVI).

Mientras Pablo advertía a Timoteo sobre los tiempos difíciles que se avecinaban en el mundo en los últimos días, también le dijo cuán despreciables se volverían los hombres. Una característica que Pablo mencionó de los últimos días fue que los hombres malvados se aprovecharían de «mujeres débiles de voluntad, cargadas de pecados y arrastradas por toda clase de malos deseos» (2 Timoteo 3:6 NVI).

Cuando una mujer es de voluntad débil, significa que no se deja guiar por sus propias convicciones. Más bien, se deja guiar por sus emociones o por las fuerzas que la rodean y que la persuaden a hacer lo que hace. Esta mujer es presa fácil de las mentiras y el engaño del diablo, presentados por cualquiera que trabaje para él. Es vulnerable simplemente porque confía más en sus sentimientos que en la verdad para tomar sus decisiones.

¿Recuerdan que Dios les ordenó a Adán y a Eva en el Jardín del Edén que no comieran del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal? Como Eva no se aferró a la verdad de ese mandato, Satanás pudo manipularla emocionalmente y convencerla de que las palabras de Dios no eran ciertas y de que no había problema en que comiera del fruto.

Al oír las palabras tranquilizadoras y autoexaltadas del diablo y ver la atractiva belleza del fruto, Eva sintió que comerlo debía estar bien. Al rechazar las palabras eternas de Dios y confiar plenamente en sus sentimientos, cometió un terrible error.

Debido a que Eva actuó según su emoción humana temporal y no según lo que Dios le había dicho, provocó la destrucción de su propia vida, su matrimonio, la vida de sus hijos y, en última instancia, la de todos sus descendientes. ¡Qué precio tan alto pagar por hacer lo que uno siente!

Aunque los sentimientos a veces son buenos y útiles, son completamente poco fiables como fuente principal de orientación. Cuando permitimos que nuestros sentimientos dicten nuestro comportamiento, vivimos en una montaña rusa de altibajos mientras aprendemos a vivir en perpetua inseguridad y confusión.

La respuesta a este dilema es hacer lo correcto, independientemente de lo que digan nuestros sentimientos. Los sentimientos son un gran furgón de cola, pero un motor pésimo. Puede que sean reales, pero eso no significa que sean correctos. Muchos sentimientos muy intensos son muy erróneos.

Haz que la Palabra de Dios sea el motor que motive tus acciones ahora, y descubrirás que los sentimientos apropiados llegarán más tarde.

Tras años asesorando a esposas dolidas y confundidas, he descubierto que la motivación emocional es un problema importante en los matrimonios. Para muchas mujeres, sus miedos y sentimientos determinan todo lo que hacen en sus vidas y matrimonios. Aunque leen y escuchan lo que la Biblia dice que deben hacer, no obedecen la Palabra de Dios porque sus emociones las guían de manera diferente.

Para que las mujeres aprendan a liberarse de la esclavitud de la debilidad y la motivación emocional, necesitan ser conscientes de las principales causas de este problema. Luego, deben tomar las decisiones necesarias y actuar correctamente para liberarse. Estas son algunas de las principales causas de la motivación emocional:

1.Incredulidad

Y Sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a él crea que él existe y que recompensa a quienes lo buscan (Hebreos 11:6 NVI).

La mujer sin fe no está dispuesta a confiar en la palabra de Dios. En lugar de creer que Dios será fiel en hacer lo que dice, confía más en sus sentimientos. En lugar de aferrarse a sus palabras eternas, actúa según sus emociones pasajeras. La incredulidad no es un problema; es un pecado.

La solución es arrepentirse y obedecer la Palabra de Dios. No importa tanto lo que uno siente por Dios ni por su Palabra. Lo que importa es lo que uno hace. Independientemente de sus sentimientos, busque a Dios y obedézcalo. Niegue a sus sentimientos el derecho a controlarlo y comience a ejercer su voluntad por fe. Al hacerlo, verá grandes mejoras en su vida y su matrimonio.

2.Falta de disciplina

Algunas personas tuvieron padres permisivos que nunca las obligaron a hacer nada o que nunca las corrigieron adecuadamente. El niño indisciplinado, y a menudo malcriado, aprendió a hacer lo que le daba la gana, sin importar lo que fuera correcto o...

Prudente. La mujer criada sin disciplina personal necesita comprender que, aunque sus padres no la hayan castigado por desobedecer ni la hayan hecho responsable de sus actos, Dios sí lo hará.

Como escuché decir a un hombre: "Mis padres nunca me azotaron, pero cuando crecí, ¡la vida me dio una buena paliza!"

Aprende ahora a disciplinarte y a establecer parámetros en tu vida. El parámetro más importante es la Palabra de Dios. Al esforzarte por hacer lo que Dios dice, él te perdonará tus fracasos mientras aprendes a superarlos. ¡No te rindas! ¡Dios te ama! Él te dará el poder para triunfar si lo buscas y oras por su gracia.

3.Engaño/Información errónea

Jesús se refirió a Satanás como "mentiroso y padre de mentira" (Juan 8:44). Satanás se especializa en llenar nuestras mentes con la mayor cantidad posible de desinformación para producir resentimiento, miedo, asco, rebelión y otras emociones negativas. La Palabra de Dios es lo contrario. Cuando leemos la Palabra de Dios, nuestra mente se llena de verdades que funcionan. Sus verdades son palabras de sabiduría que resuelven nuestros problemas y hacen que nuestras vidas sean placenteras y productivas.

No importa quién te aconseje en contra de la Palabra de Dios, no le creas. Como instruye 2 Corintios, capítulo diez, lleva todo pensamiento cautivo a Cristo y asegúrate de que esté de acuerdo con su Palabra. Recuerda, cualquier pensamiento que no lleves cautivo y que no esté de acuerdo con la Palabra de Dios, terminará cautivo. Tu matrimonio es demasiado valioso para permitir que lo destruyan las mentiras edulcoradas del diablo. Usa la Biblia para descubrir la verdad y encontrarás estabilidad y éxito como recompensa.

Espero que este capítulo sobre "Cuatro tipos de esposas destructivas" te haya ayudado. Como dije al principio, mi intención es brindarte palabras de sanación e instrucción. Espero que lo que has leído te haya sido útil.

Además, recuerda que Dios está contigo ahora mismo. Él está disponible para obrar poderosamente en tu vida si lo permites. No importa cuán graves sean tus problemas ni cuánto tiempo los hayas padecido; lo único que importa es el gran poder y amor de Dios por nosotros. Solo Dios puede, y lo hará, transformar a una persona destructiva en un instrumento de amor y honor.

Permite que Dios tenga acceso a cada área de tu vida hoy. Al hacerlo, Él comenzará a sanar y restaurar tu vida de maneras nuevas y poderosas. El resultado será una vida más sana y feliz, y un matrimonio más fuerte y próspero.

■

1Pulpit Helps (Chattanooga, TN: AMG International), marzo de 1990, pág. 18.
Usado con permiso.

2James Strong, Diccionario hebreo-caldeo, Concordancia exhaustiva de la Biblia
de Strong (Iowa Falls, IA: Riverside Book and Bible House), hebreo n.º 8669

-

Cómo Para comprender y satisfacer las necesidades de su esposo

Cuando Vio a la reina Ester de pie en el patio, se sintió complacido con ella y le extendió el cetro de oro que tenía en la mano. Ester se acercó y tocó la punta del cetro. Entonces el rey preguntó: «¿Qué es, reina Ester? ¿Cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino te será dada». (Ester 5:2-3 NVI)

Ester era una mujer de notable belleza y fortaleza. Huérfana, criada por su primo Mardoqueo (véase Ester 2:7), era una joven sin rival entre sus compañeras. Aunque era judía y vivía en una tierra pagana, Dios la bendijo y la prosperó abundantemente.

De hecho, la mano de Dios estaba sobre Ester de una manera especial. Él sabía que se avecinaba una oportunidad en el reino de Persia, mediante la cual una mujer de carácter y piedad podría ser usada para cambiar la historia. Debido a su espíritu sumiso y piadoso, Ester fue elegida para este propósito.

Si has leído la historia del libro de Ester, sabes que la reina anterior se negó a presentarse en un banquete oficial y, en consecuencia, fue asesinada o desterrada (según cuenta la leyenda judía). Los consejeros del rey temían que todas las mujeres del reino desobedecieran a sus maridos si el rey permitía que la reina Vasti se saliera con la suya en su rebelión (véase Ester 1:16-20).

Pronto comenzó una búsqueda entre todas las hermosas jóvenes vírgenes del reino para encontrar una sucesora de Vasti. Ester formaba parte del grupo de jóvenes elegidas para ser cuidadas durante un año por el eunuco encargado del harén del rey. Luego, el rey elegiría a una reina de entre ese grupo.

Ester conquistó el corazón del eunuco; sin embargo, eso no mejoró automáticamente

Sus posibilidades con el rey eran mínimas. Él era especialmente meticuloso al elegir esposa tras haber sido avergonzado por Vasti. Así que, una vez finalizado el tiempo de preparación, cada noche le traían a una virgen diferente del grupo, y a la mañana siguiente, esa joven se unía a las concubinas del rey.

En pocas palabras, parte de la prueba para reina consistía en que el rey viera lo bien que cada chica era en la cama. Para cuando llegó el turno de Ester, ninguna de las chicas había sido llamada dos veces a la cama del rey. Estoy segura de que Ester había orado durante todo el año para tener al menos una oportunidad y para que Dios le diera el favor del rey y la sabiduría para complacerlo.

Por supuesto, Dios no condonó ni dispuso que Ester tuviera relaciones sexuales prematrimoniales. De hecho, no era su voluntad que los reyes tuvieran tantas esposas y concubinas, como hemos visto en la historia de Salomón. La clara voluntad de Dios para toda la humanidad es un solo esposo y una sola esposa (véase Génesis 2:24).

Sin embargo, en un mundo caído, a veces le pasan cosas malas a la gente buena. Debemos tener fe en que, siempre que sea posible, Dios redundará en nuestro bien si somos fieles y obedientes. Eso fue lo que hizo en el caso de Ester. Convirtió el sacrificio de su cuerpo en una victoria para Él, y ella se convirtió en la salvadora de su pueblo. Su actitud hacia quienes la dominaban en el harén del rey demostró que poseía un extraordinario espíritu de sabiduría y discreción.

A las vírgenes se les permitía llevar cualquier cosa que las embelleciera o que pudiera complacer al rey. Estoy seguro de que algunas llevaban instrumentos musicales, otras vestían trajes exóticos y, quizás, algunas incluso llevaban mascotas. Pero Ester solo llevaba lo que el eunuco le decía. La Biblia no nos dice qué era, pero quizás eran joyas preciosas. Debido a su posición, el eunuco conocía mejor que nadie los gustos y disgustos del rey con respecto a las mujeres. Como Ester había hallado su favor, estoy seguro de que él la aconsejó en consecuencia. Sea como fuere, ese incidente demuestra que Ester tenía un espíritu dócil y humilde, lo que ya le había granjeado el cariño del eunuco, lo que le llevó a manipular las reglas a su favor.

Esa noche, Ester halló el favor del rey Jerjes y fue elegida como la nueva reina. Su historia no solo demuestra la diferencia entre un espíritu justo y uno injusto, sino que también enseña a las mujeres cómo entrar y transformar el mundo de un hombre.

Esposas, para tener éxito en su relación con su esposo, deben comprender que, por muy popular que sea hoy en día deshonrar a los hombres entre las mujeres, nunca funciona. De hecho, dañará más su relación con su esposo que cualquier otra cosa. Los hombres son iguales en un aspecto: todos necesitan honor. No dije que quieran honor. Dije que lo necesitan. De hecho, el honor es la principal necesidad marital del hombre.

Así como Ester se ganó el cariño de su severo e pagano esposo con su comportamiento piadoso, tú puedes hacer lo mismo. Ester no triunfó necesariamente por ser especial; triunfó por ser humilde y obediente. Desconozco el estado actual de la relación entre tú y tu esposo, y, por supuesto, ni siquiera sé cómo es tu esposo. Pero sí sé esto: cada hombre es esencialmente igual en cuanto a sus necesidades básicas, y el poder de la Palabra de Dios es lo suficientemente grande como para cambiar cualquiera de ellas.

Las cuatro necesidades básicas de un hombre son el honor, el sexo, la amistad con su esposa y el apoyo doméstico. Con la historia de la reina Ester como telón de fondo, el resto de este capítulo enumerará y describirá las cuatro necesidades principales del hombre y explicará cómo una esposa puede satisfacerlas.

El Primera necesidad básica de un hombre

Honor

El honor es la mayor necesidad del hombre. Por eso Pablo escribió a las mujeres de Éfeso: «Sométanse a sus maridos como al Señor» (Efesios 5:22 NVI). (El subrayado es mío). La norma de conducta de una esposa en el matrimonio es tratar a su esposo como trataría a Jesús. ¿Cómo le hablarías a Jesús? ¿Cómo le servirías? ¿En qué estarías en desacuerdo con Jesús? Estas son las preguntas que una mujer debe hacerse constantemente sobre su comportamiento con su esposo.

Aunque muchas mujeres podrían no admitirlo, sienten ganas de decir algo como esto: “Bueno, mi esposo no actúa como Jesús, por lo que no merece ser tratado como Jesús”.

¡Como Él! Aunque ningún hombre puede compararse con Jesús (y algunos incluso menos que otros), la mujer debe entender que la Biblia no justifica esta admonición. En otras palabras, Efesios 5:22 no dice: «Esposas, sométanse a sus esposos solo si se portan bien y no las irritan».

Otra Escritura sin restricciones con la que probablemente te puedas identificar es Efesios 6:2, donde se les dice a los hijos que honren a sus madres y padres, repitiendo uno de los Diez Mandamientos (ver Deuteronomio 5:16). ¿Cómo te sentirías si tu hijo actuara irrespetuosamente contigo y, cuando lo corrigieras, dijera: "No tengo que obedecerte ni honrarte, porque no eres un buen padre"? La Biblia no nos instruyó a honrar a nuestros padres solo si son honorables, sino a honrarlos sin importar quiénes sean o cómo actúen. Seguramente, como padre, te alegra que Dios no haya puesto un estándar cierto en el comportamiento de los padres antes de que sean honrados. Si lo hubiera hecho, todos los padres estarían en problemas muchas veces, porque todos somos imperfectos y cometemos errores.

Lo mismo ocurre con los esposos. Pablo sabía que no habría un esposo perfecto, así que exhortó rotundamente a las mujeres a honrarlos, lo cual coincidía con las palabras proféticas de Dios a Eva en el Jardín del Edén.

Alguien podría decir: «Pero mi esposo me maltrata» o «Tengo una amiga cuyo esposo la maltrata física y emocionalmente. ¿Debería honrarlo?».

En primer lugar, una mujer no debería someterse, ni a sí misma ni a sus hijos, a un hombre abusador. Hay una distinción importante entre sufrimiento y abuso. Todos sufrimos en el matrimonio. Un ejemplo sería un esposo que ronca terriblemente. Conozco a muchas esposas que han sufrido terriblemente por un esposo que ronca, pero esto no se considera abuso. Sufrir significa incomodidad. Abusar significa daño.

El abuso es:

1. Cualquier tipo de abuso mental, emocional, sexual o físico que Dios no le ha dado a la esposa la gracia para soportar. En otras palabras, algo con lo que simplemente no puede vivir sin sufrir daño personal.
2. Cualquier cosa que cause daño real a una mujer y/o a sus hijos.

Uno de los mayores pecados que un hombre puede cometer contra Dios es abusar de una mujer o un niño. Un hombre abusivo necesita ser confrontado y retado por su comportamiento. De hecho, en muchos casos, debe ser procesado por la ley. Desafortunadamente,

Muchos hombres abusivos son maestros manipuladores y pueden incluso tener éxito en convencer a aquellos que abusan de que ellos son los verdaderos culpables de su propio abuso.

Si sufres abuso, hay una manera de afrontarlo de forma sensata y piadosa. Primero, dile a tu esposo que no vas a vivir con su comportamiento destructivo. Reafirma tu amor y compromiso con él, pero dile que va en serio. Si no cambia, dile que tú y los niños no vivirán con él por tu propia seguridad. Si te sientes amenazada físicamente, quizás tengas que comunicárselo por mensaje de texto, correo electrónico, carta o teléfono después de mudarte.

Si sufre abuso, necesita un lugar seguro donde vivir. Ya sea un albergue para mujeres maltratadas o la casa de un amigo o familiar, busque un lugar que las proteja a usted y a sus hijos del abuso de su esposo. Si es posible, quédese en su casa y obligue a su esposo a mudarse.

En tercer lugar, acude a tu pastor o consejero cristiano en busca de ayuda. Cuéntale sobre tu vida y el abuso que estás sufriendo. Deja que esa persona te atienda y te guíe en tu situación. Además, si tu esposo es sincero al abordar su problema, es ahí donde debe buscar ayuda. Necesitas una tercera persona piadosa que te ayude a superar esta situación y a que tu esposo rinda cuentas. Si no busca ayuda pastoral o profesional, es una mala señal para el futuro de tu matrimonio. Además, no vuelvas a vivir con él hasta que haya recibido ayuda durante un tiempo y veas cambios reales en su comportamiento. También debe rendir cuentas de verdad. Necesita alguien a quien se someta y a quien puedas llamar si vuelve a sus viejas costumbres.

Finalmente, ora para que la intervención de Dios y su poder milagroso se desate en tu situación. No te rindas ni te des por vencida hasta que veas un cambio. Recuerda que nunca te dije que deshonraras ni te divorciaras de tu esposo, porque puedes responder a su abuso sin deshonrarlo. Al hacerlo, Dios te honrará al defenderte y obrar en el corazón de tu esposo abusador.

En este punto, alguien podría decir: "Estoy casi de acuerdo. Pero ¿y si mi marido nunca cambia? ¿Se supone que debo vivir separada y soltera el resto de mi vida?".

En 1 Corintios, capítulo siete, el apóstol Pablo dio algunas pautas amables para los cónyuges que han sido rechazados por abuso. En algún momento, el divorcio puede ser una opción si su cónyuge abusivo nunca cambia, pero solo después de...

Sigues estas pautas o algo cercano al espíritu de ellas.

Primero, si es posible, no hagas nada durante uno o dos años. Dale a Dios ese tiempo para que obre. Puede ser difícil, pero necesitas ese tiempo para sanar y orar de todos modos. No escuches a la gente que te dice: "Divorciate de ese imbécil". Puede que tengan buenas intenciones, pero necesitas tomarte tu tiempo.

Segundo, sigue orando por tu esposo. Comunícale lo mejor que puedas tu amor y tu deseo de resolver las cosas, pero solo si acepta ayuda. No cedas. Si es sincero, hará lo que sea necesario. Si está verdaderamente arrepentido, no te culpará ni a ti ni a los demás, no justificará ni minimizará la situación, y no se quejará de lo difícil que es para él. El verdadero arrepentimiento significa que asumo toda la responsabilidad de mi comportamiento y haré todo lo posible para corregirlo. Cualquier cosa menos que eso solo significa que lo sientes, ¡y disculparte no es suficiente!

Finalmente, si su esposo aún no ha cambiado después de uno o dos años, quizás deba divorciarse. Pero le animo a orar y esperar la guía del Señor. De nuevo, es muy útil contar con un pastor piadoso o con amigos que oren con usted y le aconsejen. Conozco una situación en la que Dios le dio gracia a una mujer durante muchos años para esperar a su esposo abusador. Finalmente, él fue salvo, se reformó por completo y su matrimonio se restauró. Sean cuales sean sus circunstancias particulares, Dios siempre le dará la respuesta correcta, así como la gracia y la fuerza para seguir adelante.

Si su marido no es abusivo, para ayudarlo a satisfacer su necesidad de honor, considere estas sugerencias:

1. Permítele que fracase

Cualquier mujer está dispuesta a honrar a un hombre que nunca falla, pero no existe tal hombre. Casi cualquier mujer está dispuesta a honrar a un hombre cuando triunfa o le va bien. Lo que distingue a una esposa madura del resto es cómo responde cuando su esposo falla. Esta es la prueba del verdadero honor. Todo esposo está destinado a fallar o hacer cosas mal muchas veces, así que si una esposa lo deshonra en esos momentos, sin duda tendrá un esposo deshonrado y herido.

Nunca olvidaré la vez que le pedí a una distinguida pareja mayor de nuestra iglesia que compartiera su testimonio sobre el matrimonio en un banquete de San Valentín. Les pedí porque, después de más de treinta años de matrimonio, seguían muy enamorados. Él la trataba como a una reina y ella a él como a un rey. ¡No podía esperar!

para que compartieran su testimonio porque quería que todos los presentes se beneficiaran de ello.

La mujer empezó diciendo algo que casi me hizo caer del asiento. Con su amoroso, piadoso y distinguido esposo a su lado, contó cómo, al principio de su matrimonio, ¡era un pésimo esposo!

Ella dijo: «Cuando nos casamos, mi esposo no sabía administrar el dinero. Además, estábamos en la ruina y nunca pasaba tiempo en casa conmigo. Trabajaba todo el tiempo. Era insensible a mis necesidades y nunca oró ni nos guió espiritualmente».

Esos no fueron sus únicos comentarios negativos sobre su esposo; sin embargo, mientras hablaba, él sonrió y permaneció a su lado orgulloso. ¡No podía creerlo!

Luego, al concluir sus comentarios, esta mujer piadosa dijo algo que toda mujer necesita escuchar.

Cuando mi esposo y yo empezamos a tener problemas al principio de nuestro matrimonio, supe que debía tomar una decisión. Podía fastidiarlo e intentar cambiarlo, o incluso dejarlo. Pero en el fondo, sabía que nada de eso estaba bien.

Así que finalmente decidí dejarlo fracasar y que Dios lo corrigiera, mientras yo lo honraba y lo amaba. Después de un tiempo orando por él y dejándolo fracasar, vi cómo Dios comenzaba a cambiar a mi esposo ante mis propios ojos. Hoy tengo un esposo maravilloso que me ama y satisface mis necesidades. Chicas, yo no encontré a este hombre como es hoy, ni lo hice así por ser insistentes o exigentes. Lo dejé fracasar, mientras oraba por él y lo trataba con respeto.

¡Qué testimonio tan poderoso! Rara vez, o nunca, se progresa deshonrando a otros o intentando obligarlos a cambiar. Solo se logrará orando por ellos y tratándolos mejor de lo que merecen.

Por supuesto, puedes expresar tu desacuerdo con tu esposo en cualquier momento y sobre cualquier tema. No se supone que seas un robot ni un felpudo. Pero cuando le digas cómo te sientes, hazlo de manera respetuosa y luego déjaselo en sus manos, mientras oras por él con diligencia. Tienes derecho a decirle lo que quieras a tu esposo. Eres su igual en todo sentido. Pero la pregunta es esta: ¿quién te hace cumplir lo que dices, tú o el Espíritu Santo? Si eres quien te hace cumplir, deshonrarás a tu esposo y dañarás tu relación con él. Si confías en el Espíritu Santo...

Espíritu, el Espíritu de verdad, para hacerlo cumplir, ganarás a tu marido.

Deja que tu esposo fracase. Te prometo que si lo honras incluso cuando él sabe que no debe serlo, Dios lo usará poderosamente para profundizar el amor de tu esposo por ti y para sanar su corazón.

2. Honralo en el nivel donde quieres que esté

El capítulo treinta y uno de Proverbios describe a la mujer virtuosa. Es una mujer modelo; un buen ejemplo de cómo debe actuar una esposa y madre exitosa. Proverbios nos dice que su esposo es un anciano a las puertas de su ciudad. Lo interesante es que le atribuye a ella su condición de anciano. Esto implica que su comportamiento hacia él dio lugar a un hombre de honor y éxito.

Imagina una gran botella vacía con un corcho en el fondo. Esta es la imagen de un mal esposo. Al igual que el corcho en el fondo, el esposo descansa en un punto mucho más bajo de lo que debería. Pero ¿y si le pusieras agua a la botella? Eso haría que el corcho subiera. El corcho siempre subirá hasta el nivel más alto del agua. De la misma manera, tu esposo se elevará al nivel de tu alabanza y honor.

Por eso Pablo escribió en Efesios 5:22 las palabras "como para el Señor". Puede que tu esposo no actúe como Jesús, pero si le das el mismo respeto y honor que le darías a Jesús, ascenderá a un nivel superior. Es como verter agua en su botella vacía de honor. Es la manera más segura de que suba el corcho. Además, como eres tú quien la llena, tu esposo se sentirá atraído hacia ti, ya que estás satisfaciendo su necesidad más profunda: ser honrado.

La mejor manera de llamar la atención de tu esposo es honrarlo. La mejor manera de cambiarlo es honrarlo. La mejor manera de lograr que tu esposo te desee y pase tiempo contigo es honrarlo. Porque es su necesidad más profunda, es tu activo más valioso.

3. Cubre sus defectos y refleja sus fortalezas

Aunque debes poder comunicarle en privado tus preocupaciones, heridas y necesidades a tu esposo de forma respetuosa, debes ocultar sus faltas en todo lo demás: delante de tus hijos, tus padres y amigos, sus amigos y conocidos, etc. No expongas sus debilidades. Hazle saber que puede confiar plenamente en que lo honrarás y ocultarás sus faltas.

Si existe una situación de abuso u otras preocupaciones graves que necesites discutir con alguien, acude a tu pastor o a un consejero cristiano de confianza. Pero no recurras a un amigo o a tus padres para descubrir problemas con tu esposo. A menos que tus amigos y familiares sean muy maduros y discretos, hacerlo causará problemas.

El Segunda necesidad básica del hombre

Sexo

Como casi todas las mujeres saben, ¡el sexo es una fuerza poderosa en la vida de un hombre! Como esposa, eres la única fuente legítima de Dios para satisfacer las necesidades de tu esposo. Esto te coloca en una posición muy importante.

En todos mis años de consejería, he presenciado una situación común con respecto a las diferencias sexuales entre hombres y mujeres. El problema suele comenzar en los primeros años después del matrimonio, cuando se hace evidente que el esposo desea mucho más sexo que su esposa.

Es en ese momento que muchas esposas empiezan a quejarse con sus maridos de que desean demasiado sexo. Algunas incluso llegan al extremo de avergonzarlos y llamarlos "pervertidos". Más de una vez, algunos hombres me han dicho que, cuando les piden sexo a sus esposas, les preguntan: "¿Qué te pasa? ¿Has estado viendo pornografía o algo así?".

Aquí hay algunas cosas que las esposas deben comprender sobre las necesidades sexuales de un hombre:

1. Cuando una mujer rechaza las necesidades sexuales de su esposo, él se siente rechazado como persona. No puedes rechazar las necesidades de tu esposo sin que eso cambie lo que él siente por sí mismo y por ti. Dios le dio al hombre un fuerte impulso sexual que lo atrae constantemente hacia su esposa para estar cerca de ella. Cuando su impulso sexual lo atrae hacia ella, y ella lo rechaza o lo avergüenza, esto crea un grave problema interno en él y en el matrimonio.

2. Cuando te niegas a satisfacer las necesidades sexuales de tu marido de forma adecuada, lo dejas vulnerable a la tentación fuera del matrimonio.

Aunque las infidelidades nunca se justifican y son devastadoras para un matrimonio, una mujer debe comprender que la principal razón por la que la mayoría de los hombres las tienen es porque encuentran una mujer que los respeta y se siente atraída sexualmente por ellos. Las mujeres se vuelven vulnerables a las infidelidades cuando sus esposos no les prestan atención ni les hablan. Pero los hombres son diferentes. Se trata de honor y sexo.

Claro que hay hombres que tienen una vida sexual plena en casa, pero aun así tienen infidelidades. Sin embargo, la mayoría no es así. Cuando sus necesidades sexuales son satisfechas en casa, se conforman con ser fieles. Pero independientemente de si sus necesidades son satisfechas en casa o no, las infidelidades son un pecado y son devastadoras. Tanto los esposos como las esposas deben buscar terapia para resolver sus problemas y nunca recurrir a la infidelidad fuera del matrimonio.

Para entender cómo una esposa puede satisfacer agresivamente la necesidad sexual de su marido, considere estas sugerencias:

1. Comprenda la fuerza y la importancia del apetito sexual masculino

No lo subestimes ni lo rechaces. Además de comprender la necesidad sexual de un hombre, es fundamental que le comuniques a tu esposo que la comprendes y la aceptas.

En lugar de hacer que su esposo ruegue por sexo o se sienta culpable por su necesidad, es saludable que una esposa se acerque a él y le diga algo como: "Cariño, sé que necesitas sexo y solo quiero que sepas que estoy comprometida a satisfacer esa necesidad. Si simplemente me dices qué quieres y cuándo lo quieres, haré todo lo posible por satisfacer tu deseo".

Cuando una esposa hace esto por su esposo, se crea un fuerte vínculo de amor y confianza entre ellos. De igual manera, un esposo debe estar igualmente comprometido a satisfacer las necesidades sexuales de su esposa. Aproximadamente el treinta por ciento de las mujeres son más sexuales que sus esposos. Esto es especialmente cierto en el caso de las mujeres mayores. A veces, un esposo es más sexual al casarse y, más adelante en el matrimonio, la esposa se vuelve más sexual. No importa. Ambos cónyuges deben estar totalmente comprometidos a satisfacer las necesidades del otro. Esta actitud de ambos contribuye a un matrimonio ideal.

Solo una aclaración: a veces, un esposo puede pedirle a su esposa que haga algo sexualmente pecaminoso o que viole su conciencia. Un hombre no tiene la autoridad para obligar a su esposa a pecar, ni debe pedirle que haga algo que viole su conciencia. Pero cuando deba rechazar a su esposo, hágalo con delicadeza y piedad.

Di algo como: "Cariño, lo siento, pero no puedo hacer eso. ¿No hay otra cosa que pueda hacer?".

2.Comprenda la naturaleza visual y física del apetito sexual de un hombre

Los hombres se excitan sexualmente de forma muy diferente a las mujeres. Mientras que las mujeres son mayormente no visuales y se excitan gradualmente mediante el romance, la conversación, las caricias suaves y un ambiente cariñoso, los hombres se excitan mucho más rápido, principalmente a través de la vista y el tacto.

Esta es la razón por la que los hombres se sienten atraídos por la pornografía y las imágenes de mujeres con poca ropa. Aunque es pecaminoso y perjudicial para el hombre y el matrimonio, ilustra la naturaleza visual del apetito sexual masculino. De hecho, existe toda una industria de lencería que prospera gracias al apetito visual de los hombres.

Aunque muchas mujeres comprenden la estimulación sexual visual de un hombre, existen un par de problemas comunes que la mayoría de las mujeres tienen en esta área.

El primer problema es la comparación. ¿Te sorprendería saber que muchas de las mejores modelos de la industria sufren de baja autoestima? Estas hermosas modelos a menudo se sienten poco atractivas y tienen dificultades con alguna zona de su cuerpo, como el pecho, las piernas o el cabello. Una de las principales razones por las que tienen problemas de autoestima es que se comparan con otras modelos.

El problema con la comparación es que básicamente implica auto-rechazo, lo cual también es una acusación indirecta a Dios. Siempre que codiciamos o criticamos algo que alguien más tiene, normalmente terminamos resentidos o inseguros. Lo mejor es aceptar cómo Dios te creó y hacer lo mejor que puedas con lo que tienes. Dar demasiada importancia a la apariencia es peligroso. Lo mismo puede decirse de no darle la debida importancia.

Aunque muchas mujeres tienen el problema de la comparación con la ropa que llevan puesta, los problemas empeoran sin ella. Mientras sus maridos intentan...

Desvisten a sus esposas para que puedan mirarlas. Muchas esposas intentan cubrirse para que sus esposos no las vean. ¿Por qué? Porque a la mayoría de las mujeres no les gusta su propio cuerpo.

Pocas mujeres están satisfechas con su tamaño natural o la forma de sus senos, y aún menos les gustan sus caderas y piernas. La edad y el embarazo agravan el problema.

¡Chicas, relájense! Dejen de intimidarse y menospreciarse por un mundo pervertido que intenta que todas las mujeres parezcan modelos de un anuncio de dietas. Sean ustedes mismas. Den lo mejor de sí mismas. Luzcan lo mejor posible para su esposo, tanto en la cama como fuera de ella, porque él necesita que luzcan lo mejor posible. Un esposo debería hacer lo mismo por su esposa.

Un esposo nunca debe comparar el cuerpo de su esposa con el de ninguna otra mujer. No debe presionarla para que luzca diferente. Todas las mujeres deben cuidar su salud e higiene. También deben vestirse para sus esposos, no para sus hijos ni para otras personas. Después del matrimonio, no debemos descuidar nuestra apariencia ni nuestra salud. Si lo hacemos, es una clara señal de que damos por sentado a nuestra pareja y no queremos esforzarnos por complacerla. Esto también aplica a los hombres. Si los esposos desean que sus esposas sean sexualmente receptivas, deben cuidar su salud, higiene y apariencia.

Sin embargo, las esposas deben comprender cuán fuerte es la estimulación visual de un hombre y lucir lo mejor posible y no avergonzarse de estar desnudas mientras sus maridos disfrutan mirándolas en el dormitorio.

El segundo problema que tienen las mujeres para comprender la necesidad de estimulación visual de un hombre es su sentimiento básico de que la desnudez, e incluso el sexo, están mal, y quizás incluso son "sucios". Las mujeres suelen tener un sentido natural del pudor físico mucho más fuerte. Es más difícil para una mujer estar desnuda abiertamente. Recuerdo la primera vez que Karen descubrió que me duchaba en una ducha abierta en la YMCA con todos los demás hombres. Se puso histérica y no podía creer que no tuviéramos cada uno una cabina privada con cortina de ducha.

El sentido natural de modestia de una mujer es la manera en que Dios protege a las mujeres y a la sociedad en general, pero cuando la timidez o la modestia se llevan al lecho matrimonial, son perjudiciales. En otras palabras, sé modesta en todo lugar excepto cuando estés a solas con tu esposo. Entonces dale la satisfacción visual que necesita. Incluso si...

No puedes entender qué hay en tu cuerpo que lo excita, ten por seguro que realmente lo hace.

Una breve anécdota ilustra este punto. Durante un seminario sobre matrimonio, estaba planteando la necesidad de estimulación visual de los hombres. Iba a sugerir cortésmente que las mujeres usaran pijamas y lencería sexy en lugar de camisones de franela.

Empecé a decir: «Señoras, hay un lugar para los camisones de franela, pero no deberían usarlos tan a menudo», pero solo logré decir la primera parte. Dije: «Señoras, hay un lugar para los camisones de franela...», y un hombre en medio de la habitación gritó: «¡La chimenea!».

La sala estalló en risas, y tardó varios minutos en restablecer el orden y reanudar el seminario. El comentario de aquel hombre era típico de cómo la mayoría de los hombres se sienten ante la estimulación visual.

3. Sea creativo y sensible

Si bien una mujer no debería tener que esforzarse por aprender un nuevo truco sexual cada semana para satisfacer a su esposo, sí debería esforzarse regularmente por ser creativa y proactiva. Cuando nuestros hijos aún vivían en casa, intentábamos pasar un día o dos juntos al menos una vez al mes o dos. Conducíamos hasta un pueblo cercano, alquilábamos una habitación de motel y enviábamos a nuestros hijos a casa de sus abuelos a pasar la noche.

Intentamos hacerlo con bastante frecuencia, porque al principio de nuestro matrimonio descubrimos que es difícil tener total libertad y comodidad con el sexo prolongado cuando hay niños en casa o hay otras distracciones. Si bien se puede y se debe disfrutar del sexo normal y regular en estas circunstancias, hay momentos en que una esposa necesita romance sin restricciones y un esposo necesita sexo prolongado y creativo. Estos momentos se pueden disfrutar en casa o fuera, pero la clave para disfrutar de estos momentos placenteros es planificarlos y hacerlos realidad.

Así como un hombre debe cortejar agresivamente a su esposa, una mujer debe perseguir sexualmente a su esposo con agresividad. De hecho, si su esposo sabe que al final del camino encontrará sexo emocionante, se volverá mucho más romántico al principio.

Sé comprensiva con tu esposo. No le hagas rogar por sexo. Incluso durante tu...

ciclo menstrual cuando no puedes tener relaciones sexuales, todavía hay formas creativas de satisfacer sus necesidades, si tan solo eres sensible y estás disponible.

El Tercera necesidad básica del hombre

Amistad con sus esposas

Le he dicho a Karen un millón de veces que no hay nadie en el mundo con quien prefiera estar más que con ella. La razón por la que quiero estar con ella es porque me gusta y disfruto haciendo cosas con ella. Hubo épocas en nuestro matrimonio en las que no nos llevábamos bien y quería alejarme de ella, pero esas épocas ya pasaron.

Cuando una pareja no quiere estar junta, es una mala señal para su matrimonio. Cuanto más separada esté físicamente la pareja, peor será. Ciertamente, cada cónyuge puede tener amigos con quienes disfrutar de ciertas aficiones. Hay momentos propicios para estar separados. Pero si una pareja se lleva bien, deberían ser mejores amigos y desear estar juntos. Si ambos cónyuges comparten los mismos intereses, es estupendo. Sin embargo, si sus intereses son muy diferentes, será necesario llegar a un acuerdo. Aquí hay dos sugerencias:

1.Esfuézate por involucrarte con tu esposo en las cosas que él disfruta

Me emocioné mucho cuando Karen decidió aprender a jugar al golf. Me encantaba jugar con ella, pero siempre decía que no quería ir. Ahora, es un momento tan bueno para nosotros estar juntas, y es muy divertido. También significó mucho para mí que ella hiciera un sacrificio para disfrutar de lo que yo disfrutaba tanto.

Para algunas lectoras, puede que a su esposo no le guste el golf, sino la caza, la pesca, los bolos o muchas otras cosas. Si bien no tiene que gustarle ni hacer todo lo que él hace, interésese e involúcrese lo más posible en las cosas que él disfruta. Esta es una manera poderosa de profundizar su amistad, diversión e intimidad.

Un pastor de Houston contó una historia mientras predicaba sobre el matrimonio. Era una historia real sobre una pareja de su iglesia cuyo matrimonio sanó cuando la esposa le pidió a su esposo ir a cazar ciervos con él. Su matrimonio estaba estancado y nada de lo que ella hizo para intentar arreglarlo funcionó. Pero su esposo se sorprendió de su deseo de ir de caza con él. Y mientras estaban juntos, su matrimonio sanó.

Sin sexo ni diversión, el matrimonio es una relación de negocios. Creo que las personas están en su mejor momento cuando se divierten. Estamos en nuestro peor momento cuando perdemos la alegría. Cuando su relación era nueva, se esforzaban por divertirse juntos y hacer cosas que ambos disfrutaban. No es solo el secreto para enamorarse. Es el secreto para permanecer enamorados.

2.No trates a tu marido como una madre

Algunas mujeres se enfrascan tanto en la maternidad mientras sus hijos crecen que no pueden separarlos de sus maridos. Como resultado, terminan siendo madres de todos en casa. Y a veces es fácil tratar a tu marido como a uno más de los niños cuando se comporta como ellos.

Tu esposo no necesita que seas su madre. Necesita que seas su amante, amiga y compañera. Ten cuidado con tu forma de vestir y actuar para no volverte aburrida o demasiado doméstica. Mantén una actitud emocionante e interesante, y reserva tiempo de calidad para el placer y la diversión con tu esposo.

El Cuarta necesidad básica del hombre

Apoyo doméstico

Hay un viejo dicho: "El hogar de un hombre es su castillo". En muchos sentidos, esto es cierto. El hogar de un hombre es el lugar al que acude para encontrar honor y satisfacción. Mientras sus necesidades estén satisfechas en casa, sigue siendo su lugar preferido. Pero cuando el hogar de un hombre ya no lo honra ni lo satisface, se verá tentado a convertir su...

corazón y la atención lejos de él.

Cuando digo que un hombre necesita apoyo doméstico, no digo que las mujeres deban encargarse de todo el trabajo de la casa. Los hombres deben hacer su parte justa de las tareas domésticas, como cuidar a los niños y todo lo demás. El trabajo principal de un hombre no termina al llegar a casa; acaba de empezar.

Por apoyo doméstico, me refiero a que las mujeres son innatas en el cuidado del hogar y tienen el don de convertir una casa en un hogar. Ya sea que trabajen fuera de casa o no, deben satisfacer las necesidades de su esposo en este aspecto, manteniéndose siempre centradas en el hogar y preparando adecuadamente el ambiente del hogar. Es muy importante para su esposo.

Karen hace un gran trabajo en esto, pero también me pide ayuda todos los días para hacer algo por ella. No me molesta en absoluto. Me encanta servirla. Pero también me sorprende su talento para cuidar de nuestro hogar y nuestra familia. Dios les dio a las mujeres un don increíble en este aspecto, y está ahí para bendecir a todos en la familia, ya que también satisface una de las necesidades más profundas de los esposos.

Mientras te comprometes a ser la mejor esposa que puedas ser, oro para que Dios te dé la gracia diaria para experimentar el matrimonio de tus sueños.

-

Cuando Estás construyendo solo

Janice era una atractiva mujer de veintiséis años con dos hijos. Al presentarse y conocernos, me impresionó su amabilidad y sinceridad. Aunque estaba en mi consultorio por problemas matrimoniales, pronto percibí que era una persona dispuesta y sana que fortalecía su relación con su esposo.

Después de hablar brevemente sobre ella y algunos temas generales, cambié el rumbo de la conversación y le pregunté a Janice por qué necesitaba terapia. Con un evidente cambio de tono y entusiasmo, Janice contó la historia de su matrimonio en ruinas.

"Mi esposo, Ted, está saliendo con otra mujer", dijo Janice con naturalidad.

Viene a casa a cambiarse y comer, pero luego vuelve a casa de su novia a dormir y pasar el resto de su tiempo. Aunque he confrontado a Ted muchas veces, no quiere hablar del tema. Me trata como si no existiera. Estoy aquí hoy porque no puedo seguir así. Si algo no cambia, tendré que hacer algo para protegerme y proteger a mis hijos.

Al concluir su relato, sentí que Janice hablaba con sinceridad sobre su esposo y sobre su renuencia a continuar en un matrimonio así. Si bien demostraba un corazón bondadoso y amoroso, era evidente que había pasado por grandes dificultades en un matrimonio inestable. Por ello, buscaba consejo para ver si había alguna esperanza para su matrimonio, o al menos para ella misma.

Hoy en día, hay decenas de miles de matrimonios malos como el de Janice que son inestables e insatisfactorios porque uno de los cónyuges no está dispuesto a contribuir o, de hecho, está haciendo algo para destruir lo que el otro cónyuge está tratando de construir.

He aconsejado a muchas personas que sufren (la mayoría mujeres) y que son víctimas de un cónyuge que es poco constructivo o destructivo en su relación.

Si bien estas situaciones crean un conjunto único de problemas para el cónyuge que sinceramente intenta construir su matrimonio, existen respuestas bíblicas que ofrecen soluciones reales y poderosas. Sin importar en qué etapa de su matrimonio se encuentre hoy, existe una manera bíblica de afrontar cualquier problema. En lugar de permanecer como una víctima indefensa, puede abordar con determinación los problemas de su matrimonio de una manera que le proteja y le brinde resultados.

Para ilustrar esto, volvamos a la historia de Janice y Ted. Después de escucharla y hacerle algunas preguntas básicas, le dije: «Janice, por lo que me estás contando, tu esposo está cometiendo adulterio abierto e impenitente. Y, en mi opinión, tienes motivos para divorciarte si eso es lo que quieres hacer».

Pero ella respondió rápidamente: «Estoy aquí porque no quiero divorciarme de Ted. Lo haré si algo no cambia. Pero quiero luchar por mi matrimonio. Simplemente no sé cómo».

Entonces le dije: «Janice, quiero dejar claro que están pecando contra ti y que no tienes que seguir en este matrimonio. Pero como quieres mi consejo sobre cómo luchar por tu matrimonio, te lo diré. Pero no va a ser fácil. ¿Estás segura de que estás lista para esto?».

Janice respondió rápidamente: «Claro que sí. Haré lo que sea. Aunque estoy muy dolida ahora mismo, todavía amo a Ted y no quiero que mi matrimonio y mi familia se destruyan. Estoy dispuesta a hacer lo que sea necesario».

Complacido con su respuesta y actitud, comencé a darle consejos bíblicos a Janice para ayudarla a enfrentar a Ted y su relación fallida.

“Janice”, le dije, “si Jesús viniera a tu casa esta noche después de un duro día de ministerio, ¿cómo le responderías cuando entrara en casa?”

Ella pensó unos minutos y luego respondió lentamente: «Sí, creo que sé a qué te refieres. Bueno, si Jesús viniera a mi casa esta noche, lo amaría y serviría con todas mis fuerzas. Si fuera Jesús, supongo que haría todo lo posible por complacerlo».

"Bien", respondí, "ya lo tienes claro. Ahora, déjame hacerte otra pregunta: ¿A qué hora esperas que Ted llegue a casa hoy?"

Janice dijo: "Suele venir después del trabajo a comer y cambiarse de ropa alrededor de las seis de la tarde".

—Janice —continué—, la Biblia dice que Ted es el representante de Cristo en tu hogar. Aunque entiendo que Ted no representa bien a Jesús, ocupa un lugar muy importante. Por lo tanto, debes tratar a Ted de la misma manera y con la misma actitud con la que tratarías a Jesús.

Mientras hablaba, su semblante se ensombreció. Tras un breve silencio, dijo: «Jimmy, ¿entiendes lo que te dije de Ted? Se acuesta con otra mujer. No me ha dedicado ni un segundo. ¿Y quieres que lo trate como a Jesús?».

Comprensivo con los sentimientos de Janice y su legítima frustración con respecto a Ted, le dije: «Janice, entiendo todo lo que me dijiste sobre Ted. Sé que es un hombre impío e insensible. Pero Ted no está aquí hoy pidiendo mi consejo, sino tú.»

Por lo tanto, mi responsabilidad como consejera bíblica es decirte lo que la Biblia te aconseja hacer. Por cierto, Janice, no te pido que participes del pecado ni que lo consientas en Ted. Te aconsejo que, a pesar de su condición y situación actual, lo trates como tratarías a Jesús. Hazlo como para el Señor.

Percibiendo sus evidentes reservas sobre el consejo que le estaba dando, decidí adoptar un rumbo diferente durante unos minutos.

Janice, digamos que no sigues mi consejo de tratar a Ted como a Jesús. ¿Qué otras opciones tienes? Por lo que veo, estas son las opciones disponibles. Primero, puedes seguir viviendo como hasta ahora. Sin embargo, ya me dijiste que no puedes soportarlo más. Segundo, podrías amenazar a Ted. Esta noche, cuando llegue a casa, podrías gritarle y amenazarlo con el divorcio. Sin embargo, no creo que esa sea tu mejor opción para salvar tu matrimonio, porque Ted podría creerte al pie de la letra y dejarte.

Rápidamente, dijo: "Le grité y vociferé a Ted y amenacé con divorciarme de él, pero él solo me insultó y me dijo que siguiera adelante y viera si le importaba".

Entonces le dije: «Bueno, el divorcio es una opción. Pero creo que su presencia hoy en mi oficina indica que no quiere hacerlo».

“Tienes razón”, respondió ella.

—Bueno, Janice, sé que la oración es poderosa y sé que has estado orando por Ted y por tu matrimonio.

“Seguro que sí”, exclamó.

“Genial”, dije, “y estoy segura de que esa es una de las principales razones por las que su matrimonio ha durado tanto. Sin embargo, por muy grande y poderosa que sea la oración, no puede reemplazar la obediencia. En otras palabras, Janice, la Palabra de Dios nos dice que seamos testigos y compartamos el evangelio. Así que, aunque oremos por las almas perdidas, el mundo no se salvará hasta que salgamos a dar testimonio. Debemos seguir la oración llena de fe con acciones llenas de fe para que el ciclo se complete”.

Continué: «Janice, sé que eres la persona justa en este matrimonio, víctima de una persona injusta. También sé que has orado y hecho todo lo que has podido. Pero hoy te digo algo que muy posiblemente podría salvar tu matrimonio. De hecho, si regresas a casa hoy y empiezas a tratar a Ted como tratarías a Jesús, te prometo que captarás su atención».

Ella resumió mis instrucciones: “Entonces, lo que me estás diciendo que haga cuando Ted venga esta noche es amarlo y cuidarlo como si fuera Jesús”.

“Así es”, respondí, “y debes seguir haciéndolo todos los días a partir de ahora”.

Dijo: «Entiendo que tienes razón. Simplemente va a ser difícil tratar a Ted así cuando él me ha tratado tan mal. Lo que lo empeora es pensar que estará con su novia esta noche, pero sé que es lo correcto».

Entonces me hizo otra pregunta que ya había anticipado. «Jimmy, ¿y si no funciona? ¿Y si trato a Ted como trataría a Jesús durante mucho tiempo y él nunca cambia?»

“Janice”, respondí, “no puedo predecir el futuro, pero puedo decirte lo que creo y cuál ha sido mi experiencia. Primero, Dios honra a quienes le obedecen y

Confía en Su Palabra. Si haces lo correcto, creo firmemente que Dios honrará tu obediencia. En segundo lugar, mi experiencia con muchos hombres y mujeres que han estado en situaciones similares me ha demostrado que, al tratar a sus cónyuges injustos con amor y honor, sucedía una de dos cosas: o el cónyuge respondía positivamente al amor y al ejemplo y se arrepentía, o el cónyuge injusto se sentía tan provocado o convencido por la conducta del cónyuge justo que lo abandonaba. En cualquier caso, Janice, el problema se resuelve con una conducta justa.

En ese momento, me di cuenta de que estaba de acuerdo con la estrategia que le había trazado. Sin embargo, antes de que se comprometiera, añadí: «Que trates a Ted como tratarías a Jesús no significa que no puedas confrontarlo abierta y honestamente sobre tus sentimientos y frustraciones. Simplemente significa que lo haces con amor y respeto. Tampoco significa que debas tener sexo con él. Mientras se acueste con su novia, yo no tendría sexo con él, al menos por razones de salud. Pero aunque no tengas sexo con él, puedes respetarlo y amarlo.»

Al amarlo y servirlo con determinación, tendrás una plataforma desde la cual hablar con honor, pero también con honestidad, sobre tus necesidades y tus heridas. En otras palabras, no seas un felpudo ni un blanco pasivo para el abuso. Tampoco deberías ser hostil ni devolver pecado por pecado. Al amar a Ted con determinación, confrontalo honestamente sobre su comportamiento.

Janice asintió con la cabeza en señal de aprobación y dijo: “Lo entiendo y creo que puedo hacerlo”.

"Genial", respondí. "Quiero que te vayas a casa y te esfuerces al máximo durante una semana entera por amar a Ted como amarías a Jesús. Luego regresa y cuéntame qué pasó".

Con una sonrisa cautelosa en su rostro, dijo: “Está bien, haré lo mejor que pueda y volveré la semana que viene”.

Concluimos la sesión con una oración, y ella se fue a casa a afrontar su difícil tarea. Varias veces durante esa semana, pensé en Janice, preguntándome cómo estaría. Esperaba con ansias la siguiente sesión para conocer los resultados.

Cuando llegó la hora de su cita, entró a mi consultorio con el mismo aspecto que antes, pero mucho más alegre.

Tras un breve saludo, le hice la gran pregunta: "¿Qué tal?". Con una gran sonrisa, respondió: "Bueno, seguro que capté su atención", y le dije: "¡Cuéntame los detalles!".

Ella relató su experiencia de una semana de esta manera: "Cuando salí de tu oficina la semana pasada, pensé todo el día en cómo trataría a Jesús si viniera a mi casa esa noche. Finalmente decidí que le prepararía una comida abundante y le serviría toda la noche, haciendo lo que Él quisiera. Así que hice esto por Ted la primera noche. Me vestí lo mejor que pude, le preparé su comida favorita y, desde que entró hasta que se fue a casa de su novia, le serví y le amé con todas mis fuerzas".

Entonces pregunté: "¿Cuál fue la respuesta de Ted?"

Janice dijo: «La primera noche, Ted no paraba de mirarme raro y decirse cosas en voz baja. No entendía bien qué estaba pensando, pero sabía que tenía su atención. Así que seguí así toda la semana».

Todas las noches, cuando llegaba a casa, lo recibía con cariño, luciendo mi mejor aspecto con una comida caliente en la mesa. Tenía el periódico listo para él junto a su silla favorita y la casa limpia. Para la segunda noche, Ted había empezado a decirme algunas cosas cortésmente, pero nada sustancial. Sin embargo, para mí, fue una gran mejora.

La tercera noche, Ted estaba leyendo el periódico después de cenar, y yo estaba sentado con él en la sala. Mientras estábamos allí, bajó el periódico de delante de su cara y dijo: "¿Qué pasa? ¿Qué estás haciendo?".

Realmente no supe cómo responder, pero dije: "Solo te estoy tratando como se supone que debo hacerlo. Eres mi esposo y te amo. Lamento no haberte tratado así antes. He cometido errores y espero que me perdones. De ahora en adelante, te trataré con honor y te serviré como debo".

Me picó la curiosidad y pregunté: «Entonces, ¿qué dijo?»

Ella respondió: «Murmuró algo en voz baja y volvió a ponerse el periódico delante de la cara. Pero por primera vez en meses, pasó la noche en casa. Seguía sin acostarse conmigo, pero al menos estaba en casa. De hecho, solo fue a casa de su novia una vez después de esa noche. Definitivamente he conseguido su atención. ¿Pero qué hago ahora?»

Después de felicitar a Janice por la fe y el coraje que había requerido para hacer lo que hizo esa semana, le dije que continuara con el mismo rumbo la semana siguiente. También le dije que estuviera atenta a la oportunidad de pedirle a Ted que viniera a verme. Le dije que si él le preguntaba de nuevo qué estaba haciendo o por qué, le dijera que estaba hablando con un pastor de su iglesia que le decía que no había estado tratando a Ted como debía.

Le dije que dijera: «Me está ayudando a aprender a amarte y a satisfacer tus necesidades. Por cierto, le gustaría conocerte la semana que viene».

Pero le advertí que esperara la oportunidad adecuada para decirle que quería hablar con él. Esperaba que Ted sintiera curiosidad por conocer a un hombre que le había estado diciendo a su esposa que lo tratara como a un rey, a pesar de su estilo de vida impío.

La semana siguiente, Janice trajo a Ted de vuelta. Al entrar a mi oficina, ¡tenía una gran sonrisa! Ted la siguió tímidamente.

—Bueno, hola, Ted. Me alegro mucho de conocerte —dije.

Él respondió: “Hola”, con tristeza, y se sentó en el sofá junto a Janice, pero lo más lejos posible de ella.

“Me alegro mucho de que hayan podido venir a verme hoy”, dije mientras me sentaba en una silla frente a ellos.

—Claro —dijo Ted, con el mismo tono monótono que antes.

—Bueno, Ted —continué—, estoy segura de que Janice te ha contado que hemos estado hablando de tu situación matrimonial.

—Sí —dijo—. Me dijo que has estado hablando con ella y que quieres hablar conmigo. Esta vez, su voz sonó un poco más enérgica.

Así es, Ted. Quería hablarte hoy sobre tu matrimonio y ver cómo crees que podría mejorarse desde tu perspectiva.

En ese momento, Ted empezó a moverse en el sofá mientras decía: «Supongo que sabes que he estado liando con Janice. O sea, tengo una novia con la que llevo viviendo mucho tiempo».

—Sí, lo sabía —dije directamente—. Por cierto, Ted, ¿en qué estado está esa relación?

“Bueno”, respondió Ted, “no sé. Aunque tenemos una relación sexual, en realidad no amo a esta otra mujer. Y últimamente me ha estado presionando mucho para que deje a Janice y me case con ella. Pero la verdad es que no quiero casarme con ella. Sin embargo, mi relación con ella ha sido mejor que con Janice. No he sabido qué hacer, aunque sabía que tenía que hacer algo pronto. Pero durante la última semana, más o menos, he estado pensando que probablemente debería terminar esa relación e intentar arreglar las cosas con Janice”.

"Genial", le dije a Ted, mientras veía a Janice secándose los ojos con un pañuelo. "Creo que vas por buen camino. Entonces, ¿estás listo hoy para comprometerte con Janice?"

Sabía que lo estaba poniendo en una situación incómoda, pero también podía ver que Ted estaba muy impresionado con la nueva actitud de Janice hacia él.

“Sí”, dijo, “estoy listo”.

Janice se acercó y tomó la mano de Ted. Aunque él no respondió físicamente a su gesto, se le llenaron los ojos de lágrimas. Ese día, en mi oficina, Ted recibió a Jesucristo como Señor de su vida al orar la oración del pecador y entregar su vida a Cristo.

Los guíé en un momento de arrepentimiento personal y perdón mutuo. Al salir de mi oficina, caminaban de la mano. Regresaron la semana siguiente y conversamos más sobre su matrimonio y los problemas que estaban teniendo. También hablé con Ted sobre su nuevo compromiso con Cristo y su necesidad de comunión.

Semana tras semana, Ted y Janice venían a mi oficina. Aunque había serios problemas que superar, y algunas veces eran mejores que otras, ambos estaban dispuestos a hacer su parte. De hecho, con el paso de los meses, forjé una estrecha relación con ellos, especialmente con Ted. ¡No podía creer cuánto amaba al Señor y qué gran personalidad tenía!

El pecado le había robado a esta preciosa pareja la vida que Dios había querido para ellos. Ahora, con Ted como líder espiritual del hogar, Dios ha reconstruido su matrimonio. Hoy asisten y sirven activamente en la iglesia. Tienen un matrimonio ejemplar y

familia, y Ted es un líder fuerte.

Toda esta historia milagrosa comenzó con una mujer dispuesta a construir con justicia, sola y en fe, siendo socia de Dios para redimir lo que el diablo y el pecado estaban destruyendo. Si bien no todas las historias terminan tan felizmente como esta, muchas sí lo hacen cuando un cónyuge justo, que construye solo, responde a los problemas de forma bíblica. Incluso cuando un matrimonio no se restaura como Dios desea, la conducta piadosa protege a la parte justa de daños innecesarios y de ser arrastrada a un ciclo de destrucción de "pecado por pecado, dolor por dolor".

Ya sea que esté construyendo su matrimonio solo o no, considere los principios generales que se presentan en el siguiente capítulo. Son aplicables a cualquier persona, en cualquier situación. Al aplicar estos principios, Dios lo bendecirá grandemente y trabajará con usted para salvar su matrimonio.

Estas verdades no solo son poderosas para vencer las fortalezas y artimañas de Satanás en su matrimonio, sino que también mejorarán su vida personal. Estos cuatro principios son para el cónyuge que está construyendo un matrimonio sin el apoyo y la cooperación adecuados de su pareja.

-

Cuatro Principios para construir solo

Este capítulo tiene como objetivo orientar a un cónyuge que se encuentra estancado en una relación matrimonial donde es el único que intenta que funcione. Aunque esta sea una situación muy desalentadora, no está indefenso. Los siguientes cuatro principios pueden orientar sus esfuerzos por restaurar su matrimonio y esperar que Dios pueda obrar milagros a través de un cónyuge dispuesto a construir su matrimonio a solas con Dios como compañero. Los siguientes cuatro principios para construir su matrimonio a solas:

1. Envío completo

El primer principio para construir un matrimonio sin la ayuda de tu cónyuge es la sumisión total a Dios. Este poderoso principio, que vencerá al diablo en nuestras vidas, se revela en el libro de Santiago.

Entregar Por lo tanto, ustedes mismos se sometan a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes (Santiago 4:7 NVI).

Antes de progresar y superar cualquier obstáculo en la vida, debemos aprender que la sumisión a Dios es el factor más importante que determina el éxito o el fracaso. Según Santiago, si nos sometemos a Dios y luego resistimos al diablo, triunfaremos.

El problema de someterse a Dios es que se requiere humildad, el tipo de humildad que admite: “Soy débil e ignorante, y no puedo tener éxito sin Dios”.

Esto es completamente opuesto a la actitud natural de muchas personas que dicen: “Yo

Puedo manejar esta situación. ¡No necesito ayuda de nadie!

Esta clase de arrogancia e independencia deja una puerta abierta para la destrucción de vidas y matrimonios por parte de Satanás. El único lugar seguro es estar bajo la protección de Dios, y la única manera de llegar allí es someterse completamente a Él.

Consideremos lo que Santiago escribió inmediatamente antes de este principio:

Pero Él nos da más gracia. Por eso dice la Escritura: «Dios se opone a los soberbios, pero da gracia a los humildes» (v. 6 NVI).

Si queremos que Dios nos dé gracia y nos ayude en lo que estamos atravesando, debemos someternos humildemente a Él y hacer las cosas a su manera. Si no lo hacemos, es una señal de orgullo e independencia, y «Dios se opone a los soberbios».

Al atravesar un momento difícil en el matrimonio, una de las tendencias más naturales es defenderse. Cuando alguien cercano te ha herido y rechazado, esto daña gravemente tu autoestima y seguridad. Para compensar y protegerse de mayores daños, a menudo adoptas una actitud orgullosa y firme para afrontar la situación.

Aunque esto sea lo natural y humano en la sociedad, no resolverá los problemas del cristiano. De hecho, sin duda complicará las cosas. Jesús nos enseñó, mientras estuvo en la tierra, cómo tratar con los enemigos y quienes nos maltratan.

En el capítulo seis de Lucas, leemos que Jesús nos manda a amar a nuestros enemigos, orar por quienes nos maltratan, bendecir a quienes nos maldicen y hacer por los demás lo que quisiéramos que hicieran por nosotros, incluso si están en nuestra contra. Estas enseñanzas no solo son verdaderas porque provienen de Jesús, sino también porque ¡funcionan! Solo se puede vencer a un espíritu con el espíritu opuesto. El amor vence al odio. La bendición vence a la maldición. Y así sucesivamente. Cuando combates fuego con fuego, ¡solo obtienes un fuego más grande!

Cuando te vuelves orgulloso y te pones a la defensiva con tu cónyuge, comenzarás a...

Reacciona a su comportamiento en un ciclo de destrucción, pecado por pecado. Aunque pienses que tu comportamiento está justificado por el de tu cónyuge y porque él o ella lo "inició", eso no es cierto. No importa quién lo inició. Lo que importa es resolver el problema. El comportamiento injusto nunca resuelve los problemas, pero el comportamiento justo sí.

Recuerden lo que Santiago 4:6 enseña sobre la gracia que Dios da a los humildes. Esto significa que quienes tienen un matrimonio problemático deben someterse a Dios y afrontar su situación según su guía. Él entonces obrará poderosamente en ellos y para ellos para superar el problema. He presenciado esto muchas veces cuando un cónyuge víctima decidió confrontar con rectitud un matrimonio problemático. No solo he visto muchos matrimonios sanados de forma aparentemente milagrosa, sino que también he visto a Dios brindar gracia y fortaleza al cónyuge justo.

Isaías 55:8 nos dice que los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos ni sus caminos son nuestros caminos. En otras palabras, Dios ve desde una perspectiva celestial y omnisciente, por lo que nuestro mejor consejo vendrá de Él. La manera de obtener este consejo es someter humildemente nuestra mente y voluntad a Él.

Al buscarle respuestas a diario, además de orarle y pedirle por sus problemas, no solo reconocerá su fidelidad, sino que también experimentará la gracia y la paz que acompañan a la humildad. Antes que nada, sométase completamente a Dios. Este simple acto lo transformará de ser cómplice de su matrimonio a ser un instrumento en las manos de Dios para salvar y restaurar los muros rotos de su relación.

Recuerda, las tendencias naturales te llevarán a la destrucción, mientras que Dios te guiará a verdes pastos y junto a aguas tranquilas (ver Salmo 23). Aunque sientas que estás atravesando el valle de sombra de muerte en este momento, no temas; Él está contigo. Sométete a Él y descansa en su poder.

2. Disposición a sufrir

El segundo principio para construir en soledad es la disposición a sufrir. Esto no significa abuso dañino, sino incomodidad. Sé que no es un pensamiento agradable, pero a veces debemos sufrir en la vida. Aunque espero que este sufrimiento no sea insignificante ni se prolongue innecesariamente, es inevitable que cada uno de nosotros sufra de alguna manera. El libro de 1 Pedro nos da algunas instrucciones para soportar estos momentos de sufrimiento:

Pero ¿Qué mérito tienen si reciben una paliza por hacer el mal y la soportan? Pero si sufren por hacer el bien y la soportan, esto es digno de elogio ante Dios. A esto fueron llamados, porque Cristo sufrió por ustedes, dejándoles ejemplo para que sigan sus pasos. «No cometió pecado ni se halló engaño en su boca». Cuando lo insultaban, no respondía; cuando sufría, no amenazaba. Al contrario, se encomendó a aquel que juzga con justicia. Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que muramos a los pecados y vivamos para la justicia; por sus heridas han sido sanados. Porque eran como ovejas descarriadas, pero ahora han vuelto al Pastor y Guardián de sus almas. Esposas, de igual manera, sean sujetas a sus esposos, de modo que, si alguno de ellos no cree en la palabra, sea conquistado sin palabras por la conducta de sus esposas, al ver la pureza y reverencia de sus vidas. (Pase al versículo siete). Maridos, igualmente, vivan con ellos con comprensión, dando honor a la esposa como a vaso más frágil y como coherederas de la gracia de la vida, para que sus oraciones no sean estorbadas. (2:20-3:2;7 NVI)

Así como Jesús sufrió por nosotros, debemos estar dispuestos a sufrir por los demás. Debemos responder a las dificultades y al abuso que otros nos infligen sin represalias ni venganza, y sin pecado. El ejemplo de Jesús nos instruye a no amenazar a quienes nos maltratan. En cambio, debemos ser ejemplos de rectitud para ellos al encomendarnos a Dios.

Me parece interesante que, justo al final del discurso de Pedro sobre el sufrimiento, aborde el tema de los esposos y las esposas en un matrimonio problemático. La mayoría de las personas con las que trato, que viven en yugo desigual, donde uno de los cónyuges construye solo, son mujeres. Suelen ser más sensibles a las condiciones de sus matrimonios y mucho más dispuestas a buscar ayuda.

Si bien todos los principios que se analizan en este capítulo son aplicables a un hombre que construye su matrimonio solo, la mayoría de las personas en esta situación son esposas que luchan con maridos problemáticos. Karen fue una de estas mujeres. Yo era un hombre impío e insensible. Mi comportamiento le causó un tremendo dolor emocional. Sin embargo, sus oraciones y su comportamiento recto fueron fundamentales para que Dios pudiera transformar nuestro matrimonio.

No espero, y no creo que Dios espere, que nadie se convierta en blanco indefenso del abuso en el matrimonio, como ya he escrito en este libro. Dado que ya abordé este tema a fondo, no voy a extenderme en él. Sin embargo, quiero que entiendan que el sufrimiento del que hablo no incluye daños significativos o extremos a ustedes mismos ni a sus hijos. Significa, sin embargo, comprometerse a soportar las dificultades emocionales, financieras, espirituales y domésticas que pueda causar directamente su cónyuge.

Alguien podría decir: "¡No! Lo siento. Ya no aguanto más a mi pareja. Me voy y voy a buscar a alguien que no me haga pasar por todo este dolor".

Aunque puedo entender por qué muchas personas no querrían soportar el dolor de sufrir los problemas en un matrimonio, aquí hay algunas cosas que pensar antes de tomar tal decisión:

Primero, incluso si terminas el matrimonio, vas a sufrir. No solo está la agonía emocional, sino también las pérdidas financieras, el dolor y las dificultades de los hijos, y muchas otras cosas que no desaparecerán de la noche a la mañana. Al dejar el matrimonio, llevas contigo un reguero de constantes recordatorios y responsabilidades, te guste o no. Entonces, ¿por qué no sufrir con justicia por el matrimonio y afrontar los problemas?

En segundo lugar, cuando conociste a tu pareja, no creías que fuera a ser el problema que ahora ves. Entonces, ¿qué te hace pensar que podrías tomar una mejor decisión la próxima vez? He visto repetidamente a personas pasar de un matrimonio problemático a otro, creyendo firmemente que estaban resolviendo sus problemas con sus nuevas parejas, solo para descubrir que solo habían intercambiado problemas.

Un buen matrimonio es como un buen diamante: la mayoría de las veces hay que quitarle mucho carbón para apreciar toda su belleza. Sin embargo, una vez que has contemplado la belleza única bajo la tierra oscura, sabes que todo ha valido la pena.

En tercer lugar, muchas personas tienen la idea errónea de que si encuentran a la persona adecuada, tendrán sentimientos positivos todo el tiempo. Debido a esta mentalidad errónea, sienten que han cometido un error cuando enfrentan problemas en su matrimonio. Se sienten tentados a rendirse y vivir derrotados, o bien a salir al mundo e intentar encontrar a "la persona indicada". ¡Eso es absurdo!

Todo matrimonio tendrá problemas. Ninguna pareja casada tendrá sentimientos positivos el uno por el otro todo el tiempo. El camino hacia el matrimonio que deseas no es una mentalidad de telenovela ni de novela romántica. Es una relación comprometida y trabajadora donde haces lo correcto y tienes fe en que Dios proveerá los resultados adecuados.

Decídete a seguir el ejemplo de Jesús y a sufrir con justicia por tu matrimonio. Recuerda que cuando estabas perdido en el pecado, Jesús sufrió por ti. Si no fuera por su justo sufrimiento, el mundo hoy estaría sumido en un caos desesperanzado. Sin embargo, gracias al amor puro y sacrificado de Jesús, tenemos un medio para la salvación y la restauración.

Jesús es el modelo para todos los que sufren malas relaciones hoy. Síguelo y acude a Él a diario, y Él te guiará a través del problema hacia la victoria.

3. Visión

El tercer principio es la visión. Proverbios 29:18 dice: «Donde no hay visión, el pueblo perece; pero el que guarda la ley es bienaventurado» (RVR1960).

¿Qué quieres que sea tu matrimonio? ¿Cómo se comportaría tu cónyuge si fuera justo? Antes de tener éxito, necesitas saber qué significa. Si no sabes lo que quieres, será por casualidad si lo consigues.

Antes de construir un gran edificio, el arquitecto tiene un plan. Antes de crear una obra de arte, el artista sabe lo que quiere producir. Antes de grabar una gran canción, el compositor la ha escuchado en su mente. Todo lo bueno o grandioso que sucede en esta vida suele ocurrir como parte de un plan, no por casualidad.

Esta es una de las poderosas verdades de Proverbios 29:18. Se nos instruye a tener en mente un plan para que nuestras acciones y actitudes se orienten hacia él. Si no tienes un plan, tu comportamiento será desenfrenado.

Una buena manera de entender esto es pensar en un caballo pastando. Cuando no tiene un propósito ni un plan para su vida, deambula por el pasto al azar. Ahora, piensen en un caballo con un arado detrás. Mientras él...

El arado, guiado por el granjero, lo guía por un camino recto. Al moverse, sus acciones son productivas y predecibles. Además, el caballo usa anteojeras para mantener la atención fija en lo que tiene delante.

De la misma manera, necesitamos tener un plan para nuestras vidas. Este plan comienza cuando buscamos a Dios y le preguntamos cuál es su voluntad para nosotros. Dios muchas veces nos dará una impresión interior, una comprensión de su voluntad. Debemos recordar que una de las cosas específicas a las que el Espíritu Santo fue enviado en nuestras vidas es darnos una visión de la voluntad de Dios. Consideren esta Escritura:

Pero Esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños (Hechos 2:16-17 NVI).

Este es el primer mensaje del apóstol Pedro tras el derramamiento del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés. Al describir lo que sucede, recuerda a sus oyentes que están presenciando el cumplimiento de la profecía del libro de Joel. Según Joel, uno de los principales resultados de este derramamiento es la visión y la comprensión espiritual para el pueblo de Dios, tanto hombres como mujeres.

Una de las razones por las que fracasamos en el matrimonio es que no tenemos un plan ni entendemos la voluntad de Dios para nuestras vidas. Así que, cada día nos despertamos y seguimos las rutinas. Y un día nos despertamos en un callejón sin salida, preguntándonos qué salió mal. Lo que salió mal fue que no tuvimos la visión de Dios para guiarnos al éxito.

Cuando la falta de visión es el problema, la visión de Dios es la solución. Al someterte al Señor y pedirle visión para tu vida y tu matrimonio, Él te la concederá. Esa visión te llevará a actuar correctamente en colaboración con Dios para restaurar tu matrimonio. Aquí hay otra poderosa Escritura sobre este punto:

Sin embargo, Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que oirá todo lo que oiga.

hablar; y él os hará saber las cosas que habrán de venir (Juan 16:13 NVI).

Esta es la Escritura que el Señor usó para cambiarme a mí y a nuestro matrimonio. Cuando admitimos que estamos perdidos y que no encontramos el camino, y luego le pedimos al Espíritu Santo que nos guíe, Él lo hará en toda circunstancia. Él ha sido enviado para guiarnos a TODA la verdad.

Además de la guía del Espíritu Santo, la Biblia también es una fuente fundamental de visión. Por ejemplo, al leer lo que la Palabra de Dios dice sobre el matrimonio, nos da una visión para nuestras propias vidas.

Ora, busca a Dios y lee su Palabra. Ora para que Dios te dé una visión y la mantenga presente. Escríbela y ora por ella. Al hacer esto, no estás viviendo tu vida deambulando ni tratando de evitar los problemas. Estás en una misión con un propósito. Y tendrás éxito porque Dios está contigo.

4. Apoyo positivo

El cuarto principio para construir en soledad es el apoyo positivo. Parece que hoy en día, dondequiera que mires, surge un grupo de apoyo para personas, parejas o familias que necesitan ayuda. ¡Es maravilloso! Cuando atravesamos momentos difíciles, necesitamos a alguien que ore con nosotros y nos anime. También necesitamos a alguien a quien rendirle cuentas para no hacer tonterías ni quedar abandonados a nuestro propio destino.

Espero que tengas un pastor y amigos piadosos que puedan y quieran brindarte el apoyo que necesitas. Lo admitamos o no, todos necesitamos este tipo de apoyo emocional y práctico, especialmente en los momentos difíciles de la vida. Si no tienes a alguien con quien hablar y orar por tus dificultades matrimoniales u otros problemas, empieza a orar por esa persona y busca a alguien así.

El mejor lugar para buscar es una iglesia que cree en la Biblia. Busca un pastor, consejero, grupo de apoyo o una persona piadosa con quien puedas hablar y orar regularmente por tu situación. Asegúrate de que el consejo que recibas sea bíblico. No necesitas muchas opiniones. Necesitas consejo y ánimo de Dios.

Al buscar ese estímulo, considere cuidadosamente este consejo:

- Tenga cuidado con quién comparte los detalles de su vida y matrimonio. Puede ser tentador compartir detalles íntimos con familiares y amigos. A menos que sean personas muy maduras y piadosas, comete un error. Si acude a más de dos o tres personas con sus problemas (a menos que sea un grupo de apoyo), también comete un error. Busque personas piadosas y maduras y cuénteles sus problemas y sentimientos. Al orar y hablar con ellas, pídale que oren por usted con regularidad y que le ayuden a rendir cuentas mediante una confrontación sincera y consejos.
- No te desanimes ni te dejes influenciar por personas injustas que te animan a hacer lo incorrecto o te persiguen por hacer lo correcto. Sigue a Dios y busca el aliento que necesitas en personas piadosas. Si lo haces, podrás resistir la gran cantidad de consejos e influencias impías de quienes te rodean.

Si estás en un matrimonio que estás construyendo solo, espero que este capítulo te haya ayudado y te haya dado ánimo. Aunque haya muchas preguntas sin respuesta o temas que no he abordado, espero que encuentres las respuestas en alguno de los otros capítulos de este libro.

Ruego que Dios te bendiga abundantemente mientras te esfuerzas por encontrar la voluntad perfecta de Dios para tu vida. Hoy, mientras construyes tu vida en paz, ruego que pronto construyas un matrimonio de ensueño junto a tu cónyuge.

Sección IV

Seis Habilidades esenciales para el máximo placer

-

Dulce Y placer agrio

Algunas de las experiencias más gratificantes de mi vida han ocurrido durante el tiempo que dediqué a preparar a las parejas para su matrimonio. Pude asesorar a cada pareja que se casaba en nuestra iglesia, dedicando una hora semanal a cada una de ellas durante cinco o seis semanas antes de sus bodas.

Si hay un tema sobre el que la gente necesita estar informada, es el matrimonio. Esta relación tiene el poder de hacer que muchas personas se sientan miserables o eufóricas; por lo tanto, necesitan información correcta y una preparación seria. Además, el matrimonio es una institución compleja con requisitos espirituales, físicos, financieros, sociales, domésticos y mentales. Esta complejidad exige que las parejas se comprometan a prepararse en todos los aspectos.

Gran parte del problema en los matrimonios actuales reside simplemente en la falta de preparación adecuada antes del matrimonio. Las parejas desconocen que deben prepararse o no saben dónde buscar ayuda. Es una tragedia que hoy en día existan tantos programas educativos disponibles para tantas materias, y sin embargo, pocos de ellos enseñen las habilidades necesarias para el matrimonio. Por ello, muchas parejas quedan atrapadas sin remedio en las garras de un mal matrimonio por falta de preparación.

Además de enseñar a las parejas prematrimoniales gran parte de la información de este libro, también les doy instrucciones específicas en seis áreas importantes del matrimonio. Las llamo "las áreas de placer": sexo, comunicación, hijos, finanzas y suegros. Otra área importante que he añadido son los problemas del nuevo matrimonio y las familias reconstituidas.

Para preparar a las parejas prematrimoniales en estas áreas, he utilizado un formulario útil llamado Inventario de Expectativas Matrimoniales. Este extenso formulario pregunta a cada cónyuge comprometido cuáles son sus expectativas para el matrimonio, principalmente en las áreas de placer mencionadas anteriormente. Ambos deben completar el formulario por separado sin hablar de sus expectativas.

Responda y devuelva los formularios la próxima semana para compararlos en presencia de un consejero.

La mayoría de las parejas a las que les entregué este formulario lo devolvieron la semana siguiente, negando con la cabeza y diciendo cosas como: "¡Vaya, qué preguntas tan difíciles! Nunca antes había pensado mucho en estas cosas".

La mayoría de las parejas comprometidas nunca reflexionan mucho sobre el matrimonio. Claro que hablan de dónde vivir y de sus deseos y sueños, pero eso no es suficiente. El matrimonio es el proyecto más importante de la vida, con la excepción de la relación personal con Jesús. Por lo tanto, un conocimiento superficial y unas pocas conversaciones casuales sobre el futuro son una receta para el fracaso en una pareja enamorada.

Además de responder al formulario de inventario con confusión y frustración, muchas parejas discrepaban significativamente sobre cuestiones cruciales de su futura vida en común sin siquiera darse cuenta. Al comparar los formularios completados de una pareja sobre sus expectativas con respecto a los hijos, la mujer había expresado su deseo de tener solo dos hijos, mientras que su prometido había escrito que quería seis u ocho.

Ella respondió rápidamente: "¿Qué? ¡Ni hablar!"

Muchas otras parejas escribieron respuestas totalmente contradictorias sobre sus carreras, a qué iglesia asistirían, cómo gastarían su dinero, sus expectativas sexuales, etc. El tiempo que dedicaron a prepararse para el matrimonio les salvó la vida.

De hecho, de todas las parejas que recibieron asesoramiento, solo entre el quince y el veinte por ciento decidieron no casarse, al darse cuenta de que no eran tan compatibles como creían. Para quienes sí completaron la terapia, el esfuerzo que dedicaron a prepararse adecuadamente sigue dando frutos hoy en día.

Aunque Dios diseñó el dinero, los hijos, el sexo, la comunicación y los suegros para que fueran aspectos enriquecedores y gratificantes del matrimonio, para muchas personas estas áreas se han convertido en un campo minado de dolor y decepción. Emocionadas por casarse y atraídas por el potencial de plenitud y placer, millones de parejas cada año dicen "Sí, quiero", con la esperanza de encontrar lo que buscan al final de la ceremonia. Sin embargo, debido a que nuestra sociedad carece en gran medida de educación sobre las habilidades de la vida matrimonial, precisamente las áreas que atraen a las parejas...

El matrimonio es la razón principal que la mayoría de las parejas mencionan en sus solicitudes de divorcio como motivo de su separación. Lo que podría y debería haber sido una vida de placer resultó ser una experiencia dolorosa. Así, como insectos seducidos por una Venus atrapamoscas, las parejas buscan el dulce sabor de los placeres que ofrece el matrimonio, solo para descubrir, en cuestión de meses o años, que están atrapados en una relación destructiva.

Pero la buena noticia es ésta: hay una manera mejor.

Antes de abordar específicamente las habilidades requeridas en las seis áreas de placer del matrimonio, quiero enseñarles cómo mantener un matrimonio placentero y exitoso para el resto de sus vidas. Para ello, quiero recordarles una de las parábolas más importantes de Jesús, la parábola del sembrador, en Marcos capítulo cuatro.

Un día, mientras Jesús enseñaba a una gran multitud, quiso inculcarles lo que se requería para ser discípulos productivos y exitosos. Muchos acudían a Jesús y se comprometían con él, pero Jesús sabía que la mayoría desconocían el compromiso que asumían y el precio del éxito.

Por lo tanto, Jesús contó una parábola para enseñar las tres cualidades necesarias para el placer y el éxito en el reino de Dios. Estas mismas tres cualidades son ingredientes esenciales para el placer y el éxito a largo plazo en el matrimonio. Lea la parábola tal como la contó Jesús:

¡Escuchar! Un sembrador salió a sembrar. Mientras esparcía la semilla, una parte cayó junto al camino, y los pájaros vinieron y se la comieron. Otra parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra. Brotó rápidamente, porque la tierra era poco profunda. Pero al salir el sol, las plantas se quemaron y se secaron porque no tenían raíz. Otra parte cayó entre espinos, que crecieron y las ahogaron, de modo que no dieron fruto. Otra parte cayó en buena tierra. Brotó, creció y dio una cosecha, multiplicándose treinta, sesenta o incluso cien veces. Entonces Jesús dijo: «El que tenga oídos para oír, que oiga» (Marcos 4:3-9 NVI).

Según la parábola de Jesús, hay tres cualidades que impiden el progreso a largo plazo.

Éxito en la agricultura y en la vida. Se describen como terreno pedregoso, espinoso y poco profundo. Así que, si te encuentras representado por cierto tipo de terreno malo, puedes saber que tu relación con Jesús y tu cónyuge no será tan placentera ni exitosa como debería.

Por otro lado, Jesús describió la buena tierra que no tenía ninguna de las cualidades negativas que impedían la fecundidad a largo plazo. La buena tierra podía rendir desde treinta hasta ciento por uno. No solo en tu relación con Jesús, sino también en tu matrimonio, debes ser buena tierra que dé buen fruto, evitando a toda costa las cualidades negativas que impiden una relación fructífera y duradera.

Para ayudarlo a lograr esto, observe más de cerca las tres cualidades necesarias para el éxito a largo plazo en el matrimonio.

Tres Fundamentos para el éxito y el placer permanentes en el matrimonio

1. Conocimiento—“El suelo duro”

El primer tipo de suelo que Jesús identificó como improductivo fue la tierra dura junto al camino. Al caer la semilla en esta tierra dura, las aves del cielo acudían inmediatamente y se la llevaban. Debido a la dureza del suelo, la semilla se esparcía fácilmente y no tenía oportunidad de echar raíces.

Oseas 4:6 dice: «Mi pueblo fue destruido por falta de conocimiento» (NVI). Cuando nos casamos sin un corazón sensible que busca conocer la Palabra de Dios, somos presa fácil del engaño de Satanás. No solo puede robar fácilmente la verdad de un corazón endurecido, sino que también puede engañar fácilmente a la mente ignorante. Gran parte de la necedad y el pecado que el mundo acepta tan fácilmente hoy en día se introdujeron por falta de conocimiento y aceptación de la Palabra de Dios.

Respecto a la importancia de nuestro conocimiento de la Palabra de Dios, Jesús dijo en Mateo 4:4:

Hombre no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (NVI).

Si la Palabra de Dios no mencionara nada sobre los hijos, el sexo, la comunicación, las finanzas y la familia, quizás todos tendríamos una excusa para fracasar. Sin embargo, la Palabra de Dios está llena de información práctica que nos indica cómo comportarnos en cada aspecto de la vida.

Lo primero que cada uno de nosotros debe hacer en la vida es buscar diligentemente a Dios para obtener su verdad y gracia. Jesús nos hizo esta promesa en Mateo 6:33:

Buscar primeramente su reino y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (NVI).

Todo lo que necesitamos para el éxito en la vida y el matrimonio nos espera, si tan solo buscamos a Dios primero. En la consejería matrimonial, nunca he tenido problemas para ayudar a parejas dispuestas a aprender. Al instruir a parejas y darles libros para leer y tareas para hacer entre nuestras sesiones, nunca he tenido problemas con quienes realmente estudian y se aplican. Sin embargo, en todos los casos de matrimonios fallidos, el orgullo o la pereza para aprender fueron un factor importante en sus problemas. Uno o ambos cónyuges tenían un corazón endurecido.

Al enseñar la parábola del sembrador, Jesús enfatizó primero la importancia de tener un espíritu abierto y dócil. La buena tierra está arada y lista para recibir la semilla. Año tras año, la buena tierra se vuelve más fragmentada y receptiva. Esta es la imagen de un buen corazón.

Además, no sólo necesitamos escuchar lo que la Palabra de Dios nos dice antes de casarnos, sino que durante el resto de nuestras vidas necesitamos tener corazones abiertos hacia Él mientras lo buscamos para obtener la semilla de vida.

Cuando los pájaros vienen a robar la semilla de la buena tierra, no la encuentran porque está trabajando en ella y pronto brotará con vida. No te conformes con nada que no sea el conocimiento completo de todo lo que la Palabra de Dios dice. Tu vida y tu matrimonio dependen de conocer plenamente su Palabra. Considera lo que enseñan las siguientes dos poderosas Escrituras:

Jesús Dijo: «Si se mantienen fieles a mi enseñanza, serán verdaderamente mis discípulos. Entonces conocerán la verdad, y la verdad los hará libres» (Juan 8:31-32 NVI).

Sabiduría grita en la calle, alza su voz en las plazas; en la cabecera de las calles ruidosas clama, en las puertas de la ciudad pronuncia su discurso: ¿Hasta cuándo, simples, amarán sus caminos simples? ¿Hasta cuándo los burladores se deleitarán en la burla y los necios aborrecerán el conocimiento? Si hubieras respondido a mi reprensión, te habría abierto mi corazón y te habría dado a conocer mis pensamientos. Pero como me rechazaste cuando llamé y nadie hizo caso cuando extendí mi mano, como ignoraste todo consejo y no aceptaste mi reprensión, yo a mi vez me reiré de tu desastre; me burlaré cuando la calamidad te alcance, cuando la calamidad te alcance como una tormenta, cuando el desastre te barre como un torbellino, cuando la angustia y los problemas te abrumen. Entonces me llamarán, pero no responderé; me buscarán, pero no me encontrarán. Como aborrecieron el conocimiento y no eligieron temer al Señor, como no aceptaron mi consejo y desdeñaron mi reprensión, comerán del fruto de sus caminos y se saciarán del fruto de sus maquinaciones. Porque la desobediencia de los ingenuos los matará, y la complacencia de los necios los destruirá; pero el que me escucha vivirá seguro y tranquilo, sin temor al mal (Proverbios 1:20-33 NVI).

2.Compromiso—“El suelo superficial”

El segundo tipo de suelo al que Jesús se refirió como incompatible con la fecundidad a largo plazo era el suelo superficial. Este tipo de suelo acepta una semilla y le permite...

Crece durante un tiempo. Sin embargo, debido a su poca profundidad, la semilla no puede echar raíces lo suficientemente profundas como para estabilizarse y encontrar la humedad y los nutrientes que necesita. Por lo tanto, cuando el sol empieza a azotar la planta joven, la poca profundidad del suelo no la sustenta.

Uno de los aspectos más preocupantes del divorcio es que quienes se divorcian estuvieron unidos años antes de su separación y se comprometieron «en la prosperidad y en la adversidad, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, amarse y cuidarse hasta que la muerte los separe». Hicieron un pacto de por vida para ser fieles pase lo que pase. (Por eso los votos matrimoniales incluyen la posibilidad de malos momentos).

Se supone que estos compromisos mutuos brindan seguridad a la pareja. En el pasado, pasara lo que pasara, ambas partes estaban comprometidas. Hoy en día, eso simplemente no es así. Muchas personas que se casan hoy en día no están totalmente comprometidas.

Por cierto, no pretendo que todos los divorciados se sientan culpables, porque sé que muchas personas son víctimas inocentes del divorcio. Aunque estaban dispuestos a quedarse y resolver las cosas, sus parejas no. Si te encuentras en esta situación, por favor, no te tomes esto como algo personal. Sin embargo, si eres de los que asumen compromisos de por vida a la ligera y luego consideran o amenazan con el divorcio cada vez que surgen problemas, este es un punto importante que debes considerar.

Las parejas casadas deben aceptar que el divorcio no es una opción y adquirir la fortaleza de carácter y las convicciones necesarias para afrontar los momentos difíciles. Todo matrimonio, sin duda, pasará por momentos difíciles. Aunque no hay gloria en simplemente sufrir la vida, hay un gran beneficio en ser fiel en los momentos difíciles y aprender de los problemas y los fracasos.

Este es uno de los factores principales que construyen un matrimonio sólido y exitoso. Además, cuando nos rendimos en los momentos difíciles de sembrar y trabajar los campos del matrimonio, nunca experimentamos la alegría de cosechar los beneficios prometidos.

En mi oficina, tengo la foto de un gran velero navegando en un océano agitado. Elegí esta imagen específicamente porque me recuerda un dicho poderoso que escuché una vez: «Un mar en calma nunca produce un buen marinero».

Durante los momentos difíciles del ministerio, a menudo miro esa imagen para recordarme la necesidad de perseverar. Al haber superado épocas de dificultad y desánimo, siempre he descubierto que estos momentos fortalecen mi carácter de una manera que nada más puede lograr. Además, después de haber pasado por momentos difíciles, me siento alentado al pensar que puedo volver a hacerlo con la ayuda de Dios.

De igual manera, un matrimonio se fortalece y se siente seguro cuando dos personas se niegan a rendirse. Recuerden, un matrimonio sólido no se construye con una vida de ensueño. Se construye con dos personas comprometidas a trabajar y sacrificarse durante toda su vida para que su matrimonio sea todo lo que pueda ser.

El matrimonio es como la vieja historia del desayuno. Se pregunta: "¿Quién está más comprometido a prepararte el desayuno, la gallina que puso los huevos o el cerdo que puso el tocino?". La respuesta obvia es el cerdo, porque la gallina solo estaba involucrada, mientras que el cerdo estaba totalmente comprometido. No te involucres solo en el matrimonio. ¡Dedícate por completo! Con esta base, puedes estar seguro de la permanencia y el éxito.

2. Disciplina—"El suelo espinoso"

La semilla de tierra espinosa echó raíces y creció por un tiempo, pero luego fue ahogada por la vegetación que la rodeaba. Uno de los mayores enemigos de nuestra relación con Jesús y nuestra pareja es el ajetreo y el estrés. Y es una epidemia en nuestra sociedad.

Para dar fruto a largo plazo, debemos ser disciplinados y fieles a nuestras prioridades. Cuando se les pide a los cristianos casados que expresen sus prioridades, casi siempre responden algo como: «Dios es primero y luego mi matrimonio y mi familia...». Pero, aunque tengan buenas intenciones, las prioridades de sus vidas no coinciden con lo que dijeron.

Para muchas personas que dicen poner a Dios y a la familia primero, la realidad de sus vidas es que el trabajo, los amigos, los videojuegos, los deportes, las compras en línea y otras cosas consumen la mayor parte de su tiempo y energía. Y como tanto el tiempo como la energía son limitados, terminamos perdiendo los recursos que necesitamos para dedicarlos a nuestra relación con Dios y con nuestra pareja.

Las personas con espinas se absorben por todo en lugar de centrarse en lo más importante y ser disciplinadas para mantener la maleza alejada de sus vidas. En el matrimonio, debemos proteger con diligencia el tiempo y la energía necesarios para amarnos y satisfacer nuestras necesidades. No es casualidad. Requiere concentración y disciplina.

La mayoría de las cosas que arruinan un matrimonio no son malas; son buenas, pero no prioritarias. Una de las cosas más importantes que ambos cónyuges deben hacer para proteger los placeres de su matrimonio y asegurar su continuidad es mantenerlo limpio y ordenado. Tengan prioridades claras y protéjanlas.

■

Habilidades Para la comunicación

Durante dos visitas a la República de Panamá, conduje varias veces por el Puente de las Américas. Se extiende sobre el Canal de Panamá y conecta Sudamérica con Norteamérica. Es, como mínimo, una estructura importante para el transporte terrestre.

De igual manera, la comunicación es igual de importante para un matrimonio. Actúa como el puente que conecta las vidas de dos personas, facilitando el libre acceso al corazón y la mente del otro. La comunicación no solo es importante, sino esencial para un matrimonio. La mayoría de las personas pueden beneficiarse de una mejor comunicación; por lo tanto, en este capítulo quiero compartir algunas verdades y principios básicos que deberían mejorar su capacidad de comunicación.

Antes de analizar cinco claves para una comunicación adecuada en el matrimonio, quiero sentar algunas bases. Para empezar, debemos comprender el increíble poder de las palabras. Según la Biblia, el universo y todo lo que hay en él fue creado por la palabra de Dios. De igual manera, gran parte del mundo privado que nos rodea ha sido creado por nuestras propias palabras o por las que otros nos han dicho, y en las que hemos creído.

Proverbios 18:20-21 explica esta verdad:

De Del fruto de su boca se sacia el estómago del hombre; con la cosecha de sus labios se sacia. La lengua tiene poder de vida y muerte, y quienes la aman comerán de su fruto (NVI).

Las palabras poseen un poder increíble: poder para herir o sanar, para destruir o construir.

Debemos disciplinarnos para usar palabras que edifiquen, fortalezcan, animen y sanen. Lo contrario ocurre cuando sucumbimos a la tentación común de entablar una guerra con nuestro cónyuge debido a frustraciones o heridas.

Cuando te des cuenta de que has lanzado misiles verbales, arrepiéntete y pide perdón. Tuve que hacer esto con Karen. Al principio de nuestro matrimonio, la maltraté verbalmente con palabras hirientes, sarcásticas y despectivas. Después de que Karen me perdonó, me dijo que nada de lo que había hecho en nuestro matrimonio la había herido tanto como las duras palabras que le había dicho.

Un día, en una entrevista televisiva, el famoso comediante Jonathan Winters hablaba abiertamente sobre su infancia abusiva. Mientras contaba con seriedad cómo su padre lo golpeaba severamente y abusaba de él de otras maneras, hizo un comentario que jamás olvidaré. Le dijo al entrevistador que con gusto aceptaría una paliza física antes que una verbal, en cualquier momento. Las cicatrices del abuso verbal que sufrió por parte de su padre fueron mucho peores que las físicas. Esto es algo en lo que todos debemos reflexionar.

No solo debemos comprender el increíble poder de las palabras, sino también que un día rendiremos cuentas a Dios por cada palabra que pronunciemos. En Mateo 12:36-37, Jesús dijo esto respecto al juicio futuro:

Pero Les digo que en el día del juicio los hombres tendrán que rendir cuentas por cada palabra descuidada que hayan pronunciado. Porque por sus palabras serán absueltos, y por sus palabras serán condenados (NVI).

Si has dicho palabras que sabes que son incorrectas o dañinas, debes arrepentirte ante Dios y pedirle perdón. Al hacerlo, Él te perdonará, pues la sangre expiatoria de Jesús borra tu pecado. Pero también necesitas arrepentirte ante tu cónyuge, tus hijos u otras personas a quienes hayas hablado con dureza y pedirles perdón. Al comprender el poder de tus palabras y rendir humildemente cuentas a Dios y a los demás por ellas, tu mundo se llenará de vida y buen fruto.

A continuación, deben comprender la importancia de la comunicación para fortalecer su matrimonio. Independientemente del tiempo que lleven conociéndose o de lo bien que esté su matrimonio, simplemente no pueden tener intimidad como pareja sin...

comunicación adecuada.

He conocido a muchas parejas que llevan cuarenta años casadas o más, pero aún no se conocen bien y mantienen una relación distante. Verán, no importa si comparten casa, hijos, dormitorio, chequera o muchas otras cosas si no comparten sus pensamientos y sentimientos mediante una comunicación adecuada.

La comunicación es el vehículo más importante para que nuestras relaciones matrimoniales establezcan unidad espiritual, emocional, mental y práctica. No es de extrañar que Satanás intente constantemente acusarnos mutuamente, tentándonos a pecar con la boca y a distanciarnos verbalmente.

Él sabe que si puede envenenar o prohibir nuestras palabras, puede controlar y destruir fácilmente nuestras relaciones. No permitas que esto suceda. Comprométete ahora a hablarle a tu cónyuge con sinceridad y amor a diario para construir y mantener una comunicación sólida.

La tercera necesidad básica para una buena comunicación es comprender y aceptar las diferencias entre hombres y mujeres. La comunicación adecuada en el matrimonio solo puede darse cuando se comprenden y respetan las necesidades y diferencias de cada cónyuge.

Por ejemplo, para que un hombre se comunique adecuadamente con su esposa, debe comprender su necesidad de una comunicación profunda y detallada, como vimos en el capítulo sobre cómo los esposos satisfacen las necesidades de sus esposas. Una mujer no quiere respuestas breves; necesita los detalles, la historia completa.

Cuando un hombre no comprende la necesidad de una mujer de recibir información paciente y detallada, a menudo se sentirá resentido por su necesidad de saber. De hecho, muchos hombres sienten que sus esposas los interrogan o desconfían de ellos debido a su deseo de información. En cambio, los hombres deben comprender que Dios creó a las mujeres con esta necesidad.

La fortaleza y la intimidad de la relación matrimonial dependen completamente de la disposición del hombre a comunicarse libremente. Recuerden esto, hombres: la necesidad de su esposa de comunicarse abiertamente es tan importante para ella como su necesidad de sexo. Cortarle el flujo de sus palabras tiene el mismo impacto en ella que cortarle sus necesidades sexuales.

Los hombres deben aprender a aceptar y valorar la importancia que tienen sus palabras para su

Esposas. Desde temprano en la mañana hasta tarde en la noche, día tras día, las palabras que los hombres dirigen a sus esposas crean el mundo en el que deben vivir. Si este es un mundo seguro, amoroso y de provisión abundante, las esposas prosperarán y responderán a los hombres como corresponde. Sin embargo, si este ambiente es duro e insatisfactorio, los esposos deben ser conscientes del peligro que este entorno representa para sus esposas y, en consecuencia, para sus relaciones con ellas.

Además, así como los hombres deben comprender y aceptar las diferencias entre sus esposas, también existen algunas diferencias que las esposas deben comprender y aceptar en sus esposos. Los hombres son emocionalmente diferentes a las mujeres. La forma y el lugar de comunicación son diferentes. Los hombres son emocionalmente modestos y físicamente inmodestos. Aunque a un hombre no le importa mostrar su cuerpo tanto como a una mujer, es mucho más cuidadoso con revelar su alma.

Las mujeres son todo lo contrario. Una mujer es físicamente recatada y emocionalmente inmodesta. Es mucho más consciente de su cuerpo y de dónde y cómo lo muestra. La misma mujer que es tan recatada con su cuerpo se parará en la caja y le contará a un completo desconocido algunos de los detalles más íntimos de su vida. Puede ser bastante sorprendente para un hombre escuchar a un grupo de mujeres hablar. Aunque las mujeres consideran este tipo de conversación saludable y normal, para la mayoría de los hombres resulta bastante incómodo y antinatural.

Debido a su modestia física, una mujer necesita un ambiente protegido para disfrutar del sexo, un entorno seguro y protegido para abrirse y compartir su cuerpo. Pero la mayoría de los hombres pueden disfrutar del sexo prácticamente en cualquier lugar.

De la misma manera, dado que los hombres son emocionalmente modestos, necesitan un entorno protegido donde abrirse emocionalmente y empezar a hablar. Los hombres se sienten frustrados y violados cuando se espera que se desahoguen con otras personas o cuando acaban de llegar del trabajo.

Lo que ayudó a la comunicación entre Karen y yo fue mi compromiso de abrirme y hablar con ella y su aceptación de permitirme determinar el momento y lugar adecuados.

Mujeres, si tienen la costumbre de contarles a sus familiares y amigos todo lo que sucede en su matrimonio o todo lo que su esposo dice y hace, no esperen que él se sincere. Los hombres se sienten atemorizados y violados al pensar que sus esposas los traicionarán al compartir detalles de sus vidas con alguien más.

Si bien es apropiado compartir ciertas cosas sobre tu vida y matrimonio, debes comunicarle con cuidado a tu esposo que puede confiar en ti. Recuerda, si violas su pudor y seguridad emocional, tiene el mismo efecto que si les mostrara fotos tuyas desnuda a sus compañeros de trabajo y les explicara los detalles de tu vida sexual.

En resumen, todos debemos reconocer el increíble poder de nuestras palabras. También debemos comprender que es imposible construir un matrimonio sólido sin una comunicación regular y sana que fluya en ambas direcciones. Finalmente, al comunicarnos, debemos recordar que nuestras parejas son diferentes y cómo adaptarnos a estas diferencias.

Cuando comprendas estos tres aspectos, estarás en el buen camino hacia una comunicación sana y placentera. Recuerda, sin embargo, que hablar no significa comunicarse.

A medida que se compromete a construir un vínculo sólido de comunicación en su matrimonio, las siguientes cinco claves le ayudarán a tener éxito.

Cinco Claves vitales para la comunicación en el matrimonio

1. Preocupación mutua: "Cuidado"

¿Alguna vez has hablado con alguien que no te mira a los ojos o que está visiblemente distraído? Es una experiencia, como mínimo, frustrante. Ya sea que una persona no te mire a los ojos, no te hable con amabilidad o algo más, no es difícil darse cuenta de que a alguien no le importas.

Si se trata de un cajero en el supermercado o de alguien con quien te encuentras por casualidad, esa actitud del otro es solo una pequeña molestia. Sin embargo, cuando se trata de tu pareja, se vuelve muy doloroso.

Para que la comunicación en el matrimonio sea adecuada, debemos ser cuidadosos y demostrarnos mutuamente que realmente nos importamos. Este proceso comienza al afirmarnos en nuestro interior.

El valor y la estima que sentimos por nuestros cónyuges. Continúa al decirles con regularidad lo importantes que son para nosotros y cuánto los queremos. Pero la mayor muestra de cariño proviene de la comunicación integral en nuestras vidas.

Considere cuidadosamente cada uno de estos siete componentes diarios de su vida que pueden comunicar de manera más efectiva a su cónyuge su amor y preocupación genuinos:

1. Contacto visual
2. Afecto y lenguaje corporal
3. Semblante, la mirada de tu cara.
4. Nivel y tono de voz
5. Frecuencia de contacto y facilidad de conexión emocional
6. Actitud hacia el servicio y el placer.
7. Sensibilidad a las necesidades, heridas y deseos internos.

Cuando estos siete componentes se demuestran de forma positiva y constante, las parejas saben que nos importan, lo que facilita que se abran y se comuniquen con nosotros. Sin embargo, cuando estos siete componentes están ausentes o se presentan de forma negativa e inconsistente, demostramos una falta de empatía real hacia nuestras parejas y obstaculizamos una comunicación abierta y honesta.

Con cada área de nuestro corazón y vida, debemos comunicar diariamente a nuestra pareja que nos importa. Además, recuerden que el cariño no requiere emociones fuertes. La esencia de una preocupación genuina, como la de Cristo, es tomar la decisión deliberada de apreciar y apoyar a la otra persona. Los sentimientos van y vienen. El cariño y la empatía son compromisos fundamentales que perduran independientemente de cómo nos sintamos.

Una vez que tomamos esta decisión y la ponemos en práctica, casi siempre surgirán sentimientos positivos. Esta es solo una de las bendiciones de un matrimonio cimentado en la obediencia voluntaria a Dios.

2. Devoción intelectual: “Escuchar”

Existe una diferencia entre oír y escuchar. Oír es una función fisiológica del oído. Escuchar es una devoción intelectual a lo que el oído capta. De hecho, es posible oír algo sin realmente escucharlo. Un ejemplo es una persona que vive junto a una autopista con mucho tráfico. Aunque el ruido es bastante molesto al principio, con el tiempo, esa persona aprende a ignorar el ruido de la autopista y a escuchar otras cosas.

De la misma manera, es posible oír lo que alguien nos dice sin escuchar realmente. Aunque miremos a la persona, sonriamos y digamos "Ajá" con frecuencia mientras asentimos con la cabeza, es posible hacer todo esto mientras pensamos en otra cosa.

Es como el viejo dicho: “Las luces están encendidas, pero no hay nadie en casa”.

Siempre que nuestra pareja nos hable, debemos escucharla atentamente. Muchas veces, las personas transmiten información que va más allá de sus palabras. Solo podemos comprender plenamente lo que se dice cuando escuchamos con atención. Además, si no escuchamos a nuestra pareja, pronto lo sabrá. Si esto se convierte en algo habitual, aprenderá a reservar sus palabras para alguien que sí la escuche.

Si por alguna razón no puedes concentrarte en lo que tu pareja te dice en ese momento, debes ser honesto y afrontarlo, ya que no puedes privar a tu pareja de una comunicación regular. Debes aprender a lidiar con las distracciones y los problemas con regularidad y de forma adecuada para poder conectar con claridad con lo que dice tu pareja.

Para ayudarle a escuchar y demostrarle a su cónyuge que lo está escuchando, suele ser útil hacer preguntas sobre lo que se dice. No interrumpa con demasiada frecuencia, pero haga preguntas sobre algo que le gustaría saber más o haga comentarios breves que se ajusten a lo que se está diciendo.

Es igualmente importante mirar a la persona que te habla. Una mirada errante pronto lleva a una mente errante. Nuestros ojos son las ventanas de nuestra alma y un componente crucial de cómo nos comunicamos con los demás.

Las distracciones de la televisión, el periódico u otras cosas pueden ser muy perjudiciales para la comunicación. Seguramente, todos hablamos en casa mientras hacemos otras cosas. Sin embargo, con regularidad, debemos dedicar momentos dedicados y protegidos a una buena conversación, sin competir con nadie ni con nada.

Karen y yo seguimos haciéndolo, ya sea temprano por la mañana cuando caminamos juntas o tarde por la noche cuando la cosa empieza a calmarse. Esos dos momentos del día nos dan la base para una excelente comunicación. Después de más de cuarenta y cinco años de matrimonio, todavía lo necesitamos y lo disfrutamos.

Una vez que tu pareja haya terminado de decir algo, responder es otra forma esencial de demostrar que has escuchado lo que se ha dicho. No tienes que entender ni explicar completamente todo lo que ha dicho tu pareja, pero sí debes hacerle saber que has escuchado todo lo que ha dicho.

Si hay una respuesta apropiada, dásela. A veces, tu pareja necesita escucharte responder con lo que piensas sobre algo que ha dicho. Otras veces, simplemente necesitas decir algo que transmita que has comprendido. Sea cual sea el caso, debes ser lo suficientemente comprensivo con tu pareja para comunicarle que quieres escuchar lo que tiene que decir.

Las palabras duras y críticas o una mirada distante y vacía al final de algo recién dicho rápidamente erigen un muro entre una pareja que está tratando de comunicarse.

3. Afirmación verbal: “Alabanza”

El Salmo 100:4 dice:

“Entren por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; denle gracias y alaben su nombre” (NVI).

Según la Biblia, entramos por las puertas de Dios con acción de gracias y entramos a sus atrios con alabanza. Nuestras palabras de afirmación y alabanza a Dios nos introducen en su presencia. A Dios le encanta estar en presencia de alabanza, así que, cuando encuentra a alguien dispuesto a alabarlo, lo rodea con su presencia y amor.

Esta misma verdad aplica a todas las personas que, por haber sido creadas a imagen de Dios, también aman ser alabadas y agradecidas. La alabanza es la llave que abre el corazón de cualquier persona. Inténtalo con un niño alguna vez. Empieza a alabarlo y observa qué sucede. En un ambiente de afirmación, un niño prospera y se abre. Sin embargo, critica al mismo niño constantemente y observa qué sucede. El niño, que tanto floreció en presencia de la alabanza, se amargaré y se encerrará emocionalmente.

Si no tenemos cuidado, tendemos a olvidar nuestras bendiciones y a centrarnos en nuestros problemas y en todo lo que no tenemos. Por eso es tan importante la disciplina de la alabanza y la acción de gracias. Sobre esta verdad, el Salmo 50:23 dice:

Él el que ofrece sacrificios de acción de gracias me honra y prepara el camino para que yo le muestre la salvación de Dios (NVI).

¡Qué Escritura tan poderosa! Aunque no tengamos ganas, si ofrecemos un sacrificio de agradecimiento a Dios, le preparamos el camino para que haga grandes cosas en nuestras vidas.

Lo mismo ocurre con el matrimonio. Si no tenemos cuidado, pronto olvidaremos las virtudes de nuestros cónyuges y las razones por las que los amamos. En cuanto esto sucede, inevitablemente empezamos a centrarnos en los aspectos negativos de nuestro matrimonio y en todos los defectos de nuestros cónyuges. Entonces, se instala un clima de queja y descontento en nuestros hogares, y empiezan a suceder cosas malas.

Debemos disciplinarnos para agradecer y elogiar a nuestros cónyuges. Aunque no tengamos ganas, y lo único que hagan bien sea atarse los zapatos, debemos recordarlo, enfocarnos en ello y hacerles saber que creemos que son los mejores del mundo atando zapatos. Al hacerlo, estamos allanando el camino para que Dios haga grandes cosas en nuestros matrimonios.

4. Confrontación amorosa: “Hablar la verdad en amor”

Con respecto a la iglesia que está creciendo para ser madura y una en Cristo, Pablo escribió estas palabras a la iglesia en Éfeso:

En cambio, hablando la verdad en amor, creceremos en todo en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo (Efesios 4:15 NVI).

Otro pasaje de Proverbios refuerza la misma verdad:

*Hacer*No dejes que la bondad y la verdad te abandonen; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón. Así hallarás favor y buena reputación ante Dios y los hombres (3:3-4).

En el matrimonio, habrá muchas ocasiones en las que tendremos que confrontar a nuestra pareja por algo que haya hecho o dejado de hacer y que no nos guste. Esto puede ir desde una leve preocupación hasta una profunda ofensa. Dado que estos momentos son inevitables, necesitamos aprender las habilidades necesarias para una confrontación sana. Algunos de los mayores daños a los matrimonios ocurren durante un momento de confrontación, cuando una pareja intenta resolver una disputa. El problema no es la confrontación, sino el método utilizado para hacerlo.

La Biblia nos da algunas palabras sabias para ayudarnos a evitar dañarnos mutuamente en las confrontaciones y a darnos la oportunidad de expresar nuestras quejas y preocupaciones con regularidad. Lo primero que debemos aprender en una confrontación es equilibrar la verdad con el amor.

Cada vez que confrontamos a nuestras parejas, como dice Proverbios 3:3, debemos aferrarnos a la verdad y al amor. La verdad en sí misma es peligrosa. Un poco de orgullo...

Se muestran sinceros. Sin embargo, muchas veces, estas mismas personas masacran brutalmente a otros con su dureza y falta de sensibilidad. Por lo tanto, la verdad nunca debe viajar sola.

De igual manera, el amor por sí solo es inútil. Sin la verdad a su lado, el amor es solo un balbuceo de buena voluntad, sin carácter ni sentido. Algunas personas jamás dirían la verdad que ayudaría a otros o los protegería de cualquier daño, pero, al mismo tiempo, se enorgullecen de su amor y de su imparcialidad.

El amor verdadero debe contener verdad. Darle palmaditas en la espalda a alguien que va camino al infierno no es la definición divina de amor. De igual manera, encarar a esa persona y gritarle: "¡Te vas al infierno, amigo!", ¡tampoco es amor! Amar es acercarse a alguien, abrazarlo y decirle la verdad con amabilidad, con genuina preocupación y apoyo.

Cualquier matrimonio con un desequilibrio entre la verdad y el amor es perjudicial. Cuanto mayor sea el equilibrio entre estas dos virtudes, más sano será el matrimonio. Todos los matrimonios tienen problemas y es saludable discutir de vez en cuando para resolverlos. No debemos temer la confrontación, porque es algo bueno. Pero solo es buena si comienza con palabras amorosas de afirmación. Al comienzo de cualquier encuentro con nuestra pareja, deberíamos decir algo como: "Te amo, estamos en el mismo equipo y estoy totalmente comprometido contigo, pero necesito decirte cómo me siento sobre algo que me preocupa". Ese es el tono correcto de amor sincero que conducirá a una resolución pacífica.

Lo contrario es cuando entramos en una confrontación con toda la fuerza del mundo y decimos algo como: "Estoy harto de cómo me tratas y no lo voy a soportar más. ¡Más te vale cambiar o me largo!". Las investigaciones demuestran que no es posible recuperarse de ese tipo de inicio hostil de una conversación. Es mejor alejarse y volver unas horas después, disculparse y empezar de nuevo con cariño y positividad.

Una vez que nos comprometemos a confrontarnos con amor y sinceridad, debemos aprender la importancia de encontrar el momento oportuno. Consideremos lo que dice Efesios 4:26-27:

En No dejen que el sol se ponga mientras aún están enojados, ni den cabida al diablo (NVI).

A menudo, la razón por la que las parejas tienen enfrentamientos tan volátiles es porque no abordan los problemas a tiempo. A medida que las frustraciones y las ofensas se acumulan, es como acumular un montón de escombros y basura. Luego, cuando llega a un punto crítico, es como echar pólvora al montón. Todo explota a la vez. Cuanto más se demore en hablar de los problemas y las preocupaciones, más se asegura una gran explosión en el futuro.

Además, cuanto más esperen para hablar, más oportunidades tendrá el diablo de acusarlos mutuamente e introducir sentimientos y pensamientos dañinos en la relación. Efesios 4:26 nos dice que no permitamos que el sol se ponga sobre nuestro enojo, porque eso le dará al diablo una oportunidad. La palabra griega para "diablo" es "diabolos", que significa "calumniador". Literalmente, cuando nos acostamos enojados con nuestra pareja, le damos al diablo una puerta de entrada para acusarnos mientras dormimos.

Lo que hace al diablo tan peligroso es su sigilo. Recuerda, en el Jardín del Edén tomó la forma de una serpiente. Las serpientes son peligrosas por su sigilo. De la misma manera, el diablo es peligroso porque se cuela en nuestras mentes sin que nos demos cuenta y siembra mentiras, engaños y calumnias. Y una de las puertas abiertas que le permite operar es cuando guardamos rencor y nos vamos a la cama enojados unos con otros.

Esto es lo que les digo a las personas sobre esto cuando doy conferencias matrimoniales: si eres de las que se acuestan con ira, has recibido consejos del diablo y ni siquiera lo sabes. Tienes creencias profundas sobre tu cónyuge que son mentiras del abismo, pero crees que son ciertas.

Por eso se nos dice que no nos vayamos a dormir enojados. Acostúmbrense a hablar hoy y a no acostarse enojados.

Otra cosa a recordar cuando confrontamos a nuestros cónyuges es no decirles lo que estaban o están pensando o sintiendo y no culparlos por nuestros sentimientos.

Por ejemplo, es una confrontación negativa cuando uno de los cónyuges le dice algo como esto al otro: "Ayer, al salir de casa, te despedí y te marchaste sin decir palabra. Sabía que me estabas vengando de lo que te hice la noche anterior. Bueno, cuando hiciste eso, empecé a sentir un gran resentimiento. Eres una persona rencorosa y querías hacerme daño".

Aunque sabemos lo que dicen y hacen nuestras parejas, es posible que no sepamos realmente cuáles son sus sentimientos o pensamientos a menos que nos lo digan. Cuando intentamos interpretar lo que quisieron o sintieron, muchas veces nos equivocamos por completo.

No debemos intentar imponerles nuestras opiniones sobre lo que piensan o sienten. Si lo hacemos, casi siempre les generará resentimiento. Que tu cónyuge haya hecho algo que te haya generado ira no significa necesariamente que haya sido él quien la causó.

A veces, la ira y otras emociones surgen porque malinterpretamos lo que nuestra pareja quiso decir, hizo o dijo. Otras veces, nuestras emociones estallan por nuestra inmadurez o simplemente por naturaleza humana. Culpar a la pareja, como suele hacerse, es injusto.

Independientemente de lo que haya sucedido, aquí tienes un ejemplo de la manera correcta de confrontar a tu pareja. Después de una afirmación sincera, deberías decir algo como esto: "Cariño, cuando saliste de casa esta mañana, te dije 'adiós' y no te oí responder. Me pregunto si hay algo malo entre nosotros que debemos hablar, porque me siento un poco dolido e inseguro. No digo que hayas hecho algo malo ni que quisieras lastimarme. Solo te digo cómo me siento para que podamos hablarlo. ¿Está todo bien?".

Este enfoque no acusa ni culpa. Simplemente expresa lo que piensas y sientes para que ambos puedan hablar. Obviamente, si tu pareja hace algo extraño o incorrecto, y luego te dice que no pasa nada y no quiere hablar de ello, aun así debes insistir en el asunto. Sin embargo, debes tener cuidado de no intentar dominar, manipular ni intimidar a tu pareja para que diga lo que quieres oír.

A la mayoría de la gente no le gusta la confrontación. De hecho, muchos preferirían hacer casi cualquier cosa antes que confrontar a alguien.

He escuchado a mucha gente decir: "Haría cualquier cosa en el mundo para mantener la paz en lugar de enfrentarme".

El problema es que no se puede tener una paz duradera sin confrontación. No sigas ocultando heridas ni resentimientos en tu relación, o un día, como pólvora encendida por la mecha de la ira, habrá una gran explosión. Comprométete cada día a afrontar los problemas y asuntos con amor y sinceridad. El resultado será una relación pacífica y placentera.

5. Discusión íntima: “Apertura”

El punto culminante de toda comunicación en el matrimonio es el momento especial que compartimos en conversaciones íntimas. Si bien mucha comunicación y muchas conversaciones son esenciales en el matrimonio, lo más destacado de la comunicación marital son los momentos especiales de conversación íntima y profundamente personal.

A medida que establezcan un ambiente protector que permita una comunicación abierta, busquen y atesoren momentos especiales para compartir sus pensamientos, sentimientos y sueños más íntimos. En estos momentos íntimos, compartan con su pareja las expresiones profundas y positivas de su corazón sobre cuánto la aman.

Esto puede ocurrir cuando estén solos en un momento especial, o incluso después de una relación sexual, pero no den por sentado estos momentos especiales. Y no le oculten su yo interior a su pareja. Cuanto más se abran, más honestos y vulnerables sean, más se conocerán realmente y más profunda será su intimidad y amor mutuos.

Espero que lo que has leído en este capítulo sobre la comunicación te haya sido útil. También espero que empieces a poner en práctica estos principios y verdades. Independientemente de cuánto leamos o entendamos sobre la comunicación, la experiencia es lo que le da significado. Ruego que desarrolles un nivel de comunicación en tu matrimonio que te brinde el placer y la intimidad que Dios diseñó para brindar.

-

Habilidades Para el éxito financiero

Nunca olvidaré mi sorpresa al escuchar por primera vez la estadística de que aproximadamente la mitad de las parejas que solicitan el divorcio mencionan los problemas financieros como la principal causa. Aunque no puedo garantizar la exactitud de esa estadística, puedo decir, por mi propia experiencia como pastor y consejero matrimonial, que un gran número de matrimonios fracasan debido a presiones y dificultades financieras.

Dios creó el dinero y las bendiciones materiales como fuente de bendición y seguridad, pero para muchas parejas, las finanzas son una maldición y causa de peleas e inseguridad en sus relaciones. Independientemente de su situación financiera, deben respetar la poderosa influencia que las finanzas tienen en su matrimonio.

Para ayudarle a tener éxito financiero y evitar o superar muchos de los peligros de las finanzas en el matrimonio, en este capítulo le explicaré siete principios bíblicos para el éxito financiero.

Principio Número uno: Propiedad

El Salmo 24:1 dice:

"El" "Del Señor es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan"
(NVI).

El primer hecho que debemos reconocer antes de poder tener verdadero éxito con nuestras finanzas es que no poseemos nada y Dios es dueño de todo.

El primer paso que debemos dar en el camino hacia la libertad y seguridad financiera es arrepentirnos ante Dios por tomar posesión de las cosas de nuestra vida y negarnos a reconocer Su propiedad y autoridad sobre ellas.

A continuación, debemos someter completamente todo lo que tenemos a Dios y ser obedientes en el manejo de nuestras finanzas y en la toma de decisiones financieras.

Aquí es donde la mayoría nos equivocamos. Creyendo que el dinero y las cosas realmente nos pertenecen, tomamos decisiones sin orar ni consultar la Palabra de Dios. El resultado es, en el mejor de los casos, inestabilidad financiera y, a menudo, un desastre financiero en el futuro.

Para evitar este resultado, debemos entregarle todo a Dios. Cuando lo entregamos todo y hacemos con ello lo que Dios nos manda, no hay razón para temer. Dios no permitirá que sus bienes ni sus decisiones se vean perjudicadas. Sin embargo, si no le hemos entregado todo a Dios ni hemos tomado decisiones en obediencia a Él, nuestros temores están bien fundados, porque Dios nunca nos prometió seguridad ni bendición sin una completa sumisión a Él.

Dios nos ha prometido enormes bendiciones y recompensas cuando le entregamos todo y nos convertimos en administradores de lo que nos confía. Según la parábola de los talentos de Jesús en Mateo, capítulo veinticinco, las recompensas son grandes cuando aceptamos el dinero de nuestro Señor como sus administradores y hacemos su voluntad.

Sin embargo, la parábola también enseña las consecuencias de rechazar nuestra responsabilidad ante Dios. Aunque el mundo adora el dinero, el cristiano no debe hacerlo. Más bien, debemos ser administradores de nuestro dinero como siervos obedientes de Dios. Al hacerlo, no solo viviremos en seguridad y paz mental, sino también en la prosperidad y la bendición que Dios promete.

Principio Número dos: administración

Malaquías 3:8-12 dice:

"Voluntad¿ Un hombre roba a Dios? Sin embargo, me robas a mí. Pero preguntas: "¿En qué te robamos?" En diezmos y ofrendas. Estás bajo maldición, toda la nación, porque me estás robando. Trae todo el diezmo al alfolí, para que haya alimento en mi casa. Ponme a prueba en esto —dice el Señor Todopoderoso—, y ve si no abro las compuertas del cielo y derramo tanta bendición que no tendrás suficiente. Evitaré que las plagas devoren tus cosechas, y las viñas de tus campos no perderán su fruto —dice el Señor Todopoderoso—. Entonces todas las naciones te llamarán bienaventurado, porque la tuya será una tierra de delicias —dice el Señor Todopoderoso (NVI)—

Nunca olvidaré aquel momento, al principio de nuestro matrimonio, cuando Karen me pidió que donara cuarenta dólares a la iglesia. En aquel entonces, ella no trabajaba fuera de casa y yo ganaba unos seiscientos dólares al mes para mantener a nuestra familia.

Me dio un sudor frío solo de pensar en donar dinero. Apenas nos alcanzaba en ese momento. Pensaba que ya era bastante malo tener que ir a la iglesia, pero cuando empezaba a tener que pagar, me convertía en un fanático. Sin embargo, en contra de lo que creía correcto en ese momento, permití que Karen donara el dinero. Incluso con mi mala actitud, incredulidad y miedo, noté de inmediato una diferencia en nuestra situación financiera después de que ella donara al Señor. Aunque ya no teníamos ingresos, sentíamos la bendición de Dios en nuestras finanzas. Así que donamos una y otra vez. Cuanto más dábamos, más sentíamos la bendición de Dios en nuestras finanzas.

Dios nos guía a ponerlo a prueba con nuestras finanzas y a permitirle revelar su poder y fidelidad abriendo las ventanas de los cielos y derramando bendiciones hasta que sobreabunden. También promete que reprenderá al devorador por nosotros si le damos lo mejor de nuestras finanzas.

Aunque para nuestra mente carnal no tenga sentido que regalar dinero signifique más, es cierto. La única manera de comprender esta verdad es poniéndola a prueba. Una vez que lo hagas, la Palabra de Dios promete resultados.

Cuando damos la primera décima parte (el diezmo) de nuestros ingresos a Dios, afirmamos que Él es el dueño de todo. Diezmar también comunica fe en Dios. Además, sin el diezmo, la iglesia local —el Cuerpo de Cristo en la tierra— se debilita y no puede funcionar adecuadamente. Por lo tanto, Dios nos manda a darle lo primero y lo mejor de lo que nos ha dado.

Además de todo lo demás que hace el diezmo, le comunica a Dios que reconocemos que todas las bendiciones provienen de Él. Es una manera poderosa de decir: «Gracias, Dios». Al hacerlo, Dios responde con más bendiciones.

En cuanto a la generosidad, algunos predicán el falso mensaje de la prosperidad, diciendo que hay que darle a Dios para que Él los haga ricos. Esto simplemente no es cierto. La verdad es que si le das a Dios según cómo Él te bendiga y te indique específicamente, Dios te bendecirá y prosperará continuamente.

Por cierto, la definición correcta de “prosperidad” es “tener más que suficiente para hacer la voluntad de Dios para tu vida”.

No des solo para enriquecerte ni para manipular una promesa bíblica. Da porque amas a Dios y aprecias sus bendiciones. Pero también puedes dar esperando ver resultados, porque él es fiel.

Karen y yo ahora donamos aproximadamente el veinte por ciento de nuestros ingresos a la iglesia local y a los ministerios cristianos. Estoy convencida de que el primer diez por ciento de todo lo que recibimos debe ir a la iglesia local. Después, debemos dar a los pobres y hacer ofrendas a la iglesia para proyectos especiales.

También podemos donar a obras misioneras o ministerios cristianos. Si lo haces ahora, conoces la alegría y la bendición que trae dar. Si no estás donando como deberías, no intentes seguir el ejemplo de Karen, el mío ni el de nadie más. Busca la ayuda de Dios para tu propia situación, honrando y obedeciendo su Palabra. Al hacerlo, comenzarás a verlo obrar poderosamente en tus finanzas.

Principio Número tres: liderazgo

Proverbios 11:14 dice:

“Por falta de dirección, un pueblo cae...” (NVI).

Varios asesores financieros me han dicho que nunca han asesorado a una pareja con graves problemas financieros y un presupuesto. Al presupuestar, se evitan problemas mayores. El tipo de planificación financiera que implica sentarse a considerar seriamente las necesidades en relación con los ingresos debe ser iniciada por el esposo, con la asistencia y el apoyo de la esposa como un igual en el proceso.

Cuando ejercemos un liderazgo adecuado al tomar decisiones financieras, la tranquilidad mental y un agudo sentido de la dirección se hacen evidentes. Sin un plan y una dirección sólidos para nuestras finanzas, tomamos decisiones basadas en caprichos y emociones personales.

Si no nos enfrentamos a problemas inmediatos, seguiremos hoy como ayer. Sin embargo, llegará el día en que nos enfrentemos a la realidad y tengamos que asumir la responsabilidad de los problemas derivados de la mala gestión financiera.

Debes entender que tener un presupuesto no significa que debas ser legalista con tus finanzas. De hecho, el proceso de elaborar un presupuesto es tan importante como el presupuesto mismo. Una vez que lo hayas establecido, tendrás una herramienta valiosa para ayudarte a desarrollar buenas habilidades de administración financiera.

Otra área de liderazgo en finanzas es la planificación patrimonial. Animo a todas las parejas a buscar la asesoría de un abogado, contador o planificador patrimonial cristiano para planificar su futuro. Es importante tener testamentos al día, un seguro de vida y fondos de jubilación con las cantidades adecuadas, así como un plan de ahorro para la educación y otras necesidades familiares.

Todo esto requiere una buena planificación, característica de un líder sabio. Si carece de las habilidades necesarias para hacerlo usted mismo, busque el consejo de cristianos que sí las tienen.

Y por favor, esposos, no cometan el error de no informar completamente a sus esposas sobre los detalles de sus finanzas y patrimonio. Su esposa no solo...

Necesita participar en estas decisiones, pero la desagradable realidad es que probablemente vivirá más que usted.

Como iglesia, hemos ayudado a muchas viudas desconsoladas a revisar sus registros financieros y personales tras el fallecimiento de sus esposos. Si bien las muertes de los esposos fueron bastante trágicas, en muchos casos, las esposas sabían muy poco, o nada, sobre el patrimonio, lo que solo añadió un dolor innecesario y no deseado.

Siéntate con tu cónyuge y hablen sobre estos asuntos. Como esposo, asuma la responsabilidad de asegurarse de que su esposa esté bien informada y de acuerdo con su situación financiera. A la mayoría no nos gusta pensar en estas cosas, pero debemos ser maduros y prepararnos para las incertidumbres de la vida, como la discapacidad y la certeza de la muerte.

El éxito financiero a largo plazo requiere planificación y disciplina. No lo pospongas. Empieza ahora mismo a poner tus finanzas en orden. Si lo haces, tu matrimonio se beneficiará enormemente y seguirá mejorando a medida que obedeces a Dios y él continúa bendiciéndolos.

Principio Número cuatro: Contentamiento

1 Timoteo 6:8-10 dice:

Pero Si tenemos pan y ropa, nos contentaremos con eso. Quienes desean enriquecerse caen en tentación y trampa, y en muchos deseos necios y dañinos que hunden a la gente en la ruina y la destrucción. Porque el amor al dinero es raíz de toda clase de males. Algunos, ávidos de dinero, se han extraviado de la fe y se han atormentado con muchos dolores (NVI).

Estar contento no significa que no puedas soñar ni desear cosas mejores. Simplemente significa que estás agradecido por lo que tienes y estás dispuesto a esperar la provisión y el tiempo de Dios para obtener más. El verdadero contentamiento significa que...

Estaremos agradecidos si tan solo tuviéramos comida y abrigo adecuados.

El descontento es una fuerza destructiva que nos impulsa a conseguir más y a conseguirlo ya. Para colmo, los anunciantes actuales son expertos en incitarnos a estar descontentos con lo que tenemos y en atraernos para que adquiramos sus productos, incluso si tenemos que endeudarnos para conseguirlo.

Hoy en día, muchas parejas viven en la esclavitud financiera porque son desagradecidas con lo que tienen o intentan adaptarse a la sociedad (o quizás a algún familiar o amigo) que las menosprecia si no se conforman. Si bien nadie quiere estar totalmente desfasado de quienes nos rodean, debemos comprometernos con un estilo de vida de satisfacción, sin importar nuestra riqueza o pobreza.

El contentamiento significa que damos gracias a Dios con regularidad por las bendiciones que recibimos y podemos descansar y estar en paz con lo que tenemos. El contentamiento también significa que podemos acercarnos a Dios y someterle nuestros deseos de más con una actitud de agradecimiento. Cuando logramos hacer esto, sabemos que estamos a salvo de los peligros de la avaricia y el descontento. En la medida en que no podemos o no queremos someter nuestros deseos a Dios, corremos el mismo peligro para nuestro bienestar financiero.

Como explica 1 Timoteo 6:10, amar el dinero es raíz de todo mal y siempre traerá dolor y sufrimiento a nuestras vidas. No permitas que el engaño de las riquezas te esclavice. Ama a Dios y usa el dinero como Él te indica.

A lo largo de nuestras vidas, Karen y yo hemos conocido a muchas personas ricas y pobres. Repetidamente, hemos visto esta vívida verdad en sus vidas: la cantidad de dinero que uno tiene no es lo que lo hace feliz. Solo conocer a Jesús y estar en su voluntad puede hacernos felices. El dinero es una bendición y es importante, pero no puede reemplazar a Dios como nuestra fuente de amor, seguridad y felicidad. Si creemos que puede, nos engañamos.

Principio Número cinco: Fidelidad

Proverbios 28:20 dice:

“El hombre fiel será muy bendecido, pero el que se esfuerza por enriquecerse no quedará impune” (NVI).

Algunas personas son blancos fáciles para los estafadores que venden planes para hacerse rico rápidamente.

"Dame diez mil dólares y ganaré cien mil en treinta días", les prometen a muchos. Los estafadores saben que la codicia es su arma principal. Si logran incitar suficiente codicia en la gente, pueden manipularla para que haga prácticamente cualquier cosa.

Lo cierto es que muy pocas personas se enriquecen de la noche a la mañana. Para la gran mayoría, trabajar con constancia y planificar con sabiduría durante muchos años será la clave para alcanzar la seguridad financiera. Sobre la manera de hacerse rico, un experto financiero dijo: «Gasta menos de lo que ganas y hazlo durante mucho tiempo».

La fidelidad es el camino de Dios. Haz lo correcto día tras día y tendrás éxito. Al igual que la persona con sobrepeso que quiere perder en tres semanas el peso que ha ganado durante treinta años, muchos seguimos creyendo en métodos rápidos para la prosperidad financiera. Sin embargo, así como las dietas no funcionan así, los planes financieros efímeros tampoco.

La respuesta es disciplinarnos para vivir correctamente cada día. El ejercicio constante y adecuado nos dará fuerza. Una alimentación correcta y responsable nos ayudará a estilizar nuestra figura. De igual manera, administrar nuestras finanzas con constancia y de forma adecuada año tras año nos traerá seguridad y éxito.

No apuestes por soluciones rápidas a tus deseos o problemas. Sé fiel obedeciendo la Palabra de Dios a diario. No solo obtendrás lo que buscas, sino que, cuando lo consigas, lo tendrás para el resto de tu vida.

Principio Número seis: Libertad

Proverbios 22:26 dice:

"Hacer" No seas hombre que da mano en prenda ni da fianza por deudas"
(NVI).

Hay tres cuestiones básicas relacionadas con la libertad financiera que todos debemos considerar cuidadosamente. La primera es la deuda. Aunque no creo que sea pecado pedir dinero prestado, demasiada deuda es una esclavitud. La mayoría de la gente probablemente tenga que pedir prestado para comprar una casa o quizás un coche; sin embargo, la meta de un cristiano en la vida debería ser pagar todo al contado, especialmente las cosas que no se aprecian. Y hoy en día, casi todo no se aprecia.

De joven, pensaba que pedir prestado para conseguir lo que quería en ese momento valía la pena, siempre y cuando pudiera pagar los plazos. Ahora lo sé mejor. Tras haber experimentado la presión y la esclavitud de las deudas en mi vida, he decidido que simplemente no vale la pena. Con la excepción de mi casa, pago todo al contado. Si necesito algo y no puedo permitírmelo, espero hasta que pueda. Hacer las cosas así significa que no tengo lo que quiero o necesito tan rápido como quisiera, pero también significa que no vivo con la presión de las deudas ni con los altos intereses que conllevan. Puedo vivir en paz, dentro de mis posibilidades. Creo que las deudas nos roban la alegría de poseer.

Si actualmente tienes deudas, haz un plan para salir de ellas y cúmplelo. A medida que liquides tus deudas, empieza a ahorrar lo máximo posible para poder pagar en efectivo en el futuro las cosas que necesitas. Sé que esto puede ser muy difícil ahora para algunos, pero será aún más difícil para ti si no lo haces. Además, tu matrimonio se verá muy afectado por una decisión, acertada o no.

Quizás necesites simplificar tu vida y reducir tus gastos. Sé que puede ser difícil, pero te ayudará a reducir el estrés y a ahorrar y salir de deudas.

El segundo asunto relacionado con la libertad financiera tiene que ver con ser avalista de la deuda ajena. La Biblia es muy clara al afirmar que no debemos avalar las deudas de otros. Este es un sabio consejo de Dios para proteger nuestro dinero y...

relaciones.

Ser codeudor nos convierte en codeudores, tan responsables de la deuda como el prestatario. En lugar de ser codeudor, puede ofrecer una donación económica o dejar que una entidad crediticia se encargue de la situación sin su intervención. La excepción serían nuestros hijos. A veces, debemos firmar por ellos cuando son pequeños para ayudarlos a establecer su historial crediticio. Pero junto con nuestra firma, debemos guiarlos para asegurarnos de que paguen sus facturas y no se endeuden.

Principio Número siete: altruismo

Jesús dijo a sus discípulos en Mateo 16:24:

"Sí" Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (NVI).

El egoísmo representa una peligrosa amenaza para el bienestar de cualquier matrimonio. Por ejemplo, cuando uno o ambos cónyuges compiten por los recursos financieros de la familia o los controlan indebidamente para asegurarse de obtener primero lo que desean, la amargura, el resentimiento y la inestabilidad financiera, o incluso el caos, son inevitables.

La seguridad financiera y el éxito duraderos comienzan con una actitud mutua de altruismo. En otras palabras, incluso si eso significa no poder conseguir lo que se desea, hay que estar dispuesto a sacrificarse por el bienestar del matrimonio y la familia. Esa actitud es cristiana. Por lo tanto, Dios la honra al bendecir a quienes están dispuestos a dar su vida por Él y por los demás.

Creo que estos siete principios te llevarán a un bienestar duradero y al éxito en las finanzas de tu familia. Aunque quizás no seas un experto, empieza hoy mismo a aplicarte y obedecer los principios de Dios para el éxito financiero. Si lo haces, Dios te bendecirá y comenzarás a experimentar el placer duradero que brindan la obediencia y la disciplina.

■ **Habilidades** Para una crianza exitosa

Tenemos un hijo y una hija, Brent y Julie, y ambos son maravillosos. Ya son adultos, están felizmente casados y tienen hijos propios, así que ya es difícil pensar en ellos como niños. Hoy, y a lo largo de los años de crianza, han sido un deleite para nosotros.

A lo largo de la crianza de nuestros hijos, hemos aprendido mucho sobre la paternidad. Si bien hemos hecho algunas cosas importantes bien, también sabemos que hemos cometido algunos errores. En este capítulo, analizaremos algunos fundamentos bíblicos importantes para la crianza y la disciplina de los hijos, así como algunas cosas que hemos aprendido sobre cómo ser padres piadosos.

Dios nos da a nuestros hijos como regalos preciosos para que nos traigan alegría, pero esto solo ocurrirá si somos buenos administradores de ellos. Después de nuestra relación con Dios y con nuestros cónyuges, nuestros hijos deberían ser la prioridad más importante en nuestras vidas. Requieren y merecen mucho tiempo, amor y atención de ambos padres. Cuando se lo damos, invertimos sabiamente. Ellos bendicen nuestras vidas y se convierten en adultos responsables de los que podemos sentirnos orgullosos. Pero cuando no los amamos ni satisfacemos sus necesidades adecuadamente, pueden convertirse en grandes problemas y una amenaza para nuestros matrimonios.

Para comprender el fundamento bíblico de la crianza y las habilidades necesarias para criar adecuadamente a los hijos, es necesario comprender las cuatro necesidades principales del niño que solo Dios puede satisfacer plenamente: identidad, seguridad, propósito y aceptación.

Estas necesidades de sus hijos son las mismas que las tuyas, pero hay una diferencia importante. Como adultos, podemos establecer una relación personal con Jesús y con nuestros cónyuges para encontrar la profunda satisfacción interior que necesitamos. Sin embargo, aunque nuestros hijos pueden aceptar a Cristo y amarlo a temprana edad, durante los primeros dieciocho años de su vida, la satisfacción de sus necesidades depende en gran medida de nosotros. De hecho, para nuestros hijos pequeños, somos como Dios para ellos. Nosotros

Somos sus protectores y proveedores. Somos quienes amamos sus almas y quienes juzgamos. Por lo tanto, como padres, debemos comprender el papel crucial que desempeñamos para satisfacer las cuatro necesidades más profundas de nuestros hijos.

Para satisfacer estas necesidades, el objetivo debe ser ir desprendiéndolos poco a poco de nuestro cuidado y llevarlos a los brazos de Dios. Nos demos cuenta o no, ese es nuestro verdadero propósito como padres. Debemos comprender que la comprensión que los niños tienen de quién es Dios y cómo es se ve influenciada principalmente por el carácter de sus padres y el trato que estos les dan.

Cuando los padres demuestran un equilibrio de amor y verdad a sus hijos a lo largo de su infancia y se dedican fielmente a su desarrollo, les será fácil comprender y aceptar al Señor. Pero cuando un padre está ausente, lo rechaza, es cruel, abusivo o débil, el niño no verá satisfechas sus necesidades y tendrá más dificultades para comprender y aceptar a Dios.

Por consiguiente, el doble propósito de cada padre es:

1. Guiar al niño hacia la comprensión y aceptación de Jesucristo como Señor y Salvador, y
2. Satisfacer las cuatro necesidades básicas del niño.

Los padres pueden medir el éxito con estos dos criterios. En otras palabras, cuando un hijo crece y está listo para dejar el hogar, deberían poder decir dos cosas: «Hemos hecho todo lo posible para revelar el amor y la naturaleza de Dios a nuestro hijo y guiarlo hacia Jesús» y «Hemos satisfecho cada necesidad importante en la vida de nuestro hijo con fidelidad y sacrificio». Si los padres pueden hacer estas dos declaraciones con sinceridad, han sido buenos padres.

Para guiar a nuestros hijos hacia el Señor, lo mejor que podemos hacer es amar a Dios y vivir una vida que le agrade. La crianza se aprende más por experiencia que por enseñanza. En otras palabras, los niños se ven mucho más influenciados por quiénes somos y qué hacemos que por lo que decimos o enseñamos. Por lo tanto, los padres que intentan inculcar en sus hijos el amor a Dios o creencias religiosas (creencias que ellos mismos no están dispuestos a vivir frente a ellos) no están criando adecuadamente ni les están dando el modelo a seguir que necesitan.

Los padres que viven lo que creen lo mejor que pueden están haciendo lo mejor.

Es posible educar adecuadamente a sus hijos. Los hábitos, actitudes, lenguaje, amigos, participación en la iglesia y relación matrimonial de los padres tienen un profundo impacto en un niño. Para reforzar esta verdad, piense en cómo los valores, creencias y comportamiento de sus padres han impactado su vida y su comprensión de Dios.

A lo largo de la vida de nuestros hijos, mientras nos esforzamos por modelarlos y educarlos en el amor y la aceptación del Señor, debemos también esforzarnos por satisfacer cuatro necesidades principales.

Cómo Para satisfacer las cuatro necesidades principales de un niño

1. Aceptación

Desde los primeros momentos de vida, un niño comienza a percibir la naturaleza de su entorno. Tanto padres como pediatras están aprendiendo la importancia de brindarle al niño un entorno adecuado desde el nacimiento. Esta percepción de la naturaleza de su entorno continúa a lo largo de su vida.

Debido a nuestra profunda necesidad de ser aceptados, necesitamos sentirnos seguros dondequiera que estemos. La aceptación fortalece el sentido de autoestima y pertenencia. Cuando experimentamos rechazo en lugar de aceptación, nos sentimos inseguros y distantes, y se acentúa la sensación de soledad y vulnerabilidad. Por lo tanto, los padres deben hacer todo lo posible por demostrar amor y aceptación a sus hijos desde el momento del nacimiento. Es importante que los padres se comuniquen con sus hijos de cuatro maneras principales:

1. Afecto físico

Tanto los niños pequeños como los mayores necesitan que ambos padres los toquen y los abracen. Nunca superamos la necesidad de ese afecto físico. Cuando los padres tocan y abrazan a sus hijos con cariño con regularidad, les transmiten una aceptación poderosa.

Lo contrario ocurre cuando falta afecto. Cuanto menos tocan y abrazan los padres a sus hijos, más distanciados y rechazados emocionalmente se sienten.

2.Afirmación verbal

Todos los niños necesitan ser elogiados y felicitados a lo largo de su vida. Necesitan escuchar a sus padres decirles cuánto los aman a diario. Cuando los niños se encuentran en un ambiente de elogios y afirmación verbal, se conectan con sus padres y crecen creyendo en sí mismos. Sin embargo, cuando hay un ambiente de silencio o crítica, los niños sentirán falta de aceptación.

A menos que se trate de una emergencia, como que un niño salga corriendo a la calle, un padre nunca debe gritarle. Es una muestra de rechazo y hostilidad. Los padres nunca deben avergonzar ni intimidar a sus hijos. En cualquier circunstancia, un niño debe saber que es amado.

Es como la historia del niño judío que reprobó la escuela. Regresó a casa derrotado y temeroso de la reacción de sus padres. Al llegar a la puerta de su casa, su madre la abrió y lo recibió con los brazos abiertos.

Mientras él caía en sus brazos llorando, ella le dijo: “¡Mira! ¡Esa escuela no sabe cómo enseñar a un genio!”.

3.Disponibilidad

Se habla y escribe mucho sobre pasar tiempo de calidad con los niños. Aunque coincide en que el tiempo que pasamos con ellos debe ser de calidad, sabemos que los niños también necesitan pasar mucho tiempo con sus padres, especialmente cuando son pequeños. Los padres que pasan demasiado tiempo en el trabajo, en la iglesia, con amigos o haciendo otras cosas hacen que sus hijos se sientan solos e insignificantes.

Aunque todos necesitamos llevar una vida equilibrada con muchos intereses, debemos reservar tiempo y energía para nuestros hijos. Esto les demuestra que los aceptamos y cuidamos. Los hijos significan amor: TIEMPO.

4.Expresión

Hay dos cosas que todo niño necesita de sus padres: un sentido de pertenencia y un sentido de identidad y expresión individual. Una persona sana siempre tiene un sentido equilibrado de quién es y a quién pertenece. Una persona enferma...

Una persona siente falta de pertenencia o de identidad. Por lo tanto, como padres, debemos hacerles saber a nuestros hijos que respetamos sus sentimientos, opiniones e individualidad. Si bien debemos enseñarles a obedecernos y a ajustarse a ciertas normas, no debemos abrumar sus identidades individuales con nuestras propias opiniones o personalidades dominantes.

Los padres que intentan controlar excesivamente la vida de un niño o convertirlo en lo que ellos quieren que sea, lo están perjudicando. Si bien los padres deben guiar a su hijo por el buen camino, también deben darle espacio para que sea su propio individuo y tome ciertas decisiones personales.

A medida que el niño crece, su libertad debe aumentar hasta que finalmente, un día, ese niño sea independiente y tenga un sentido de identidad personal y un sentido de pertenencia a padres amorosos.

2. Identidad

Todos tenemos una profunda necesidad de sentirnos únicos e importantes. Los padres empiezan a transmitir este sentido de identidad a sus hijos haciéndoles saber lo especiales que son. No se debe comparar a un niño con sus hermanos ni obligarlo a amoldarse excesivamente al sistema familiar. Más bien, se le debe permitir expresarse en un ambiente de amor y orden.

Recuerdo a un joven que estaba emocionalmente destrozado por su padre, quien lo presionó durante toda su vida para que fuera jugador de fútbol. Cuando el joven se resistió, el padre lo intimidó e intentó hacerlo sentir culpable. Aunque a veces un padre necesita obligar a su hijo a hacer lo que sabe que es mejor, hay que tener cuidado de no obligarlo a vivir el plan personal de sus padres para su vida.

A medida que los niños crecen, sus sentimientos y opiniones deben determinar con mayor frecuencia el rumbo de sus vidas. No se les debe dar la libertad de autodestruirse, sino el derecho a ser quienes Dios los creó y a encontrarse dentro de parámetros seguros y en su voluntad.

Proverbios 22:6 dice:

Tren Enseña al niño su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él (NVI).

Hay un doble significado en esa Escritura. El primero es que debemos educar a nuestros hijos para que hagan lo correcto. Y, por cierto, educar no es solo enseñar o decir. Educar significa vivir nuestra vida para mostrarles cómo hacer lo correcto.

Pero el segundo significado de Proverbios 22:6 es este: debemos educar a nuestros hijos en el camino que deben seguir individualmente. Si tienes tres hijos, debes ser comprensivo y orar por la guía de Dios para cada uno. No puedes imponer una norma uniforme para todos tus hijos y obligarlos a seguirla.

Por ejemplo, mi hermano era administrador de un hospital psiquiátrico y un día ingresaron a un hombre que sufría una crisis nerviosa. Se había graduado recientemente de odontología, pero poco después perdió el control.

Cuando los médicos comenzaron a examinarlo, se dieron cuenta de que su problema era relativamente simple, pero muy grave. Todos sus tíos, hermanos y su padre eran dentistas. Toda su vida le dijeron que sería dentista. Así que, sin dudarlo, fue a la facultad de odontología. Pero, el día de su graduación, tuvo que afrontar la realidad de ser dentista el resto de su vida.

Como le dijo al psiquiatra que lo atendía: «Odio ser dentista. Odio tener que tocar la boca de la gente. Lo último que quiero es ser dentista, y no puedo creer que ahora lo sea». Sus padres probablemente eran muy buenas personas y tenían buenas intenciones, pero no lograron criarlo como debía. Intentaron imponerle el modelo familiar sin tener en cuenta su identidad personal única.

3. Seguridad

La sensación de seguridad de un niño se deriva principalmente de la estabilidad de la vida de sus padres. Por lo tanto, cuando un niño percibe conflictos en el hogar, inmediatamente se sentirá inseguro. Siempre que hay presión financiera, aunque los padres no lo hablen abiertamente, el niño la intuirá y se sentirá inseguro. Los padres deben respetar la sensibilidad natural y la vulnerabilidad emocional de sus hijos.

Aunque los padres sepan que sus desacuerdos no terminarán en divorcio, los hijos no necesitan oírlos discutir ni quejarse. Necesitan ver cómo sus padres se aman y se sirven mutuamente. Por lo tanto, los padres deben ser cuidadosos con su vida en todos los aspectos.

Con una convivencia cuidadosa por parte de los padres, los niños se sentirán seguros y su necesidad de seguridad se verá satisfecha. También necesitan instrucción y comunicación paciente sobre sus miedos y lo que necesitan saber sobre la vida en general.

En resumen: los niños se sienten seguros en un ambiente de estabilidad y amor. Los padres deben hacer todo lo posible por crear este tipo de ambiente para sus hijos. Establecer parámetros y disciplinarlos adecuadamente también les ayuda a sentirse seguros en un ambiente familiar de amor.

Los niños necesitan reglas y límites. Y necesitan ser disciplinados con cariño y responsabilizados cuando desobedecen y se rebelan. Los niños se sienten amados y seguros cuando se crían con un equilibrio entre responsabilidad y aceptación.

4. Propósito

Incluso desde pequeño, un niño necesita que se le enseñe que Dios tiene un propósito especial para su vida. Al decirle que es especial y único para nosotros y para Dios, también debemos hacerle saber que Dios lo creó con ese propósito especial que se revelará algún día.

Como padres, satisfacemos la necesidad básica de propósito de nuestros hijos al darles responsabilidades en el hogar y con la familia. Los niños necesitan aprender a recoger sus juguetes y mantener sus habitaciones limpias. A medida que crecen, los padres deben...

seguirles asignando mayores deberes y responsabilidades, pero esto debe hacerse de manera equilibrada.

Equilibrar las responsabilidades con la diversión y la actividad que los niños necesitan requiere sensibilidad por parte de los padres. Los niños deben tener tiempo para ser niños, para divertirse y hacer amigos, y al mismo tiempo, deben hacer su parte en las tareas del hogar. Esto es fundamental para que se sientan realizados e importantes.

También debemos animar a los niños a servir en la iglesia y en la comunidad. Es necesario que la Biblia les enseñe sus dones espirituales y cómo usarlos para ayudar y servir a los demás. Desde pequeños, debemos orar para que encuentren y cumplan su ministerio para Dios.

Nadie se sentirá realizado ni tendrá un verdadero propósito en la vida hasta que cumpla el llamado de Dios. Recuerda, no seremos juzgados solo por nuestras buenas y malas acciones, sino también según si hemos obedecido o no la voluntad de Dios para nuestras vidas.

Cuando a un niño se le enseña a ser productivo y responsable, es más feliz y siente que tiene un propósito. Sin embargo, cuando se le permite ser irresponsable o perezoso y nunca se le enseña a obedecer la voluntad de Dios para su vida ni a asumir responsabilidades en la familia, la iglesia y la comunidad, se sentirá insatisfecho e infeliz.

Por lo tanto, desde que los niños son pequeños, los padres deben darles responsabilidades e instrucciones acordes a su edad y capacidades.

El resto de este capítulo brindará instrucción sobre la disciplina infantil, un tema que interesa profundamente a muchos padres, pero del que a menudo desconocen. Para colmo, existe una corriente de pensamiento predominante que enseña a los padres a no castigar a sus hijos e ignorar la autoridad de la Palabra de Dios.

Allá No hay excusa para el abuso

Hay cuatro cuestiones importantes que todo padre debe tener en cuenta al abordar el tema de la disciplina y los azotes a los hijos:

1. Abusar de un niño no tiene excusa

Aunque creo en las nalgadas a los niños, no apruebo en absoluto el maltrato infantil. La forma en que distingo entre disciplina y abuso es que el abuso somete al niño a influencias físicas, emocionales o espirituales que son dañinas y le demuestran algo que no es propio de la naturaleza divina. Por otro lado, las nalgadas adecuadas no dañan al niño. Más bien, las nalgadas adecuadas lo protegen y le revelan la verdad de que existen consecuencias reales y dolorosas que enfrentará más adelante en la vida si vive de manera irresponsable, y también que Dios castiga a quienes lo desobedecen a Él y a su Palabra. Por lo tanto, las nalgadas son beneficiosas para el niño cuando se administran correctamente.

La diferencia entre una paliza adecuada e inapropiada queda ilustrada por un escenario como el siguiente:

Le has advertido a tu hijo, que ya tiene edad suficiente para comprender tus expectativas, sobre algo. Le has dicho que si te desobedece, recibirá una nalgada. Y entonces desobedece.

Debes llevarlo a un lugar privado. Nunca grites ni chilles a menos que sea una emergencia, como una advertencia. ("¡Cuidado! ¡Viene un coche!"). Además, nunca debes disciplinar a tu hijo en público. Más bien, cuando te desobedezca, llévalo con calma a su habitación o a un lugar privado.

Cuando llegues, dile algo como: «Juanito, papá (mamá) te dijo que no montaras en bici en la calle, y te vi ahí hace un minuto. Podrías haberte atropellado. Me desobedeciste. Quiero que te inclines sobre la cama. Voy a tener que darte una nalgada».

Para entonces, el niño normalmente llora, ruega, regatea y se retuerce. Lo principal que debe hacer el padre es mantener la compostura y controlar sus emociones. Con una paleta, una cuchara o una vara de madera (no la mano ni ningún otro instrumento), golpee al niño en el trasero dos o tres veces. Debe golpearlo con la fuerza suficiente para incomodarlo, pero no para causarle daño.

Una vez que hayas terminado de azotarlo, pon al niño en tu regazo o, si es mayor, siéntalo a tu lado y abrázalo. Mientras lo sostienes, dile que lo amas y lo perdonas, pero que no quieres que te desobedezca más.

Una vez que hayas dicho estas cosas, ora por él.

Cuando termines, di algo como: «Juanito, papá (mamá) te quiere mucho. Eres un niño muy bueno. Ahora, sal y diviértete, ¡pero no te metas en la calle!».

Así es como azotamos a nuestros hijos desde pequeños. Al hacerlo, nunca abusamos de ellos, y crecieron seguros, bien educados y felices. Sin amor ni una educación adecuada, los padres que azotan a sus hijos de forma abusiva suelen esperar hasta que sus emociones se descontrolan.

Por ejemplo, los padres abusivos advierten una y otra vez a sus hijos con algo como: “Billy, si haces eso una vez más, ¡te voy a dar una paliza!”.

Como el padre no cumple, Billy aprende a no respetar lo que se le dice y, por desgracia, espera hasta que Billy lo lleve al límite de su control antes de actuar. Entonces se excede.

Escuchen, padres. Cuando Dios les dice que va a hacer algo, siempre lo hace. Por lo tanto, cuando no cumplen con lo que les dicen a sus hijos, están demostrando infidelidad y deshonestidad. Esto les causará grandes problemas para que sus hijos los respeten y les obedezcan. A medida que su hijo crezca, también tendrá una imagen distorsionada de Dios.

Otra cosa que el padre abusador suele hacer es maltratar física y verbalmente a su hijo. Golpear a un niño al azar por todo el cuerpo con la mano o con un instrumento es peligroso y perjudicial para la salud. Además, gritarle, insultarlo y disciplinarlo en público lo daña emocionalmente.

Finalmente, no le mientas a un niño para infundirle miedo. Por ejemplo, cuando un niño se porta mal o desobedece, no le digas que Dios lo va a matar ni que se le va a caer el brazo. Diles la verdad con cariño y cumple lo que dices. Así mantendrás el control mientras disciplinas a tus hijos con responsabilidad.

2.El lobby anti-azotes

En los últimos cuarenta años, ha habido una avalancha de enseñanzas que instruyen a los padres a no azotar a sus hijos. Estos supuestos expertos en métodos de crianza enseñan que las nalgadas provocan resentimiento y odio en los niños hacia sus padres, y los incitan a adoptar estilos de vida violentos. Al no azotar a los niños, sus

Se expresará la bondad “natural”.

Además de estar en total desacuerdo con la Palabra de Dios, existen muchos problemas con la filosofía de estos "gurús" seculares, e incluso a veces cristianos, del comportamiento infantil. Quiero enumerar tres de estos problemas, o tres falacias de esta filosofía.

La primera falacia es que estas "filosofías" humanistas cambian constantemente, por lo que no pueden presentar la verdad absoluta. Por ejemplo, hace cincuenta años, médicos y expertos comenzaron a desaconsejar a las madres amamantar a sus bebés. En cambio, se les animaba a darles fórmula porque era más saludable. Hace unos veinte años, todo cambió repentinamente. Ahora se anima a las madres a amamantar a sus bebés porque es más saludable.

La segunda falacia es que la teoría de quienes nos dicen que no debemos castigar a nuestros hijos no concuerda con la Palabra de Dios. La Biblia tiene mucho que aportar al tema de la crianza y la disciplina infantil. Lea Proverbios 13:24; 22:6; 23:13; 29:15; Efesios 6:1-4; y Hebreos 12:11.

La base de casi toda la enseñanza actual contra los azotes es el humanismo. Esta filosofía política y religiosa enseña que no tenemos una naturaleza pecaminosa. Al contrario, todos, incluso tú y tu hijo, tenemos una bondad innata. Según esta filosofía, si colocas a tu hijo en el entorno adecuado, su bondad natural aflorará. Si bien estamos de acuerdo en que los niños deben estar en un entorno positivo, lo cierto es que todos tenemos una naturaleza pecaminosa que debe corregirse y controlarse. Sin la disciplina y las restricciones adecuadas, nuestros hijos se autodestruirán si se les deja solos.

Si los niños son buenos por naturaleza, ¿por qué son tan egoístas y rebeldes por naturaleza? Desde que nacieron, los amamos y cuidamos. Sin embargo, nunca desarrollaron una bondad natural con sus amigos. Tuvimos que enseñarles. No era natural que nuestros hijos nos obedecieran; tuvimos que enseñarles. No era natural que tuvieran buenas actitudes; tuvimos que enseñarles. Las personas no son buenas por naturaleza; son pecadoras por naturaleza.

Isaías 53:6 dice:

Nosotros Todos, como ovejas, se descarriaron, cada cual se apartó por su camino; y El Señor cargó en él [Jesús] el pecado de todos nosotros (NVI).

No solo todas las personas son naturalmente propensas al pecado, sino que la única manera de que la bondad llegue a nuestras vidas es cuando seguimos a Jesús. Según Gálatas 5:22, la bondad es fruto de la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas. Sin Él, podríamos ser buenos comparados con alguien peor que nosotros, pero no somos verdaderamente buenos, ni mucho menos lo suficientemente buenos como para ser salvos por nuestra bondad, sino solo por la gracia de Dios.

La tercera falacia de los profesores anti-nalgadas es que argumentan que las nalgadas hacen que un niño se vuelva violento. Si bien estoy de acuerdo en que el abuso afecta negativamente a un niño, no estoy de acuerdo en que las nalgadas los vuelva violentos.

En realidad, la verdad es todo lo contrario. La disciplina correcta enseña al niño a respetar a los demás y a moderar su comportamiento. Un excelente argumento contra la teoría de que las nalgadas causan violencia es este: si te multan por exceso de velocidad y tienes que pagar cien dólares, ¿te está enseñando la policía a derrochar tu dinero? ¿Te está enseñando a despilfarrar?

Después de pagar la multa, ¿crees que te entrarán ganas de empezar a regalar dinero? ¿O quizás te entrarán ganas de ir al centro comercial y comprar hasta cansarte? ¡Claro que no!

Te multan por exceso de velocidad para llamar tu atención y controlar tu comportamiento. Esta es la misma razón por la que los padres azotan a sus hijos.

3.Los azotes son correctos, pero no son la solución en todas las situaciones disciplinarias

Si bien se cree en los azotes, hay que tener cuidado de no usar un solo método como panacea para todos los problemas. Por ejemplo, a veces el comportamiento de un niño comunica una necesidad insatisfecha o una herida. Es necesario ser sensible con los niños para saber cuándo algo malo está sucediendo en su interior.

Hay momentos, entonces, en que otra forma de disciplina puede ser más efectiva. No soy muy partidaria de castigar a un niño, porque castiga tanto al padre como al niño. Pero sí creo que castigar es apropiado en ocasiones. Definitivamente creo en la eliminación de ciertos privilegios, responsabilidades adicionales y en otras maneras creativas de enseñar a nuestros hijos a comportarse bien.

Por un lado, debemos tener cuidado de que la disciplina no dañe a los niños ni los someta a una influencia negativa. Por otro lado, debemos asegurarnos de que nuestras formas de disciplina realmente capten su atención y los hagan pensarlo dos veces la próxima vez. Por lo tanto, al usar los azotes como nuestra principal forma de disciplina, especialmente con nuestros hijos pequeños, debemos ser sensibles a ellos y creativos en nuestra crianza.

4.Los padres deben estar de acuerdo

Cuando los padres no se ponen de acuerdo sobre cómo disciplinar, o cuando uno de ellos no apoya al otro, se ejerce una influencia extremadamente perjudicial sobre los hijos y el matrimonio. Por lo tanto, el acuerdo debe comenzar con un esposo preocupado e involucrado. En lugar de dejar la disciplina en manos de la esposa, el esposo debe pensar activamente, orar y participar activamente en la disciplina de los hijos.

Los sentimientos y creencias tanto del esposo como de la esposa deben ser escuchados y respetados, ya que ambos aportan una perspectiva importante y legítima al debate sobre la disciplina. Una vez que ambos miembros de la pareja hayan expresado sus sentimientos, se debe llegar a un acuerdo y mantenerlo consistentemente al disciplinar a los hijos. Ninguno de los padres debe ser el único que dicte la disciplina. Ambos deben serlo. Cuando uno de los padres disciplina a un hijo, el otro debe apoyarlo. Si existe alguna inquietud o desacuerdo, debe expresarse en privado.

No es sano que un niño crezca en un hogar donde los padres discrepan constantemente sobre la disciplina. También es perjudicial que uno de los padres se convierta en el amante y el otro en el disciplinador. Incluso si eso implica llegar a un acuerdo, los padres deben encontrar un punto de acuerdo y apoyarse mutuamente.

Ambos padres deben amar y disciplinar a sus hijos. Nuevamente, el esposo debe tomar la iniciativa, pero ser comprensivo con su esposa. Al hacerlo, y al afrontar juntos los desafíos de la crianza, tendrán éxito.

Aunque comprendo que hay detalles y formas específicas de disciplinar o criar a los hijos que no he cubierto, espero que esta información le haya ayudado y animado.

Lo principal que debemos hacer es depositar nuestra fe plena en la Palabra de Dios. También debemos buscar toda la ayuda y el apoyo posibles de Dios y de personas piadosas.

Espero que seas bendecido como padre y que disfrutes de muchos años de alegría y amor con tu cónyuge e hijos.

-

Habilidades Para el placer sexual

De todas las fuerzas que unen a un hombre y una mujer y les brindan placer en la vida, ninguna supera la intimidad sexual. Diseñada por Dios tanto para el placer como para la procreación de la humanidad, el sexo es el lenguaje universal del amor.

Sin embargo, desde los inicios de la humanidad, el sexo también ha sido una de nuestras debilidades pecaminosas más explotadas. Esto, sumado al hecho de que vivimos en una sociedad tan inmoral, engañosa y seductora, nos exige estar informados y ser cuidadosos al buscar la plenitud en esta importante área del matrimonio.

Para comprender la naturaleza e importancia de la intimidad sexual, primero debemos recordar que fue Dios quien creó este deleite en primer lugar. Dios quería que sintiéramos placer. También quería que un hombre y una mujer compartieran un aspecto profundamente personal de sus vidas que los uniera, generando intimidad y satisfacción mutua. Por lo tanto, Dios creó el sexo.

Al igual que con todo lo creado por Dios, Satanás ha hecho todo lo posible por pervertirlo y usarlo para destruirnos. Por eso, Dios nos ha dicho en su Palabra cómo podemos satisfacer nuestra necesidad sexual y evitar la destrucción sensual que nos rodea.

Para entender cómo satisfacer las necesidades y deseos sexuales en el matrimonio, evitando al mismo tiempo las áreas de participación sexual que Dios ha prohibido en su Palabra, primero debemos ser conscientes de lo que Dios nos ha ordenado no hacer. Estas son las seis prácticas sexuales que Dios prohíbe:

1. Sexo fuera del matrimonio: adulterio, fornicación
2. Relaciones sexuales con un miembro del mismo sexo: homosexualidad

3. Relaciones sexuales con un miembro de tu familia: incesto
4. Relaciones sexuales con menores: pedofilia
5. Relaciones sexuales con animales: bestialidad
6. Fantasías o deseos sexuales hacia alguien que no sea su cónyuge, lo cual constituye adulterio ante los ojos de Dios; pornografía de cualquier tipo, así como representar mentalmente fantasías lujuriosas por mujeres u hombres reales o imaginarios.

Dentro de los parámetros que Dios ha impuesto al sexo, somos libres de disfrutarlo mutuamente. Dios no es mojigato, y el sexo no es sucio. Es una creación maravillosa diseñada para darnos placer. La razón por la que nos ha ordenado no hacer estas cosas no es porque intente ocultarnos algo bueno. Es porque sabe que la destrucción aguarda a quienes las practican. Por lo tanto, al confiar en Dios y aceptar las restricciones que Él ha impuesto a nuestras prácticas sexuales, podemos buscar con entusiasmo la diversión y la plenitud sexual en el matrimonio.

A lo largo de los años, al aconsejar a parejas e impartir seminarios matrimoniales, incluyendo la enseñanza sobre sexo, he recibido muchas preguntas de parejas sobre sus prácticas sexuales. Por ejemplo, muchas tienen dudas sobre el sexo oral, los juguetes sexuales u otros temas que la Biblia no aborda específicamente. Cuando me hacen estas preguntas, les respondo así: En primer lugar, ningún predicador ni nadie tiene derecho a decirle a alguien qué está bien o mal si se trata de algo que la Biblia no aborda. Las parejas deben decidir estas cosas por sí mismas. Al tomar estas decisiones sobre prácticas sexuales que no están específicamente prohibidas en las Escrituras, consideren estas preguntas importantes:

1. ¿Esto aumenta la unidad y la intimidad?
2. ¿Es mutuamente placentero o al menos acordado entre ambos? (No se debería obligar a los cónyuges a hacer nada en contra de su voluntad).
3. ¿Es higiénica y físicamente seguro?
4. ¿Puedo hacer esto con la conciencia tranquila ante Dios? (Dios no es mojigato ni se avergüenza del sexo. Sin embargo, según las Escrituras, si no podemos hacer algo por fe, es pecado).
5. ¿Es esto algo que me gustaría que mis hijos practicaran en sus matrimonios algún día?

Si una práctica sexual supera estas preguntas favorablemente, no deberían dudar en disfrutarla en el matrimonio. Sin embargo, si no, deberían seguir orando al respecto o simplemente decidir no hacerlo. Recuerden que lo más importante del sexo no es lo que les aporta personalmente, sino lo que les aporta como pareja y también a la conciencia de cada uno ante Dios.

En el resto de este capítulo, voy a compartir algunos problemas específicos que se encuentran en la práctica del sexo, tanto por parte del esposo como de la esposa, y también ofrecer algunas sugerencias que ayudarán a cada miembro de la pareja a realizar a su cónyuge.

Si bien los hombres suelen tener un mayor apetito sexual y la necesidad de satisfacer este deseo en el matrimonio, también enfrentan algunos problemas importantes. El primero es la desinformación y el engaño.

De niño, a los once años, me introduje en la pornografía. Un vecino tenía acceso a las revistas Playboy, y cada mes un grupo de chicos nos reuníamos para ver la nueva. Algunos de los mayores incluso les enseñaban a los menores a masturbarse. Desde entonces y hasta que me casé, asistí con frecuencia a charlas informales en las que los chicos intercambiaban historias sobre sus aventuras sexuales y también mostraban más pornografía. También estaba lo que veía y oía en la televisión y en otros sitios.

Como resultado, cuando estaba saliendo con alguien, buscaba una chica que pudiera estar a la altura de lo que había visto y oído durante todos esos años.

El problema fue que los pornógrafos me habían mentido y me habían informado mal.

¡La pornografía no es real! Aunque veas a una mujer hermosa con un cuerpo espectacular, o una película sexy con todo lo que te excita, ¡debes entender que no es la realidad! Esas jóvenes hermosas de Playboy y otras revistas para hombres no han tenido hijos, y además, sus fotografías han sido retocadas para disimular cualquier imperfección.

A esas chicas les pagan por posar. Al terminar, regresan a la realidad. Lo mismo ocurre con las estrellas porno. Aunque se rasquen, giman y se quejen en la pantalla, están representando un papel, una fantasía, por dinero.

Demasiados hombres están muy influenciados por la industria del sexo, que es lucrativa. No le interesa decir la verdad sobre el sexo en el matrimonio. El

único interés de la industria son las ganancias. Todo lo que genere dinero se mostrará. La industria del sexo ha aprendido que el pecado es lo que mejor vende su producto. Sigue atrayendo a los hombres con un producto pervertido y dañino. Cuando muerden el anzuelo, seguro que se dejarán influenciar por lo que ven.

Como ejemplo de los peligros de la pornografía, considere la historia real de John. John (nombre ficticio) es un vendedor ambulante que se aloja habitualmente en moteles y hoteles que proyectan películas para adultos. Hace unos tres años, adquirió el hábito de ver películas pornográficas.

Como lo que veía durante la semana lo excitaba sexualmente, llegaba a casa e intentaba que su esposa hiciera lo que había visto en las películas. Sin embargo, ella sentía repulsión. Su esposa había sido receptiva a él sexualmente durante todo su matrimonio, pero él creía que las nuevas técnicas que había aprendido en las películas podrían mejorar su relación sexual.

A medida que las fantasías pervertidas de satisfacción sexual de John comenzaban a desmoronarse, debido al disgusto y la negativa de su esposa a participar, se enfrentó a un dilema: ¿pecaría intentando forzar la cooperación de su esposa o tal vez incluso buscaría la satisfacción de sus fantasías fuera del matrimonio mediante la prostitución o el adulterio? ¿O reconocería su error y buscaría ayuda?

Afortunadamente, John buscó ayuda pastoral, y tanto él como su matrimonio sanaron. Sin embargo, todavía hay millones de otros "Johns" sin sanar.

Aunque es perfectamente permisible compartir necesidades y deseos sexuales con tu pareja, la inspiración para esos deseos no debe provenir de la pornografía ni de mentiras de vestuario. Los productos de la industria del sexo actual llevan a los hombres a usar a sus esposas en lugar de amarlas. También los impulsan a satisfacer egoístamente sus propios deseos, en lugar de dejarse guiar desinteresadamente por las necesidades de su esposa.

Para decirlo sin rodeos, la mayor parte de la información sobre sexo que se encuentra en la pornografía proviene del abismo, y ese es el único lugar al que pertenece. Hombres, si están involucrados en la pornografía, salgan. Destruirá su vida y su matrimonio. Y si han estado intentando que su esposa iguale la actuación de su "amante de cine", o la de sus fantasías pecaminosas, deténganse y vuelvan su corazón a Dios.

Con el corazón vuelto hacia Dios, comparte honestamente tus necesidades sexuales con tu esposa y expresa tu deseo de complacerla. Deja que haga lo que le resulte cómodo.

Al actuar, mientras la atiendes con entusiasmo y buscas satisfacer sus necesidades. Si lo haces, encontrarás satisfacción duradera en una práctica que te brindará placer para toda la vida, no dolor.

Qué Lo que no sabes puede hacerte daño

Otro problema que muchos hombres tienen en el ámbito sexual es la ignorancia de la sexualidad femenina. Esto se debe a que muchos hombres creen que las mujeres son básicamente iguales a los hombres. Por lo tanto, quieren que sus esposas se exciten con solo ver sus cuerpos desnudos. Esperan que sus esposas se exciten y se exciten tan rápido como ellos.

Además, quieren que sus esposas tengan experiencias inolvidables cada vez que hacen el amor. ¡Lo siento! Esas expectativas no se cumplirán, porque las mujeres son muy diferentes a los hombres en cuanto al sexo.

Considere esta lista de un artículo de una mujer publicado en una revista nacional sobre “Secretos sexuales que las mujeres desearían que sus maridos supieran” ¹:

1. Para una mujer, el buen sexo comienza con su vida en su totalidad.
2. A muchas mujeres les excita hablar.
3. Las mujeres también tienen ansiedad por el desempeño.
4. La atención después del sexo puede ser vital para la satisfacción de una mujer.
5. Las mujeres necesitan contacto físico y ternura sin fines sexuales.

En mi experiencia personal y en mi práctica como consejera, sé que esos sentimientos sexuales son ciertos. Sin embargo, esos secretos sexuales suelen dejar indiferentes a los hombres porque quieren que los secretos sexuales de las mujeres sean algo así:

1. Sopla en mi oído en un ángulo de cuarenta y cinco grados.
2. Desabrocha tu camisa lentamente, mientras contemplo tu cuerpo esculpido.
3. Agárrame apasionadamente y tírame por el dormitorio como una gimnasta loca.

4. Acaricia mi cuerpo salvajemente con tus manos ásperas y sucias.

5. No me des importancia a tu interés sexual. Me encanta cuando llegas del trabajo, me ignoras toda la noche y luego me tomas apasionadamente justo antes de dormir.

Física y emocionalmente, las mujeres reaccionan al sexo de forma muy diferente a los hombres. Una persona lo expresó así: «En el mundo del sexo, los hombres son como hornos microondas y las mujeres como ollas de cocción lenta». En otras palabras, las mujeres no pueden separar lo que sucedió esta mañana antes del desayuno del sexo de esta noche. Todo en su vida forma parte de su constitución sexual. Los hombres son completamente diferentes. Después de un día terrible y sabiendo que el Armagedón comienza mañana por la mañana, aún pueden pensar en el sexo. Aunque los hombres son así, deben comprender y respetar las diferencias en sus esposas. Si lo hacen, sus esposas serán mucho más receptivas sexualmente.

Un hombre debe cuidar a su esposa y amarla de forma no sexual todo el día. También debe estar limpio y bien arreglado. Durante el sexo, necesita ser más tranquilo y amable con su esposa, brindándole tiempo y atención antes y después. Debe elogiarla por su belleza, tanto exterior como interior, antes, durante y después del sexo. Si hace esto, encontrará a su esposa mucho más interesada, receptiva y realizada.

Las mujeres tienen algo en común con sus esposos. La mayoría no comprende cómo está diseñado sexualmente un hombre. Mientras que las mujeres son románticas y emocionales por naturaleza, los hombres son visuales y físicos. Así como un hombre debe satisfacer la necesidad de amor y romance de su esposa, una mujer debe satisfacer las necesidades visuales y físicas de su esposo. Una esposa necesita mostrar su cuerpo a su esposo para permitir un contacto corporal pleno y satisfactorio como parte del sexo.

Dado que los hombres suelen tener una mayor necesidad sexual que las mujeres, el sexo no es solo una preferencia ni un placer. Es una necesidad fundamental en su vida. Cuando una mujer comprende esta verdad, le resulta mucho más fácil satisfacer esta necesidad en su esposo. Al hacerlo de forma dinámica y creativa, estará brindando una gran bendición a su esposo y a su relación.

Si, como mujer, no comprendes el físico de tu esposo, sus necesidades y cómo se excita, lee algunos libros cristianos sobre el tema para que te ayuden. Cuanto más sepas y entiendas, más podrás satisfacer...

Las necesidades de su marido.

Hay dos problemas más importantes que muchas mujeres enfrentan para disfrutar y proveer para sus maridos sexualmente: (1) abuso sexual y/o físico previo, y (2) culpa.

Dos Principales problemas en la vida sexual de las mujeres

Algunos estudios indican que hasta el cincuenta por ciento de las mujeres sufren algún tipo de abuso sexual antes de los dieciocho años. Tras asesorar a cientos de mujeres a lo largo de los años, creo que esta estadística es muy conservadora. Es común escuchar historias de abuso sexual por parte de padres, abuelos, hermanos, primos, vecinos y desconocidos. Toda historia de abuso es trágica, y algunas son casi increíbles.

Cuando las mujeres han sido abusadas sexualmente, reaccionan de diferentes maneras. Algunas se sienten sucias y culpables, así que comienzan una vida de promiscuidad sexual para lidiar con sus sentimientos. Otras se vuelven frías e insensibles al sexo, incapaces de disociar su tragedia pasada del tema general del sexo. Para ellas, el sexo es un recordatorio constante de las horribles cicatrices de sus vidas.

Otras mujeres bloquean los recuerdos de abusos terribles, negándose a lidiar con el dolor del pasado. Sin embargo, aunque sus pensamientos y sentimientos sobre el sexo no estén presentes en su mente consciente, el abuso pasado les impide funcionar con normalidad en el presente.

Independientemente de cómo reaccione una mujer ante el abuso sexual, eventualmente deberá lidiar con su pasado para poder vivir con éxito en el presente y el futuro.

Drew y Pam (nombres ficticios) tenían veintidós años y acababan de graduarse de la universidad. Eran una joven pareja inteligente y ansiosa por casarse. Tras completar nuestras clases de formación matrimonial, se casaron poco después para comenzar su nueva vida juntos.

Después de unos meses, Pam llamó para decir que estaban teniendo problemas muy graves y que necesitaban acudir a terapia, lo que hicieron varios días después.

Cuando entraron a mi oficina, me di cuenta de inmediato de que algo andaba muy mal. Ya no tenían la alegría en los ojos que tenían antes.

Poco después de que llegaran, les pregunté directamente: "¿Qué pasa?". Drew empezó a negar con la cabeza y dijo: "Supongo que deberías preguntarle a Pam. Ella es la que tiene el problema".

Cuando me giré hacia Pam, vi que ya estaba llorando y le dije: "Pam, ¿hay algo malo de lo que necesites hablar?"

Pam respondió: «No lo sé. Simplemente no sé qué me pasa. Simplemente no quiero que Drew me toque, y no sé por qué», y empezó a llorar tan fuerte que no podía hablar.

Mientras la consolaba, miré inquisitivamente a Drew.

Obviamente molesto y al borde de las lágrimas, dijo: «Jimmy, cuando salíamos, me costaba mucho apartar a Pam de mí. Aunque esperamos a casarnos para tener sexo, éramos muy apasionados y teníamos que cuidarnos. Pero cuando nos casamos, e intenté tener sexo con Pam, se paralizaba en cuanto la tocaba o mencionaba el sexo».

Durante los últimos meses, prácticamente he vivido sin sexo. El poco sexo que he tenido no ha valido la pena por todo lo que he tenido que pasar para conseguirlo. Aunque amo a Pam y estoy comprometido con nuestro matrimonio, estoy harto de esto y quiero terminar con esto de una vez.

Para cuando Drew terminó sus comentarios, Pam ya tenía más control de sí misma, así que le pregunté si Drew había presentado una imagen precisa de su relación, y ella dijo que sí. Luego le pregunté si había alguna razón para ello. No quería que la tocara ni tuviera sexo con ella. Ella, entrecortada y silenciosamente, dijo que no, mientras volvía a llorar.

En ese momento, ya sabía que Pam debía haber sido víctima de abuso sexual. Había escuchado una y otra vez historias similares de mujeres que habían sufrido abusos y que contaban las dolorosas consecuencias en sus matrimonios.

Entonces le pregunté directamente a Pam: "¿Fuiste abusada sexualmente cuando eras niña o joven?"

Bajó la cabeza y lloró desconsoladamente durante al menos veinte minutos. Mientras lloraba, Drew se acercó con expresión de dolor y le dio una palmadita en la espalda.

Cuando logró recuperar la compostura, le volví a hacer la misma pregunta y ella me miró en silencio y dijo que sí.

Dije: “Pam, ¿puedes decirnos quién era?”

Tras mirar a Drew y tomarle la mano, Pam dijo: «Nunca había hablado de esto con nadie. Me da miedo hablar de ello ahora. No sé cómo afrontarlo. Me duele muchísimo, y sé que he lastimado a Drew».

La interrumpí y le dije: «Pam, no pasa nada. Muchas mujeres como tú han sufrido abuso. No es tu culpa. Dios te sanará hoy si lo cuentas abiertamente y le permites obrar en tu vida».

Pam respondió: «Tengo muchas ganas de terminar con esto. Pero no sé cómo decirlo».

Volviendo a mirar a Drew y luego a mí, dijo: «Jimmy, mi padre abusó sexualmente de mí con regularidad desde que tenía diez años hasta que estaba en segundo de secundaria». Volviéndose hacia Drew, dijo: «Lo siento».

Drew empezó a llorar mientras se acercaba, abrazaba a su esposa y le decía: «Está bien, cariño. Yo también lo siento».

Durante varios minutos, Drew y Pam se abrazaron y se consolaron. Era evidente que Drew estaba devastado por la noticia de que su suegro había abusado de su dulce esposa, pero lo estaba afrontando con madurez.

A medida que se desarrollaba la historia, Pam contó que su padre se colaba en su habitación por las noches y abusaba de ella. A los trece años, tuvo relaciones sexuales plenas con ella y continuó así hasta los dieciséis. Pam no solo lidiaba con sentimientos de vergüenza e ira, sino que cada vez que Drew la tocaba sexualmente, le traía recuerdos de los incidentes con su padre, y esos dolorosos sentimientos resurgieron.

Cuando recuperó la compostura, guíé a Pam en una oración de perdón por su padre. Ese es el acto más importante para que una mujer se sane.

Abuso. Pam también estaba convencida de que no era culpable ni estaba sucia ante Dios ni ante Drew. Esto también era algo con lo que luchaba. Es muy común que las mujeres maltratadas asuman la culpa de su propio abuso. Esto es totalmente obra del diablo y está diseñado para mantenerlas en silencio, atrapadas en la vergüenza y el dolor.

Finalmente, oré por ella y le pedí a Dios que sanara las cicatrices de su mente y corazón. Le pedí que hiciera un milagro para Pam, borrando el dolor de su pasado y creando en ella un nuevo y verdadero deseo por su esposo.

Cuando Pam y Drew se marcharon, les recordé que habría desafíos por delante, pero que debían ser fieles y afrontarlos con honestidad. Siguieron este consejo; ahora, años después, su matrimonio va viento en popa.

Si eres mujer y lees esto ahora mismo, es muy probable que hayas sufrido abuso. Si es así, perdona a la persona que abusó de ti y ora para que Dios te sane y restaure todo lo que el abuso haya destruido en tu vida. Al hacer esto (y continuar haciéndolo a diario, si es necesario), comenzarás a experimentar una verdadera libertad. Pero debes dejar esto en claro entre tú y tu cónyuge. El diablo es el príncipe de las tinieblas, pero Dios es el Dios de la luz. No dejes que el diablo mantenga esto en la oscuridad. Sácalo a la luz y confía en que Dios te liberará. No es solo por ti, es por tu matrimonio y por el destino que Dios tiene para tu vida.

El segundo gran problema con las mujeres y el sexo es la culpa. Además de haber sido abusada o maltratada, si una mujer ha tenido relaciones sexuales prematrimoniales, un aborto o una infidelidad, a menudo no podrá disfrutar del sexo como debería.

Aunque todos estos pecados son malos, ninguno es imperdonable. Sin importar lo que hayas hecho, la sangre de Jesús es lo suficientemente poderosa como para borrar cualquier pecado cuando te arrepientes. Por lo tanto, si alguno de estos pecados pasados aún pesa en tu conciencia, confíesalo a Dios y apártate de él. Al hacerlo, confía en que estás perdonado y sigue adelante con tu vida, disfrutando del sexo con tu pareja.

Otro aspecto importante para que una mujer pueda disfrutar del sexo es la anticoncepción. Es fundamental encontrar un método anticonceptivo seguro y eficaz con el que ambos cónyuges estén de acuerdo. Una vez hecho esto, su capacidad para tener intimidad sexual sin miedo mejorará considerablemente.

Aunque existen muchas otras facetas de nuestras relaciones matrimoniales, el sexo sigue siendo un...

Es una parte importante de construir y mantener la intimidad. Espero que usted y su cónyuge se sientan plenos por el resto de sus vidas al compartir esta hermosa etapa del matrimonio.

■

1Kathleen McCoy, “5 secretos sexuales que las mujeres desearían que sus maridos supieran”, Reader's Digest

-

Habilidades Para relaciones con suegros

Una de las grandes bendiciones del matrimonio es la oportunidad de ampliar la familia. A través del matrimonio, no solo dos personas, sino también dos familias se unen con un vínculo común. Este aspecto especial de la unión matrimonial tiene un enorme potencial para bendecir nuestras vidas siempre que comprendamos y administremos adecuadamente esta relación familiar ampliada. Sin embargo, cuando las relaciones con los suegros y la familia extendida se malinterpretan o se gestionan mal, pocos errores tienen mayor potencial para devastar un matrimonio.

En este capítulo, analizaré cuatro principios para tratar con los padres y suegros en el matrimonio. Estos mismos principios también pueden ilustrar a quienes son o podrían convertirse en suegros sobre el papel que deben desempeñar en la vida de un hijo casado.

Se incluye un excelente recurso titulado “Los Diez Mandamientos para los Abuelos”, que ayudará a los padres y abuelos a entender cómo pueden ser socios para criar hijos rectos y bien adaptados.

1. El principio del honor

Muchas parejas casadas se confunden en sus relaciones con sus padres o suegros porque no comprenden la diferencia entre autoridad y honor. La Palabra de Dios dice que siempre debemos honrar a nuestros padres. Cuando vivimos en su casa, también estamos bajo su autoridad, y debemos obedecerlos y tratarlos con respeto.

Una vez que crezcamos y nos casemos, debemos seguir tratándolos con honor y respeto, pero debemos entender que ya no tienen ninguna autoridad sobre nosotros.

Una excepción a esta regla podría ser cuando un hijo o cónyuge casado trabaja para uno de sus padres o suegros o recibe dinero de ellos. En esa situación, el padre o la madre tiene más derecho a hablar y ser escuchado que en una situación normal; pero, aun así, su derecho es limitado y no debe violar la naturaleza soberana de nuestro matrimonio.

Uno de los problemas más devastadores en un matrimonio es que un padre o un suegro domine o influya indebidamente en la pareja. A veces lo hacen mediante personalidades intimidantes, y otras veces, un padre manipula con culpa o dinero para controlar a sus hijos adultos casados y ganar influencia sobre ellos.

Independientemente de cómo los padres o suegros adquieran autoridad en el matrimonio de un hijo, siempre es incorrecto y perjudicial para el matrimonio, ya que emascula al hombre. Ya sea su propio padre o suegro, inmediatamente siente una falta de honor e importancia como hombre. Y debería sentirse así, porque se está violando la soberanía divina de su hogar.

Los padres nunca deben intentar ejercer autoridad sobre sus hijos adultos, y los hijos nunca deben permitirlo. Cuando los padres controlan el matrimonio de un hijo, la mujer perderá el respeto por su esposo y se sentirá insegura.

Aunque es terrible que nuestros padres nos controlen después de crecer, es aún peor cuando son nuestros suegros. Cada esposo y esposa debe comprender la legítima violación que sufrirán sus cónyuges si se permite que uno de sus padres transgreda los límites adecuados en su hogar y matrimonio.

Al casarte, debes romper con la autoridad que tus padres ejercen sobre tu vida. Esto no significa que no puedas seguir sus consejos ni siquiera buscarlos. Más bien, no estás obligado a hacerlo ni a seguirlos.

Una vez que seas adulto o te cases, tus padres ya no tendrán la autoridad divina sobre ti. Debes comprender esta verdad y asegurarte de actuar en consecuencia.

De nuevo, permítanme decir que, independientemente de su independencia de la autoridad de sus padres, nunca deben deshonorarlos. Incluso si deben enfrentarse a ellos y resistir o corregir algo que estén haciendo, deben tratarlos con dignidad. No deben hablar negativamente de ellos ni menospreciarlos en presencia de sus padres, de sus hijos o de otras personas.

Debes orar regularmente por ellos y hacerles saber que los amas de verdad.

Maneras demostrativas. Sin embargo, incluso al hacer estas cosas, nunca deben permitir que sus padres violen los límites sagrados de su pacto matrimonial.

2. El principio de separación

Génesis 2:24 afirma, como hemos leído antes en este libro:

Para Por esta razón el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne (NVI).

Al casarnos, debemos replantearnos la relación con nuestros padres. Ya no pueden ocupar el primer lugar en nuestra lista de prioridades. Por el bien de nuestro matrimonio, debemos convertir a nuestra pareja en nuestro primer compromiso y máxima prioridad.

Para que esta reorganización de nuestras vidas se lleve a cabo adecuadamente, debemos tener una sana separación de nuestros padres y suegros, y poder pasar tiempo de calidad y en abundancia con nuestra pareja e hijos, a solas. Cuando logramos separarnos adecuadamente de nuestros padres, podemos establecer nuestra propia identidad. También podemos conectarnos como pareja y como familia.

Cuando los padres y suegros están demasiado presentes, es perjudicial. No solo no podemos desarrollar nuestra propia identidad, sino que tampoco nos vinculamos adecuadamente con nuestra pareja. Cada cónyuge debe asegurarse de estar debidamente separado de sus padres. Quienes no estén dispuestos a separarse adecuadamente de sus padres no deberían casarse.

Aunque a ninguno de los cónyuges le moleste la presencia o el contacto frecuente con sus padres y familiares, ambos deben comprender que, sin embargo, es perjudicial. Aunque no les moleste, sí molesta a Dios. Él tiene un plan para su matrimonio, y aunque sus padres son una parte importante de sus vidas, deben separarse lo suficiente para ser quienes Dios quiere que sean.

ser.

Para decidir si su matrimonio está adecuadamente separado de sus padres y suegros, considere cuidadosamente las siguientes cuatro preguntas:

1. ¿Usted o su cónyuge se sienten violados por la presencia frecuente o la fuerte influencia de sus padres o suegros?
2. ¿Usted o su cónyuge pasan gran parte de su tiempo libre hablando o estando con sus padres, suegros o familiares más cercanos, incluidos hermanos, hermanas, primos, etc.?
3. ¿La mayoría de sus actividades y relaciones cercanas son con sus padres, suegros o familiares?
4. ¿Le resulta difícil tomar decisiones personales o matrimoniales importantes sin la aprobación de sus padres, suegros o familiares?

Si respondió afirmativamente a cualquiera de estas cuatro preguntas, debe reflexionar seriamente sobre lo que está haciendo. Si respondió afirmativamente a dos o más preguntas, debe tomar medidas inmediatas por el bien de su matrimonio.

Aunque al principio pueda ser difícil cambiar o plantar cara a tus padres o suegros, a la larga todos saldrán beneficiados si actúas ahora. Tus padres y suegros te respetarán mucho más si estableces y mantienes con cariño una relación sana con ellos.

Al abordar el tema de la separación, suele surgir el tema de las suegras problemáticas. Si bien los suegros tienen el mismo potencial para causar problemas, las suegras son más propensas a convertirse en problemas. No queremos decir, en absoluto, que todas las mujeres sean suegras problemáticas.

Muchas suegras son una gran bendición para sus hijos casados y nietos, al igual que muchos suegros. Sin embargo, algunas mujeres tienen una visión más

Es difícil permitir que sus hijos se separen de ellos. Cuando esto sucede, es seguro que se desarrollará una relación problemática.

Hay tres elementos que normalmente crean una situación problemática con la suegra.

1.La suegra carece de otras relaciones satisfactorias

La suegra es soltera, viuda o carece de vínculos afectivos significativos y de satisfacción en otras áreas de su vida. Si tiene un buen matrimonio o se dedica a actividades y pasatiempos que la mantienen ocupada, rara vez representa un problema para sus hijos casados. Se siente satisfecha y realizada en otras áreas de su vida. Pero, si se aburre y carece de satisfacción en otras áreas, sus hijos a menudo se convierten en una forma conveniente de llenar ese vacío.

2.La identidad de la suegra está ligada a su hijo

La suegra adquiere excesiva seguridad e identidad a través de sus hijos. Cuando se desvía de su esposo para buscar una identidad excesiva en su rol de madre, esto es perjudicial. No solo no se puede desarrollar un matrimonio sólido cuando un hombre o una mujer pone algo en el lugar de su cónyuge, sino que un hijo sano no puede desarrollarse cuando su padre o madre adquiere excesiva identidad o seguridad a través de él.

El uso que un padre o madre hace de un hijo para apoyarse emocionalmente se llama "triangulación". En lugar de que Dios y el cónyuge proporcionen la fortaleza emocional necesaria, un padre o madre recurre a uno o más hijos para obtener seguridad emocional. Los problemas de triangular a un hijo (usarlos para alcanzar la plenitud vital que deberíamos buscar en otras partes) son muchos.

En primer lugar, cuando uno de los padres utiliza a un hijo para apoyarse emocionalmente, este sufre abuso. Así es: los hijos no están para los padres; los padres están para los hijos. Por lo tanto, cuando un hijo se convierte en el estabilizador de un padre, no puede desarrollarse adecuadamente.

El segundo problema de la triangulación es que perpetúa los problemas en la vida de los padres. En lugar de recurrir a Dios y a sus cónyuges para encontrar plenitud interior, este tipo de padres recurren a sus hijos. Por lo tanto, los hijos no tienen la libertad de llevar una vida normal, por lo que nunca encontrarán plenitud, ni tampoco el padre que la triangula. La triangulación destruye al hijo, pero no sana al padre.

El tercer problema con la triangulación ocurre cuando un padre se apega emocionalmente a un hijo del sexo opuesto. Esto se denomina identificación transgénero. Un niño pequeño necesita una madre y un padre, pero necesita más de su padre, porque aprende a ser masculino y varonil al pasar tiempo con un hombre.

Un padre es una figura muy importante para un niño en crecimiento. Si no tiene un padre presente en casa, la madre debe asegurarse de que pase el mayor tiempo posible rodeado de hombres que ejerzan su influencia en Dios. Esto es fundamental para su desarrollo emocional y sexual.

Lo mismo ocurre con una niña. Necesita un padre y una madre, pero necesita más de su madre. El tiempo que pasa con una madre sana y femenina es esencial. Aprende, al observar a su madre, a ser maternal y femenina, y a comportarse con los hombres. Con esta influencia en su vida, se beneficia enormemente.

Sin embargo, si un niño en desarrollo carece de una fuerte identificación con alguien de su mismo sexo, y especialmente con su progenitor, la situación es perjudicial. Lo que agrava aún más esta situación es la fuerte influencia del sexo opuesto, que llena este vacío y se apega emocionalmente al niño. Cuando un progenitor no se apega a su hijo del mismo sexo o se apega demasiado a un hijo del sexo opuesto, se producen graves problemas en un niño.

El cuarto problema principal de la triangulación de un hijo es que el apego emocional, que suele comenzar en la infancia, suele perdurar durante toda su vida. Debido al excesivo apego a su hijo durante su crecimiento, la madre suele sentirse devastada e insegura cuando este se va de casa. Para compensar esto, muchas acompañan a sus hijos durante toda su vida. Si bien el amor de la madre y su necesidad de una relación con su hijo son comprensibles, no se le debe permitir que continúe con esta dependencia perjudicial.

La respuesta a una suegra problemática no son palabras de odio ni un rechazo severo. Simplemente se trata de establecer parámetros con amor y asegurarse de que los respete. Una suegra problemática necesita que se le diga claramente que debe buscar su plenitud con Dios, su esposo y/o en otras áreas de su vida. Si bien necesita saber que la amas y que hay un lugar importante para ella en tu vida, también necesita saber que no ocuparás el lugar de Dios, su esposo, su iglesia, sus amigos ni otros elementos esenciales en su vida.

Además, espero que todas las madres jóvenes hayan aprendido algo al leer esto sobre las suegras. Aunque tengan problemas con su esposo, resuélvanlos y no se dejen engañar por su hijo. No hagan de sus hijos sus "solucionadores". Sé una madre sana para ellos y una compañera amorosa para su esposo.

Algún día, tus hijos se irán de casa y probablemente se casarán, y necesitarán hacerlo con tu amor y apoyo, sin tu interferencia. Esto solo ocurrirá si empiezas ahora mismo a priorizarlos, pero no a priorizarlos. Busca a Dios, a tu esposo y otros intereses en la vida. Al hacerlo, serás una madre sana hoy y una buena suegra en el futuro.

3.La suegra es adversaria del cónyuge de su hijo

Cuando una suegra adquiere una identidad excesiva a través de su hijo, se ve amenazada por cualquier cosa que compita con ella por su amor. Ya sea la madre del esposo o la madre de la esposa, cuando siente celos por el amor que siente que está perdiendo o ha perdido con su hijo, suele volverse competitiva y hostil con su "rival".

A menudo criticará a esa persona y hará cosas para obtener la atención y el afecto de su hijo, incluso si eso implica hacer algo malo o una locura. Si esto ocurre en su matrimonio, deben perdonar a su madre o suegra y comprender que, a pesar de su comportamiento, busca amor. Sabiéndolo, no deben permitirle hacer nada que pueda dañar o dividir su relación. La respuesta es que la pareja le presente un frente amoroso y unido, reafirmando su amor mutuo y estableciendo límites adecuados.

3. El principio de protección

En el matrimonio, ambos cónyuges deben comprometerse a proteger a sus parejas de sus padres. Por lo tanto, no critiques a tu cónyuge ante tus padres ni permitas que tus padres lo critiquen ante ti. Cuando los padres empiezan a interferir en...

relación, confrontarlos amorosamente y negarse a permitirles que hagan esto.

Cuando ambos miembros de la pareja se protegen mutuamente de la interferencia o crítica de sus padres, se crea un ambiente de seguridad y confianza en la relación. Sin embargo, si uno o ambos cónyuges no protegen a sus parejas de sus padres y familiares, es seguro que se producirán daños. Decide ahora mismo honrar a tu cónyuge e insistir en que tus padres y familiares hagan lo mismo.

Aunque sea una tarea desagradable, confronta con cariño a tus padres cuando violen sus límites legítimos en tu matrimonio y no les permitas que lo hagan. Sin deshonrarlos, deja claro que los amas y los necesitas en tu vida, pero que deben obedecer ciertas reglas.

Cuando un niño se impone adecuadamente en este tipo de situación, generalmente se crea un ambiente positivo de respeto que protege y promueve una relación adecuada con sus padres de ahí en adelante. En los raros casos en que un padre se niega a respetar los deseos del niño, este debe defender con cariño a su cónyuge y su matrimonio, incluso si eso implica romper la relación con sus padres.

Este mismo principio de protección también aplica a la relación de tus padres con tus hijos. El tiempo que tus padres pasan con tus hijos es un privilegio, no un derecho. Por lo tanto, cuando exponen a tus hijos a influencias que desapruebas, es necesario confrontarlos.

Si se niegan a respetar tus deseos, no permitas que tus hijos estén cerca de ellos sin tu supervisión directa. Como padre, no debes dejarte intimidar, pues tus hijos son un regalo precioso y valioso de Dios. Quienquiera que los deje debe ser alguien que respete y apoye tus valores.

Para ayudar a los padres y abuelos a comprender la importancia de este punto, aquí hay un recurso útil.

Diez Mandamientos para los abuelos ¹

1. No tendrás otros deberes que el cuidado de tus nietos cuando vengan a visitarte.
2. No pondrás a un nieto por encima de otro, para no mostrar favoritismo, sino deja que cada uno comparta por igual tu afecto y atención.

3. No te inclinarás ante tus nietos, dejándolos llevar la delantera, pues tus hijos son padres concienzudos que deben corregir todos los malos hábitos en los que has dejado caer a tus nietos. Más bien, consiéntelos solo un poco, siempre que el proceso sea reversible y no los enferme.
4. No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano, porque a menudo se dice que “los cántaros pequeños tienen orejas grandes”, y el Señor no tendrá por inocente a quien dé mal ejemplo a la generación más joven.
5. Recuerda el día de reposo para llevar a tus nietos a la iglesia. Durante seis días jugarás con ellos y los llevarás a Disney World o a nadar en el océano, pero el séptimo día es el día de reposo del Señor. En él les enseñarás a cantar y a amar al Señor su Dios con todo su corazón, pues en seis días les has instruido con preceptos y obras.
6. Honra la enseñanza de tus hijos, de los padres de tus nietos, para que sean muchos los días en que a tus nietos se les permita venir a visitarte.
7. No ignorarás, desanimarás, ni descuidarás ni menospreciarás de ninguna otra manera a tus nietos.
8. No dejarás de hacerles sentir como individuos importantes, dignos de tu amor.
9. No serás testigo de la mala conducta de tus nietos, sino que tratarás de resolver sus problemas cuando estén contigo.
10. No tomarás control ni criticarás la disciplina de tus nietos en presencia de tus hijos, de los padres de tus nietos, aun si tuvieras que morderte la lengua para no hacerlo.

4. El principio de la amistad

Una de las mejores maneras de conectar con tus padres es considerarlos amigos preciados. Son personas especiales que se comprometieron contigo y con quienes te comprometes para el resto de tu vida. Deberían ser una prioridad para ti.

alguien con quien pasas tiempo regularmente para mantener viva y fresca tu amistad.

Así como tratarías a tus buenos amigos si hicieran algo que violara tu hogar y tu matrimonio, trata a tus padres de la misma manera. Al hacerlo, establecerás un buen espíritu en la relación y evitarás que cometan errores, solo por ser familia.

En cuanto a los padres y suegros que viven contigo: en algunos casos, las familias tienen que vivir juntas por una u otra razón, y aunque no está mal, suele ser una situación peligrosa. A menos que sepas que Dios te lo ha ordenado y que exista la relación adecuada para ello, generalmente no es prudente intentarlo. Sin embargo, hay una excepción.

La excepción a vivir con los padres o suegros es en caso de vejez o problemas de salud. Tenemos la obligación con nuestros padres de ayudarlos y cuidarlos en sus años dorados o en momentos difíciles. Aunque estas circunstancias no siempre implican que deban vivir con usted, cuando sus padres necesiten cuidados por enfermedad o vejez, debe hacer todo lo posible por ayudarlos.

Esto honra tanto a tus padres como a Dios. Recuerda, a medida que tus padres y los de tu cónyuge envejecen y su salud empeora, sé comprensivo y apóyalos, y apóyense mutuamente. Karen y yo tenemos tres padres que aún viven a sus noventa años. Aunque ya no viven con nosotros, hemos tenido que sacrificar mucho para cuidarlos. Es una alegría y un honor para nosotros hacerlo.

Los padres y la familia extendida representan una gran bendición para una pareja casada. Para disfrutar al máximo de su matrimonio y de su familia, espero que establezcan los parámetros adecuados y los amen como Cristo. Recuerden que Dios diseñó el matrimonio para que funcionara en este ambiente de amor y protección.

■

1Gloria Glenn, “Diez Mandamientos para los Abuelos”

-

Habilidades Para nuevos matrimonios y familias ensambladas

Con la alta tasa de divorcio en nuestro país, no sorprende que el número de personas que se vuelven a casar también sea alto. Como era de esperar, el número de familias ensambladas (cónyuges con hijos de un matrimonio anterior que se unen para formar una nueva familia) también ha aumentado. De hecho, hoy en día, las familias ensambladas representan aproximadamente la mitad de las familias en nuestro país.

Sin embargo, el desafío para estos nuevos matrimonios y familias reconstituidas es que tienen una tasa de divorcio más alta que los primeros matrimonios y enfrentan problemas aún más difíciles. Si bien estas estadísticas son poco esperanzadoras, quiero que sepan que pueden tener éxito en un nuevo matrimonio o en una familia reconstituida. He asesorado a muchas parejas que se han vuelto a casar y han formado familias reconstituidas a lo largo de los años, y he visto a muchas que eran muy felices y exitosas. Sin embargo, en todos los casos, tuvieron que esforzarse y abordar sus problemas con compromiso y corrección.

La complejidad de los nuevos matrimonios y las familias reconstituidas puede dejar perplejos incluso a los consejeros más experimentados. Sin embargo, como cristianos, podemos estar seguros de que Dios siempre nos da respuestas, si lo buscamos y hacemos las cosas a su manera.

Entonces, si usted se ha vuelto a casar, o está en una situación en la que tiene una familia ensamblada, quiero ofrecerle algunas respuestas y orientación claras para que pueda superar el estrés y los problemas y alcanzar un lugar de paz en su matrimonio y su hogar.

Conseguir Más allá del pasado

El divorcio es devastador. No se puede negar. Las personas que han pasado por un...

El divorcio me dice que es peor que la muerte. Y aunque el dolor emocional del divorcio es muy parecido a la muerte, dura aún más.

Luego, por supuesto, están los niños atrapados en medio. Se ven afectados, y a menudo gravemente.

Cuando las personas experimentan dolor, a menudo no gestionan sus sentimientos correctamente. Con el tiempo, esos sentimientos dolorosos acaban por alcanzarlas. Tomemos como ejemplo el perdón.

El perdón es el factor más importante que determina la salud emocional de una persona y su capacidad para relacionarse adecuadamente. Sin embargo, el dolor causado por un excónyuge es probablemente el más difícil de perdonar.

En consecuencia, cuando las personas que han sido heridas y traicionadas en un matrimonio anterior se vuelven a casar, comienzan su nuevo matrimonio con un menor nivel de confianza y un mayor nivel de expectativas, y esa es una combinación peligrosa.

Es más, probablemente mucho antes de entrar en ese segundo o tercer matrimonio, han hecho algunos “votos internos” (o promesas a sí mismos) y esos “votos internos” son peligrosos para la salud espiritual y emocional.

La amargura y el juicio contra otra persona casi siempre son la raíz de un voto interior. Las personas hacen votos interiores para consolarse. Se prometen a sí mismas que nunca volverán a experimentar el mismo problema doloroso.

Algunos ejemplos de sus votos podrían ser:

¡Nadie volverá a hacerme daño así nunca más!

¡Nunca volveré a dejar que un hombre me trate así!

¡Nunca volveré a dejar que una mujer me trate así!

¡Nunca volveré a casarme con alguien así!

Aunque es común que todos hagamos comentarios como estos en algún momento, son erróneos. Para empezar, demuestran una actitud de desconfianza en Dios y de dejar que Él nos guíe. Los votos internos son promesas autodirigidas. Esto es lo que Jesús dijo sobre esta actitud en Mateo 5:33-37:

De nuevo Han oído que se dijo a los antiguos: «No jurarás en falso, sino cumplirás tus juramentos al Señor». Pero yo les digo: no juren en absoluto: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni juren por su cabeza, porque no pueden hacer blanco o negro un solo cabello. Que su «sí» sea «sí», y su «no», «no». Porque lo que es más de esto proviene del maligno (NVI).

Jesús nos advirtió contra jurar, ni a nosotros mismos ni a nadie más. Incluso dijo que hacerlo es del "maligno". Esa es una afirmación seria.

Cuando reaccionamos a las situaciones de la vida jurando con valentía lo que haremos y lo que no haremos, nos convertimos en Dios. Es una forma de arrogancia y rebeldía. Y por eso está mal y es propio del diablo.

Otro peligro de los votos íntimos es que siempre se exigen a las personas presentes y futuras. Cuando te dices a ti mismo: "¡Nadie me va a tratar así nunca más!", en realidad te refieres a tu futuro cónyuge. Y, aunque tu enojo sea con tu ex, el precio recaerá sobre alguien inocente.

Además, cuando tu nuevo cónyuge llega y hace algo que desencadena tu voto, tu respuesta será mucho más fuerte y volátil.

A menos que hayas perdonado a tu ex cónyuge y a aquellos en tu pasado que te han hecho daño significativamente, llevarás el dolor y los problemas al futuro.

Hacer Hazte un favor

La verdad, a veces difícil de afrontar, es que debes perdonar y romper todos los votos internos. Dios no solo dice que no puedes ser perdonado de tus pecados a menos que perdones a los demás, sino que el veneno de la falta de perdón en tu interior te dañará más que...

¿A cualquier otra persona puedes escupírselo?

Sin embargo, si lo piensas, perdonar es uno de los actos de mayor amor que puedes hacer por ti mismo. Perdonar significa borrar para siempre la deuda emocional y práctica que alguien te debe, tal como Dios lo hace al perdonarte. Perdonar también significa que nunca intentas castigar a los demás por sus errores, de ninguna manera. Lo olvidas. Se acabó.

Además, Jesús dijo que debemos bendecir a quienes nos maldicen y orar por quienes nos maltratan (Lucas, capítulo seis). Esa es la verdadera clave para la sanación y la resolución.

Cuando comienzas a orar bendiciones sobre tu ex cónyuge y otras personas en tu pasado que te han lastimado, en realidad estás invitando al Espíritu de Dios a sanar tus emociones y a cortar el cordón de tu pasado que está alimentando tu dolor.

Una vez que hayas perdonado y liberado a todas esas personas de tu pasado, todavía hay otra persona a la que debes enfrentar y perdonar: tú mismo.

Quizás hayas cometido errores en el pasado. Pues bien, admítelos ante Dios y arrepíentete. El verdadero arrepentimiento significa comprometerte a cambiar esta área de tu vida y someterla a Dios. Si te das cuenta de que huiste de los problemas de tu matrimonio anterior y eso estuvo mal, la prueba de tu arrepentimiento será que no huyas de los problemas de tu matrimonio actual.

Dios es un Dios perdonador. No quiere castigarte el resto de tu vida por los errores de tu pasado. Solo quiere que te responsabilices de tu comportamiento y le entregues tu vida. Al hacerlo, te perdonará y te dará la gracia que necesitas para triunfar en la vida a partir de ese momento.

Aun así, por muy amoroso y misericordioso que sea Dios, su perdón no afecta tu vida a menos que estés dispuesto a recibirlo. Recuerda: no mereces la gracia. Por eso es gracia. Y es gratis porque no puedes permitírtelo.

Rara vez darás más gracia a los demás de la que estás dispuesto a recibir de Dios. Si no puedes recibir el perdón y la gracia de Dios por tus errores, lo más probable es que no seas muy indulgente ni compasivo con los pecados y problemas ajenos. Como dice el refrán: «No puedes dar lo que no tienes».

Proponte en tu corazón recibir la gracia de Dios para cubrir tus errores y darte la fuerza para vivir hoy. Cuanto más recibas de su gracia, más fluirá de ti para animar y bendecir a quienes te rodean y atraviesan momentos difíciles.

El perdón es la clave para liberarte del pasado y asegurar un futuro sano. Si no has perdonado a tus padres, a un exsocio, al excónyuge de tu pareja, a un amigo o a cualquier otra persona, esto afectará tu carácter y tus relaciones familiares. Debes perdonar a diario. Por eso Jesús incluyó el perdón en el Padrenuestro, que debemos orar a diario: «Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores» (Mateo 6:12 NVI). Estas son las palabras cruciales que mantienen nuestros corazones puros y nos permiten amar y ser amados sanamente.

Finalmente, sea un buen ejemplo y guía para sus hijos en este aspecto. Ellos también luchan contra la falta de perdón. De hecho, los niños a menudo pueden sentir una profunda ira y resentimiento hacia sus padres o padrastros. Muchas veces, se culparán a sí mismos y sentirán una tremenda culpa por los problemas familiares. Es importante que les ayude a comprender que esto no es cierto.

Por lo tanto, oren por sus hijos y con ellos, y ayúdenlos a alcanzar una resolución saludable de sus emociones también.

A partir de Terminar no es lo mismo

Una vez que hayas abordado los problemas de tu pasado, podrás concentrarte en el presente, es decir, en tu matrimonio actual. Y en todo matrimonio, hay decisiones importantes que determinarán su éxito.

Al volver a casarse, descubrirá que muchas de esas decisiones determinantes del éxito son las mismas. Sin embargo, suelen estar rodeadas de emociones y miedos mucho más fuertes que deben superarse. Es por eso que quiero que examinemos tres áreas particularmente vulnerables.

1. ¿Te comprometerás?

Como dije antes, el peligro de volver a casarse es que puedes llegar a él con un nivel inferior de...

Confianza y expectativas más altas. Por lo tanto, debes hacer todo lo posible por aumentar tu nivel de confianza y tener expectativas realistas. También debes evitar la tendencia "natural" de involucrarte con cautela, en lugar de lanzarte de lleno. Ahí es donde entran en juego las citas.

El propósito de las citas es examinar el carácter de la otra persona y su nivel de compatibilidad. Si te vuelves a casar "por rebote" o sin el proceso de citas adecuado, es probable que te cases con alguien a quien aún estás evaluando. Si no sabes si esta es la persona con la que quieres comprometerte, estarás destinado al fracaso.

A pesar del dolor y los errores del pasado, afiánzate al presente. Comprométete con este matrimonio. Sin compromiso, entrarás en un círculo vicioso de comportamiento destructivo. Cada vez que surja un problema, te preguntarás si será eso lo que destruirá tu matrimonio. Por pensar así, no puedes entregarlo todo a la relación, y por tu cautela y falta de compromiso, tu cónyuge también empezará a contenerse.

Al final, tus miedos se harán realidad. Así que terminarás ese matrimonio y pasarás al siguiente. Esa es la razón por la que las estadísticas indican que las probabilidades de divorcio aumentan cada vez que una persona se vuelve a casar.

Usted, sin embargo, puede evitar que esto se haga realidad en su vida simplemente tomando la firme decisión de comprometerse con su matrimonio.

Es cierto que no existe un matrimonio perfecto. Toda relación tiene sus problemas. E incluso los mejores matrimonios no están exentos de ellos. Sin embargo, son aquellos en los que las parejas resuelven sus problemas juntos con compromiso.

La autora Linda Waite ofrece una investigación fascinante en su libro, "The Case For Marriage". Waite encontró información sobre las personas que calificaron sus matrimonios como "muy infelices" pero decidieron permanecer juntas: cinco años después, el setenta y siete por ciento los calificó como "muy felices". Sin embargo, un abrumador ochenta y seis por ciento del mismo grupo calificó sus matrimonios como "mucho más felices".

Conclusión: No fotografíes tus problemas hoy y te digas que nunca cambiarán. Eso es precisamente lo que el diablo quiere hacerte creer para que te rindas y te lagues.

Sin embargo, comprendan que si se comprometen plenamente y hacen lo correcto, Dios los bendecirá a ustedes y a su matrimonio. Pero deben comprometerse para que su matrimonio funcione.

2. ¿Serás “Uno”?

Cuando Dios creó el matrimonio, pronunció estas palabras como constitución y leyes orientadoras para que fuera un éxito:

“Por lo tanto” El hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24 NVI).

Existen leyes absolutas que rigen la institución del matrimonio. Estas leyes son universales, pues afectan a todas las personas, en todas las generaciones. Al igual que la ley de la gravedad, sin importar quién seas, si la violas, sufrirás las consecuencias.

Una de estas leyes matrimoniales proviene de la declaración de Génesis 2:24 (NTV): “...los dos se unen en uno solo”. Esto se llama la ley de posesión.

Dios diseñó el matrimonio para que funcionara como una unión completa y compartida de dos vidas. La intimidad y la unión del matrimonio son tan profundas que Dios usó la palabra “uno” para describirlas.

¿Y cómo dos cosas se convierten en una?

Se fusionan.

En otras palabras, en el matrimonio, todo lo que se poseía o administraba por separado ahora pasa a ser propiedad conjunta y al control de la relación.

En consecuencia, cualquier cosa que usted se niegue a entregar a su cónyuge para recibir su aporte e influencia dañará su relación y creará un profundo resentimiento.

Cuando se trata de nuevos matrimonios y familias fusionadas, esta cuestión de convertirse en uno solo...

—o el «control»— puede ser bastante delicado en dos áreas específicas. La primera se refiere a los hijos de un matrimonio anterior. La segunda son las consecuencias del matrimonio o matrimonios anteriores.

Si tiene hijos de un matrimonio anterior, debe entregárselos a su nuevo cónyuge. No puede retenérselos. Asimismo, si su cónyuge tiene hijos de un matrimonio anterior, debe recibir la plena propiedad de esos hijos.

Muchos padres que se vuelven a casar intentan tratar a sus hijos como una excepción a la regla. Dado que sus hijos han pasado por muchas dificultades, los padres, especialmente las madres, a menudo intentan protegerlos de mayores sufrimientos. Esto generalmente implica no permitir que su nueva pareja opine ni influya en la vida de sus hijos.

Si crees que les haces un favor a tus hijos al excluirlos de tu matrimonio para protegerlos, te equivocas. Esto solo perpetúa su inseguridad, ya que les permite separarte de tu cónyuge y sabotear tu nuevo matrimonio. Aquí es donde necesitas dejar de usar la palabra "mío" y adoptar la palabra "nuestro", ya sea con los hijos, el dinero o cualquier otra cosa.

Ahora bien, dicho esto, hay que entender que hay que permanecer sensible a las emociones de los niños y a las particularidades de su situación.

Por ejemplo, suele ser mejor para una familia reconstituida que el padre biológico imponga la disciplina a sus hijos. Esto es especialmente cierto cuando el matrimonio es reciente y la relación entre los hijos y la nueva pareja aún se está desarrollando. Pero incluso en ese caso, la pareja debe tener influencia sobre los parámetros de la disciplina y el carácter general de los hijos. Deben formar un equipo y dejarse influir mutuamente.

Me doy cuenta que quizás estés pensando: Sí, pero son mis hijos y mi cónyuge no los ama como yo.

Pensar de esa manera sólo perpetúa el miedo de que su cónyuge no tome las decisiones correctas con respecto a sus hijos porque no está motivado por el mismo nivel de compasión y preocupación.

Ciertamente, puede que tu cónyuge no ame a tus hijos como tú. Seamos sinceros: existe un vínculo biológico que es una de las fuerzas más poderosas del universo.

Aun así, tu cónyuge puede amar a tus hijos profundamente por decisión propia, sin dejarse llevar por las emociones. De hecho, la mayor expresión de amor es lo que la Biblia llama «ágape». Este es el amor que Jesús demostró por nosotros al morir por nosotros en la cruz. Es la única forma de amor que no depende de las emociones. Es elegir amar como un acto de la voluntad, no basado en las emociones.

3.¿Aceptarás tanto lo bueno como lo malo?

Finalmente, en lo que respecta a los nuevos matrimonios y las familias reconstituidas, otro aspecto donde la vida puede complicarse es lidiar con las consecuencias de un matrimonio anterior. Por consecuencias, me refiero a la manutención de los hijos, la influencia negativa del excónyuge en ellos, la responsabilidad de cuidar a los hijos biológicos o no biológicos durante las visitas, etc.

Una pareja que conocí se divorció porque la esposa resentía mucho el pago de manutención que su esposo debía pagarle mensualmente a su exesposa. En lugar de considerar que el dinero se destinaba a la manutención de sus hijos, lo consideraba como si se lo pagara a su exesposa. Cada vez que el esposo se sentaba a firmar el cheque, se desataba una pelea entre ellos.

Como en cualquier matrimonio, los esposos que se han vuelto a casar deben comprender que cada uno asume lo bueno y lo malo de la vida del otro. No se conserva lo bueno y se desecha lo malo. Cuando atraviesan momentos difíciles, no se separan, sino que se unen aún más.

Acepten cada dificultad como una oportunidad para crecer juntos como equipo. Solo así cualquier matrimonio puede prosperar.

Qué¿Más importante?

Toda familia debería construirse en torno al matrimonio. Una familia construida en torno a los hijos, o cualquier otra cosa, sería como un átomo sin núcleo. Sin núcleo, las partículas atómicas —protones, neutrones y electrones— no tienen nada alrededor de qué orbitar.

De la misma manera, una familia ensamblada no puede ser estable sin un matrimonio estable en su núcleo.

En las sesiones de asesoramiento, a menudo escucho a los cónyuges decir: "Mis hijos son permanentes, pero ellos (el nuevo esposo o esposa) pueden no serlo".

El problema con esa forma de pensar es que el padre o la madre da más importancia —más valor o "peso"— a los hijos que al cónyuge en cada decisión. Esto es especialmente común en momentos de conflicto grave.

La mentalidad es: si este matrimonio no dura, no quiero que mis hijos me guarden rencor el resto de mi vida por haber elegido a mi cónyuge. Por lo tanto, consideraré la posibilidad del divorcio en esta decisión, ya que prefiero a mis hijos antes que a mi cónyuge.

Un estándar como ese, controlado por el miedo, solo creará una espiral descendente de malas decisiones, que generarán malos sentimientos en el matrimonio y harán que los temores de los padres se hagan realidad.

Si te ves en esta espiral descendente, deja de dejar que el miedo te controle. Toma el control de tus pensamientos y deja que el sentido común y la sabiduría te guíen.

Considere esto:

- Tus hijos sólo están en tu casa durante dieciocho años, pero tu matrimonio es para toda la vida.

Sus hijos no podrán tener éxito en sus matrimonios y familias si no les da un buen ejemplo. Necesitan verlos construir un buen matrimonio y resolver sus problemas.

La seguridad y felicidad de sus hijos dependen en gran medida de la estabilidad de su matrimonio, así que no teman su reacción ni dejen que los controlen. Simplemente hagan lo correcto y confíen en Dios para obtener los resultados deseados. Por cierto, si un mal matrimonio dejó cicatrices en sus hijos, un buen matrimonio puede sanarlos.

Si de verdad quieres tener éxito en tu matrimonio, haz de él tu prioridad. Hazle saber a tu cónyuge y a tus hijos con tus acciones, palabras y actitudes que estás comprometido con él y que es tu máxima prioridad.

Puedes hacerlo de maneras que no hagan que tus hijos se sientan rechazados ni les genere resentimiento hacia tu cónyuge. Simplemente hazles saber a todos que estás ahí para quedarte... y tu matrimonio no quedará sujeto a las opiniones, emociones o reacciones de tus hijos.

Amar El que está contigo

He abordado ampliamente los temas fundamentales que deben abordarse en los nuevos matrimonios y las familias reconstituidas. Pero al concluir este capítulo, abordaré, al menos brevemente, algunos temas específicos.

Lo primero son tus sentimientos hacia tu ex cónyuge.

Sé que ya he hablado de perdonar a tu expareja. Sin embargo, para muchas personas, la situación tiene otra cara. Me refiero a los sentimientos de amor por su expareja, sentimientos que pueden ser incluso más fuertes que con su actual pareja. Estos sentimientos pueden atormentar a una persona que se ha vuelto a casar e incluso sabotear su matrimonio actual.

El razonamiento es el siguiente: esto fue un error... este matrimonio nunca podría ser tan bueno como el primero.

Recuerda, el diablo es malvado. Acusará constantemente a tu cónyuge e intentará dividirlos constantemente. Empieza con: "¿Recuerdas los buenos momentos que pasaste con tu 'ex'? ¿No fueron geniales?". Se refiere a la misma persona a la que te convenció de ser la escoria hace unos años.

Controla esos pensamientos y sentimientos. No dejes que te atormenten. Es solo el diablo haciendo de las suyas.

Además, ¿recuerdas el ágape, la forma más elevada de amor? No se basa en la emoción. Se basa en una decisión.

Así que, tú decides. No dejes que tus emociones dicten tus decisiones. Deja que tus decisiones dicten tus emociones. No sigas mirando por encima del hombro y lamentando. Haz lo que sugiere una canción: "Ama a quien estás contigo". Concéntrate en...

y ama a tu cónyuge con todo tu corazón.

Dónde Duele más

Quizás el problema más desgarrador que veo en las familias ensambladas es la influencia negativa del excónyuge en los hijos y la familia. A menudo, el excónyuge usa a los hijos para vengarse o causar dolor.

En su libro, *El legado inesperado del divorcio*, Judith Wallerstein y Sandra Blakeslee hacen la astuta observación de que el divorcio es el único lugar donde los padres usan a sus hijos como si fueran balas. Estoy de acuerdo.

He visto de todo, desde las manifestaciones más extrañas de un ex cónyuge poco saludable que malcría a sus hijos, hasta adoctrinar a los niños en contra de su otro padre biológico y sus creencias.

Esto es lo que les digo a los padres que enfrentan ese tipo de locura:

Primero: “Esto también pasará”. No durará para siempre.

Quizás un excónyuge esté haciendo todo lo mal posible. Simplemente agradece tener tiempo con los niños para enseñarles el camino correcto.

Abraham Lincoln dijo una vez: “Tengamos fe en que el derecho hace la fuerza”.

El poder de la verdad es mayor que el de la mentira. El poder del amor es mayor que el del odio. Así que, ten confianza y sigue haciendo lo correcto, creyendo en Dios para obtener los resultados deseados.

Además, tenga cuidado de no usar a sus hijos para comunicarse con su expareja. Hágalo usted mismo. Esfuércense por comunicarse y entenderse mutuamente por el bien de sus hijos. A veces, una reunión en persona es lo mejor. Pero si no puede hacerlo en persona, llame, escriba un correo electrónico o una carta. Es importante mantener una comunicación sana, ya que los hijos cambian constantemente de hogar.

Ahora bien, en algunos casos, puede ser más fácil para su nuevo cónyuge comunicarse con su expareja en su nombre. Pero sea prudente. Deje claro desde el principio que la comunicación debe ser respetuosa y que ustedes y su nuevo cónyuge son un frente unido y no se dejarán dividir por su expareja.

Un punto crítico, por ejemplo, es que esos momentos de comunicación no son para que el ex cónyuge y el cónyuge actual compartan sus problemas comunes al tratar con usted.

Además, asegúrese de que cualquier encuentro con su expareja se lleve a cabo en un lugar donde no haya contacto privado ni íntimo. Si se encuentran cara a cara, su cónyuge u otra persona debe estar presente.

Finalmente, nunca hables mal de tu expareja delante de tus hijos. No intentes ganarte a tus hijos causándoles resentimiento. Tus hijos necesitan saber que has perdonado a tu expareja y que les deseas lo mejor, aunque sea un gran esfuerzo.

Los niños son inteligentes. No se les manipula por mucho tiempo. Con el tiempo, reconocerán lo que está pasando. Cuando lo hagan, su respeto se dirigirá hacia el padre que demuestre el mejor carácter y los más altos estándares.

Recuerda, aunque haya sido tu abuela quien te daba galletas todo el tiempo, cuando creciste, agradeces más a tu madre que te hacía comer espinacas.

Así que no te desanimes. La verdad prevalecerá.

Levantamiento El estándar de propiedad

Una de las protecciones inherentes que Dios ha puesto en las familias es que rara vez nos vemos de forma sexual. Los padres biológicos rara vez ven a sus hijos como objetos sexuales, y los hermanos biológicos rara vez se sienten atraídos sexualmente.

Sin embargo, esta dinámica cambia en las familias ensambladas. La protección sexual "natural" ya no existe. Por eso, el abuso sexual es más frecuente entre padrastros e hijastros, así como entre hermanastros.

En situaciones de familias ensambladas, esto debe reconocerse y es necesario establecer ciertos estándares para garantizar que se minimicen los problemas.

En primer lugar, debería haber un estándar más alto de vestimenta. La modestia debe mantenerse de manera coherente con el sentido común y la corrección. La inmodestia conlleva un mayor nivel de tentación sexual.

Otra norma importante es que los familiares no biológicos del sexo opuesto no deben pasar tiempo solos de forma inapropiada. Si bien es prácticamente imposible garantizar que los familiares no biológicos del sexo opuesto nunca se queden solos, ese no es el objetivo.

La cuestión es que no permitas que sea aceptable que un hermanastro y una hermanastra estén en sus habitaciones con las puertas cerradas. No permitas que sea aceptable que un padrastro meta a su hijastra adolescente en la cama todas las noches durante media hora.

No digo que el hogar de una familia ensamblada deba regirse por una actitud de sospecha o desconfianza. Solo digo que debe guiarse por el sentido común, consciente de que existe una dinámica ausente en las familias biológicas intactas.

Otra norma importante en las familias reconstituidas es escuchar a los hijos. Muchas veces, cuando los niños sufren abuso sexual, acuden a sus padres biológicos y les dicen que algo anda mal. Esto no debe ignorarse. El abuso sexual por parte de un padrastro o un hermanastro debe abordarse de forma directa y seria.

Adivinar¿Quién viene a cenar?

Casi todos los niños no solo desean que sus padres divorciados vuelvan a estar juntos, sino que normalmente consideran que tener un padrastro o madrastra es el fin de sus esperanzas de que eso suceda. Esto se debe a que los niños son intensamente leales a sus padres biológicos y a menudo les cuesta adaptarse al nuevo matrimonio de uno de sus padres y a la presencia de un padrastro o madrastra.

Lo primero que ayuda a los niños a aceptar la realidad de un nuevo padrastro o madrastra es permitirles resolver sus sentimientos sobre el pasado. Necesitan perdonar a sus padres, a sí mismos, a Dios o a cualquier otra persona a quien no hayan perdonado. Y, si has hecho algo malo con tu hijo, debes admitirlo y pedirle perdón.

Los niños también necesitan entender que la presencia de un nuevo novio, novia o cónyuge no es motivo suficiente para no volver con su ex cónyuge.

Es importante que sus hijos no los culpen por no haberse vuelto a casar con su otro progenitor. Pasen tiempo con ellos. Llévenlos a recibir consejería cristiana profesional si es necesario.

Un periodo de noviazgo adecuado es otra forma de ayudar a los niños a adaptarse a una nueva relación en tu vida, y en la suya. Por eso es importante que la nueva persona se integre a sus vidas paso a paso. Haz todo lo posible para ayudarlos a sentirse parte del proceso y que no se les está imponiendo.

Obviamente, los hijos no serán la elección final de tu nueva pareja, pero sí desempeñarán un papel importante en el funcionamiento de tu relación con esta nueva persona. Por lo tanto, es importante que participen en momentos especiales que les permitan familiarizarse con tu nueva pareja, aprender a apreciarla y sentirse cómodos con ella.

Preparar adecuadamente a los niños para un nuevo padrastro o madrastra es un proceso importante. Impacta enormemente sus vidas y requieren orientación y consideración cuidadosas.

Durante este período de "preparación", es importante que los posibles padrastros no comiencen a disciplinar ni a corregir a los niños de inmediato. A menos que se trate de una emergencia o una situación muy grave, el novio o la novia debe "ganarse el derecho" de corregir a los niños. Aun así, debe hacerlo con cuidado.

Es más, los novios y las novias también deben tener cuidado de honrar al ex cónyuge y no tratar de reemplazarlo o competir con él.

Incluso si un niño está distanciado de su otro padre biológico, o tiene sentimientos negativos hacia él, un posible padrastro o madrastra debe tener cuidado de no aprovecharse de eso o alentar que esa situación continúe.

La labor de un padrastro o madrastra es ser un buen padre o madre para el niño que está bajo su cuidado. Debe promover y proteger la salud de las relaciones del niño con otros miembros de la familia, especialmente con sus padres biológicos.

De nuevo, dale tiempo. Los niños mejoran con el tiempo. No te desanimes si les cuesta un tiempo. Después de casarte, si te unes a tu nuevo cónyuge para amar y educar a los hijos, se adaptarán.

Al principio, lo importante es que sus hijos sepan que los aman y que su relación con su padrastro o madrastra se desarrolle con naturalidad. Si bien debe insistir en que respeten a su nuevo padrastro o madrastra, evite el error de intentar forzarlos a ir demasiado lejos, demasiado rápido.

Estoy seguro de que hay muchos temas que no he abordado. Sin embargo, al menos he cubierto algunos que te ayudarán y cubrirán tus necesidades para aliviar el estrés de una familia reconstituida.

Sepan que pueden tener éxito si se vuelven a casar y fusionan sus familias. Es cierto que habrá desafíos especiales. Pero también hay recompensas especiales para quienes se atrevan a afrontarlos.

Conclusión

Al escribir este libro, me he preguntado muchas veces quién lo leería. Sin saber quién eres ni dónde te encuentras ahora mismo, espero que la información que aquí se presenta te haya bendecido. Si eres soltero y te preparas para el matrimonio, espero que te sientas mejor preparado. Si eres divorciado y aún te recuperas del trauma y la angustia del pasado, espero que te hayas sentido sanado y animado.

Quizás estés casado y tengas dificultades con alguna área de tu relación. Si es así, espero que tus dificultades disminuyan después de leer este libro. Cuando el Señor sanó nuestro matrimonio, le dijimos que queríamos tomar las verdades que nos había mostrado y compartirlas con otros. Escribir este libro ha sido una maravillosa oportunidad para compartir con detalle las maravillosas verdades de la Palabra de Dios.

Para cerrar, quiero compartir con ustedes tres cosas más, las cosas que siempre les digo a las personas que completan mis seminarios sobre matrimonio:

1. Espera a Satanás

En el capítulo diez de Juan, Jesús dijo que el enemigo solo viene a robar, matar y destruir. Cuando Dios ha hecho algo maravilloso en nuestras vidas, sabes que el diablo hará todo lo posible para arruinarlo. Como escribió Pedro en 1 Pedro 5, esté alerta ante las maquinaciones de Satanás contra usted y su matrimonio. Recuerde que si no fuera valioso para Dios, Satanás no lo atacaría. Recuerde también que el Ser en usted es mayor que el Ser en el mundo (ver 1 Juan 4:4).

2. Concéntrese en usted mismo

A veces, cuando la gente asiste a mis seminarios matrimoniales y les saca mucho provecho, se marchan diciendo cosas como: "Bueno, me encantó, cariño. ¿Oíste lo que dijo sobre que las mujeres se sometan a sus maridos?".

Como puede imaginar, la información de este libro no está diseñada para eso. No utilice este material para acusar a su cónyuge y, por favor, no intente forzarlo.

Preste atención a lo que Dios quiere hacer en su vida, y su cónyuge sentirá tanta curiosidad que lo leerá de principio a fin para descubrir qué está mejorando la vida en su casa.

3. Perseverar

El 29 de octubre de 1941, Sir Winston Churchill pronunció uno de sus discursos más breves y famosos. Este fue el contenido de su mensaje: "¡Nunca cedas! ¡Nunca cedas! ¡Nunca! ¡Nunca! ¡Nunca! En nada, ni grande ni pequeño, grande ni insignificante, nunca cedas, excepto ante convicciones de honor y buen sentido".

Esas fueron palabras sabias de un hombre valiente. La Biblia nos dice lo mismo. Si perseveramos en hacer lo correcto, sin importar lo que veamos o en momentos de desánimo, Dios nos honrará y cosecharemos el fruto de nuestro trabajo. Si nos damos por vencidos, no habremos resuelto los problemas; simplemente habremos retrasado o destruido la cosecha.

¡Que Dios te bendiga ricamente!

Apéndice I

Cuando escribí el primer capítulo sobre tener una relación personal con Jesús, me di cuenta de que podría haber algunas personas leyendo este libro que no sabrían si tenían este tipo de relación con Él o que se darían cuenta de que no la tienen y querrían saber cómo podrían hacerlo.

Si usted es una de estas personas, para ayudarle a tener una relación personal con Jesús, debe comprender algunas verdades básicas sobre Dios y sobre usted mismo.

Primero, Dios te ama personalmente. Él está contigo ahora mismo. También te creó en el vientre de tu madre y tiene un propósito para tu vida. Dios no es solo una gran fuerza en el universo; es el Creador de todo, pero también un amigo personal que desea conectar contigo individualmente.

Escuche lo que dice Jesús acerca de esta verdad en Apocalipsis 3:20:

Aquíj Yo soy! Estoy a la puerta y llamo. Si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré y cenaré con él, y él conmigo (NVI).

En esta Escritura, Jesús dijo que llama a la puerta de nuestro corazón, esperando entrar. Él quiere ser el Señor de tu vida, pero no entrará hasta que lo invites. Mientras no invites a Jesús a tu corazón, estarás perdido y camino al infierno. Y cuando Jesús no vive en ti, te falta el poder para vivir como deberías. Por lo tanto, tu única esperanza es invitar a Jesús a tu vida.

Todos somos pecadores ante Dios. No podemos ganarnos su amor haciendo el bien ni perderlo haciendo el mal. Solo podemos aceptar su amor al recibir a Jesucristo y vivir en obediencia a su señorío. Si confiesas tus pecados ahora mismo, Dios te perdonará. Pero si no has recibido a Jesús, tu mayor pecado es la rebelión contra Dios.

Al arrepentirte, invita a Jesús a entrar en tu vida y sométete por completo a su señorío. Justo donde te encuentras ahora mismo, puedes saber que Jesús está en tu vida al arrepentirte de tus pecados e invitarlo a entrar. Si estás listo para recibir a Jesús en tu vida ahora mismo, haz la siguiente oración o una similar:

Caballero Jesús, soy pecador. He pecado contra ti y contra otros. Merezco la muerte y el infierno. Me arrepiento de mis pecados y renuncio a mi estilo de vida pecaminoso y rebelde. Entrego incondicionalmente mi vida y todo lo que hay en ella a tu autoridad. Te abro la puerta de mi corazón ahora y te invito a entrar. Llena mi vida, Jesús. Perdóname y límpiame de mis pecados por el poder de la sangre que derramaste por mí en la cruz. Lléname ahora con tu Espíritu Santo y dame el poder de cambiar y vivir para ti. Por fe, recibo tu perdón y tu presencia en mi vida. Gracias por salvarme y perdonarme. En el nombre de Jesús, amén.

Si has hecho esta oración con sinceridad, ahora eres hijo de Dios. No importa si sientes algo o no. Lo que importa es que has hecho lo que Dios te dijo. En otras palabras, ahora le has abierto tu corazón y lo has recibido como tu Señor. Él dijo que si hacías eso, él entraría en ti. Jesús nunca miente. Él ahora está en tu vida.

Para que usted esté seguro de que ha hecho lo necesario para ser salvo, considere lo que dice la Biblia en Romanos 10:9 acerca de la salvación:

Esos si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo (NVI).

Según esta Escritura, debes pasar una doble prueba para saber si eres salvo. Primero, ¿has confesado el señorío de Jesús? ¿Has confesado personalmente, con tu propia boca, su señorío en tu vida y te has rendido a su autoridad? Si no lo has hecho, debes hacer esto primero para poder ser salvo.

Una vez que hayas confesado a Jesús como tu Señor, debes creer que Dios lo resucitó de entre los muertos. En otras palabras, debes creer que Jesús es Dios y su Hijo. No es como Buda, Mahoma ni todos los demás supuestos salvadores que aún están en sus tumbas. Él es el único Salvador verdadero y el único camino a la salvación. ¿Lo crees? Si lo crees, y has confesado a Jesús como Señor, ¡felicidades! Eres hijo de Dios y Jesús vive en ti.

Recuerda, ser salvo y andar con Dios diariamente se logra por fe. Efesios 2:8-9 afirma esta importante verdad:

Parapor gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe (NVI).

Nuestra salvación no se debe a lo buenos que seamos ni a que tengamos alguna prueba física de nuestra salvación. Nuestra salvación se debe a la muerte de Jesús en la cruz. Él pagó el castigo por nuestros pecados y, al hacerlo, apaciguó la ira de Dios hacia nosotros.

Por lo tanto, gracias a Jesús, nuestros pecados pueden ser perdonados y podemos vivir en una relación personal y pacífica con Dios. No importa quiénes seamos ni qué hayamos hecho. Dios no tiene hijos predilectos. Todos los que aceptan y siguen a Jesús por fe son iguales ante Él.

Como nuevo hijo de Dios, afiánzate en tu salvación y camina con Jesús cada día por fe. Él quiere tener una relación personal contigo desde ahora mismo. Ora a Él a diario y busca conocerlo a través de la Biblia.

A medida que lo haga, crecerá en la fe y en su conocimiento y amor personal por Él. Además, consulte el siguiente apéndice para obtener más información sobre cómo crecer en el Señor y profundizar su caminar personal con Él.

Apéndice II

En el primer capítulo y a lo largo de este libro, he mencionado que solo Jesús puede satisfacer nuestras necesidades más profundas. Aquí hay algunas sugerencias para buscar a Jesús de forma práctica cada día y sacar el máximo provecho de tu vida cristiana. Enumero siete fundamentos para una relación duradera y plena con el Señor.

A medida que he caminado con el Señor personalmente y he sido testigo de miles de otros cristianos que tienen éxito y fracasan en su fe, he notado que estas siete cualidades marcan una relación personal sólida y satisfactoria con Jesús.

1.Oración

Dedica tiempo cada día a orar. Creo que el mejor momento para orar es por la mañana, pero para algunas personas es durante el día o por la noche. He escrito un libro titulado "Diez Pasos Hacia Cristo". Uno de sus capítulos explica detalladamente cómo tener una vida de oración diaria y dinámica. Si te interesa aprender más sobre esto, te animo a que lo consigas. También detalla muchos otros temas fundamentales para la vida cristiana. Puedes conseguirlo en MarriageToday.

2.Lectura de la Biblia

Lee la Palabra de Dios a diario. Necesitas una traducción de la Biblia que puedas entender, por supuesto. Personalmente, prefiero la Nueva Biblia Estándar Americana, la Nueva Traducción Viviente, la Nueva Versión Internacional y la Nueva Versión King James. ¹ Todas son traducciones fáciles de leer.

Uso un plan de lectura diaria de la Biblia en línea. Me gusta por varias razones. Primero, porque puedo leer la Biblia completa en un año con unos veinte minutos al día. Segundo, porque no tengo que buscar un lugar para leer por mi cuenta. Tercero, con este plan leo tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento todos los días. Te recomiendo encarecidamente que encuentres un plan de lectura de la Biblia que te funcione.

3.Estar constantemente llenos del Espíritu Santo

Lean lo que Jesús dijo sobre el Espíritu Santo en Juan, capítulos 14 a 16, y también en el primer capítulo de Hechos. Jesús les dijo a sus discípulos que les convenía que se fuera, porque entonces enviaría al Espíritu Santo para que estuviera con nosotros para siempre. Jesús dijo que nos capacitaría, nos enseñaría, nos guiaría, nos ayudaría, nos consolaría y nos haría recordarlo. Todo este poderoso ministerio del Espíritu Santo se realiza cuando lo buscamos y lo invitamos a nuestra vida cada día.

4.Compañerismo

Para caminar con Jesús con éxito durante mucho tiempo, busca una iglesia que crea en la Biblia y esté entusiasmada con Jesús, y luego involúcrate. Asiste a los servicios religiosos con regularidad y forma parte de un grupo de vida o un estudio bíblico en casa donde puedas cultivar amistades y relaciones más profundas con personas que aman al Señor y que pueden animarte en tu fe.

5.Testificando

Una de las mejores maneras de conservar lo que Dios te ha dado es compartirlo. Ora y busca oportunidades para compartir tu testimonio de Cristo con los demás. Cuanto más hables de Jesús y lo compartas con otros, más auténtica y emocionante será tu relación con él. Si no hablas de Jesús ni compartes abiertamente lo que Él ha hecho y está haciendo en tu vida, pronto comenzarás a perder el entusiasmo y la frescura de tu relación con él.

6.Servicio

Sin descuidar tu relación personal con Dios ni con tu familia, busca la manera de servir cada semana en tu iglesia o en algún ministerio cristiano. No te imaginas lo que Dios hará en tu vida cuando comiences a usar las bendiciones y dones que te ha dado. Jesús nunca es tan real como cuando lo encontramos en «uno de estos más pequeños», a quien servimos y amamos por Él.

7.Donación

Como mencioné en el capítulo sobre finanzas, Dios promete que abrirá las ventanas de los cielos y derramará bendiciones sobre nosotros cuando demos. Dona al menos el primer diez por ciento de tus ingresos al Señor a través de tu iglesia local y experimentarás su presencia y provisión diaria en tu vida de manera poderosa.

■

1Nueva Biblia Estándar Americana, copyright ® 1960, 1962, 1963, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975, 1977 por The Lockman Foundation, La Habra, California; La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, copyright ® 1978 por New York International Bible Society, publicada por The Zondervan Corporation, Grand Rapids, Michigan 49506; y, La Nueva Biblia King James, copyright ® 1982 por Thomas Nelson Publishers, Nashville, Tennessee.

Acerca de El autor

Jimmy Evans es el fundador y director ejecutivo de MarriageToday, un ministerio dedicado a ayudar a las parejas a prosperar en matrimonios y familias fuertes y plenas. Jimmy y su esposa, Karen, son copresentadores de MarriageToday, un programa de televisión de difusión nacional.

Jimmy es el pastor principal de Gateway Church, una iglesia con varios campus en el área metropolitana de Dallas/Fort Worth. Desde su fundación en el año 2000, la iglesia ha crecido hasta contar con más de 36,000 miembros activos.

También es el Anciano Principal de la Iglesia Trinity Fellowship en Amarillo, Texas. Jimmy tiene un Doctorado Honoris Causa en Literatura de la Universidad Kings y es autor de más de diecisiete libros, entre ellos "Matrimonio Sobre la Roca", "Matrimonio Basado en Fortalezas" y "Una Vida Superadora".

Jimmy y Karen han estado casados durante 46 años y tienen dos hijos casados y cinco nietos.

Visítenos en MarriageToday

LA GUÍA INTEGRAL PARA UN MATRIMONIO, SÓLIDO, SALUDABLE Y DURADERO

Si bien muchas personas desean desesperadamente un matrimonio que funcione, pocas realmente creen que puedan tener éxito. En este libro, el destacado experto en matrimonio Jimmy Evans analiza desafíos prácticos de la vida real y ofrece soluciones sobre cómo tener un matrimonio sano y próspero. Ya sea que tú hayas estado casado durante años o simplemente te estés preparando para este viaje, *Matrimonio sobre la Roca* es el recurso esencial que transformará tu relación.

«Matrimonio sobre la Roca está de primero en mi lista de recomendaciones para cada persona que conozca. Jimmy y Karen Evans han sido llamados por Dios para cambiar el rumbo del divorcio en Estados Unidos. En mi opinión, Jimmy Evans es lo mejor que hay sobre el tema del matrimonio y la familia.»

— **ROBERT MORRIS**

PASTOR PRINCIPAL DE LA IGLESIA GATEWAY

AUTOR DE *EL PODER DE TUS PALABRAS*, *DEL SUEÑO AL DESTINO* Y *LA VIDA BENDECIDA*

*«Profundamente personal y sincera, pero siempre bíblico, servicial y alentador, *Matrimonio sobre la Roca* es magnífico.»*

— **OS GUINNESS**

AUTOR DE *LA LLAMADA*, *LARGO VIAJE A CASA* Y *LA HORA DE LA VERDAD*

«Jimmy Evans se ha convertido en una de las voces más confiables sobre el matrimonio por una razón. Este libro es el corazón de su ministerio.»

— **DRS. LES Y LESLIE PARROTT**

AUTORES #1 BEST SELLER DEL NEW YORK TIMES CON EL LIBRO

ASEGURE EL ÉXITO DE SU MATRIMONIO ANTES DE CASARSE

*«Las parejas que esperan lo mejor de Dios en su matrimonio necesitan de la sabiduría eterna y probada por el tiempo. *Matrimonio sobre la Roca* detalla esa sabiduría de una manera alentadora y altamente accesible.»*

— **RYAN Y SELENA FREDERICK**

COANFITRIONES DEL PÓDCAST *MATRIMONIO FIERO* Y COAUTORES DEL LIBRO

MATRIMONIO FIERO

Jimmy Evans es fundador y CEO de MarriageToday, un ministerio que se dedica a ayudar a las parejas a construir matrimonios y familias fuertes y satisfechas. Jimmy y su esposa, Karen, son los anfitriones de MarriageToday, un programa nacional de televisión de amplia distribución.

Jimmy es pastor principal de la Iglesia Gateway, una iglesia de varios campus en el área metropolitana de Dallas-Fort Worth. Desde que comenzó en 2000, la iglesia ha crecido y ya cuenta con más de 71 000 miembros activos.

Jimmy tiene un doctorado honorario en literatura de la Universidad Kings y es autor de más de diecisiete libros, entre los que se destacan *Las cuatro leyes del amor*, *Cambia mi manera de pensar*, y *7 secretos de las familias exitosas*.

Jimmy y Karen llevan cuarenta y seis años de casados y tienen dos hijos casados y cinco nietos.

XO
PUBLISHED

ISBN 978-1-950113-38-5



9 781950 113385